



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 092 AJUSCO

PROGRAMA EDUCATIVO
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE SEXUALIDAD
LÍNEA PSICOLOGÍA

Desarrollo de la identidad sexual en una mujer autista



TESIS

Que para obtener el grado de
Maestra en Estudios de la Sexualidad
presenta

Hortensia Martínez Mota
Asesora: Dra. María del Pilar Cruz Pérez

CDMX, septiembre 2025



Ciudad de México, a 18 de septiembre de 2025

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La Coordinación de Posgrado tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen de Grado de **MARTINEZ MOTA HORTENSIA** con matrícula **220927073**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESIS** bajo el título: "**DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA**". Para obtener el Título de la **MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE SEXUALIDAD**

Jurado	Nombre
Presidente	DR. IGNACIO LOZANO VERDUZCO
Secretario	DRA. MARIA DEL PILAR CRUZ PEREZ
Vocal	DRA. FABIOLA RODRIGUEZ SANCHEZ
Suplente 1	DRA. ARELI ADRIANA CASTAÑEDA DIAZ
Suplente 2	-----

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el jueves 09 de octubre de 2025 a las 10:00 am
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

IGNACIO LOZANO VERDUZCO
RESPONSABLE DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE SEXUALIDAD

Cadena Original:

||1580|2025-09-18 10:43:23|092|220927073|MARTINEZ MOTA HORTENSIA|W|MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE SEXUALIDAD|3|F|3|13|DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA|DR.|IGNACIO LOZANO VERDUZCO|DRA.|MARIA DEL PILAR CRUZ PEREZ|DRA.|FABIOLA RODRIGUEZ SANCHEZ|DRA.|ARELI ADRIANA CASTAÑEDA DIAZ||2025-10-09|10:00|1327|2|nVb2Gt9smy||

Firma Electrónica:

rD7TAJm4Jh7GYWRjOI56R2Df5DsrQMoDrz7Cqr6FV2dZffyPNPpx2SXhblwC8SNwsYhIoAvRc6r0IbGu3fAmzVc6IfkVroHcIvYkQDPGPKYhugoOIqk9TY6ghsNbBh11ETzBkpcp3fjd8fCXwWyg/lcoQJ8E1ftu1PO0fWMYEWXPN3R+olsviU96jWeBrd+cHWfg7G5d5wqIsc3W33S18AXFrgAQ4DWBdPu+5OUef4G0JkrFCsYu78EWeto3OaEEnbZ9dQMY68T9DaqAgRvxbINroIoKEg71KU+ntdIrPg8LJrdPIMhpLWGCnIm0Q1LFoc8oVJzPHeDdWNikuIytNb7mRddJ7z0wZvy5x09ZBb5ZXQHqmx7gmn/L1++2cx09IP5BP h8VRIwJT02WxwF7+h2i3Ov31dImQuTummuUYzIESj1UHQ0uhhjoER6JJKaiDadW9zcUYGx4xUpOIw+c+aokkRFWwte7ftdgyjKQqnsKwQDDWS34A32yD5OLvLI+fvdZRNikSsjz9p7KWebO24UNYv9tpn4LYr/AuHII2j+Z7VxisC5zwW68iZy6vfr8L1AQ2W nUIuzo2EZJVukdCIKXf/mnXEzAeelBiecl4mESFSHGp/5u4+2DtfEuzTtcjRS5p0HumuO5Z0DbK0IPW9dRjuhqw6QSBdg=

Fecha Sello:

2025-09-18 10:54:43



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-I y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."



Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.
Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Resumen	8
Introducción	9
• Objetivos	11
• Planteamiento del problema	11
• Justificación	16
1. Estado del arte	26
2. Construcciones socioculturales de género y sexualidad en la mujer autista	39
2.1 Autismo y neurodiversidad	39
2.2 La anormalidad	43
2.3 Género y sexualidad en la mujer autista	46
3. El Autismo desde las asociaciones civiles y gubernamentales, y su relación con los Derechos Sexuales y Reproductivos de la Mujer	50
4. La autoetnografía como método de investigación	55
4.1. Procedimiento metodológico	58
4.2. Consideraciones éticas	61
5. Narración cronológica de mi vida	63
5.1 Los orígenes	63
5.1.1 La familia	63
5.1.2 La escuela	70
5.1.3 La televisión y la cultura	72
5.2 La edad 'difícil'	76
5.2.1 Los 11	77
5.2.2 La secundaria	79
5.2.3 Las prepas	83
5.3 Actriz 'de tablas'	86
5.3.1 Mi primera vez	90
5.3.2 El embarazo	92
5.4 Mi bebé y yo	94
5.4.1 La 'mala madre'	95
5.4.2 Los 22	98
5.5 Corazón a la deriva	100
5.5.1 La eterna solitaria	101
5.6 Cabaretera	104
5.6.1 Los 33	105
5.6.2 Drag King y Stand-up Comedy	107
5.7 El burlesque	110
5.7.1 El amor no debe doler	110
	114

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

5.7.2 Diez años después	116
5.7.3 Los 44	
6. Estudio autoetnográfico por categorías de análisis	121
6.1 Género (mujer) privilegios/beneficios	124
6.1.1 Condición física	125
6.1.2 Condición familiar	126
6.1.3 Condición social	127
6.1.4 Expresión de género y orientación sexual	130
6.2 Discapacidad (Autismo) privilegios/beneficios	130
6.2.1 Condición mental	131
6.3 Género (mujer) opresiones/barreras	133
6.3.1 Condición física	133
6.3.2 Condición familiar	138
6.3.3 Condición social	141
6.3.4 Expresión de género y orientación sexual	144
6.4 Discapacidad (Autismo) opresiones/barreras	146
6.4.1 Condición mental	146
6.5 Mis caminos de reivindicación	148
6.5.1 Feminismos	149
6.5.1.1 Feminismo <i>queer</i> y <i>queercrip</i>	150
6.5.1.2 Feminismo heterosexual y neurodivergente	157
6.5.2 Arte	162
6.5.2.1 Multidisciplinariedad: Teatro, Cabaret, Burlesque	163
6.5.3 Educación	167
6.5.3.1 Por una cultura de paz	170
6.5.3.2 Enfoque de Derechos Humanos	174
6.5.3.3 Anti-capacitismo	178
6.5.3.4 Crítica a las estructuras sociales en cuanto a sexo, clase y normalidad	180
7. Recomendaciones sobre Educación Sexual para mujeres autistas	184
Consideraciones finales	198
Referencias	202
Imágenes	220

Agradecimientos

Este trabajo no sería posible sin los aprendizajes adquiridos en la primera generación de la Maestría en Estudios de Sexualidad, desde donde agradezco primeramente a mi asesora de tesis, María del Pilar Cruz Pérez. Sin tu apoyo no sólo profesional, sino también personal, con tu sensibilidad y cercanía en temas de discapacidad, no hubiera logrado sacar adelante un trabajo tan íntimamente comprometido, y, por lo tanto, difícil de formalizar. Gracias por tu acompañamiento y empuje en mis resistencias, por tu paciencia en mis avances y por tu confianza en mis letras. Eres grande.

Gracias también a todas mis maestras y maestros de los seminarios que conformaron este posgrado, especialmente a Ignacio Lozano Verduzco, por presentarme autores y bibliografía indispensables para ampliar mi perspectiva, y por crear un ambiente tan maravilloso en el mejor seminario de la carrera: Disidencias y Teoría Queer, donde conviví con mis maravillosxs compañerxs en ese espacio (Gus, Fran, Gaby, Jacquie, Jessy, José Luis-Melissa, Mariana, Iván y Andreé).

Gracias, Fabiola Rodríguez Sánchez por tus siempre útiles comentarios y minuciosas revisiones a este trabajo, por tu empatía y por tomarme en serio. Gracias, Areli Adriana Castañeda Díaz, por tu lectura y comentarios, por creer en mí e invitarme a hablar de cabaret en un espacio académico.

Gracias a todo el cuerpo docente de la MES de la UPN, primera generación, por sus enseñanzas tanto en aula como en los coloquios, pero especialmente a ti, Minerva Ante Lezama, me devolviste la fe en que el arte y la ciencia no están peleados, la fe en el feminismo y la fe en mí misma. Eres única, Mine, mil gracias por tu transparencia, profesionalismo, y tu amoroso apoyo y solidaridad como artista.

Gracias a Autistas de México, A.C., por el esfuerzo que hacen para que cada vez más personas recibamos nuestro diagnóstico de forma profesional, seria y accesible. Gracias por el trato durante mi proceso de diagnóstico y por el trabajo incansable que hace su equipo. Espero contribuir con este grano de arena, a que el camino de las personas autistas cada vez se vaya limpiando más de prejuicios y obstáculos.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Gracias, comunidad de facebook “Café Autista: Un espacio para auties buena vibra”, porque en ustedes encontré mi tribu, y un espacio donde puedo ser yo sin máscaras. Gracias muy especiales a Marisol Vera Guerra, por ser inspiración siempre, y por tu aportación al mundo literario desde la visión de una mujer autista. Gracias, Paola Rueda Martin y Mercedes López por todo lo que he aprendido de ustedes del autismo en primera persona y por todo lo que abrazan mi corazón cada vez que las leo. Gracias a Ernesto Reaño y María Merino por todos sus trabajos sobre autismo y por todo lo que dejan a la comunidad.

Gracias a todxs mis compañerxs de la MES, en especial a mis AMORAS: Ale, Wen, Bere y Mich, por hacer el camino más ligero, por su amistad, sus sonrisas, sus abrazos, y sus múltiples maneras de ser sororas. Gracias, Iván, pues no sólo cursamos todos los seminarios juntos, sino que crecí contigo y empaticé hasta que nos volvimos más que hermanos, hermanas. Gracias también, Alicia y Alexa, por su contención y cariño.

Gracias a todas las personas con las que he coincidido en estos años de vida, y que han ayudado a constituir mi historia personal, social, amorosa, profesional, laboral y artística. Gracias por el amor, pero también por todo lo demás.

Gracias eternas a mi familia nuclear: Amalia mi madre, Cecilia mi hija, Kiomi y Steven, mis gatos, por su energía amorosa. Gracias, Universo, en fin.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼



1

Trabajo dedicado a mi madre, la señora Amalia Mota Aguilar, y a todas las mujeres que sufren en silencio, desde la prisión de sus limitaciones sociales.

“Lo que me pasa es que todavía no hallo el perchero para colgar mi vida personal y darme el lujo de percibir los grandes temas de interés mundial. ¡Qué lástima!, diría León Felipe, que al no tener un abuelo que ganara una batalla, ni una silla, ni una espada, venga —obligado— a contar cosas de poca importancia. Me da pena contrariar a algún triste amigo que me acusa de sentirme dios. Apenas soy yo. Yo y mi atribulada y guapachosa circunstancia, tan real y tan ficticia como la tuya.”

Germán Dehesa

La familia (y otras demoliciones), México: Planeta. 2003: 64

“Deliciosa, y asquerosamente autorreferente, me confieso.”

Edmeé García “Diosa Loca”

El Red Bitch Project, México, miCielo Ediciones. 2010

RESUMEN

Este trabajo es una exploración de la vida de una mujer autista escrita en primera persona, con énfasis en el desarrollo de su identidad sexual desde los primeros años de vida, hasta la edad adulta madura, cuando fue diagnosticada por profesionales de la salud mental.

Su objetivo principal es dar cuenta de lo invisible que es el autismo en mujeres, tanto para la sociedad, como para la ciencia. Se pretende dar voz de primera mano a quienes tienen esta condición, vivida como una discapacidad psicosocial.

Por lo general, las personas neurodivergentes, como es el caso de la autora, son vistas como mujeres limitadas tanto física como mentalmente, incapaces de vivir una sexualidad plena, bajo los estándares de la estructura patriarcal que rige a las sociedades de todo el mundo. Concretamente, este trabajo, se desarrolla en la capital del único país de habla hispana de Norteamérica: México.

A través de la metodología de la autoetnografía, se da un repaso por la realidad actual de la condición de autismo en dicho contexto, resaltando la importancia de mejorar la accesibilidad a la salud y a los servicios públicos en personas que presentan dificultades de acceso a los mismos. También encontramos disertaciones sustentadas sobre el concepto de la locura ligado a la mujer, y al libre ejercicio de su sexualidad, así como un estado del arte que demuestra que los estudios sobre autismo han sido enfocados mayormente a la población infantil y adolescente masculina, y casi siempre desde una mirada externa, es decir, desde el punto de vista de sus médicos, familiares, investigadores o cuidadores. Con ello se presenta la necesidad de leer más ciencia hecha por las personas protagonistas, especialmente mujeres adultas, cuyos síntomas se mimetizan con otras situaciones relacionadas con prejuicios hacia la feminidad.

La autora pretende ser, en este sentido, una de estas personas que cuenta su propia historia en un ejercicio narrativo casi literario, y al mismo tiempo se apega al rigor científico etnográfico, para no dar la sensación de incapacidad, limitación o desviación, y presentar no sólo las dificultades que ha tenido para identificar, reconocer, expresar y practicar una sexualidad que no se apega del todo a lo esperado socialmente, sino que al mismo tiempo, muestra los caminos de reivindicación a los que se ha apegado para no vivir desde la victimización, sino desde la digna resistencia a través de la creación artística y la docencia, también en compañía de otras mujeres.

El análisis de su propia historia se basa tanto en los privilegios o beneficios que identifica en su vida, como en las opresiones o barreras que enfrenta, abrevando principalmente de varias tendencias teóricas actuales, tales como las metodologías feministas, el giro afectivo, la interseccionalidad y la Teoría Queer.

Finalmente propone ciertas directrices que podrían ser de utilidad para quien tenga la tarea de educar en sexualidad a mujeres autistas o neurodivergentes, cuyas posibilidades de vivir su sexualidad a plenitud, sigan siendo limitadas por la educación tradicional, o bien, poco consideradas por la Educación Integral de la Sexualidad.

Introducción

Las personas en general, ya sea por elección propia o por imposición ajena, pasamos a lo largo de la vida por diversos tipos de aislamiento y discriminación, pero en especial, las mujeres vivimos estos procesos de manera particular por el solo hecho de serlo. Esta situación se complejiza cuando se combina con otros factores como el aislamiento mental no elegido, derivado de una discapacidad psicosocial, ya que, debido a esta intersección, nos volvemos más vulnerables a sufrir todo tipo de violencias.

Este es el hecho central del que me interesa dar cuenta en el presente estudio, ya que el aislamiento social no elegido es un rasgo asociado con el Autismo y no siempre es identificado de manera adecuada, representando dificultades de exclusión y otros tipos de violencia para quienes vivimos con esta condición.

Cuando recibí mi diagnóstico a la edad de 44 años, muchas cosas de mi vida tuvieron una explicación lógica, pero fue hasta mi regreso al ámbito académico, cuando el término *autista* comenzó a darle sentido al hecho de asumirme como *discapacitada*, ya que lo que antes parecía lejano a mí, a partir del momento de estudiarlo a profundidad, se convierte en parte de mi realidad y me da la oportunidad de reivindicar en mi propia voz el término, resignificándolo con un orgullo necesario no sólo a nivel psicológico, sino también social, pues en el medio social es donde encontramos la noción de *discapacidad* fuertemente ligada al estigma de la *insuficiencia*, es decir, al déficit o a la carencia de condiciones para *adaptarse al contexto* conforme a lo establecido como la norma.

Estas aparentes faltas suponen un estrés importante en la persona que busca la afiliación o el reconocimiento en un grupo social. En el caso específico del espectro autista, este estrés puede manifestarse de distintas formas, tales como:

Un apego ansioso de manera muy temprana, un deseo intenso de ser aceptado en actividades grupales y un sentimiento frustrante y paralizante en sus intentos fallidos y en su dificultad para comunicar o explicar su mundo o el de los otros. (...) varias de sus dificultades están íntimamente ligadas a la sociabilidad, es decir, para comprender aquello implícito de las relaciones sociales, la comprensión de la comunicación no verbal, de las emociones,

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

etcétera. De manera que (...) en medio de gente puede ser consciente de estar perdiendo mucha información que no puede detectar y que le dificulta el entendimiento de todo aquello que pasa a su alrededor si nadie le proporciona pistas o herramientas para formar parte de ello y participar. (Merino, 2014, p. 188)

Aunado a lo anterior, estas discapacidades o formas distintas de funcionar muchas veces no son muy evidentes, por lo que suele exigirse un desempeño que la persona no diagnosticada se encuentra lejos de poder cumplir, lo que le representa dificultades personales y presiones sociales que afectan todas las esferas de su vida, incluidas las relacionadas con el desarrollo sexual.

La sexualidad humana incluye una dimensión cultural y una dimensión subjetiva, ambas tan ricas en datos para la reflexión teórica y la investigación empírica, por eso ha sido y sigue siendo tema de múltiples análisis. En este trabajo, al considerar las situaciones y condiciones que he vivido, en los diferentes contextos en que me he desarrollado, desde mi rol como investigadora fue inútil intentar distanciarme reflexivamente de las premisas culturales con las que he nacido y crecido, por lo que la subjetividad estará ineludiblemente presente.

Habiendo destacado lo anterior, considero importante aclarar por qué elegí el desarrollo de mi identidad sexual como tema central de esta tesis. Según Havellock Ellis (como se cita en Weeks, 1998), el sexo es un *“elemento clave en la composición de una persona como determinante de la personalidad e identidad”*. En este sentido, a lo largo de este trabajo, comparto una reflexión académica y personal, desde mi propia experiencia, a fin de analizar de manera crítica la forma en que el proceso del desarrollo de identidad en una mujer con Síndrome de Asperger (SA)², conlleva implicaciones en el ejercicio de su sexualidad.

Con esta investigación busco contribuir a ampliar la mirada de familias y educadores, hacia una visión de apertura a la neurodiversidad, al respeto por las diferencias y a una nueva conciencia sobre la importancia de abordar temas de

2 Parte de la comunidad autista actualmente rechaza el uso del término, debido a que el psiquiatra del que toma su apellido, Hans Asperger, se ha visto implicado en la polémica del exterminio nazi por eugenesia, tras investigaciones publicadas en 2018.

sexualidad en las mujeres con algún tipo de discapacidad mental, especialmente para aquéllas que viven en el espectro autista.

Objetivos

Analizar la influencia de la discapacidad psicosocial en las posibilidades de una mujer dentro del espectro autista (diagnosticada como Síndrome de Asperger (SA), Autismo Nivel 1: “necesita ayuda”, o Autismo de Altas Capacidades)³, de ejercer plenamente su sexualidad, a fin de dar cuenta de las necesidades específicas en educación sexual que se comparten con otras mujeres en la misma condición y que pudieran ser atendidas desde las familias y escuelas.

Y para lograr lo anterior me propongo específicamente:

1. Reflexionar teóricamente en torno a las dificultades para el ejercicio de la sexualidad que conlleva el vínculo entre las condiciones que devienen del ser mujer y vivir con una condición psicosocial que deriva en discapacidad.
2. Explicar cómo el ensamblaje y/o interseccionalidad de las condiciones *género* y *discapacidad* han repercutido en las vivencias en torno a la sexualidad de una mujer diagnosticada como autista, a través de la recuperación autobiográfica de su vida y su correspondiente análisis autoetnográfico.
3. Describir las necesidades educativas en sexualidad que pudieran compartir mujeres autistas adultas que por su propia condición han tenido dificultades para ejercerla y relacionarse de manera satisfactoria.

Planteamiento del problema

Las dudas y miedos que expresamos las mujeres en el tema de la sexualidad, con frecuencia provienen de la construcción errónea de ciertos conceptos, la desconexión con el propio cuerpo y el desconocimiento de la posibilidad del propio placer, todo ello, debido a los múltiples tabúes y mitos que rodean todo lo relacionado con lo sexual y que, pese a la gran cantidad de información con que contamos en la actualidad, sigue presente en nuestro contexto, generando

³ Hablar de Autismo por niveles de capacidad, constituye una postura capacitista: la discapacidad como un error a combatir, pero estos son los términos asentados en mi diagnóstico. El término espectro no se ha asimilado del todo ni en la comunidad médica, ni en la sociedad.

experiencias poco satisfactorias para nuestro cuerpo y que afectan nuestra salud emocional.

Tal situación, aunada con las ideas del amor romántico que aún perviven, sigue orientando muchas de nuestras decisiones en torno a la sexualidad, pese a que la aparente búsqueda por cuestionar tales principios y desmitificar el erotismo y el placer sigue ganando terreno. Lo anterior evidencia que los mandatos que desde antes de nacer ya estaban constituidos, coexisten con los discursos actuales de libertad sexual y siguen defendiéndose y transmitiéndose desde instituciones de gran poder social como la familia, la religión, la escuela, los medios de comunicación, el Estado.

Los discursos que cuestionan esta mirada tradicional en torno a la sexualidad han cobrado cada vez más fuerza a través de las *posturas feministas* que enarbolan la lucha contra las desigualdades de género, por lo que no puedo hablar de este tema sin posicionarme desde este enfoque, a partir del cual, la sexualidad no es vista sólo como un instinto natural, sino como un conjunto de aspectos de construcción socio histórica, que desembocan en un comportamiento aprendido. De esta manera tomo distancia de una concepción del sexo desde el punto de vista sociodemográfico (con interés más cuantitativo), androcentrista, heteronormativo y médico de este, (que es a su vez, esencialista y biologicista), para mirarlo como una construcción social más compleja, abrevando un poco de la interseccionalidad/ensamblaje y de la Teoría *Queer*. Ambas serán abordadas de nuevo al momento de comenzar el análisis de la narración.

El enfoque de género tiene en cuenta factores como el estudio de las identidades, discursos, símbolos y significados subjetivos en torno al cuerpo, que experimentan mujeres y hombres en función de su sexo, y en este sentido, ni biológica ni sociológicamente podemos decir que la sexualidad es un concepto acabado (Szasz y Lerner, 1998), por lo que es importante no reducirlo, sino profundizar en estos distintos factores.

En este trabajo, me centro en cómo el desarrollo de la identidad va configurando expectativas y prácticas sexuales, llevando con ello a una mujer con cierto tipo de discapacidad, a enfrentar dificultades para su ejercicio pleno.

Las construcciones socioculturales en torno a la sexualidad varían en función de las características de los cuerpos, es decir, que factores como la edad, el sexo y por supuesto, las condiciones físicas, sensoriales o mentales van marcando diferencias importantes en las expectativas que se tiene del ejercicio de la sexualidad de cada persona, por lo que es imposible dejar de lado las representaciones sociales, donde se valoran positiva o negativamente algunas de nuestras formas de entender y asumir la propia sexualidad, más aún si tenemos una condición especial.

Aun cuando en las últimas décadas se dieron cambios importantes en el rol tradicional de las mujeres, abriendo la posibilidad de transformar sus expectativas y sus condiciones para decidir sobre su vida, su cuerpo y su sexualidad, estos principios no operan de la misma manera para todas las mujeres. Cuando presentan diferencias físicas, mentales o funcionales que devienen en lo que hoy conocemos como discapacidad, el acceso a sus derechos se ve limitado por la combinación de ideologías que las ubican como inferiores, dependientes o incapaces, dejándolas en posición de desventaja frente a los hombres con discapacidad y a las mujeres sin dicha condición (Cruz, 2017, p. 193)

En una sociedad que busca controlar entre otras cosas, nuestra sexualidad, suele esperarse que funcionemos o respondamos de alguna forma ante ciertos estímulos, y cuando no llega a suceder así, nuestro comportamiento de inmediato es relacionado con algún tipo de patología. Por eso es probable que haya que desdibujar esa línea entre lo normal y lo anormal, para no generar expectativas fijas de cómo debe ser la sexualidad de las personas, especialmente la de las mujeres con algún grado de Autismo, en el caso que me ocupa.

Las representaciones y discursos socioculturales que exhiben a las personas con discapacidad, en especial a las mujeres, como seres pasivos, poco atractivos, dependientes, asexuados o dignos de lástima, ha llevado a considerar que la sexualidad y la discapacidad son incompatibles, lo que con frecuencia se refleja en posturas que reducen las posibilidades de este sector de acceder a información al respecto. (Cruz, 2017, p. 202)

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

El anteriormente conocido como Síndrome de Asperger (SA) y que actualmente está tipificado como parte del espectro autista, es una condición neurológica poco visible, sobre todo en mujeres, ya que ciertos rasgos de su sintomatología están asociados con una personalidad estereotipada y denigrante de la mujer o de lo femenino, representadas en expresiones coloquiales como:

- “Las mujeres de por sí, son *intensas, ansiosas, depresivas, ¡histéricas!*”,
- “Es *creativo y sensible, de todo llora*, es un afeminado”,
- “Las mujeres *tienen un sexto sentido o siempre andan imaginando cosas*“, o bien, “*Se fijan mucho en los detalles*”,
- “Las mujeres *son fieles* por naturaleza, no como los hombres, ellas *se apegan mucho a los valores*, los hombres no podemos ser fieles”,
- “Eso déjaselo a las ‘viejas’, que todo se creen, son *ingenuas y optimistas*”,
- “A una mujer no le ganas porque *son tercas*, más *cuando hablan, no hay quién las calle*”, o bien, “Es *callado y tímido*, parece ‘mujercita’”,
- “No aguantas nada, ni un empujoncito, eres ‘*delicadito*’, *todo te duele*, ni pareces hombre”
- “Ya estoy como mi mamá, *obsesionado* con la telenovela”. (Vox Populi)

María Merino (2014), en uno de sus muchos trabajos sobre el SA, reflexiona sobre cómo las herramientas diagnósticas, los materiales de intervención, el enfoque, la reflexión y la difusión sobre el Trastorno del Espectro Autista (TEA)⁴ en general, sólo se habían focalizado en la infancia y en los varones, hasta que personas interesadas en hacer visible el Autismo en mujeres adultas, comenzaron a usar una perspectiva de género. Lo anterior ha llevado a muchas mujeres a sufrir un mal diagnóstico, a menudo confundido con fobia social, trastorno límite de la personalidad u otros, o bien un diagnóstico tardío en Autismo, particularmente el que implica baja sintomatología.

4 En lo sucesivo, Síndrome de Asperger (SA) y Trastorno del Espectro Autista (TEA) serán utilizados indistintamente como Autismo, y al referirme a mí misma o a una persona o personas con SA o TEA, sólo usaré los términos: autista/autistas para evitar esta distinción capacitista de la que hablé anteriormente, misma que cosifica y patologiza al mismo tiempo.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Este retraso específico en el diagnóstico podría relacionarse más específicamente con mujeres que presentan una alta capacidad intelectual y altas habilidades verbales, siendo ambos aspectos percibidos de manera ambigua en la realización del diagnóstico. (Merino, 2014, p. 214)

Diagnosticarse tardíamente implica una baja posibilidad de recibir información y atención adecuada a la condición y, por ende, dificultades en el desarrollo personal, social y afectivo. Específicamente en lo que refiere a la expresión y ejercicio de la sexualidad, el reconocimiento de las necesidades específicas de este sector suele ser aún más difícil de ver.

Cabe preguntarse cuántas mujeres no han llegado a recibir nunca el diagnóstico adecuado, ya que en todas las que nos siguen pasando desapercibidas podemos encontrar más claves sobre las diferencias y las particularidades que tiene la detección en cuanto al género que en aquellas mujeres que son fácilmente detectadas. No obstante, las experiencias de aquellas mujeres que han obtenido el diagnóstico nos permiten observar que, si bien muchas de ellas sí pueden contar con algún amigo o amiga íntima al menos en algún periodo de su vida, su percepción con respecto a las relaciones sociales siempre es descrita como compleja. Su autopercepción incluye sentirse diferente, fuera de lugar, y perplejas para identificar en sí mismas qué es exactamente lo que están haciendo mal o qué es lo que pueden hacer mejor. (Merino, 2014, p. 213)

De todo lo descrito hasta este punto, es que surgen mis preguntas de investigación: ¿Cuáles han sido las dificultades que ha vivido, y cuáles los apoyos que ha recibido una mujer diagnosticada como autista, al recibir educación sexual? ¿Cuáles son las necesidades de educación sexual que identifica y expresa una mujer diagnosticada con SA, que favorecerían un ejercicio más libre y pleno de su sexualidad? ¿Cuál es la importancia de educar en sexualidad con enfoques de género y neurodiversidad? ¿Es la Educación Sexual Integral suficiente para cubrir estas necesidades?

En esta tesis hago una aproximación a la realidad que vivimos muchas mujeres en esta condición, con el deseo de servir de referente o fuente de consulta a mujeres en el espectro, así como a familiares y educadores interesados en el tema.

Justificación

Al igual que en buena parte del mundo, en México la educación sexual y las relaciones de pareja aún están condicionadas en gran medida por la religión, la cultura, las tradiciones, los medios de comunicación masiva y los movimientos sociales. Todo lo anterior conduce a la normalización de creencias y comportamientos que suelen contener una importante carga de discriminación, culpas, miedos, usos y costumbres que no permiten a las personas ejercer plenamente su sexualidad, conducirse desde el conocimiento de sus derechos, y respetar los de las personas que les son distintas. Para ello hemos creado la falsa idea de que todo funciona igual para todos o para la mayoría y, en consecuencia, se han desarrollado políticas, programas y acciones desde un enfoque homogeneizador que, lejos de ser un logro, solo evidencia importantes áreas de oportunidad para contribuir a alcanzar un ejercicio más libre y seguro de nuestra sexualidad.

La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (INEGI, 2012) hace énfasis en esto y señala que, a pesar de que el 90% de la población adolescente, (por citar sólo un ejemplo) reportó conocer o haber escuchado hablar sobre algún método anticonceptivo, el 15% de hombres y el 33% de mujeres no lo utilizaron en su primera relación sexual, lo que evidencia la escasa efectividad de las estrategias actuales de formación y la necesidad de crear políticas públicas y programas que incluyan a quienes no nos identificamos con lo establecido, dada nuestra condición física, mental, étnica, social, etaria, sexual o racial, por mencionar sólo algunas.

Por eso me parece importante en una primera instancia, reflexionar y teorizar desde el interior de las llamadas minorías, colocando en la tribuna la voz de las personas que pocas veces somos leídas o escuchadas hablando de nuestras necesidades concretas, en este caso, las relacionadas con la sexualidad de las mujeres.

No es para nadie extraño que a partir de la adolescencia nos volvemos el foco de atención del resto de la sociedad, pues en esta etapa se potencia nuestra capacidad reproductiva y el embarazo se empieza a visibilizar como un riesgo. Esto se convierte en la preocupación principal de familias y educadores no especializados quienes, en materia de educación sexual, solamente promueven el preservativo

para combatir las infecciones de transmisión sexual y el embarazo no deseado, presuponiendo muchas veces una *generalidad heterosexual* en todas y la *maternidad como fin último* de la sexualidad.

Tal situación se confirma en la Encuesta Nacional sobre Discriminación 2022 (ENADIS 2022), la cual señala que, el 74.4% de la población de mujeres de 18 años y más estuvo de acuerdo en que la libre decisión de las mujeres sobre su cuerpo es mal vista por la sociedad, mientras que el 46.8% estuvo de acuerdo en que lo más importante para una mujer es ser madre.

Teniendo como base al menos este par de supuestos, las personas cuya vida sexual no gira en torno al coito, ni tiene planeada la reproducción, quedan excluidas de estas prioridades, por lo que esta educación sexual tan reduccionista, no sólo carece de una intencionalidad pedagógica, quedándose en el plano de lo informativo, de la transmisión de datos normalizadora, sino que lleva, además, estigmas y prejuicios que pretenden condicionar nuestro comportamiento.

Dichos estigmas y prejuicios establecen un *ideal de ser mujer* con mandatos de sumisión, belleza, juventud, alegría, ternura, sensualidad, entre otros, que no están presentes en toda la diversidad de formas en que las personas concebimos lo femenino o nos asumimos como mujeres. Por eso, en particular para las mujeres que vivimos con una condición psicosocial diversa, el enfrentar expectativas familiares y sociales que no se ajustan a nuestras posibilidades y alcances de expresión, nos hace más susceptibles en comparación con los hombres y con el resto de las mujeres, a padecer problemas emocionales debido a la presión social a las que somos sujetas, haciéndose importante una educación sexual dirigida exclusivamente a nosotras y que tome en cuenta nuestra diversidad en el más amplio sentido.

...un enfoque de la sexualidad desde la perspectiva de los derechos humanos será tan fuerte como lo sean las alianzas de la sociedad civil que lo impulsan, incluyendo a los grupos feministas, LGTB, de jóvenes, de trabajadores sexuales y otros que conciban a los derechos a la integridad corporal y a la justicia erótica como inseparables de la justicia social y económica. (Petchesky, 2008 como se cita en Sánchez, 2009, p. 119)

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Habr  quien debata que los hombres también padecen problemas emocionales debido a la presión social y familiar, lo cual no est  exento de razón, (Figueroa, 2015) pero desde la lógica heteropatriarcal que aún nos rige, la educación sexual dirigida a ellos mantiene a los hombres y a lo masculino en una *posición de privilegio* sobre las mujeres y lo femenino, lo cual hace una diferencia significativa. Según Figueroa, todo depende también de la forma en la que los hombres perciban y vivan su masculinidad, siendo las masculinidades no hegemónicas, aquellas que se perciben como feminizadas, las que van perdiendo socialmente esa posición de privilegio.

En particular, los rasgos sociales y cognitivos que presentamos las mujeres autistas, acrecientan estas dificultades emocionales, pues nuestras características especiales suelen pasar desapercibidas para el profesorado y para nuestras familias, contrastando con lo esperado, y a menos que exista un diagnóstico profesional, las dificultades sociales que comenzamos a tener, así como alguna otra sintomatología, se pasa por alto o bien se esconde bajo el diagnóstico de retraso madurativo durante los primeros años, o de lento aprendizaje durante la etapa de educación primaria, entre otros, lo que provoca que en la mayoría de casos no se reciba apoyo en la escuela, provocando también confusión en madres y padres.

Partiendo de mi experiencia de más de 25 años en el ámbito educativo, en mi faceta de docente de educación básica, con cierta frecuencia las familias muestran resistencia cuando se les informa que su hija o hijo presenta características que podrían estar asociadas con algún diagnóstico y se les recomienda descartarlo o confirmarlo. Por lo general manifiestan en primer lugar una negación a aceptar que no est n criando a alguien "normal", por lo que retrasan o evitan el acercamiento a una valoración psicológica o psiquiátrica, amén del estigma aún muy presente sobre el cuidado de la salud mental. Todo ello, en los casos donde los síntomas de discapacidad son evidentes o comprobables.

En el caso del Autismo, muchas veces no sucede así, generalmente sus rasgos y síntomas pasan desapercibidos y, por ende, esta condición no forma parte del currículum obligatorio de las instituciones superiores formadoras de docentes, por lo que sus egresados con frecuencia desconocen los contenidos relacionados con

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

la detección y atención de discapacidades en el ámbito escolar, haciéndose aún más invisible nuestra condición desde que iniciamos nuestra vida escolar. Digo esto, porque al revisar los planes de estudio de la carrera de Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la Universidad Nacional Autónoma de México Campus Ciudad Universitaria y de la Escuela Normal Superior, en todos se encontraron materias especializadas, pero sólo en campos formativos, no en el tronco común.

El escaso conocimiento del Autismo por parte de profesionales de la educación, provoca que niñas y adolescentes dentro del espectro no seamos atendidas como tales, ni como nuestras necesidades y potencialidades educativas lo requieren, lo que suele desencadenar consecuencias asociadas, tales como la depresión y la ansiedad.

El sesgo de género en el autismo importa. Mientras que a los hombres sí se les diagnostica, a muchas mujeres y niñas se nos sigue etiquetando como “raras”, o incluso se duda de nuestro diagnóstico. Esto retrasa el apoyo que realmente necesitamos. El autismo en mujeres no es una moda, es una realidad que debemos visibilizar.

@NEUROSQUEAK

el sesgo de género importa

EDAD	MASCULINO	FEMENINA
4 AÑOS	AUTISTA	TÍMIDA
16 AÑOS	AUTISTA	TLP
20 AÑOS	AUTISTA	BIPOLAR
25 AÑOS	AUTISTA	AUTISTA...

"PERO PUEDE SER UN ERROR DE DIAGNÓSTICO Y QUE SOLO ESTÉ BUSCANDO LLAMAR LA ATENCIÓN PORQUE ESTA DE MODA HABLAR DE AUTISMO FEMENINO"

nosotros[®]
en el espectro

Tabla 1. Sesgo de género. Nota: Extraída de: "Nosotros en el Espectro" (15/12/2024). El sesgo de género en el autismo importa. Mientras a los hombres se les diagnostica autismo, a muchas mujeres y...[Descripción audiovisual]. Red Social Instagram. <https://instagram.com/p/DDnlqctvdKF/?igsh=M3Z4eGIlbTBraWpm>

Desde los conocimientos que aporta la Sociología de las Emociones, encontramos que existen fenómenos socioemocionales complejos y concretos, mismos que no podemos reducir a una simple reacción biológica a los estímulos del exterior. Esto vino a poner en evidencia la importancia del entorno en las emociones de las personas, distinguiendo que pueden ser vividas de distintas maneras, y cuando un vínculo social se percibe como inseguro, se produce la alienación (Scheff, 1990, como se cita en Bericat, 2000), y con ello, la sensación de soledad no elegida, detonante de la depresión y la ansiedad.

Probablemente lo anterior, al tratarse de conocimiento científico especializado, sea ignorado por las mujeres autistas diagnosticadas y no diagnosticadas, así como también por nuestras familias y educadores, concretamente quienes tienen la responsabilidad de hablarnos sobre sexualidad. Si bien desde los programas de Educación Sexual Integral (ESI), existentes desde hace muchos años, se han dado avances importantes al incorporar variables de análisis como el género, la salud

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

sexual y reproductiva, la ciudadanía sexual, el placer, la violencia, la diversidad y las relaciones (IPPF, 2010), hace falta abundar y especializar contenidos de ESI para las personas con discapacidad en general, pero en este caso, en personas con diversidad mental y funcional.

En el proceso de hacerse sexuales activas, las mujeres con discapacidad no siempre se someten a los discursos de poder que buscan controlar su sexualidad y sus decisiones en torno al propio cuerpo, situación que obedece a la puesta en marcha de recursos personales y sociales, como su propia estima o el acceso a la información (...) En otros casos, el apoyo familiar, el tipo y grado de discapacidad y, sobre todo la educación y la información a la que llegan a tener acceso, contribuyen a tomar decisiones y enfrentar los estereotipos o enfrentarse a las críticas.” (Cruz, 2017, p. 193, 216)

Si tomamos en cuenta que las mujeres autistas pudiéramos buscar por nosotras mismas la información pública y gratuita que esté a la mano en materia de salud y derechos sexuales, encontramos que no siempre es posible acceder a ella de manera efectiva, ya sea por nuestra propia condición, o por las condiciones de accesibilidad de los organismos destinados a ello.

En la Encuesta Nacional de Discapacidad (ENADIS 2017), se puede ver un panorama sobre las causas que explican la brecha de desigualdad, tales como las barreras de accesibilidad, entendidas como aquellos aspectos contextuales que complican o evitan que las personas con algún tipo de discapacidad ejerzan plenamente sus derechos, o accedan a información sobre un programa, trámite o servicio gubernamental que contribuya en ese logro.

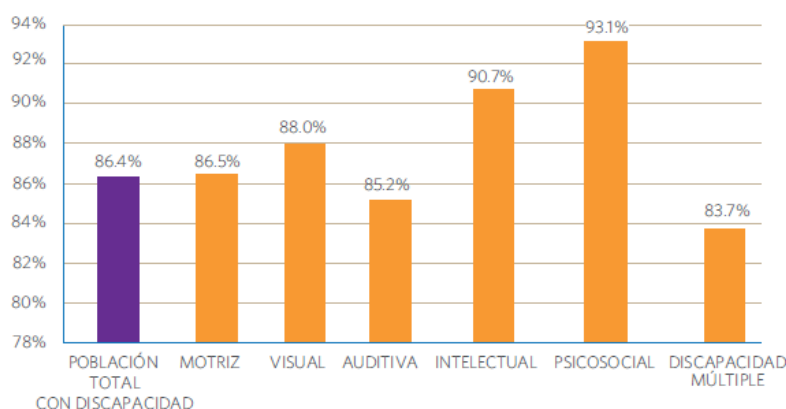
En el último año, 47.1 por ciento de la población con discapacidad de 12 años y más buscó información sobre trámites, servicios o programas gubernamentales; de esta, 86.4 por ciento se enfrentó con alguna barrera de accesibilidad. Al analizar por tipo de discapacidad, se observa que para las personas que declararon tener discapacidad visual o intelectual este porcentaje es incluso mayor (88.0% y 90.7%, respectivamente); sin embargo,

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

*la población con discapacidad psicosocial fue la que reportó mayores barreras de accesibilidad (93.1%).” (ENADIS 2017, las cursivas son mías)*⁵

Gráfica 4.6

Porcentaje de la población con discapacidad de 12 años y más que enfrentó al menos una barrera de accesibilidad al buscar información gubernamental por tipo de discapacidad, 2017



Nota: se considera discapacidad múltiple la presencia de dos o más de las siguientes discapacidades: motriz, visual, auditiva, intelectual o psicosocial.
Fuente: Enadis 2017.

Tabla 2. Porcentaje de discapacidad de 12 años y más que enfrentó al menos una barrera de accesibilidad al buscar información gubernamental por tipo de discapacidad, 2017, extraída de la Encuesta Nacional de Discapacidad, INEGI, 2017

En la misma fuente, se expresa que desde la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad:

Se protege el respeto a su autonomía individual y la libertad para *tomar sus propias decisiones* en la misma medida en que lo hace el resto de la ciudadanía, y que debe abarcar todos los ámbitos: vivienda, educación, trabajo, salud, acceso a la justicia, relaciones sociales, ocio y *sexualidad*. (s.p. Las cursivas son mías)

Sin embargo, se encontró que casi el 20% de las personas con discapacidad, mayores de 12 años, considera que *tienen poca libertad para tomar sus propias decisiones*, y una de cada cinco mujeres perciben esta falta de autonomía en una medida mayor que en los hombres. Mientras que, en la edición del 2022, el número aumenta, ya que es el 59.9% el que estuvo de acuerdo en que *la mayoría de la*

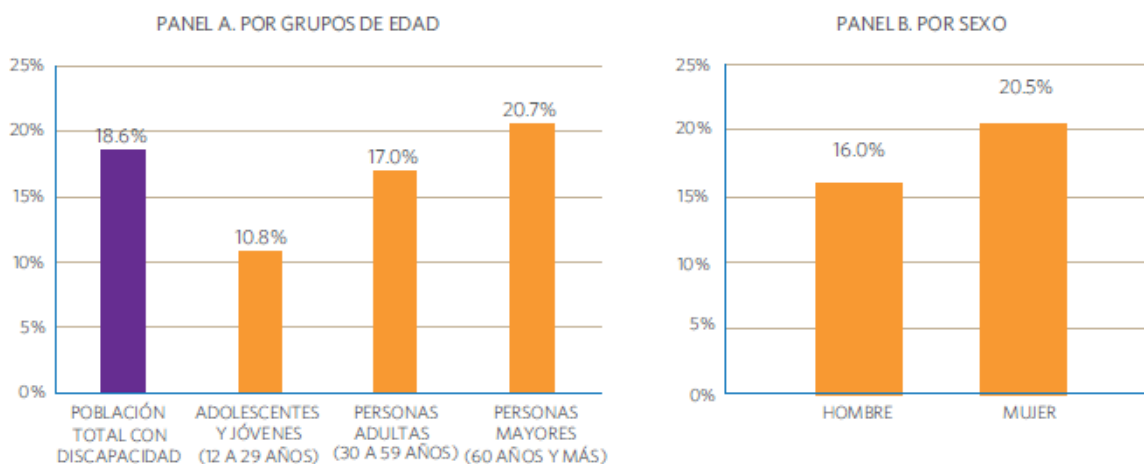
⁵⁵ En la segunda edición de la ENADIS, en 2022, desaparece esta distinción entre tipos de discapacidad, y se habla de manera más general sobre la misma.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

gente considera que las personas con discapacidad mental e intelectual son incapaces de tomar sus propias decisiones (ver tablas 3 y 4.).

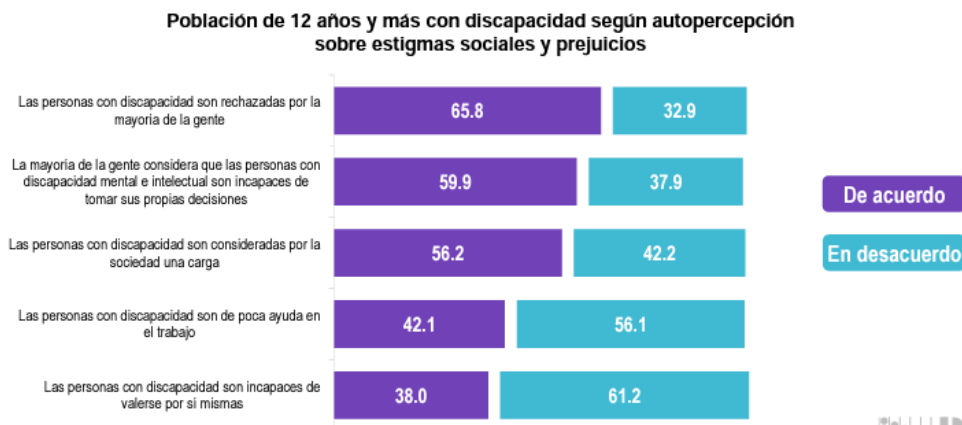
Gráfica 4.8

Porcentaje de la población con discapacidad de 12 años y más que percibe poca o nula libertad para tomar sus propias decisiones, 2017



Fuente: Enadis 2017.

Tabla 3. Porcentaje de la población con discapacidad de 12 años y más que percibe poca o nula libertad para tomar sus propias decisiones, 2017. Extraído de la Encuesta Nacional de Discapacidad 2017, INEGI, 2022



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Discriminación 2022.

Tabla 4. Población de 12 años y más con discapacidad según autopercepción sobre estigmas sociales y prejuicios. Extraída de la Encuesta Nacional de Discriminación, INEGI 2022

Por otro lado, en la edición del 2022, se hace un comparativo de ambas encuestas, concretamente en términos de discriminación hacia las mujeres, mostrando como resultado que seguimos siendo discriminadas por el simple hecho de serlo, según el 35% de las encuestadas que refieren haber sido discriminadas por alguna causa

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

concreta, mientras que, en la primera edición del 2017, sólo era el 30% el que refería esta causa.

También el 59.9% manifiesta haber sido discriminada por su apariencia física, ya sea por su peso o estatura, o bien por su forma de vestir o arreglo personal, habiendo aumentado este porcentaje un 2.3% en relación con el 2017 (Ver tabla 5).

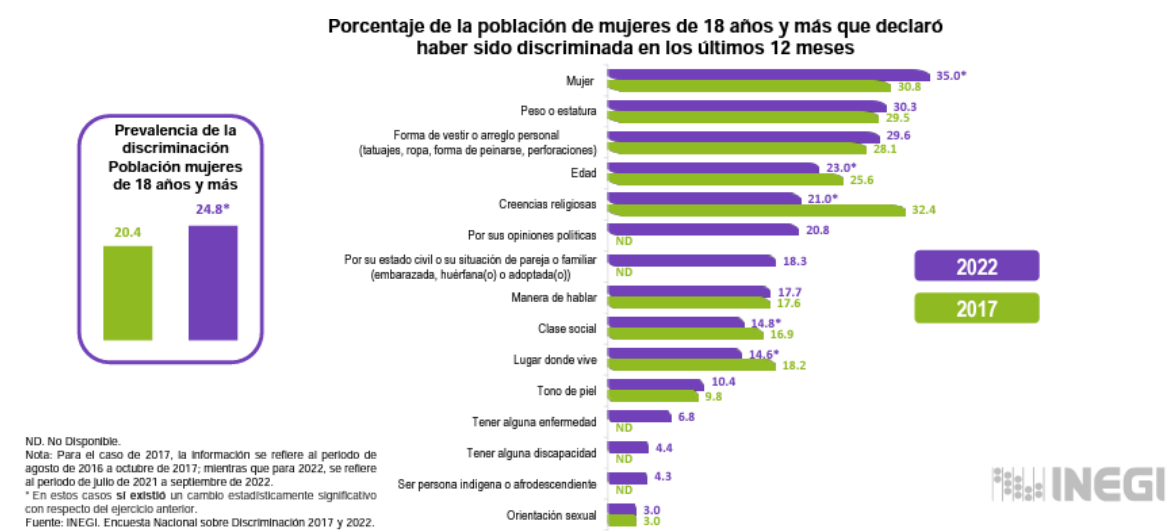


Tabla 5. Porcentaje de la población de mujeres de 18 años y más que declaró haber sido discriminada en los últimos 12 meses. Extraída de la Encuesta Nacional de Juventud, INEGI 2022

La situación anterior, muestra la relevancia de evidenciar las dificultades sexuales que vivimos específicamente las mujeres con SA, y dejar de subestimar la necesidad de incorporar a este sector de la población a procesos de educación sexual adecuados a sus necesidades, poniendo énfasis en el hecho de que en contexto actual, la tendencia de los medios y las redes es promover una hipersexualización⁶ de la población en general pero, predominantemente de las mujeres, quienes desde una edad temprana aprendemos a evaluar nuestra imagen al compararla con las exhibidas por todas partes.

Debido a la alta exposición que ahora tenemos a los estímulos creados desde los medios y la publicidad, tendemos a desarrollar alteraciones cognitivo-afectivas y

⁶ Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE), el término *sexualizar* significa: “Conferir carácter o significado sexual a algo”.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

perceptuales, mostrando síntomas a nivel psicofisiológico, conductual, emocional y de insatisfacción, según Muñoz López, (2014; como se cita en Grande 2019), éstas alteraciones pueden generar comorbilidades a combatir, pues para quienes tenemos diagnóstico de Autismo, esta condición ya de por sí dificulta nuestra adaptación social y con ello el desarrollo de nuestra vida sexual .

Recapitulando todo lo expresado anteriormente:

1. Aún en pleno siglo XXI, existen ideas preconcebidas acerca de la naturaleza biológica y psicológica de la mujer que nos afectan social y emocionalmente a todas.
2. La educación sexual informal que proviene de familias y educadores no especializados en sexualidad es inadecuada, ya que no considera la gran diversidad de formas de ser mujer que existen, especialmente aquéllas con alguna discapacidad como el Autismo.
3. La educación sexual especializada, a pesar de sus alcances, parece no contar con herramientas para atender a las mujeres diagnosticadas con Autismo, que partan de sus necesidades específicas, expresadas por su población.
4. El desarrollo de la identidad, la adaptación social, y por ende el ejercicio satisfactorio de la sexualidad en las mujeres autistas, no está exenta del bombardeo de imágenes y significados relacionados con lo que se espera del ser mujer en los medios y las redes, tendentes a sexualizarnos y provocarnos angustia e insatisfacción en distintos niveles.

Finalmente, la apertura crítica y las nuevas conductas que han traído consigo los feminismos, aún se perciben ambiguas en medio de discursos encontrados y opiniones desinformadas, que generan confusión sobre lo que, también por ese lado, se espera de una mujer y lo que ya no se considera útil ni deseado.

Por todo lo expuesto, el problema de investigación encuentra su oportunidad y pertinencia para buscar caminos orientados a una educación sexual que destaque la diferencia de la población a la que va dirigida, y pueda colocar a las mujeres autistas en una condición igualitaria al recibir una ESI pensada en nosotras, desde nosotras.

1. Estado del arte

Como hemos revisado hasta aquí, la importancia de dar cuenta de las dificultades de recibir educación sexual, que ha vivido una mujer diagnosticada tardíamente como autista y de conocer qué apoyos ha recibido y, cuáles son las necesidades educativas que hubieran favorecido un ejercicio más libre y pleno de su sexualidad, radica en el hecho de que esta población ha sido sistemáticamente invisibilizada y por ende, busca favorecer a otras mujeres en la actualidad con la misma circunstancia.

No obstante, para analizar la influencia del Autismo en el ejercicio de la sexualidad de una mujer, así como las dificultades que ha presentado el vivir con esta condición psicosocial, para luego reflexionar sobre cuál es la importancia de educar en sexualidad con enfoques de género y neurodiversidad, me di a la tarea de realizar la búsqueda de documentos que han explorado sobre el tema de sexualidad en la mujer autista, habiendo localizado un total de 65, de los cuales, 47 son artículos, 12 son libros, una es la transcripción de una conferencia y 5 son trabajos finales de grado.

Dichas búsquedas se realizaron entre enero y abril de 2023, usando palabras clave y operadores booleanos obteniendo los siguientes resultados:

- Búsquedas en ACADEMIA EDU sólo arroja 1 resultado de artículos, en Repositorio Digital UNAM, 2 resultados de artículos, en Catálogo público de la UNAM, 1 resultados de libro, en Biblioteca digital UPN, 2 resultados de libros, en SCIELO arroja sólo 3 resultados de artículos, en LIBGEN, 46 archivos sólo en inglés, en DIALNET, 36 documentos de los cuales sólo los primeros 15 coinciden con los criterios, en REDALYC arroja 88,891 resultados, de los cuales sólo los primeros 3 coinciden con los criterios *Autismo OR autista OR Asperger AND sexualidad*. En ningún caso variaron al agregar el criterio *mujer*.

Comenzaré hablando de *las tesis*, que son tres de España: Álvarez, (2020), Fernández, (2014) y Galán, (2022); una de Argentina: Almirón, Granato y Green, (2021), y otra de Puerto Rico: Morales, (2009), todas interesantes, pero con trabajos apenas esbozados o sin profundizar que buscan responder a preguntas como:

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

- ¿Cuáles son los factores que facilitan, limitan o restringen la participación en acciones sexuales desde la perspectiva de mujeres adultas con TEA?
- ¿Cuál es el afrontamiento de las familias con jóvenes con Síndrome de Asperger a la hora de educar sexualmente a sus hijos?
- ¿Qué educación sexual reciben las personas con TEA?,
- ¿Qué expresan ellos en relación con sus necesidades sexuales?
- ¿Qué características muestran las personas con TEA que disminuyen la posibilidad de mantener relaciones afectivas y sexuales?
- ¿Cómo se manifiesta la sexualidad en adolescentes autistas durante su desarrollo?
- ¿Cómo interactúan los adolescentes con diagnóstico de Autismo con sus pares durante el desarrollo de su sexualidad?
- ¿Qué conocimiento tienen los adolescentes con diagnóstico de Autismo sobre los cambios que les ocurren durante el desarrollo de su sexualidad?

Tales preguntas no llegan a respuestas profundas, sino que hacen énfasis en la necesidad de seguir investigando del tema. En ese mismo tenor se encuentran varios de los *artículos y libros* revisados, pues en 16 de ellos se menciona esta preocupación y hasta se dan propuestas. Tal es el caso del artículo de André, et.al. (2020) en el que se destaca la *necesidad de capacitar* a los profesionales de la salud *y elaborar programas de educación sexual* para padres de adolescentes con TEA, o el caso de Mehzabin y Stokes, (2011), donde se hacen sugerencias al respecto.

Por su parte, Hervas, (2020) propone de una manera muy breve, *guías* dirigidas a ayudar a un desarrollo afectivo-sexual satisfactorio en las personas autistas, tales como *programas educativos en lo afectivo-sexual* para ellos y sus familias, acceso a *grupos sociales* que apoyen su desarrollo afectivo-sexual. Estos pueden estar o no bajo supervisión. También autores como Howling, (2004) sugiere fomentar *grupos para quienes se identifiquen como parte de la diversidad sexual* o, desarrollar programas cognitivo-conductuales para *regular conductas sexuales*

consideradas inadecuadas socialmente, tales como la masturbación en público, quitarse la ropa, tocar a otros de manera inaceptable o discutir temas sexuales en momentos inadecuados.

Por su parte, el libro de Hénault, (2002) es una propuesta de un *programa de desarrollo de habilidades sociosexuales*, que consta de 12 talleres con temas como amor, amistad, aspectos psicológicos de la sexualidad, emociones, alcohol drogas y sexualidad, abuso sexual, sexismo, entre otros. Y en términos de educación sexual para adultos, Aston, (2009) en el quinto capítulo de su libro, propone un *manual de ejercicios y tips* para hacer sentir bien a la pareja, mejorar la sensualidad sensitiva, y una nueva forma *de comunicación sexual*.

Debo mencionar que toda esta literatura está en inglés, pero en nuestro país, Díaz, (2017) en su libro “Adolescencia y sexualidad en las personas con Síndrome de Asperger”, sugiere una propuesta de *programa de educación sexual*, que puede ser usado tanto en casa, como en las escuelas que tienen a su cuidado a personas con síndrome de Asperger.

En cuanto a los autores que tocan el tema de educación en sexualidad, Tullis y Zangrillo, (2013) reconocen que la educación sexual para adolescentes y adultos con TEA sigue siendo limitada a pesar de que éstos han expresado interés en relaciones íntimas complejas, por lo que investigadores y médicos deben ayudarlos a adquirir las habilidades necesarias para vivirlas con éxito. En este mismo sentido, Urbano, et.al. (2013) refieren que las personas con TEA requieren educación adicional para poder expresar su sexualidad de una manera socialmente apropiada. Muchas y muchos autistas permanecen viviendo con su familia de origen hasta la edad adulta porque tienen una dificultad significativa para las expectativas sociales en las relaciones.

Sullivan y Caterino, (2008), también hacen énfasis en que no se puede ignorar la necesidad de programas especializados de educación sexual para personas con trastornos del espectro autista, postura a la que se suman las reflexiones de Hartmann, et.al. (2019), quienes señalan que las personas con TEA desean y persiguen las relaciones sexuales típicas de la mayoría de las personas, sugiriendo

la necesidad de una educación sexual sobre estos temas que generalmente están cubiertos para adultos jóvenes con desarrollo neurotípico.

Holmes, et.al. (2016) agregan, que existe la necesidad de realizar investigaciones que tenga en cuenta la diversidad, empezando por la racial, los antecedentes étnicos y las distintas orientaciones sexuales incluida la asexualidad/demisexualidad, así como también para jóvenes transgénero, ya que como veremos más adelante, algunos estudios sugieren una posible relación entre el Autismo y la diversidad sexual.

Por su parte, Marqués de Castro, et.al. (2021, s/p) apuntan que “existe una privación de derechos sexuales básicos, como el acceso a la privacidad, información científica y educación sexual adecuada, generando sufrimiento y *marcada vulnerabilidad en relación con la violencia*.”⁷ Y sugieren que las investigaciones futuras apliquen y documenten programas y acciones de educación sexual para personas autistas, ampliando el análisis a otros espectros del TEA y a grupos de edad variados. Para Vieira y Bortolozzi, (2019), esta sexualidad es frecuentemente invisibilizada, y hay vulnerabilidad con respecto a abusos y violencias. Algunas personas con TEA se limitan a vivencias solitarias de la sexualidad y en menor frecuencia a prácticas sexuales, por lo que un programa eficiente de educación sexual para personas con TEA o SA es, pues, un factor de protección para un desarrollo satisfactorio y para disminuir la victimización y disminuir el riesgo de abuso.

Desafortunadamente, como apuntan Mehzabin y Stokes, (2011), la mayoría de las investigaciones realizadas hasta la fecha en este dominio se han basado exclusivamente en los informes de los padres o cuidadores, por lo que hay necesidad de programas especializados de educación sexual para poblaciones autistas.

Esta realidad se ve reflejada en el siguiente grupo de textos revisados, ya que 12 de ellos analizan el Autismo, ya sea desde el psicoanálisis, con un enfoque patologista (Mello, 2019 y Press, 2014), o bien, desde la mirada de los maestros y

⁷ Las cursivas son mías

profesionales (Kalyva, 2010 y Manzone, 2022). También se rescata el punto de vista de cuidadores y familias, lo cual lleva a hallazgos interesantes como los de Ballan (2012), quien encontró que los mayores temores de los padres son la victimización sexual y las percepciones erróneas de los comportamientos de sus hijos.

Por su parte, De Tilio, (2017) halló que existe infantilización, negación o rechazo de la sexualidad de las personas con TEA por parte de sus familiares y cuidadores. Y al menos, desde la perspectiva del cuidador, se afirma que hay una aceptación parcial de la sexualidad, respeto por su privacidad y masturbación, pero al mismo tiempo hay vergüenza, miedo de comportamientos hipersexualizados no adecuados en público. Sin embargo, puede atribuirse a que cuidadores o familiares no recibieron formación especializada para cuidar a personas con TEA.

Un acercamiento al punto de vista de los profesionales de la salud se realiza en Holmes, et. al. (2014), quienes aplicaron una encuesta en línea a 203 pediatras que atienden regularmente a jóvenes con TEA, manifestando que tienen barreras logísticas, incomodidad del pediatra y de los padres, falta de capacitación y ausencia de información y materiales para ayudar a abordar la sexualidad en esta población y a partir de sus resultados, recomiendan que los padres sean la principal fuente de educación sexual para adolescentes con TEA, y que la educación sexual se adapte a las necesidades de nivel de desarrollo del niño. Así, realiza una encuesta en línea sobre el desarrollo de la sexualidad de 190 padres de jóvenes de 12 a 18 años con TEA, y en otro trabajo, a 131 padres de jóvenes con TEA (de las mismas edades) por encima del coeficiente intelectual. Después a 141 padres de hijas autistas y obtuvo que *los padres tienen ideas románticas sobre la sexualidad de sus hijos e hijas*, y que éstas tienen una relación con el nivel de coeficiente intelectual de los mismos. También Kenny, et.al. (2020) trabajó con 87 padres/tutores de niños de 3-18 años autistas, quienes completaron una encuesta en línea, misma que dejó ver su preocupación por la victimización sexual de sus hijos.

Por su parte, Kalyva, (2010) en su estudio, exploró las percepciones de los maestros sobre los comportamientos sexuales de 56 niños autistas de bajo funcionamiento

(LFA) y 20 niños autistas de alto funcionamiento (HFA) o síndrome de Asperger (AS), pero al igual Kenny et.al (2020) sus resultados se limitaron a señalar la preocupación que los maestros expresaron por la educación sexual de los niños con HFA o AS.

Finalmente, en Venezuela, Manzone (2022) se dio a la tarea de conocer las actitudes que familiares y profesionales tienen hacia la sexualidad y afectividad de las personas con TEA, al aplicar un cuestionario sociodemográfico y un cuestionario de actitudes hacia la sexualidad a una muestra de 158 pacientes, familiares y profesionales, encontró que los familiares presentaron actitudes menos conservadoras hacia la sexualidad que los mismos profesionales, lo que resulta interesante si consideramos que con frecuencia, se da por hecho que el espacio escolar es el lugar más adecuado para recibir información certera y clara sobre sexualidad.

De cualquier manera, todo lo anterior habla desde una mirada externa del Autismo, en donde todo el mundo tiene una opinión sobre lo que las personas autistas necesitamos o no en términos de cómo vivir nuestra sexualidad. Se entiende que padres, cuidadores y profesionales se encuentren preocupados por los riesgos que implica la discapacidad psicosocial, pero muchas veces esa preocupación desemboca en una sobreprotección aún en la edad adulta.

Además, de los pocos estudios que involucran directamente a población con autismo explorando sobre su sexualidad, no es de extrañar que 5 se concentren en niños y adolescentes varones: Corona, et.al. (2015) centró su estudio en las dificultades sociales de adolescentes con TEA y sus padres, en su mayoría hombres, y Dewinter, et.al. (2016) exploraron también cómo los adolescentes varones con TEA experimentan su sexualidad, en una muestra de ocho niños de 16 a 20 años con Asperger, preguntándoles sobre sus sentimientos y pensamientos sexuales, especialmente si se ven ellos mismos como seres sexuales; cómo perciben los mensajes relacionados con la sexualidad en su entorno y cómo experimentan encontrar y tener pareja y sexo en pareja. Todos refirieron interés, curiosidad y opinión del sexo como parte de la naturaleza humana, así como una

tendencia a la autoexploración y una orientación heterosexual a pesar de haber tenido algunos, una experiencia homosexual. Anteriormente, Dewinter et.al. (2014) ya había reportado un trabajo de investigación e intervención con varones adolescentes de alto funcionamiento, llegando a la conclusión de que la atención temprana puede preparar a los adolescentes con TEA para comprender su sexualidad y potenciar un desarrollo sexual positivo, no obstante, aparentemente bajo la premisa de una menor incidencia del autismo en mujeres, se deja de lado este sector de la población.

Y lo mismo ocurre en el artículo de Ballan y Freyer (2017) donde destacan cuestiones inherentes a la educación sexual de los adolescentes con TEA, y presenta tres métodos de intervención: análisis de comportamiento aplicado, historias sociales y mapeo de comportamiento social, poniendo ejemplos de cada uno y concluyendo que es necesario abordar la sexualidad y garantizar una preparación adecuada para la transición a la edad adulta.

Chan y John (2012) por su parte, nos hablan de que es importante ser conscientes de las comorbilidades, vulnerabilidades y diferencias en el aprendizaje de adolescentes con TEA, y darles apoyo adicional. También se han encontrado evidencias de comportamientos sexuales considerados atípicos en jóvenes autistas, por ejemplo, Cáceres y Ortega (2020) realizaron en Chile estudios enfocados en las dimensiones afectivo-sexuales de adolescentes con TEA de alto funcionamiento, encontrando que hay conductas hipersexualizadas y parafilias como fantasías sádicas y conductas voyeuristas y masoquistas. Sus evidencias mostraron un amplio espectro de dificultades relacionadas al desarrollo afectivo-sexual y su enfrentamiento a esta etapa de su vida. Evidenciaron, además, la escasa educación sexual que reciben a nivel familiar y académico, lo que perpetúa tales conflictos y establece un escenario de riesgo en su desarrollo.

En cuanto a trabajos que incluyeron a mujeres en su muestra, una encuesta en línea sobre conocimientos sexuales y experiencias realizada por Gilmour, Schalomon y Smith, (2012), encontró una mayor tasa de asexualidad entre individuos con TEA. Las mujeres con TEA mostraron un grado significativamente menor de

heterosexualidad en comparación con varones. Y Sala, et.al. (2020) halló que la mayoría de las personas autistas están interesadas en el romance relacionado con la sexualidad, pero también hay un mayor riesgo de comportamientos sexuales inapropiados, delitos sexuales involuntarios y victimización sexual. Hay una conciencia reducida de la heterosexualidad, y la diversidad y disforia de género son crecientes en personas autistas, por lo que se aventura una posible coexistencia de Autismo y disforia de género. Las mujeres con TEA, es menos probable que se identifiquen con el sexo asignado al nacer, y con una orientación sexual heterosexual, más frecuentemente que los hombres autistas y las mujeres con un desarrollo típico. Estas mismas investigaciones arrojan que la mujer tiene niveles más bajos de funcionamiento sexual general y bienestar que los hombres. También están en mayor riesgo de experiencias sexuales adversas incluyendo ingenuidad, promiscuidad, agresión sexual o abuso.

También Sala, et.al. (2019, s/p.) señala que “estos individuos a menudo tienen los mismos deseos que las personas de desarrollo típico para expresar su sexualidad y formar relaciones íntimas; y puede tener un mayor riesgo de explotación y abuso sexuales”. Por todo lo expuesto en estos trabajos, es que se hace imperativa la recuperación de experiencias de las personas que vivimos en carne propia la experiencia de ser autistas, en particular las mujeres, y de ello también dejan cuenta los trabajos siguientes:

Balázs y Wolfe (2008) exploran las historias sociales como método de intervención y discuten las implicaciones para la educación sexual, en particular para ayudar a las personas autistas y a sus cuidadores/educadores, a prepararse para una vida sexual sana y satisfactoria. Mientras que Bush, (2018) se centra en las experiencias de mujeres de 18 a 30 años, “con y sin” ⁸TEA, reportando correlaciones entre ambos

⁸ Se ha optado desde la comunidad autista, el no utilizar las preposiciones “con” y “sin”, que denotan el “tener” algo, que podría dar pie a la patologización y a la creencia de que es curable. Por lo tanto, se prefiere expresarse en términos de “Persona autista”, lo que denota un sentido de identidad, y no “Persona con Autismo”. También se sustituyen “Tiene Autismo, tengo Autismo” por “Es autista, soy autista”. También se sigue luchando por sustituir el término “trastorno” por “condición”.

grupos, en cuanto a deseo sexual, comportamiento sexual, conciencia y satisfacción sexuales.

Griffiths, (2008) retrata la mirada de un joven autodenominado como un *nerd*, que narra cómo sobrevivir en el sexo y el amor como si fuera un juego. En el prólogo advierte que no está cualificado para escribir sobre el tema, pero que habla sobre su propio caso de éxito, es el punto de vista de un *nerd* sobre la sexualidad humana, que elabora el término sexualidad relacionado con la sensualidad, la atención y el poder, para *entenderlo y hacerlo entender a otras personas como él*, en aras de tener relaciones exitosas.

En su libro “Mujeres y Autismo: la identidad camuflada” Merino (2022) continúa con su apasionado trabajo sobre Autismo, esta vez con una compilación de experiencias de mujeres autistas y no autistas. Por su parte, Molloy y Vasil (2004) también hacen una recopilación de experiencias de jóvenes en el espectro, sin usar términos de normalidad o anormalidad, con la finalidad de desmitificar el sufrimiento de las personas autistas, y mostrar el lado disfrutable de la condición.

Así mismo, Stanford, A. (2003) nos regala un esfuerzo de autobiografía de un matrimonio de una mujer con un esposo Asperger, donde *hace escuchar su voz, pero también hace sentir la de su esposo*. Comparte sus vivencias, cómo se ve el SA en un adulto, cómo reaccionaron al diagnóstico, lo mismo que la gente a su alrededor, así como las particularidades relacionadas con la expresión gestual o corporal, las emociones y la convivencia como pareja. Cómo lidiaron con los criterios de diagnósticos equivocados que atravesaron y cómo adaptaron la vida familiar de acuerdo con las necesidades de ambos. También proporciona una guía de libros, artículos, consejeros, organizaciones, sitios web, grupos de apoyo, amigos y familia. Aunque particularmente no habla mucho de sexualidad propiamente, sólo en 36 renglones.

Finalmente quisiera terminar esta enunciación de trabajos encontrados en el estado del arte, con algunas aportaciones que me parecieron particularmente importantes o relevantes para el estudio de mi tema y el enfoque de mi propio trabajo:

El estudio de Byers, Nichols y Voyer (2013) se centró en el funcionamiento sexual de hombres y mujeres autistas de alto funcionamiento o síndrome de Asperger, en su mayoría mujeres con y sin experiencia previa en relaciones. En términos generales, los hombres reportaron mejores relaciones sexuales que las mujeres, aunque no todos estaban diagnosticados profesionalmente. Sin embargo, obtuvieron hallazgos interesantes para mi estudio como el hecho de que los hombres son menos propensos que las mujeres a usar Internet para interactuar con otras personas similares, para buscar autoayuda, y ofrecerse como voluntario para participar en investigaciones.

Los resultados también proporcionan información muy necesaria sobre las diferencias de género en la experiencia de relación y el funcionamiento sexual de los individuos de esta población, documentando que las mujeres con altas capacidades o SA muestran un funcionamiento sexual más pobre. Esto es relevante, ya que se centra en la sexualidad de la mujer, y es útil conocer los hallazgos de otros investigadores o investigadoras a este respecto.

El trabajo de Koller (2000) pone énfasis en la adolescencia, en el autoerotismo y en el abuso sexual, en el currículum escolar sobre sexualidad, y en estrategias de enseñanza. Todo esto sirve como antecedente para elaborar una propuesta educativa en sexualidad para mujeres autistas.

Fernandes, et.al. (2016) dicen que la literatura sobre la sexualidad en el espectro autista se limita a conductas sexuales inapropiadas y parafilias, su relación con edad, capacidad verbal, gravedad de los síntomas, capacidad intelectual, o funcionamiento adaptativo. Es el momento de buscar fuentes de información más realistas y significativas.

Las personas autistas frecuentemente somos estereotipadas como asexuales, hipersexuales o hiposexuales, infantiles y dependientes. Además, nuestra sexualidad se postula como si fuese problemática, o que necesita ser curada. Estos estereotipos son alimentados con características generalizadas como el rechazo al contacto físico, la ausencia de emociones, o la falta de interés por las relaciones románticas, cuando el abanico de posibilidades de vivir nuestras sexualidades hace

imposible encajonarnos en estos supuestos tendentes a homogeneizar un comportamiento sexual que no es del todo cierto. Por ello, las autistas tenemos menos probabilidades que nuestras pares no autistas de recibir educación sexual de acuerdo con nuestras múltiples realidades.

Según Fricker, (2007), las personas autistas somos candidatas a la injusticia testimonial, este término que significa un déficit de credibilidad que es muy perjudicial para la identidad. *Nuestros testimonios rara vez son solicitados o les es concedida esa credibilidad*, ese voto de confianza, ya sea en la educación sexual, la investigación o la literatura médica.

De La Cruz, (2018, p.230) deja claro que “no se puede hablar de un verdadero marco de la sexualidad si en el mismo no tienen cabida todas las personas, incluidas naturalmente aquellas con discapacidad. Tampoco es coherente tratar la inclusión, integración, autodeterminación, derechos o calidad de vida de las personas con diversidad funcional sin procurar educar, atender o prestar apoyos a su sexualidad”.

Schorn, (2009) en su capítulo 6, “Crecimiento, intimidad y sexualidad en la discapacidad intelectual” desarrolla ideas respecto al crecimiento, la aceptación de la intimidad y el desarrollo de la sexualidad, todo esto centrado en la discapacidad intelectual, dejándonos un compromiso social al enunciar que, en términos de normalidad y anormalidad, haciendo mucho énfasis en la discapacidad: “No nacemos personas, nos hacemos personas. (p. 61)” Invita a la aceptación y el reconocimiento del crecimiento y de la intimidad a partir de la aceptación de la sexualidad.

Dewinter, et.al. (2020, s/p.) señala que “El número de estudios empíricos sobre sexualidad y relaciones íntimas en personas autistas ha crecido en los últimos años con la creciente conciencia de que la sexualidad y las relaciones íntimas son una parte importante de la vida y el bienestar de personas autistas. Además, *la expresión y el disfrute de la sexualidad es un derecho humano básico y fundamental.*”⁹

⁹ Las cursivas son mías

También dice que, en el futuro, la investigación debe centrarse en estudiar la influencia de opiniones sociales estereotipadas, promoviendo la investigación participativa al incluir las perspectivas de las personas autistas en la investigación y la práctica. Prestar atención a las experiencias de las personas autistas puede ayudar a los profesionales, investigadores y legisladores a ofrecer y organizar un apoyo adecuado a partir de investigaciones relevantes.

Con el paso de los meses que llevó esta investigación, me siguieron apareciendo distintas referencias bibliográficas, sobre todo en grupos de redes sociales, ya que la comunidad autista ha constituido su propio nicho de información en donde se comparte la más reciente bibliografía, con avances científicos más humanizados y amables con el espectro, así como testimoniales e investigaciones propias de cómo se vive el autismo en primera persona. Algunos de los más nombrados en estos portales fueron:

- Aceves, A. (2024) *¿Yo, autista?*, publicación independiente
- Ax, J. (2018) *Un día con autismo*, edición independiente
- CEPAMA (2018) *Mujeres autistas dentro del espectro. Colección Autismo y mujer*. Comité para la Promoción y Apoyo de la Mujer Autista.
- Codina, S. (2023) *Neurodivina y punto. 40 años siendo autista y yo sin saberlo*. Editorial Lunwerg
- Eslava, Y. (s/f) *TEAmo, el autismo y yo*. Publicación independiente
- Grandin, T. (2019) *El cerebro autista. El poder de una mente distinta*. Editorial RBA
- Higashida, N. (2007) *La razón por la que salto*. Editorial Roca
- Kedar, I. (2022) *Ido en la tierra del autismo. Trepando los muros de la prisión silenciosa del autismo*. Editorial Double Buck Publishing, LLC.
- Pantoja, I. (2019) *Los autistas también queremos estar cerca*. Ediciones Caligrama.
- Schovanec, J. (2015) *Yo pienso diferente. El extraordinario testimonio de un genio autista*. Ediciones Palabra

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

- Sellin, B. (1994) *Quiero dejar de ser un dentrosemi, mensajes desde una cárcel autista*. Círculo de Lectores.
- Williams, D. (2012) *Nadie en ningún lugar, la historia extraordinaria de una autista desde su infancia hasta la juventud*. Ned Ediciones.

También son de destacar las aportaciones de Ernesto Reaño, autista, psicólogo y lingüista. Fundador de EITA, Equipo de Investigación y Trabajo sobre Autismo.

Cabe aclarar que no se revisan dentro del estado del arte a profundidad, ya que estas fuentes fueron encontradas en un momento posterior a la realización de aquél, y en general la información sobre el autismo en voz de sus protagonistas se mueve a una velocidad vertiginosa, incompatible con los tiempos de este estudio.

Cierro este apartado con la reflexión extraída del trabajo de Cruz (2012, p. 68) que le da soporte y sentido a la realización de esta tesis:

La apuesta es impulsar que los estudios en torno a las mujeres con discapacidad recuperen sus experiencias personales, les den voz y permitan vislumbrar tanto las condiciones de opresión y desigualdad, como las posturas contestatarias, críticas y activas que también están presentes en sus experiencias y ponen en práctica estas mujeres como estrategias de resistencia ante las prácticas de control y de sometimiento de sus cuerpos. Situación que mientras siga sin ser develada, dejará incompleta la teoría feminista y limitada la visión que se ha construido de este sector.

2. Construcciones socioculturales de género y sexualidad en la mujer autista

Para poder entrar en el tema, es imperativo conocer en qué consiste la condición autista, apuntes breves sobre su historia y los avances que se han tenido en términos políticos y sociales para poder nombrarnos correctamente. Si bien no existe un consenso sobre cuáles son estas formas correctas, es importante saber que cuando hablamos de Autismo, Trastorno del Espectro Autista o Síndrome de Asperger, nos estamos refiriendo a *personas*. Una vez superada esta obviedad, aclaro que se trata de personas que compartimos en mayor o menor medida, rasgos de personalidad y condiciones de sensibilidad que pueden englobarse en un nuevo término: *neurodivergencia* o *neurodiversidad*. Personas atípicas que representamos un porcentaje, ya sea pequeño o no detectado de la población mundial, y cuyas necesidades de supervivencia social implican ser consideradas como especiales. También exploro otra idea que se añade a esta situación peculiar, es la construcción social de normalidad y anormalidad, concretamente, anormalidad mental, a la cual de manera genérica se nombra locura. Sumando a todo esto la condición desventajosa de ser mujeres, nos encontramos en una posición de alto riesgo al abuso y a la inestabilidad emocional, la cual puede llegar a niveles que pueden poner en peligro nuestras vidas. Así que doy inicio revisando este contenido antes de abordar la propuesta final del trabajo.

2.1 Autismo y neurodiversidad

La historia de las ideas concernientes alrededor de lo que ahora se denomina espectro autístico, ha pasado desde hace un siglo por varios periodos que reflejan las discusiones y dificultades alrededor de su clasificación.

El término *Autismo* fue propuesto en 1911 por Eugen Bleuler, un psiquiatra suizo que lo usaba para describir a pacientes esquizofrénicos que parecían estar desconectados del mundo real. Hans Asperger y Leo Kanner, su compañero de origen austriaco, fueron los primeros médicos en proponer el término *Autismo* como un diagnóstico independiente para describir ciertas características del aislamiento social; otros lo habían hecho antes, pero se referían a ellos como *esquizoides*. Con el paso de los años, varios psiquiatras

se sintieron cautivados por los niños que se aislaban de los otros y del resto del mundo y propusieron distintos términos para clasificarlos. (Scheffer, 2019, p. 14)¹⁰

Kanner fue reconocido como el “padre” de la psiquiatría infantil en Estados Unidos en 1944, mientras que, en Viena, Asperger presentaba el mismo año su tesis posdoctoral sobre lo que llamaba “Psicopatía autista en la infancia”. De hecho, los síntomas del conocido como Autismo “clásico” (aislamiento, conductas estereotipadas, mutismo, limitaciones cognitivas) son englobados en lo que también se conoce como Síndrome de Kanner, un tipo de Autismo visible y profundo. (Scheffer, 2019)

Hans Asperger, por su parte, incluía en su definición a los niños (mayoritariamente varones) con síntomas similares, pero a un nivel más moderado, por eso en 1981, la psiquiatra británica Lorna Wing llamó al Autismo de manifestación leve, poco visible y de profundidad moderada, con el nombre de Síndrome de Asperger (SA) (Scheffer, 2019), enmarcando ambos síndromes a los polos extremos del espectro, ya que comparten características similares en distintos grados.

Sin embargo, hay que destacar que, aunque la literatura científica coincida mayoritariamente en concederle a psiquiatras varones el crédito de catalogar las características del autismo, fue en realidad la mujer judía Grunya Efimovna Sukhareva, quien publicó en 1925, la primera descripción detallada de los síntomas autistas, dieciocho años antes que la descripción de Leo Kanner y diecinueve antes que la de Asperger.

Grunya Sukhareva usó inicialmente el término "*Psicopatía esquizoide*" que luego sustituyó por el de "*Psicopatía autista*" diferenciando la condición autista de la esquizofrenia. Es muy interesante que no limitó sus esfuerzos a la caracterización del Autismo, sino que trabajó también en el desarrollo de terapias adecuadas. De hecho, fundó en Moscú una escuela terapéutica para niños con problemas psiquiátricos, siendo en ese lugar donde hizo las observaciones fundamentales de su investigación. (...) Estas ideas en el siglo XXI quizá se perciban como algo muy natural, pero la vinculación de la

¹⁰ Las cursivas son del original.

esquizofrenia con el autismo estuvo muy presente en las primeras décadas del siglo XX y la sugerencia de asociar el autismo a un sustrato genético no adquirió fuerza sino en las décadas finales del siglo. Como muestra la *Historia de la Comprensión del Autismo* por muchos años se llamó al autismo *esquizofrenia infantil* y, bajo la influencia de las escuelas psicoanalíticas, se asoció el autismo a problemas de crianza en los hogares por las características ausentes en los padres. Ambas nociones se mantuvieron por décadas, ignorando los aportes que hizo Grunya Efimovna en una fecha tan temprana como 1925. (Manouilenko, et. al. 2015, p. 3)

No fue hasta 1994 cuando la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA) incluyó este nombre en su Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) como un Trastorno Generalizado del Desarrollo, teniendo una corrección en 2013, en la edición DSM-V, donde ya aparece como parte del Trastorno del Espectro Autista (TEA) (APA, 2013).

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la undécima edición de su Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE-11) también incluye al SA dentro de los TEA junto con el Trastorno Desintegrativo Infantil y otros trastornos generalizados del desarrollo. (WHO, 2019)¹¹

A pesar del acuerdo en los estándares internacionales, el diagnóstico de TEA sigue planteando dificultades en la comprensión patológica y la atención socio-educativa de las personas, debido a su ambigüedad, poca precisión terminológica y diagnóstica, aspectos que se unen a los argumentos que sostienen los profesionales que abogan por la supresión de toda etiqueta diagnóstica, como el psiquiatra británico Sami Timini (2014), quien es tajante al argumentar que los diagnósticos psiquiátricos no son válidos ni útiles pues considera, no contribuyen significativamente a las decisiones sobre el tratamiento y solo aumentan el estigma al imponer creencias occidentales negativas sobre la salud mental y sus tratamientos, lo que con frecuencia propicia un empeoramiento del pronóstico a

¹¹ Tanto el DSM como el CIE son las herramientas más usadas por psiquiatras y psicólogos del mundo para realizar los diagnósticos y evaluaciones en el ámbito clínico.

largo plazo y en cambio, sugiere avanzar en la investigación y la prestación de servicios que provean una atención más eficaz de la salud mental eficaz, aboliendo los sistemas formales de diagnóstico psiquiátrico. .

También hace énfasis en la importancia de la desigualdad social y la preponderancia del pensamiento colonizador como un factor determinante para la salud mental de las poblaciones:

Parece que las regiones del mundo con más recursos para dedicar a las enfermedades mentales (la mejor tecnología, medicamentos y las instituciones académicas y de investigación privada mejor financiadas) tenían los pacientes más problemáticos y socialmente marginados (...) La idea del individuo como el lugar del yo es una invención occidental relativamente reciente y tal marco crea las condiciones psicológicas previas necesarias para aceptar los mundos sociales 'atomizados' que se han creado. Sin embargo, el bienestar mental parece estar estrechamente relacionado con factores sociales y económicos. Varios estudios internacionales han concluido que cuanto mayor es la desigualdad (en recursos económicos y sociales) en cualquier sociedad, más pobre es la salud mental de esa sociedad (Timini, 2014, p. 5).

Aunado a lo anterior, en los últimos años diferentes grupos formados por personas diagnosticadas mayoritariamente con TEA y SA han acuñado el término neurodiversidad (Ghaziuddin, 2008), también conocido como neurodivergencia, personas atípicas o neuroatípicas. Esta denominación abarca no sólo al espectro autista, sino en general a todos los diagnósticos mentales que son tan variados y cambiantes, como el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDA-H) y permite diferenciarnos de las personas llamadas neurotípicas (aquéllas que no presentan ningún síntoma o no tienen diagnóstico de un trastorno neurológico del desarrollo y por ello son consideradas normales) y de las alistas (genérico para definir a las personas no autistas) ya que nuestras necesidades sociales, psicológicas, educativas e identitarias son distintas. (González Alba, 2018)

Esto no significa que el concepto neuro diverso o neurodivergente sea peyorativo, al contrario, adquiere tintes de orgullo y reivindicación del estigma, pues “la

neurodiversidad se originó como un movimiento entre individuos diagnosticados con TEA que querían ser considerados diferentes, pero no discapacitados” (Armstrong, 2012, p.15).

En este orden de ideas, pensar en las mujeres diagnosticadas como Asperger o con Autismo de Altas Capacidades, o Nivel 1: “necesita ayuda”, como personas discapacitadas, sí, pero no en términos del error o la deficiencia, sino de la peculiaridad, es también una forma de reivindicar estos diagnósticos que nos ubican como seres incapaces, y nos coloca más bien como personas merecedoras de derechos sexuales, tales como el de ser atendidas con educación sexual acorde a nuestras necesidades, favoreciendo con ello el ejercicio de una sexualidad más plena y satisfactoria.

2.2 La anormalidad

Separarse del concepto de *normalidad* es una postura crítica a una sociedad que paradójicamente va permitiendo y hasta fomentando cierta especie de “Autismo” en sus individuos, impuesto por la cultura, los sistemas económicos, y más recientemente, la tecnología, que acrecienta la alienación en la que vive el ser humano moderno. El término tiene una etimología griega: “autos” que significa “sí mismo” u opuesto a “el otro”, bautizado así por Bleuler para definir el trastorno caracterizado por una tendencia del individuo a aislarse del mundo exterior.

Hoy nos encontramos con personas que obran y sienten como si fueran autómatas; que no experimentan nunca nada que sea verdaderamente suyo; que se sienten a sí mismas totalmente tal como creen que se las considera; cuya sonrisa artificial ha reemplazado a la verdadera risa; cuya charla insignificante ha sustituido al lenguaje comunicativo; cuya sorda desesperanza ha tomado el lugar del dolor auténtico. De esas personas pueden afirmarse dos cosas. Una es que padecen un defecto de espontaneidad e individualidad que puede considerarse incurable. Al mismo tiempo, puede decirse que no difieren en esencia de millones de otras personas que están en la misma situación.” (Fromm, 2018, p. 41)

Para Erich Fromm, la normalidad no es sinónimo de cordura ni de salud mental, sino que sólo constituye un acuerdo colectivo sobre el estilo de vida predominante, misma que muchas veces no contribuye a dar respuesta a las necesidades humanas:

La actitud del *humanismo normativo* se basa en el supuesto de que aquí, como en cualquiera otra cuestión, hay soluciones acertadas y erróneas, satisfactorias e insatisfactorias, del problema de la existencia humana. Se logra la salud mental si el hombre (sic) llega a la plena madurez de acuerdo con las características y las leyes de la naturaleza humana. El desequilibrio o la enfermedad mentales consisten en no haber tenido ese desenvolvimiento. Partiendo de esta premisa, el criterio para juzgar de la salud mental no es el de la adaptación del individuo a un orden social dado, sino un criterio universal, válido para todos los hombres (sic): el de dar una solución suficientemente satisfactoria al problema de la existencia humana. Lo que es muy engañoso, en cuanto al estado mental de los individuos de una sociedad, es la "validación consensual" de sus ideas. Se supone ingenuamente que el hecho de que la mayoría de la gente comparte ciertas ideas y sentimientos demuestra la validez de esas ideas y sentimientos. Nada más lejos de la verdad. La validación consensual, como tal, no tiene nada que ver con la razón ni con la salud mental (...) El hecho de que millones de personas compartan los mismos vicios no convierte esos vicios en virtudes; el hecho de que compartan muchos errores no convierte a éstos en verdades, y el hecho de que millones de personas padezcan las mismas formas de patología mental no hace de esas personas gentes equilibradas. (Fromm, 2018, p. 55)

No obstante, aunque los conceptos de locura y normalidad han sido debatibles y cambiantes a lo largo de la historia, la realidad es que siguen incidiendo en la vida de las mujeres consideradas fuera de la norma, ya sea por un diagnóstico que nos etiqueta de inmediato como desequilibradas, inestables, discapacitadas o "locas", o bien por el simple hecho de no corresponder con el ideal de mujer impuesto bajo los cánones de cada momento histórico.

Para ello me permito brindar un paseo a modo de breviario histórico, por la forma en que las mujeres en México, desde la época porfiriana, eran recluidas en instituciones psiquiátricas sólo por tener conductas inexplicables para la ciencia de la época: en un estudio del manicomio El Divino Salvador, también conocido como La Casa de Locas a principios del siglo pasado, tres de los diagnósticos antes de 1910, están marcados como exclusivos de las mujeres: la locura puerperal, la locura histérica y la locura erótica. Entre sus posibles causas se encontraban la pobreza, la indigestión, la insolación, la cólera, la suspensión de la menstruación, el alcohol, el amor, los celos, los sustos, los pesares, la histeria, la servicia, los enfriamientos, las afecciones cerebrales, la religión, la herencia familiar y el parto.⁰ (Rivadeneira, 1887, como se cita en Mancilla, 2001, p. 70)

En los historiales de las mujeres, la simple ocurrencia de cualquier comportamiento relacionado con lo sexual y no avalado socialmente era interpretado como un síntoma claro de locura. La posibilidad de experimentar placer y la de masturbación en las mujeres no parecía existir en el discurso médico de los expedientes revisados. Para el personal médico, las expresiones y comportamientos sexuales fuera de lo convenido eran señales inconfundibles de ataques de histeria, de imbecilidad moral, de perversiones del instinto sexual y de los impulsos genésicos completamente anormales y sin explicación en el deber ser de la normalidad femenina.

Incluso, en el texto referido, se habla de una muchacha que fue internada por sus padres al descubrirla escribiendo una carta amorosa “demasiado vehemente” para un antiguo novio. Eso, sin contar la marcada discriminación de género al afirmar que los problemas mentales en las mujeres eran más frecuentes porque el útero es un órgano que “les afectaba la mente”.

Los ejemplos arriba citados parecieran de momento estar fuera de lugar o muy lejanos en el tiempo para el tema que se estudia, pero por increíble que parezca, aún mantenemos hoy en día expresiones que relacionan a la salud mental con la expresión de la sexualidad de la mujer: términos como “esa mujer anda de loca” o “es una loca” aluden a una conducta sexual opuesta al recato y discreción deseable en nuestro erotismo. Incluso esta forma de referirse a nosotras, también se aplica a

los hombres “afeminados” en su estética o en su orientación sexual, aunque la misma comunidad gay ha resignificado el término “loca” para autodefinirse con orgullo.

En estos párrafos he abordado los conceptos del Autismo y del SA, y he criticado con ayuda de los autores, tanto los peligros de tomarse muy en serio los diagnósticos, como la compleja idea de normalidad social. También he dado cuenta de que parte de esa crítica surge de la misma comunidad autista, quien ha buscado tomar distancia de su ‘otro privilegiado’ en búsqueda de una identidad más justa. Finalmente he puesto de manifiesto la diferenciación que el estudio de la salud mental ha tenido hacia las mujeres, y cómo etiquetas tan antiguas siguen siendo increíblemente vigentes en la *vox populi* actual.

2.3 Género y sexualidad en la mujer autista

No hay que olvidar que una mujer autista es antes que nada una persona, y todas las personas somos distintas. Si bien como mujeres compartimos ciertos rasgos biológicos como una generalidad, no podemos decir por ello, ni que todas respondemos igual a los mismos estímulos físicos, ni que necesariamente nos entusiasman o enamoran las mismas cosas. Por eso iniciaré con una aproximación a la conceptualización generalizada de la sexualidad femenina, dando cuenta, de paso, del abanico de posibilidades del que somos capaces sin distinción con la discapacidad.

El punto de partida común es la presunción de heterosexualidad de los adultos mediante consejos que colocan como pareja sexual a una persona del género opuesto o el énfasis en el uso de anticonceptivos. Dichos consejos operan en la institución de la heterosexualidad, en el marco de la matriz heterosexual: La institución de una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere y reglamenta al género como una relación binaria en que el término masculino se diferencia del femenino, y esta diferenciación se logra por medio de las prácticas del deseo heterosexual (Butler, 2001, p. 81)

Así que, para iniciar, no podemos decir que todas las mujeres buscamos la penetración masculina o ser preñadas para que “un hombre nos haga mujeres”,

también hay mujeres que son atraídas por el cuerpo de otra mujer o por toda una diversidad de cuerpos sin tener que definir una orientación limitada.

Como sostienen Heilborn, Cabral y Bozon (2006, s/p.): “En la construcción social del género femenino hay una subordinación del sexo a la afectividad, designada como perspectiva relacional referente a la sexualidad y, en contrapartida, la sexualidad en los hombres es socialmente moldeada como portadora de sentido en sí misma”. Mayoritariamente retoman imágenes de género donde predominan el amor-pasión como característica masculina y el amor romántico como definitorio de la sexualidad femenina (Szasz, 2004). El primero implica una conexión intensa entre el amor y la atracción sexual, mientras que en el amor romántico los afectos tienden a predominar sobre el ardor sexual (Giddens, 1995).

La articulación de registros morales y médicos en estos consejos que constituyen la educación sexual en poblaciones latinas puede interpretarse, siguiendo a Foucault (2000), como parte de un dispositivo de control social sobre la sexualidad que es con frecuencia legitimado y ejercido por la medicina. Desde el siglo XVIII, progresivamente “la iniciativa para juzgar la sexualidad pasó de las iglesias a los encargados de la higiene social y mental, sobre todo de profesión médica. Ésta ha sido una revolución inconclusa en el sentido de que los asuntos morales y médicos siguen estando inextricablemente vinculados” (Weeks, 1998, p.29)

Sin embargo, para las mujeres heterosexuales, como veremos más adelante en mi historia, estos discursos llegan a adquirir tal fuerza con el respaldo del mundo simbólico que nos rodea a través del arte y la cultura, que terminamos modificando nuestras conductas al programarnos con tales expectativas colectivas de la dicotomía sexo-amor.

No obstante, el verdadero daño que al amor romántico puede atribuírsele, también es cierto que las relaciones físicas relacionadas con cierto grado de afectividad no son necesariamente contraproducentes. Tanto en el Autismo como fuera de él, puede haber tendencias a sentir excitación en términos de lo que los griegos llamaban el *eros* o el amor erótico, pero igual otros tipos de amor, siguiendo la misma categorización, están más asociados con la *filia* o amistad profunda, el *ágape* o amor del alma, el *pragma* o amor preparado para la durar a lo largo del tiempo, la

filautía o amor a uno/a/e mismo/a/e, o el *ludus* o simple amor por el juego o el placer. (Krznaric, 2015)

Cuando se habla de sexualidad de las mujeres, por lo regular se tiende a ponernos en una situación pasiva, casi como las víctimas de los deseos de otros, existe una tendencia social a hacer recomendaciones con énfasis en el cuidado al tener relaciones sexuales o a involucrarse sentimentalmente, lo cual conlleva o no a la práctica física de la sexualidad. En este sentido, Carol Vance apuesta a que:

La lucha contra la opresión sexual no puede limitarse a denunciar la violencia masculina, sino que debe combatir también la represión de la sexualidad femenina, que procede no solo del peligro, sino también de la ignorancia y el miedo a la diferencia. (Vance, 1989, p. 44)

Es decir, en aras de intentar proteger a las mujeres del sexo violento de los hombres, se cae en el extremo de reprimir nuestra condición como personas deseantes, dando por hecho que nosotras seguimos a la espera de ser elegidas por alguien que debe garantizarnos cierta seguridad en términos de no agresión, no violencia. Pareciera como si nosotras no pudiéramos también buscar el placer por nosotras mismas, o ser nosotras quienes elijamos nuestros acompañantes sexuales, y garantizar –o no- cierta agresión o violencia.

Es interesante la exploración que Vance sugiere, diciendo que las mujeres, en el terreno de lo sexual bien podríamos tomar nuestras propias decisiones y correr nuestros propios riesgos, como lo hemos venido haciendo en muchos otros ámbitos de nuestra vida.

aventurarse a manifestar su sexualidad de formas más visibles y atrevidas, especialmente debido a que los cambios materiales que favorecieron la autonomía de las mujeres en general (el trabajo asalariado, la vida urbana, la anticoncepción y el aborto) también contribuían a su autonomía personal. (Vance, 1989, p. 10)

Su posicionamiento es emocionante, ya que su lógica apunta a que, si hemos logrado liberarnos en otros aspectos, ¿por qué en el terreno de lo sexual se sigue manejando la idea de que somos distintas a los hombres en esencia o porque la historia así lo dice? También cuestiona los juicios de valor que en términos de

“buena mujer” y “mala mujer” se nos han impuesto dependiendo de la forma en que expresamos o no nuestras pulsiones eróticas. Y ahí puedo abonar el hecho de que la historia ha sido escrita por hombres que han invisibilizado los esfuerzos de muchas mujeres que a lo largo de los siglos han roto la norma para tomar las riendas de su vida. De entre ellas, las pocas mujeres que conocemos como deseantes y poderosas, son personajes polémicos y constantemente satanizados como Cleopatra o Mata Hari.

Una mujer que reprime su sensualidad y su sexualidad supuestamente también está conteniendo la del hombre, de lo contrario sólo provoca, incita. En casi todos los periodos de la vida es muy mal visto que una mujer se muestre deseante, pero especialmente en cuatro momentos, según mi experiencia: si es virgen, si es madre, si es vieja o si es fea.

El patriarcado en el que vivimos castiga la pulsión femenina de poner en práctica sus deseos eróticos, pero también castiga el hecho de que parezcamos no tenerlos, según conveniencia. De ese modo, se incita socialmente a que nos liberemos, pero no tanto, no siempre, no todas.

Y, por si fuera poco, si osamos optar por el celibato o simplemente nos atraviesa un profundo desinterés por el erotismo carnal, entonces se asume que hay algo malo en nosotras, ya que es mejor aducir un trauma o una patología, que una decisión libre y consciente, o bien una condición perfectamente común que no necesariamente debe llevar a no sentirnos realizadas o completas. La asexualidad en las mujeres está bien vista siempre y cuando no interfiera con la opinión de otros, tanto hombres como mujeres, que desean tener el control de los cuerpos de las personas desde la “normalidad”, por lo que todo aquello “no esperado” en lo que refiere al comportamiento sexual o socioafectivo, se asocia con lo anormal y por ende es cuestionado, tal es el caso de las reacciones, expectativas y deseos de mujeres autistas, como veremos en adelante.

3. El Autismo desde las asociaciones civiles y gubernamentales, y su relación con los derechos sexuales y reproductivos de la mujer

Existen en México distintas asociaciones que trabajan con el Autismo como la Fundación Teletón, Iluminemos por el Autismo, A.C., Autismo México, Autismo Arena, Angelitos con Autismo, Asperger, A.C., Autismo IAP, Autismo Ciudad de México, Abriendo Posibilidades, entre otros, cuyo común denominador es la atención a niñas, niños y adolescentes. Dicha atención consiste en brindar diagnóstico, seguimiento, orientación y/o apoyos terapéuticos tanto psicológicos como psiquiátricos o psicomotrices para que puedan alcanzar un mejor nivel de vida.

Algunas aceptan o solicitan donativos, otras son sin fines de lucro, pero ninguna de estas asociaciones trabaja especialmente con mujeres, y su enfoque está basado en la discapacidad desde un punto de vista capacitista, es decir, devaluadora, excluyente y limitante, debido a que se considera como anormalidad, puesto que no permite completa funcionalidad en el mundo neurotípico. Desde este enfoque, se trabaja para brindarles herramientas con las que puedan adaptarse, más que buscar que la sociedad les integre sin discriminarles.

“Autistas de México”, la Asociación Civil donde yo obtuve mi diagnóstico, es un esfuerzo colectivo que nació de personas neurodivergentes con la intención de hacer más accesible el diagnóstico especialmente a personas adultas que hemos vivido sin apoyos y sin conocimiento de nuestra condición neuro diversa. Cuentan con espacios de encuentros que van creando, dependiendo de la demanda de los miembros y a menudo realizan eventos educativos e informativos para brindar a la sociedad más amplia el punto de vista de las personas que vivimos con esta condición.

Por parte del gobierno, a través de la Secretaría de Salud (SEDESA) existe la Clínica del Autismo, que atiende a niñas, niños y adolescentes de hasta 17 años. Según su portal de internet:

- Atiende diariamente a más de 70 niños de manera gratuita y es la única unidad de servicios de salud pública que existe en Latinoamérica.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

- La atención profesional es brindada por cinco psicólogos, un paidopsiquiatra, dos psiquiatras de niños, una terapeuta de lenguaje, de terapia física y de masoterapia.
- Reciben a cualquier paciente sin excepción, incluso provenientes de otros estados del país y hospitales de la ciudad de México.
- A pesar de llamarse Clínica del Autismo, también atiende trastornos afectivos, retraso en el desarrollo, depresión, déficit de atención, ansiedad y problemas emocionales, psicológicos y psiquiátricos.
- Trabajan para desarrollar actividades sociales, la regulación emocional para que tengan independencia, autonomía y acepten estar en la escuela, tener una mejor comunicación y convivir con otros niños, a no esconderse ni gritar, y a desenvolverse mejor en la calle y en su hogar. (Salud Cdmx, 2022, s.p.).

Cabe señalar que, pese a ser el único espacio en la Ciudad de México dependiente de una instancia gubernamental y que, por ende, debería estar actualizado para responder a acuerdos y recomendaciones internacionales, aún está circunscrito al área de salud y considera el Autismo un trastorno, en contraste con las asociaciones civiles hechas por la comunidad autista, desde dónde se defiende que debe quitarse el estigma de trastorno o déficit, y manejarse como una condición particular con la que la persona ha nacido y va a vivir el resto de su vida, con un margen mayor o menor de aprendizaje y evolución adaptativa, según sea cada caso particular. Además, como hemos visto ya en las investigaciones más recientes, es de la propia voz de quienes viven con esta condición, de donde se han obtenido más avances, pues una óptica externa, infantilizada, patologizada y capacitista del Autismo, sigue siendo la forma más extendida en que esta condición se ve y se atiende.

Ejemplos de esta mirada que se mantiene en torno al Autismo puede identificarse en la postura de la diputada del Congreso de la Unión, Janine Patricia Quijano Tapia, conocida en los medios de comunicación como *Federica Quijano*, también cantante y productora del grupo de música pop *Kabah*, quien se ha posicionado públicamente para exponer la difícil vida de las madres de niños autistas, y de quienes viven con esta condición. Al ser ella misma una madre adoptante de un hijo autista, se ha vuelto vocera de distintas asociaciones como "Imagina", Centro

Terapéutico de Trastornos del Espectro Autista, o Iluminemos de Azul por el Autismo, considerándose a sí misma como una “mamá azul”. A pesar de ser una de las pocas figuras públicas que ha hablado del tema, no tiene una propuesta política y además cabe aclarar que la comunidad neurodivergente rechaza que para referirse al Autismo se utilice el color azul, ya que considera que se romantiza una condición que llega a ser vista con lástima. Tampoco aprueban el uso del rompecabezas de colores como símbolo para representar al Autismo, pues consideran que no es el objetivo el encajar en el *puzzle* social.

Por su parte, en 2021 el actor, comediante y conductor mexicano Héctor Suárez Gomís también reveló a través del portal de Iluminemos por el Autismo, que poseía esta condición, y que había sido diagnosticado con Síndrome de Asperger. Debo confesar que esa transmisión en vivo, la cual aún está disponible en el enlace citado, me llevó a terminar de identificarme con el espectro, y a decidir buscar mi diagnóstico profesional. Hasta entonces, no había tenido conocimiento informado sobre el tema, por lo que es muy importante la difusión que se hace en los medios de comunicación masiva y en las redes sociales, así como en las investigaciones provenientes de la voz de quienes vivimos estas realidades.

En suma, esta revisión busca mostrar la poca atención que se presta a la discapacidad psicosocial en México, y a cómo se atienden las necesidades de orientación, información y en general, la educación sexual de la población de mujeres con este tipo de discapacidad, dentro del que podemos contar al Autismo.¹² Sin contar que muchas veces lo atípico y neuro diverso también se relaciona con la diversidad sexual, encontrando muchas mujeres autistas que no corresponden con la imagen cisgénero heterosexual y hetero normada que se asocia con la categoría “mujer”. Esto nos llevará a entender que se trata de un asunto de derechos humanos, y que es importante revisar en dónde se encuentran situados los derechos sexuales y reproductivos de la mujer en estos tiempos, así como lo que se está haciendo en cuanto a la discriminación hacia la diversidad sexual.

¹² Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) la discapacidad psicosocial se refiere a las “personas con diagnóstico de trastorno mental que han sufrido los efectos de factores sociales negativos, como el estigma, la discriminación y la exclusión.”

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Los derechos reproductivos abarcan ciertos derechos humanos que ya están reconocidos en leyes nacionales, documentos internacionales sobre derechos humanos y en otros documentos aprobados por consenso. Estos derechos se basan en el reconocimiento del derecho básico de todas las parejas e individuos a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y a disponer de la información y de los medios para ello, así como el derecho a alcanzar el nivel más elevado de salud sexual y reproductiva. También incluye el derecho a adoptar decisiones relativas a la reproducción sin sufrir discriminación, coacciones o violencia, de conformidad con lo establecido en los documentos de derechos humanos. (ONU, 1995, p. 66)

Estos derechos incluyen (entre otros): ejercer la sexualidad de manera independiente de la reproducción; estar libre de violencias, discriminación, y cualquier tipo de presión en lo tocante a nuestras vidas y en nuestras decisiones sexuales; tener acceso desde temprana edad, a una educación sexual y afectiva dirigida a nuestro desarrollo pleno como personas y al ejercicio libre, responsable e informado de nuestra sexualidad; así como contar con acceso digno a servicios médicos con calidad y trato humano.

Por otro lado, en lo tocante a la identidad de género en la Ciudad de México, el Código Civil establece los Derechos Humanos de las personas LGBTTTIQAP+, donde las personas que nos identificamos con este colectivo (en mi caso, desde la Asexualidad y el Travestismo), tenemos los mismos derechos sexuales y reproductivos que todas las demás que no lo hacen, sin que importe nuestra orientación sexual, identidad de género, indumentaria o características físicas, o si nos comportamos o no de acuerdo a una identidad de género esperada.

También tenemos derecho a la educación y a la salud, sobre todo en retrovirales, insumos para prevenir infecciones de transmisión sexual, tales como preservativos, así como tratamientos hormonales para ayudar a que nuestros cuerpos correspondan con nuestra identidad sexual.

Otros de estos derechos se refieren a tener un entorno laboral que favorezca nuestro desempeño, permitiéndonos desarrollar libremente nuestra personalidad y

a identificarnos oficialmente de acuerdo con nuestra identidad de género, sin recibir coerción de ningún tipo. Con ello, tenemos acceso al matrimonio, la adopción de menores, a vivir libres de acoso policiaco y callejero, a vivir libres de discriminación en general y a servicios funerales dignos.

En México, según la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED, 2022, p. 1) se entiende por discriminación:

Toda distinción, exclusión, restricción o preferencia que, por acción u omisión, con intención o sin ella, no sea objetiva, racional ni proporcional y tenga por objeto o resultado obstaculizar, restringir, impedir, menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y libertades, cuando se base en uno o más de los siguientes motivos: el origen étnico o nacional, el color de piel, la cultura, *el sexo, el género*, la edad, *las discapacidades, la condición social, económica, de salud física o mental*, jurídica, la religión, la apariencia física, las características genéticas, la situación migratoria, el embarazo, la lengua, las opiniones, las preferencias sexuales, la identidad o filiación política, el estado civil, la situación familiar, las responsabilidades familiares, el idioma, los antecedentes penales o cualquier otro motivo.

También se entenderá como discriminación la homofobia, misoginia, cualquier manifestación de xenofobia, segregación racial, antisemitismo, así como la discriminación racial y otras formas conexas de intolerancia.¹³

Hay un largo camino que recorrer en materia de derechos humanos, específicamente de las mujeres y de las personas que vivimos con alguna discapacidad, de ahí que haya considerado pertinente mi trabajo.

¹³ Las cursivas son más

4. La autoetnografía como método de investigación

Para la elección de la metodología, he tenido que tomar en cuenta mi contexto actual, en un mundo que cambia, evoluciona, y en unos tiempos que tampoco son los mismos que cuando realicé mi primera investigación. Desde una mirada posmoderna, ya no puedo simplemente ceñirme a las formas tradicionales de investigar, apegándome a la rigidez de una objetividad inalcanzable, dejando de lado el enfoque personal de quien investiga.

En la actualidad, distintas posturas científicas, especialmente las hechas por mujeres, implican abrir la mirada hacia la detección del peso que tiene la tradición positivista sobre la ciencia, imbuida de la perspectiva privilegiada de una cultura heteropatriarcal. A las mujeres que pretendemos hacer una investigación donde sea nuestra voz la que se escuche fielmente, nos hace falta distanciarnos de las formas de investigar convencionales, y recurrir a metodologías más horizontales, propositivas, donde no exista la disparidad entre la persona investigada y el investigador, donde pueda sentirse una libertad de expresión que otros métodos no permiten.

Por eso investigar a través de la narración de historias, hace posible que temas como el que presento, comuniquen de primera mano el universo de la informante, evitando la sensación de reificación o cosificación.

Una autoetnografía no debe ser simplemente un conjunto de vivencias bien narradas ya que no pretende ser (únicamente) literatura. Debe poseer interés teórico o académico (...) La reflexividad es una herramienta que aprendemos en el oficio etnográfico, pero es también un proceso de aprendizaje en sí mismo. Se va comprendiendo y perfeccionando con la experiencia y la práctica. (...) Nos pone en contacto con nuestras emociones y, si logramos hacer un uso correcto de la herramienta, nos permite notar. (Gutiérrez, 2022 como se cita en Parrini y Tinat, 2022, p. 290)

En mi caso particular, opté por la autoetnografía, considerada como un subgénero literario-científico que se acerca a la comprensión de los fenómenos sociales sin pretender una objetividad ni una neutralidad de un objeto de estudio, sino que trata de capturar la subjetividad del sujeto (Vasilachis, 2003) desde su experiencia

individual y su relación con el contexto sociocultural, desdibujando la línea entre lo personal y lo social. Lo hice porque considero que quien elige escribir una autoetnografía, necesita cambiar su visión del “deber ser” en cuanto a producción de conocimiento científico. Es decir, dejar momentáneamente a un lado las formas de escritura relacionadas con el mundo académico, para dejar ver su mundo intelectual y emocional, incluyendo sus prejuicios, percepciones y puntos de vista, que por mucho que quieran ocultarse, terminan leyéndose entre líneas.

Sin embargo, para que esta forma de investigar se considere aún parte del mundo de la ciencia, y no sólo del mundo literario, debe conservar el rigor en el auto análisis, echando mano de las herramientas reflexivas que sean de utilidad para cuestionar, explicar, problematizar y relacionar con los temas que constituyan la provocación de la investigación misma. Vista así, la autoetnografía busca aportar conocimiento y comprensión de un fenómeno social, con la exigencia de entrar y salir del modelo literario, para dar paso a la pausa analítica.

Al escribir autoetnográficamente se asume que no es posible garantizar una absoluta certeza metodológica en las ciencias sociales, que toda investigación refleja el punto de vista de quien investiga, que toda observación está cargada de teoría y que no hay posibilidad de construir un conocimiento libre de valores. La autoetnografía demanda tomar conciencia de que toda investigación implica cuestiones políticas, morales y éticas. (Denzin, 2014; Ellis y Adams, 2014; Martínez y Andreatta, 2015). La relación entre lo individual y lo contextual no es pensada como una situación en equilibrio o inmovilidad. La autoetnografía describe un mundo en estado de movimiento y cambio constante que vincula la historia y el contexto, el lector y el autor. Es un diálogo que se logra a partir de la reunión entre investigación, escritura y método (Ellis y Bochner, 2003) y que persigue generar en el lector la sensación de que la "experiencia descrita es realista, creíble y posible" (Ellis y otros, 2010: 10)" (Martínez, 2015, p. 293)

Escribir una autoetnografía supone, entonces, varios retos y riesgos, como puede percibirse. Para su lectura, adecuada valoración y correcta validación científica, es deseable compartir ciertos parámetros respecto a la científicidad de este tipo de

productos: el aprendizaje situado, el giro afectivo, la interseccionalidad crítica y el ensamblaje, la mirada feminista y *queer*. Por lo tanto, este tipo de trabajos no resultarán útiles, adecuados o incluso agradables ni válidos, si se leen desde una mirada distinta.

Contrario a otro tipo de metodologías cualitativas, en donde la observación participante o las entrevistas a profundidad son totalmente documentadas, en un estudio autoetnográfico como el presente, la mayoría de los recursos que sustentan la narración de los hechos, provienen de las memorias y experiencia personal de quien escribe. Acaso respaldadas por alguna que otra evidencia conservada o recopilada a lo largo del camino. Probablemente no vayan a encontrarse enunciaciones categóricas e inflexibles, ya que la propia naturaleza del documento da lugar a un sinfín de interpretaciones tanto a nivel argumentativo, como psicológico o político de su autora o autor.

Según Stacy Holman Jones, la autoetnografía 'crea momentos cargados de claridad, conexión y cambio'... Un relato autoetnográfico debe incluir la emoción, la acción, la introspección, la conciencia de sí mismo y el propio cuerpo. A la vez, demanda el uso de un estilo de comunicación narrativo-literario. Se trata de un subgénero que exige hablar en primera persona. El investigador se exhibe, expone sus emociones, sus temores y sus experiencias personales, convirtiéndose así en un sujeto semejante a aquel que observa. En palabras de Ellis et al.: 'Los autoetnógrafos creen que la investigación puede ser rigurosa, teórica y analítica a la vez que emocional, terapéutica, e inclusiva de los fenómenos sociales y personales. Los autoetnógrafos también valoran la necesidad de escribir y representar la investigación en formas sugerentes, estéticas' (Martínez, 2015, p. 293)

Por todas estas razones, la elección de la metodología no pudo llevarme por otro camino, ya que una de mis habilidades más desarrolladas es la escritura en el sentido literario. Por eso hablar en primera persona, es una forma de trabajo que da cuenta de cómo soy y cómo he sido, ya que desde los 2 años he vivido en el mismo barrio y con la misma familia, lo cual me permite nombrarme nativa de mi propio contexto, con certezas muy arraigadas y anécdotas constantemente repetidas por

la gente que me ha rodeado casi invariablemente, ya que, a lo largo de todos estos años, sólo he tenido una pérdida familiar, que fue la de mi abuela. No sería tan riguroso el acercamiento a mi propia vida, si hubiera vivido con distintas personas y en distintos lugares, a lo largo de mis 48 años.

La autoetnografía se basa en una perspectiva epistemológica que sostiene que la experiencia de un individuo ‘puede dar cuenta de los contextos en los que vive la persona en cuestión, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia’ (Blanco, 2012: 170). El formato autoetnográfico brinda la oportunidad de dar cuenta de cómo lo social se encuentra depositado en el cuerpo, ofreciendo una visión privilegiada en la búsqueda de comprender el sentido que los agentes sociales le otorgan a sus prácticas. (Martínez, 2015, p. 294)

A través del tiempo he podido experimentar con todos mis sentidos y mi sorpresa constante y permanente, los cambios que ha experimentado el lugar en donde vivo, el tipo de población, las relaciones sociales, la mentalidad de mi familia y el mundo en general, desde este lugar modesto que habito, y que me proporciona una solidez identitaria, al mismo tiempo que me permite tomar distancia desde la alienación mental que me da la condición de Autismo.

De acuerdo con Denzin (2014, como se cita en Martínez, p. 294) la autoetnografía es una oportunidad de criticar, desafiar lo establecido y motivar un diálogo ético, clarificando de manera reflexiva la posición moral a fin de ofrecer resistencia a las formas comunes de investigar, es proponer utopías, maneras diferentes de mostrar la realidad, es “exhibir suficiencia interpretativa, adecuación representacional y comprometerse política, funcional y colectivamente

En suma, en palabras de Ellis y Bochner, (2003, como se cita en Martínez, 2015, p. 294) “La perspectiva autoetnográfica aboga por la idea de comprender, de una manera sensible el significado de lo que la gente siente, piensa y hace” y para lograrlo, es necesario partir de un enfoque epistemológico que se aparte, en lo posible, de los cánones establecidos que demandan neutralidad, objetividad y distancia de los fenómenos sociales.

4.1. Procedimiento metodológico

El procedimiento que seguí para realizar la autoetnografía tiene inspiración en la metodología de Heewong Chang, que en su libro *La Autoetnografía como Método*, incorpora los términos *zoom in* y *zoom out*, como un ir y venir de la narración al análisis, de lo personal a lo general y viceversa.

...el análisis y la interpretación de datos suelen realizarse simultáneamente y sus actividades están entrelazadas. Por esta razón, las estrategias de análisis e interpretación (...) no están estrictamente separadas, aunque algunas pueden estar más inclinadas al análisis y otras a la interpretación. También es posible hacer una transición del análisis de datos a la interpretación de datos, y en la dirección inversa, sin notar tu cambio de marcha cognitivo. Por lo tanto, el análisis y la interpretación no deben verse en conflicto entre sí, sino como un acto de equilibrio entre fracturar y conectar, entre acercarse y alejarse, entre ciencia y arte. El primer acto de equilibrio es entre fracturar y conectar. En términos más simples, el análisis tiende a diseccionar un conjunto de datos, mientras que la interpretación insta a los investigadores a conectar datos fragmentados. (Chang, 2008, p. 47)

Es pertinente aclarar aquí la diferencia entre el *análisis*, que se refiere a la revisión del objeto de estudio, procurando cierta objetividad científica, mientras que la *interpretación*, es el acto de dotar de significado al objeto que se estudia o que previamente se ha analizado. Según Chang, el equilibrio entre el análisis y la interpretación de datos también implica acercarse y alejarse de los mismos (*zoom in/zoom out*) como cuando se enfoca una lente. Esto se refiere a poner atención a los detalles, explorar quizá algunos pequeños segmentos a la vez y concentrarse en un conjunto de datos al mismo tiempo, permitiendo centrar la atención en detalles interesantes realizando interconexiones, sin dejar de tener presentes el panorama general y el contexto más amplio.

El enfoque de alejamiento le otorga una vista panorámica de los datos, lo que le permitirá ver cómo su propio caso se relaciona con otros, cómo su caso está conectado con su contexto y cómo el pasado ha dejado huellas en el

presente. Un proceso ideal de análisis e interpretación de datos combina los enfoques de acercamiento y alejamiento. El acercamiento provoca ‘detalles etnográficos’; alejarse genera temas culturales generales (McCurdy, Spradley y Shandy, 2005, como se cita en Chang, 2008, p. 67).

Chang señala como otro acto de equilibrio en el análisis autoetnográfico:

...las diferentes orientaciones disciplinarias que surgen de la ciencia y el arte. La orientación científica de la investigación prescribe transparencia, previsibilidad, objetividad y un enfoque sistemático de la metodología de la investigación. Aunque los científicos sociales, incluidos algunos antropólogos, practican el proceso científico de generar y probar hipótesis y formular teorías generalizables, muchos de ellos reconocen que la “ciencia” social no puede crear un entorno de estudio totalmente objetivo y neutral en cuanto a valores. Los investigadores cualitativos, incluidos los etnógrafos, han aceptado la realidad humana cargada de valores y la predisposición cultural de los investigadores. Por lo tanto, a menudo han permitido que factores no científicos – “los tres “yoes” de “visión, intuición e impresión” (Creswell, 1998) – influyan en el proceso etnográfico. (Chang, 2008, p. 142)¹⁴

En este estudio analicé la influencia que tiene el contexto social de una mujer autista, (en este caso, yo misma) sobre las expectativas sexuales y románticas que se generaron en ella desde niña, construyendo así una identidad sexual estable y al mismo tiempo cambiante con el paso del tiempo. Comienzo con una narración que va desde la infancia hasta los 44 años, teniendo en cuenta que, durante todo ese tiempo, yo sólo era identificada personal, familiar y socialmente como una niña-adolescente-mujer de escasos recursos económicos. Por ello es recomendable tener presente las siguientes **orientaciones de lectura**:

La primera de ellas, es tomar en cuenta en todo momento, y de manera crítica, el ensamblaje entre **el género** (mujer que nace y vive toda su vida en un ambiente predominantemente femenino), **la clase socioeconómica** (bajos ingresos

¹⁴ Todas las citas de esta autora fueron traducidas directamente del original en inglés

económicos con vivienda no propia, habitante de un barrio urbano de la periferia de la Ciudad de México) y **la condición de discapacidad** (asociada al Autismo Nivel 1 “necesita ayuda”, con las siguientes comorbilidades: Altas Capacidades Intelectuales, Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad, agudizado en la pre menopausia, Distimia o Trastorno Depresivo Persistente, y diagnóstico de Fatiga Crónica, en mi edad adulta más reciente). El hilo conductor es el **desarrollo de la identidad sexual**, el cual incluye: **expresión de género, relaciones de pareja y maternidad**. Mi condición autista deberá entenderse como invisible y desconocida durante los años que narro.

La segunda orientación de lectura es que el estudio se divide en los siguientes momentos:

- 1) Simultáneo a la narración cronológica, voy realizando el ejercicio de análisis autoetnográfico (*zoom in/zoom out*).
- 2) Posteriormente, abundo en el análisis, profundizando un poco más en mis **dos grandes categorías**: el **género** y la **discapacidad**, ambas desde sus **beneficios y dificultades**.
- 3) Después se abre paso a los **camino de reivindicación** que he encontrado para no vivir mi condición desde el victimismo.
- 4) Finalmente se comparten **algunas sugerencias de educación sexual para mujeres autistas**, ya que la sexualidad, aunque no siempre explícita, se encuentra presente en todo momento de la vida.

Las fuentes de información utilizadas son, en primer lugar, mis propias memorias, pues poseo recuerdos muy lúcidos desde los 4 hasta los 20 años, aproximadamente. También me respaldo con la información de mis diarios personales de los años 1990 y 1991, así como entrevistas realizadas a mi madre en el mes de noviembre de 2023 y algunas conversaciones grabadas a modo de podcast en el año 2024. Para los sucesos más recientes, recurro a fotografías y escritos personales en libretas, blogs y redes sociales. El trabajo parte de ser una historia de la vida real, donde relato mi falta de identidad primigenia, mirando la vida entre varias dicotomías: la de la riqueza y la pobreza, la obediencia y la rebeldía, la belleza y la fealdad, el egoísmo y la generosidad, entre otras.

4.2. Consideraciones éticas

Al ser ésta una narración de hechos no ficticios, se protegió la identidad de las personas reales que se mencionan, asignando letras al azar, en lugar de sus nombres verdaderos, y cambiando un poco algunos aspectos que pudieran dar lugar a su posible identificación, sin alterar la veracidad de los sucesos. Todo lo anterior escrito desde mi óptica personal, pues la intención es rescatar mi vivencia en primera persona.

La lectura de dicha narración queda abierta a cualquier tipo de interpretación, ya que posee el sesgo natural de cualquier documental que muestra sólo una parte de la realidad, sin tomar en cuenta las opiniones de todas las personas involucradas. Esta visión solo permite ver la forma en la que yo he percibido el mundo, cómo y desde dónde consigo analizar mi propio contexto, a través de mis interpretaciones personales, y por eso mismo, limitadas, de las acciones y reacciones de la gente a mi alrededor.

A pesar de conducirme con honestidad y transparencia durante todo el proceso de escritura, omití detalles que no son relevantes para el estudio posterior. Tomé esta decisión, no sólo por cuestiones de extensión del producto, sino por un tema de autocuidado emocional y autoprotección. También me permití escribir instantes expresados en sentido figurado, lo que forma parte de mi estilo literario, y reflejan, además, parte de mi mundo interno, lleno de metáforas de las que no quise abusar en este trabajo, por motivos prácticos.

También obtuve un consentimiento informado verbal por parte de mi madre y mi hija, que son las personas con quienes he convivido a lo largo de todo este tiempo, y a quienes cualquier cosa aquí expuesta pudiera afectar moralmente. Ambas tuvieron un ponunciamiento personal de apoyo y confianza, con la convicción de que las narraciones de vida exhibidas para su apreciación y escrutinio constituyen un acto político que produce saberes útiles para la sociedad, y que, por lo tanto, no deben producir vergüenza si se crean y promueven para tal fin.

5. Narración cronológica de mi vida

Esta narración pretende ilustrar a través de mis relaciones de amor, desamor, luchas de poder, discriminación y prejuicios, un panorama de la sociedad chilanga de mi tiempo, anclada en la competitividad, el machismo, el egoísmo, el hedonismo, la misoginia y la doble moral, aderezada, además, con una empalagosa dosis de romanticismo e idealismo heteropatriarcal.

También da cuenta de cómo el arte puede abrir un mundo lleno de posibilidades de erotismo, de aceptación del rescate de la propia esencia y la exploración de la corporalidad, de las relaciones entre la política y el cuerpo, y de la autoaceptación del poder femenino, aún después de pasar miedos, vergüenza y recelo por la propia sensualidad.

Sólo al principio de esta narración cronológica agregaré las ideas de Herbert Blumer (1969), para respaldar el intricado mundo de símbolos y significados que aparecerán a lo largo de todo el resumen autobiográfico, permitiendo en lo sucesivo que la narración fluya como un diálogo interno entre pedazos previamente escritos y el texto de la mujer actual que convive y reacciona a sus propios recuerdos. Hecha esta aclaración, doy inicio.

5.1 Los orígenes

5.1.1 La familia

Soy hija de una mujer migrante originaria de un pueblo muy pequeño: Santa Clara, en el municipio de Misantla, estado de Veracruz, mismo que en el año de 2020, contaba con apenas 243 habitantes. De él salió mi madre con la esperanza de mejorar su calidad de vida, llegando a la capital del país en 1966, donde diez años después sería madre soltera de su única descendiente. Aquí trabajó como empleada doméstica desde los 18 años hasta después de los 60, por lo que el sustento de la familia dependió durante mucho tiempo de las labores del aseo.

Cuando me preguntan cómo definiría mi niñez podría resumirla en dos palabras: pobreza e imaginación. Desde entonces sé que la carencia de recursos materiales se compensa con el ejercicio de la creatividad, que completa y resuelve. Fue una etapa feliz, aunque tuve las limitaciones de una clase social baja, pues en el año de

1982, cuando entré a la primaria, México pasaba por una gran crisis económica bajo el mandato del entonces presidente José López Portillo, en donde más del 40% de la población vivía con menos de dos dólares de aquel entonces por día. (Figueroa et.al, 2018)

Darme cuenta de lo precario de mi condición económica fue posible gracias a que, desde que nací, estuve rodeada de pobreza, pero al mismo tiempo, de lujos. Fui bautizada por una mujer de familia muy rica: mi madre era su sirvienta y nana de sus nietas huérfanas, por lo tanto, crecí mirando el alto contraste que había entre una casa enorme llena de comodidades, una madrina que constantemente compartía anécdotas y regalos de sus viajes; y por otro lado, la humildad de mi hogar y de mi barrio, situado en la periferia de la ciudad, donde todo era más sucio y descuidado, más chico y feo.

“Mi familia estaba constituida por mi abuela, mi madre y yo. **(Imagen 1, Pilar de crianza)** Las tres vivíamos en un cuarto de aproximadamente 5 x 5 metros, construido dentro de un terreno que pertenecía al matrimonio de mi tío materno, que a su vez tenía tres hijos varones, menores que yo por uno, dos y cuatro años, con quienes crecí.

Nunca me faltó el vestido ni el alimento, pero no tuve acceso a la ropa ni los juguetes de moda, mismos que veía en otras niñas y niños de mi edad, con quienes me comparaba y me cuestionaba por qué yo no podía tener todo eso. Mi madre, siempre amorosa, me decía que ella me daba lo mejor que podía con su trabajo, enseñándome a aceptarlo y agradecerlo sin rencores ni envidias.”¹⁵

El punto de comparación con otras personas radicaba en que mi madre trabajaba en las Lomas de Chapultepec, una de las primeras colonias exclusivas de mi ciudad, donde siempre han vivido políticos y artistas.

En palabras de Blumer (1969), una persona se forma socialmente cuando comienza a observarse a sí misma como objeto y a reflexionar sobre este “desde afuera”.

El interaccionismo insiste en ser una teoría humilde, sin pretensiones excesivas y sin lidiar con grandes abstracciones y falsos dualismos. De

¹⁵ Los entrecomillados que incluyen mis propias palabras para citarme y dar fluidez a la narración corresponden a varios borradores y ejercicios de autobiografía sin publicar, realizados entre 1995 y 2020

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

hecho, la verdadera tarea de un interaccionista es simplemente mirar la vida social como la gente "hace cosas juntas": sus intereses centrales residen en la realización de etnografías y en una familiaridad íntima con los mundos sociales (sexuales) en curso. (como se cita en Plummer, 2003, p. 22)

Así que Blumer le nombra *interaccionismo simbólico*, mismo que implica al menos cuatro premisas que iré enumerando a lo largo de las siguientes páginas: **la primera** es que las personas nos comportamos a partir de los significados que los objetos y las personas van teniendo para nosotros, o bien a partir de símbolos que nos ayudan a percibir más ampliamente la realidad. Este simbolismo alimenta la fantasía y la imaginación.

En mi niñez la pobreza no me preocupaba, ya que tenía todo lo demás para ser feliz, especialmente una estabilidad emocional, hasta que eso terminó entrada la adolescencia. Sin embargo, no podía dejar de notar el peso del significado que tenían esas diferencias en las formas de expresarse, de vestir, de caminar y de ser en el mundo de otros niños que vivían en un mundo muy distinto al mío.

“A mamá le gustaba vestirme como una muñeca: con vestidos y moñitos, zapatos y calcetas a juego. A pesar de ver la alegría con que ella me vestía, y la satisfacción que le daba mirarme arreglada como ella hubiera querido ser cuidada de pequeña, yo miraba curiosa la libertad que a otras niñas les daba el usar *jeans* y ropa más moderna. A veces, he de decirlo, me apenaba estar vestida así, ya que lo sentía anticuado, aunque mi limpieza fuera impecable.”

Esta sensación de no pertenencia se reforzaba al ser vestida con un atuendo que no me representaba, sumado a todos los detalles que separan a una clase social de otra, y que, en esos años, eran bastante marcados. La ropa que otros usaban simbolizaba para mí la libertad, y la mía, se correspondía con la obediencia. Desde entonces tuve muy claro que en cuanto pudiera, me expresaría a través de la ropa como a mí me gustara, y con el tiempo fui muy rebelde y ecléctica con mi estilo.

“Mi niñez la pasé escuchando la radio y viendo un televisor en blanco y negro, no teníamos auto ni teléfono en casa. Fui una hija muy querida por mi madre, a quien sólo veía los fines de semana, pues me dormía muy temprano y me despertaba después de que ella se había ido al trabajo. Mi crianza estuvo a cargo de mi abuela materna.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Ambas buscaron que tuviera las maneras propias de una mujer de alta sociedad, ya que a pesar de la precariedad en la que cayó al enviudar, mi abuela había sido una mujer rica en su juventud, y mi madre había aprendido de sus diferentes patronas las formas básicas de urbanidad. No tuve problema con aprender a usar los cubiertos, caminar o sentarme de alguna manera, eso me gustaba, pero nunca soporté el saludo social, me parecía absurdo e innecesario dar los buenos días, despedirme, dar la mano, saludar de beso. Me intimidaba de una forma terrible, me escondía tras las faldas de mi madre y me sonrojaba, lo cual no me hacía lucir propiamente como una criatura simpática y agradable.”

Actualmente, a mis 48 años, aún evito el saludo en algunas ocasiones, me sigue intimidando y pareciendo absurdo, aunque ya entiendo y apruebo su eficacia para dar una imagen de confianza ante los demás. Incluso hoy en día replico en mi quehacer pedagógico estas llamadas palabras “mágicas”, “de poder” o “que abren puertas” y que son: “Buenos días”, “Por favor”, “Gracias”, “Lo siento”, “Con permiso”, que siguen siendo para mí, mantras útiles en la interacción social.

“Posteriormente me compraron el Manual de Carreño, el cual me dio aún más certezas al momento de actuar. Fui entendiendo la lógica de las llamadas ‘buenas maneras’ y me apegué a lucir formal, pues eso me daba estabilidad, me ayudó muchísimo a entender lo que se esperaba que yo hiciera o no hiciera. Poco a poco fui aprendiendo a usar esa primera máscara social, y aunque me fue de gran utilidad, también me hizo más intolerante ante quienes no seguían ese tipo de normas. Me enfadaba porque, según mi lógica, si estaba escrito, era porque alguien había pensado que era bueno para convivir con los demás, y debía seguirse a rajatabla, sin embargo, era confuso ver que casi nadie alrededor lo seguía, y era además muy molesto darme cuenta de que la mayoría de la gente poseía malos modales y tenía malos hábitos, cosa que sigo pensando en la actualidad.”

El Manual de Urbanidad y Buenas Maneras, escrito por el venezolano Manuel Antonio Carreño en 1853, fue popular como referencia obligada en muchas escuelas hasta el siglo pasado. Incluía varios estereotipos de género, destacando el término “caballerosidad”, aplicable tanto a niños como a niñas ante figuras consideradas “de respeto”.

Me identifiqué genuinamente con varios de los preceptos de este libro, pues aun actualmente, sigue siendo molesto que la gente no piense que está rodeada de

otras personas: a mí me ha costado mucho trabajo aprender a convivir, a socializar, me cuesta todos y cada uno de los días de mi vida, y hay personas a quienes parece no importarles la existencia del otro, sino que ocupan su propio espacio y no parecen enterarse de que el mundo no gira a su alrededor.

La **segunda premisa** del *interaccionismo simbólico* de Blumer (1969), se refiere a que es la mera interacción social la que crea los significados, y de ahí surge la comunicación consciente, la cual crea un sentido social y asocia signos que ayudan a construir la conducta, como en este caso, el Manual de Carreño y en general las llamadas “buenas maneras” o “buenos modales” se convirtieron en mi parámetro esencial de sana convivencia, aunque en términos de esa época, sólo eran indicadores sociales de lo que se asociaba con “tener o no una buena educación”. Algunas cosas que aprendí de formalidad me han acompañado por el resto de mi vida, pero no sólo en cuestión de modales, sino de conciencia moral. Ahora sé que parte de mi condición autista se siente cómoda en la formalidad, y me he sentido mejor al comunicarme con personas con cierto tipo de educación correspondiente con dichos modales. También es un signo común del autismo la tendencia a la justicia (Merino, 2022). Sin embargo, esa exigencia de perfección que de pequeña no me costaba trabajo cumplir, después se volvió autoexigencia y me empezó a llenar de una angustia social permanente. Cada vez que sentía no encajar, se me figuraba que era porque algo estaba haciendo mal.

Pese a ello, quiero apuntar que una angustia social primigenia ya estaba en mí desde antes de leer, entender y obedecer el Manual de Carreño. Por ejemplo, en mis celebraciones de cumpleaños lloraba porque no me gustaba ver tanta gente alrededor, y lo que más me estresaba era la hora del pastel: cantos, risas, aplausos, miradas sobre mí, música fuerte, fotografías con flash... todo lo estridente siempre me ha molestado, incluso la gente que habla con volumen alto o se carcajea me causa escalofríos que aún ahora no logro controlar algunas veces. (**Imagen 2, Ansiedad social**)

Si continuamos con las premisas de Blumer (1969), la **tercera** de ellas se refiere a la distinción entre conducta interna y externa. No es posible entender lo que pasa en el interior de una misma, sin entender lo que pasa en el exterior. En mi caso, mi

ritmo de vida, intereses y expectativas sobre el mundo siempre, o casi siempre, han ido en disonancia con lo que observo en el exterior.

“Me gustaba de vez en cuando salir al patio a jugar con mis tres primos varones. El ver la libertad y alegría con la que exploraban el mundo y disfrutaban sus juegos, se antojaba mucho, pero todo ello implicaba trepar, caerse, raspase, ensuciarse. Más que ponerme en riesgo, me gustaba observarlos, como si de un espectáculo se tratara, mirar un poco aparte, reír, no involucrarme mucho físicamente.

A mi abuela no le gustaba que una niña jugara con los niños, ya que eran hombres, y podían verme los calzones o tener otro tipo de acercamiento. Yo no lo veía así, en esos tiempos sólo éramos personas pequeñas disfrutando la niñez compartida, no sentí nunca que hubiera algo que temer a su lado, así como tampoco sentimos atracción sexual entre nosotros, ni a esa edad, ni a ninguna otra. Siempre los he visto como mis hermanos, (mediante el mandato de prohibición de incesto implícito y bien asumido desde el principio) y ellos además tenían más primos y familia con quienes sus juegos eran más diversos, su relación conmigo era más ingenua, y nuestros juegos, totalmente infantiles.” **(Imagen 3, Mi primera sociedad)**

Con mis primos hermanos no ocurrió algún acercamiento que denotara curiosidad sexual, y si acaso lo hubo, no fue nada fuerte ni memorable, pero fue una de sus primas de la misma edad que yo quien, a la edad de 8 años, me enseñó de lejos, sin tocarnos, a sentarme en una silla, cruzar la pierna y apretar. Me lo compartió como un descubrimiento o una travesura que a ella le hacía “sentir rico”, un ejercicio que agradezco haber aprendido tan joven. Descubrir a esa edad el autoerotismo clitoriano sin tener la más remota idea de lo que era, me acercó a la curiosidad por mi propio placer y mi propia naturaleza.

Y aquí termino con la **cuarta** de las premisas del *interaccionismo simbólico* de Blumer (1969): las personas somos capaces de seleccionar, organizar, reproducir y transformar significados e interpretaciones del mundo, en función de nuestros propios objetivos.

“Mi abuela me dejaba salir, pero me observaba todo el tiempo: sus permisos vigilados, con vara en mano por si veía algo que no le gustara (evidentemente algo que ella considerara sexual), sólo me hicieron rebelde, salía para retarla, para hacerla enojar, pero lo cierto es que si podía elegir, prefería el encierro en el cuarto, escuchando la radio, vistiéndome con la ropa de mi mamá, creando escenarios,

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

historias, dibujando y desarrollando una imaginación casi cinematográfica mientras escuchaba las aventuras del místico Kalimán y el forajido Porfirio Cadena 'El ojo de vidrio'. Mi abuela escuchaba también La Tremenda Corte con Tres Patines, pero ésta me desagradaba por las voces casi gritadas de los cubanos y por lo absurdo que me parecía su tipo de humor (me gusta muy poco el humor blanco y en ese entonces no podía entender las referencias políticas y sociales implicadas en el show)."

Acá termino con las ideas de Blumer, para continuar el diálogo interno sin interrupciones.

Mi familia ha estado constituida desde entonces por un entorno predominantemente femenino, aunque no sería correcto llamarlo matriarcado, porque, aunque la responsabilidad y dominio político, económico y religioso, estaban ejercidos por mujeres como mi madre y mi abuela, siempre se sintió la ausencia del padre, y se recurría intermitentemente a varones para realizar ciertas labores del hogar, pedir sus opiniones y validaciones, y hasta solicitar préstamos económicos. Así, la presencia y visión masculina de mis tíos y otros parientes era la verdaderamente dominante. A pesar de ser mujeres fuertes y aparentemente autosuficientes, tener un árbol genealógico de mujeres viudas o madres solteras, no era reconocido como un modelo de familia normal, crecí y sigo viviendo en un modelo patriarcal, por lo que en mi inconsciente sólo se abrieron dos caminos para suplir esa ausencia: había que buscar un varón, o en su defecto, aprender a convertirse en uno. **(Imagen 4, Concepto de familia).**

Mi madre y abuela forjaron un ambiente de seguridad y confianza que me dotó de cierta estabilidad psicológica durante todos mis años de infancia, -si es posible decir que eso existe, sobre todo, para una mente inquieta, como la mía- será hasta la adolescencia, empero, donde los frutos de una educación autoritaria por el lado de mi abuela, y democrática por el lado de mi madre, florecerán en una rebeldía que poco a poco se iba gestando en mí, y que nadie veía venir, dada mi ingenuidad y obediencia.

"Fui criada bajo la religión católica, íbamos a misa todos los domingos y fiestas eclesásticas especiales. Acudí a la 'Escuelita de la Fe' durante toda mi niñez y hasta entrada la adolescencia, incluso después de hacer la Primera Comunión. Un sentido

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

espiritual y místico me ha acompañado a lo largo de mi vida, pero en ese entonces la fe y la devoción que sentía hacia Jesús resucitado (no la figura crucificada), la Virgen de Guadalupe o al Ángel de la Guarda, me llenaban el corazón de una sensación de paz y certezas que jamás creí que alguna vez cuestionaría, y que, aunque cambiantes, han constituido una base espiritual a lo largo de mi vida.”

(Imagen 5, Religión de la infancia).

Pese a ello, y no obstante mi sincera fe, todo el tiempo me cuestioné cosas. No adoré la figura sangrienta del crucifijo, y las de santos con coronas de espinas, estigmas o lágrimas, me parecían incómodas. Me causaban pena, escalofríos, y mi abuela trataba de infundirme culpa al decirme que lloraban y sangraban por mí y por mis pecados, cosa que era difícil de creer de acuerdo con mi lógica, misma que seguía sin dotarles de divinidad a ninguno los santos del cielo católico. Sus historias me parecían las de gente ignorante que tomó decisiones que yo no habría tomado, y sentía compasión por todos ellos. Las representaciones del infierno, al contrario, me eran seductoras, a pesar de que me decían que era el castigo eterno, para mí era más que obvia la libertad de los cuerpos desnudos, y sus lágrimas atizadas por los trinchas de los diablos, de alguna forma las relacionaba con placer más que con tormento. Recuerdo de niña haber devorado los libros de Gustave Doré, y encontrar fascinantes sus representaciones de La Divina Comedia.

5.1.2 La escuela

“Debido a la cercanía con nuestro domicilio, mi madre tuvo a bien proveerme del único gran lujo que tuve de niña, y el que marcó en definitiva mis gustos y aspiraciones para toda la vida: la educación en un colegio particular, donde además de las materias oficiales, aprendería música, danza folklórica e inglés, y mi círculo social sería el de niñas y niños con familias que apostaban por invertir en la educación para su descendencia. La etapa de mi educación primaria fue la más feliz de toda mi vida.

Cursé sólo un año de kínder en una escuela pública, ya que aprendí a leer y escribir antes de los cinco años, por lo que sobra decir que las actividades del preescolar me aburrían enormemente. Aun así, no era una niña desobediente, fui fácil de educar porque todo lo entendía muy rápido. Desde esa temprana edad ya se me etiquetaba como ‘inteligente’, y aún sin saber qué era eso, mi mente asimiló que se

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

trataba de una cualidad festejable, por lo tanto, el mundo del aula siempre ha sido un sitio cómodo para mí.”

Estar en un entorno en donde mis habilidades eran apreciadas como cualidades deseables, fue muy importante en el desarrollo de mi identidad como una persona valiosa. Si bien, económicamente no me sabía en una situación muy favorable, mi intelectualidad siempre fue mi as bajo la manga, aquel tesoro escondido del que echaba mano cuando me quería sentir bien conmigo misma.

“No pasaba así con el patio de la escuela: salir significaba para otras personas el escape hacia la libertad de los cuadernos, pero yo prefería el estudio de un universo que era nuevo para mí. No puedo olvidar el grito colectivo que seguía invariablemente al timbre del recreo. Era un prolongado ‘¡Eeeeeeeh!’ al que me anticipaba tapándome los oídos con las palmas de mis manos.

- ¿Por qué gritan? - me preguntaba- ¿Y por qué la letra ‘e’, ¿qué tiene que ver? -. Sobre pensaba y me molestaba mucho, diario. Yo no quería salir al recreo, quería seguir aprendiendo y no perder el tiempo. Desayunaba antes de ir al colegio, por lo que tampoco me servía para aplacar el hambre o desahogar otras necesidades, ya que no me gustaba ir a los baños de la escuela.”

En el patio había ruido, gritos, niñas y niños corriendo, jugando, brincando, quitándose el suéter, sudando, masticando... por fortuna no fui varón, ya que como “mujercita” era bien visto ser recatada, sentarse con las amigas sólo a desayunar o charlar, sin la exigencia social de integrarse a los juegos rudos o más activos.

Se podría decir que nací con un sentido crítico muy desarrollado, lo que me generó una intolerancia primigenia, que ahora, viviendo ya la quinta década de mi vida, me supone un pesar que muchas veces no soy capaz de manejar, al grado en que siento muchas veces que odio el mundo. Criticaba todo en ese entonces: las letras de las canciones infantiles, los cuentos, los personajes, el catecismo, la televisión, y sólo me aficionaba a lo que me representaba una identificación directa o indirecta con ciertos valores que yo compartía. Desde entonces he pensado por mí misma, no soy fácil de manipular ni convencer intelectualmente, aunque he tenido algunas lagunas cuando entra el factor enamoramiento, el cual es un ingrediente peligroso en toda relación.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

“Mi primera amiga fue R., una niña inquieta a quien no le gustaba el estudio, y en el recreo desarrolló el deporte de llevarme a perseguir ‘niños guapos’. A mí no me interesaban los niños de mi edad, los de seis años, yo estaba enamorada de mi vecino T. que ya iba en secundaria, y de un niño de sexto cuyo nombre desconocí. Recuerdo haberme integrado a un juego de patio sólo porque ahí andaba ese niño, por supuesto, animada por R., pues yo era muy tímida y de todo me ponía roja (me apodaban ‘el jitomate’).”

El que el niño en cuestión posara sus manos sobre mis hombros, de la manera más casual durante el juego, fue suficiente para descubrir que algo se despertaba en mi cuerpo, así que fui una niña muy consciente de mi erotismo desde esa temprana edad. Con ese toque me vi sorprendida por sensaciones que después me gustaba recrear con la mente porque se sentía bien, y mejor aún, fantasear con besos y caricias a raíz de esa inocente coincidencia en el juego.

“Más pronto que tarde, y a pesar de mi gusto por los chicos más grandes, descubrí a mi compañero S, un niño rubio de ojos verdes que, además, era simpático, inteligente y amable. Cometí el error de contarle a mi amiga R que me gustaba, y ésta lo persiguió hasta el cansancio en el recreo aventándome contra él y cantándole la canción de ‘Me gustas mucho’ de Rocío Dúrcal, muy de moda en ese entonces. Su mamá le reclamó a mi abuela y ésta me hizo pedirle disculpas por haberlo molestado, pero a partir de ese momento le dejé de hablar a R., y S. se hizo mi mejor amigo.”

Quizás por la influencia del estereotipo predominante del galán televisivo de la época, mi preferencia quedó marcada desde entonces y sigo sintiendo atracción por este tipo físico, lo cual me ha representado una larga carrera de rechazos, pues la mayoría de los hombres rubios de ojos claros en mi ciudad, pertenecen a una clase socioeconómica más alta.

5.1.3 La televisión y la cultura

“Teníamos diez años cuando S. y yo jugábamos a los espadachines, él era ‘Martín Garatuza’, y yo su interés amoroso: ‘Antonio de Erauso’, un personaje basado en la Monja Alférez, quien escapó de su convento y vivió como transgénero una vida de soldado.”

La inocencia de nuestros años y el manejo del personaje en la novela “Martín Garatuza” de Televisa, entendía que Catalina de Erauso estaba enamorada de

Martín, y que sólo se hacía pasar por hombre para estar a su lado, no existía en los medios de comunicación la visibilidad y representación que hoy abunda de las identidades trans y no binarias. **(Imagen 6, Primer ídolo travesti).**

Nunca tuve que definir mi heterosexualidad porque no tenía duda de que me gustaban los varones. Si bien no había otro modo de entender la vida, pues crecí en el binarismo y la heteronorma **(Imagen 7, Binarismo)**, tampoco sentía que algo estaba mal con eso. Me asumía como mujer, pero también me encantaba jugar a ser niño, algo que hasta la fecha conservo.

“Viví con mis primos de los 4 a los 24 años. En los juegos yo era la única mujer, lo que me permitía ser la mamá o la maestra, siempre en roles de poder, ya que yo era la mayor de todos. Sin embargo, al jugar sobre las caricaturas favoritas de nuestros tiempos: Thundercats y Mazinger Z, yo prefería ser Mumm-Ra, El Inmortal, en lugar de ser Cheetara, la sensual felina.” **(Imagen 8, Thundercats, ooh!).**

También prefería al Barón Ashler, este personaje mitad hombre, mitad mujer, en lugar de ser el robot femenino Afrodita A, que disparaba sus senos como misiles. Barón Ashler era el villano de la historia, al igual que Mumm-Ra, y ambos mostraban algún tipo de dualidad. El villano de los Thundercats **se transformaba** de una fragilidad extrema (relacionada con lo femenino en su aspecto cadavérico) a una fuerza casi invencible (expresada en una corporalidad masculina fuerte y viril). Mientras tanto, el villano de Mazinger Z –que hoy en lenguaje inclusivo quizás debería nombrar “le villane”- poseía el cuerpo y el rostro dividido en ambos géneros, además de que su voz también sonaba doble: una voz de mujer y otra de hombre que hablaban al unísono. Era un personaje que me fascinaba **(Imagen 9, Mitad mujer, mitad varón).**

Hay una escena icónica para las personas fanáticas de esta serie, donde Barón Ashler se está bañando, alimentando la curiosidad fantástica de quienes en esa época estábamos en edad escolar, como puede apreciarse en las **Imágenes 10 y 11 (Al desnudo)**. Desde entonces me he sentido muy atraída por los personajes duales o trans, por el poder que brinda transformarse de una figura débil a una fuerte.

Sin embargo, tenía también mis heroínas favoritas, extremadamente femeninas, pero con un secreto de transformismo, como La Mujer Araña, una tímida reportera

que se convertía en una escultural mujer con un traje tan ceñido al cuerpo que apenas parecía tener *bodypaint* (**Imagen 12, Superheroína**).

O Gigi, de Las Aventuras de Gigi, una niña que tenía el superpoder de convertirse en la adulta que deseara ser (abogada, piloto, etcétera) y que cuando lo hacía, salía desnuda antes de crecer, lo cual podría decirse que era una imagen erótica para esos años (**Imagen 13, Transformarse y crecer**). Desde entonces, el desnudo femenino de una mujer adulta fue asociado por mí con la sensación de libertad, ya que sólo después de pasar por el desnudo, la niña del *anime* podía ser absolutamente lo que ella quisiera.

En ese entonces ya me sentía atraída sexualmente por las figuras infantiles de la televisión, especialmente la figura y personalidad de un muy joven Luis Miguel¹⁶, con su *sex appeal* natural tan mediáticamente explotado, inundó mis anhelos y fantasías. Desde entonces mi orientación sexual ha quedado definida hacia el sexo masculino, así como mis preferencias físicas, que se veían a menudo reforzadas por los galanes de las telenovelas que veía con mi abuela y los príncipes de las películas de la empresa Walt Disney que veía en el cine. En los años 80s vi todos los “culebrones”¹⁷ que se transmitían por la tarde en el canal estelar de Televisa, así como todas las caricaturas y uno que otro programa nocturno, cuando fingía dormirme o mi madre se peleaba con mi abuela para que me dejara “desvelar” y quedarme despierta después de las ocho, hora en la que caía rendida de sueño.¹⁸ Muy afortunadamente, mi vida no sólo fue influenciada por la “nana” Televisa, que fue mi nodriza cultural durante toda mi niñez, sino que también tuve la fortuna de estar rodeada de libros. Mi mamá, al ser de la clase trabajadora que sólo vive para las actividades laborales, tenía un bagaje cultural escueto y los libros no formaban

¹⁶ El cantante Luis Miguel Gallego Basteri (19 de abril de 1970), inició su carrera en 1981 a los 11 años, cuando yo tenía sólo 5.

¹⁷ Forma coloquial de llamar en México a las telenovelas, teleseries o telecomedias. En la década de los 80s sólo había una empresa que transmitía estos programas, en su mayoría melodramas románticos con alto grado de clasismo, racismo y sexismo.

¹⁸ Nunca tuve el mismo nivel de energía que la mayoría de las niñas y niños de mi edad, suelo dormir bastante. Ahora vivo con fatiga crónica, apenas lo supe con mi diagnóstico.

parte de su idea de canasta básica, pero tuvo el tino de comprarme las historietas mexicanas de aquéllos tiempos, como “Memín Pinguín”, “Capulinita” y varias de la Editorial Vid, mismas que leía con ella y que muchas veces eran inspiración de más telenovelas, como “Yesenia” o “El pecado de Oyuki”, una gitana y una geisha respectivamente, que viven amores prohibidos debido al racismo, y con las cuales quedé fascinada.

Pero también, quizás más por error que por pleno conocimiento, creyendo que se trataba sólo de una historieta para niños, llegó a comprarme los libros de la argentina Mafalda, con quien me identifiqué de inmediato por su manera de mirar el mundo, desde un sitio diferente, elevado, adulto, crítico, doliente y, sobre todo, muy distinto de cómo lo veían algunos de sus amigos (**Imagen 14, Mafalda autista**).

Pronto me identifiqué también con la melancólica obscuridad de Hans Christian Andersen y se convirtió en mi autor infantil favorito, siendo “La Sirenita” y “El Patito Feo” dos cuentos que me conmovían hasta las lágrimas, ya que durante mi infancia y adolescencia me sentí reflejada en esos personajes. De hecho, la sirena es un personaje mitológico igualmente dual, que me ha acompañado desde entonces hasta la actualidad, y su figura seguirá estando manifiesta más adelante. Pero el Patito Feo, con esa historia de transformismo, también tiene un lugar especial en el desarrollo de mi identidad por fuera insegura, y por dentro, segura de mi valía, a pesar de que el resto del mundo sólo vea la apariencia.

El primer libro que leí completo fue “Matar a un ruiseñor” de la escritora estadounidense Harper Lee, y le siguió “La Cabaña del Tío Tom”, de Harrieth Becker Stowe. Los tengo muy presentes porque mi madre solía comprarme sólo cuentos infantiles y sobre todo unos muy especiales que yo amaba, llamados “Magicuentos”.

“Cuando me llevaba a su trabajo de empleada doméstica, yo ‘me daba vuelo’ en los libros de mi madrina, quien a la vez era su patrona, y de sus nietas, de quienes había dejado de ser nana, porque para ese entonces, ya eran unas jóvenes. No pocas veces me veían tan interesada en la lectura de ciertos libros, que acababan regalándomelos. “

Es mi necesidad tanto narrativa como analítica hacer un paréntesis aquí para destacar que mi mamá nunca me permitió robar nada, por mucho que me gustara, ni siquiera agarrar cosas ajenas sin permiso. Respondo con mi propia crianza por

su trabajo siempre honrado, que la hizo a través de toda su vida, una persona de absoluta confianza para todas las personas a quienes sirvió. Cierro paréntesis.

Así fue como esos dos libros y muchos más llegaron a mis manos, y aunque se podría decir que no entendía del todo el contexto en el que estaban escritos, fueron fundamentales cuando después me acerqué a “Las Aventuras de Tom Sawyer”, de Mark Twain, donde se tocaba de paso el racismo y la esclavitud negra en Estados Unidos. Imaginar ser Tom Sawyer me daba la vida, ya que él era un niño que yo concebía como todo lo opuesto a mí: libre y popular, andaba descalzo, se involucraba en aventuras peligrosas y se podía parar de manos. En cambio, yo vivía sobreprotegida por los cuidados de mi abuela, que no pocas veces caían en la represión.

La caricatura de Tom Sawyer (**Imagen 15, Amado Tom**) basada en el libro y La Familia Robinson, basada en el Robinson Crusoe de Daniel Defoe, así como Los cuentos de Hans Christian Andersen, basada en sus historias, fueron y siguen siendo de mis caricaturas favoritas hasta la actualidad, y lo menciono porque nunca me he separado del gusto por las caricaturas y las historias infantiles, aún me emocionan y me hacen soñar como cuando era niña. Además de que la lectura me ayudó a expresarme de una forma muy peculiar y distinta a la de mis compañeros.

5.2 La edad ‘difícil’

La pubertad y la adolescencia son consideradas edades difíciles para las personas, puesto que no sólo son complejos los procesos del cambio físico y mental, sino que para las familias también supone un cambio en el trato. Es en esta etapa donde muchas personas comenzamos a rebelarnos ante lo impuesto, peleamos por tomar nuestras propias decisiones y añoramos los beneficios que nos daba la infancia. Como docente, me gusta mucho trabajar con estas poblaciones, ya que para mí todo lo sucedido en esas edades fue sustancial para mi forma de ver el mundo, e intento comprender en su mayoría los sentires y pensares de las personas de esas edades en su propio contexto. Con esa intención, aunada a mi experiencia y permanente actualización, he procurado ser la figura de confianza y al mismo

tiempo, de autoridad, que en su tiempo hubiese deseado tener en ese momento clave de mi transformación.

5.2.1 Los 11

Mi vida cambió radicalmente cuando cumplí once años debido a tres causas: en primer lugar, mi abuela enfermó y mi madre tuvo que dejar su trabajo en una de las mejores zonas de la ciudad (**Imagen 16, Mami en casa rica**), para venir a trabajar al barrio como empleada manual de la escuela privada en donde yo estudiaba, a cambio de seguir becada, ya que no iba a poder solventar más mi colegiatura, y ya cursaba el último grado de primaria.

A pesar de saber que no era un trabajo indigno, no pude evitar sentir vergüenza con mis compañeros, mi mundo rosa empezaba a desmoronarse poco a poco porque pude ver ahora sí con más cercanía la distinción de clases sociales.

Si bien el trato de la mayoría de mis amistades y docentes no cambió hacia mí, en mi mente sí estaba muy marcada ya la diferencia entre ellos y yo, pues en las tardes solía ayudar a limpiar la escuela, especialmente el salón donde todos estudiábamos, lo cual no se sentía necesariamente como un privilegio. Recordemos que crecí viendo telenovelas donde ser sirvienta era una condición indeseable y vergonzosa.

“Siempre supe que mamá era sirvienta, pero trabajaba en lugares demasiado lujosos, distintos y lejanos a mi realidad cotidiana, de alguna forma eso podía ser parte de mi vida privada, algo que no necesitaba contar. Ahora todo el mundo lo sabía, ahora yo también era sirvienta de mi propia escuela, y mi lenguaje y maneras refinadas que había aprendido hasta entonces no valían nada con una escoba en la mano.”

Aunque actualmente ya no me avergüenzo de mis orígenes ni de la forma en la que mi madre sacó a nuestra familia adelante, en esa primera etapa, fue un golpe psicológico muy duro darme cuenta de mi realidad social, y de la distancia que existía entre las cosas y personas con quienes me identificaba, con la persona que realmente era y las cosas que tenía en verdad.

“En segundo lugar, descubrí que Santa Claus, el Ratón de los Dientes y los Reyes Magos eran una mentira de mi madre para burlarse de mi inocencia. Sé que mucha

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

gente no lo considera así, pero en mi cabeza se sintió como una traición, pues hasta ese momento, creía genuinamente en la magia de las cosas que aparecían de la noche a la mañana, y más traumático fue porque comprendí que si nunca me traían las cosas que yo pedía, era porque no estaban al alcance del bolsillo de mamá.”

No sé si toda la gente viva este descubrimiento con tal sensación de tristeza, pero en mi caso fue una mezcla de mucha lástima y mucho enojo. Ver desaparecer de mi madre la sonrisa cuando tuvo que darme explicaciones, y al mismo tiempo saber que yo estaba del lado desfavorecido de la balanza social, que por fin las muñecas caras de mis compañeras y mis trastecitos baratos tenían una explicación que escapaba a toda justificación mística, me pegó de una forma brutal.

Mi abuela y mi madre me habían enseñado a agradecer los regalos, y yo los recibía con la ilusión de cualquier niña ingenua que no podía despreciar las dádivas de unos seres casi sagrados (**Imagen 17, Juguete bueno**), pero ahora sabía que eran bienes materiales por los que había que sudar, y que eso a algunos les suponía un sacrificio enorme, como el que hacía mi mamá por mí. Sentí mucha pena por ella, mucha tristeza, y me dio rabia ver lo injusta que era la vida, pero también me indignó mucho el engaño en el que los adultos de todo el mundo siguen conspirando para burlarse de la ingenuidad de la niñez y del pensamiento místico.

El tercer evento que destruyó mi niñez fue enterarme del secreto familiar que encerraba mi origen, pues tal vez por cierto sentimiento de culpa o vergüenza, tanto mi madre como mi abuela me habían dicho que mi padre era un agente viajero y que todo el tiempo estaba fuera, después cambiaron la versión a piloto aviador para justificar su ausencia, todo para descubrir al final que en realidad mi padre no recorría el mundo ni andaba por los aires, sino que era un ser más terrenal, alguien ciertamente conocido, y que yo era fruto de una pausa que él se había dado en otra relación donde ya tenía 3 hijos.

“Recuerdo que yo estaba moviendo las bancas para que mamá pudiera barrer un salón, y quedé en tal estado de shock, que pensé que era una broma, eso no podía estar pasando, todo se me estaba juntando, pero mamá me lo contó llorando y me pidió perdón por haberme dicho mentiras. Mis once años fueron un absoluto trauma

para mí porque empecé a ser consciente de muchas verdades y no fui capaz de procesarlo bien, fue el momento de empezar a cuestionar todo y a todos (**Imagen 18, Yo en sexto**).”

5.2.2 La secundaria

Por si fuera poco, el tiempo seguro en la primaria, donde todos éramos amigos, terminó, para dar paso a mi enfrentamiento con la secundaria. Para mucha gente que conozco, esa fue la mejor etapa de su vida, pero en mi caso la viví con amargura y en un duelo permanente por lo que dejaba atrás, no sólo de los privilegios propios de la infancia, sino que ahora yo, al igual que todos mis primos, iba en escuela de gobierno.

De todos modos, yo seguía sin sentirme parte de ese ambiente. Siempre actué diferente, incluso mis primos, a quienes amo y nombro mis hermanos, toda la vida me han considerado distante, creída, pues desde entonces guardaba ciertas maneras y era por convicción, no por imposición. Como dije anteriormente, me sentía cómoda en la formalidad y esto no tenía que ver con pretender ser de una clase social distinta, ya que desde muy pequeña fui consciente de que existían los “ricos” y los “pobres”, y en qué grupo estábamos mi familia y yo, aunque antes no me dolía tanto, como cuando fui teniendo conciencia de clase, sin estar del lado más privilegiado.

Antes para mí, los “ricos” eran las familias que le pagaban a mi mamá, sus patrones, que vestían como si todo el tiempo estuvieran estrenando, que tenían carros y casas grandes, entre ellos mi madrina que viajaba a Europa, que olía a perfume y hablaba por teléfono en inglés.

Los “pobres”, no me quedaba claro de pequeña *qué* éramos, sólo entendía que vestíamos más feo, que no teníamos cosas caras ni dinero para viajar, menos en avión, mucho menos al extranjero. No teníamos línea telefónica ni automóvil, y aunque actualmente el tener un auto ya no hace mucho la diferencia entre clases sociales, en esa época, sí era muy marcado. De cualquier forma, a mis 48 años aún no he podido comprarme uno, ni siquiera usado, porque además conducirlo me parece un reto de autorregulación mayúsculo y muy subestimado.

Los “pobres”, en su mayoría eran morenos, o a lo mejor era que no se bañaban tan seguido, en la televisión se promovía que el ser ricos y blancos era lo “bueno”, lo *normal*. La condición de la pobreza era retratada en mis tiempos como algo pasajero: para la “gente buena”, el final feliz era la abundancia, ya fuera por matrimonio, por herencia o como fruto de su buen corazón, pero la gente mala era castigada con la cárcel, la muerte, la miseria o la locura (**Imagen 19, India blanca**). Obviamente todo ello era indeseable para la propia vida.

“Hasta entonces la pobreza no me había generado especial preocupación, fue hasta después de las revelaciones de mis 11 años, que entendí de golpe que mi mundo real era aquél donde estaba entrando ahora en la secundaria: un lugar donde niñas y niños decían groserías, se besaban descaradamente y se pegaban hasta sangrar. El impacto seguía traumatizándome, cada día que pasaba ya no quería estar ahí, y ya ni siquiera podía llorarlo.

Por esos tiempos mi primo empezó a amistarse con unos vecinos mayores que nos prestaban discos de Led Zeppelin, Deep Purple, The Doors, The Beatles, y otras bandas clásicas de rock, con cuya música conecté de inmediato, aún sin entender el sentido completo de sus letras e historia.

También me adentré en la escucha del rock en español, muy de moda en esa época. La radio seguía siendo mi más fiel vía de escape, aún más que la televisión. Me identifiqué con las letras de rebeldía e incompreensión de propuestas sutilmente transgresoras, pero obscuras, como la de Caifanes.

Las letras de El Tri, por ejemplo, eran muy fuertes y lejanas para mí, que desconocía muchas de las realidades de mi barrio, además de que no se programaban en la radio y eran conocidos como un grupo de culto: “Él nació, qué sé yo, porque quiso el destino, porque quiso Dios, yo no sé, por qué fue, sólo Dios que es tan grande pudiera explicarnos por qué. Ese niño nunca ha tenido padres ni ha tenido hogar, ese niño no conoce el amor” (El Tri, Niño sin amor, WEA, 1987)

Pero también me seguía educando sentimentalmente en el amor romántico y desgarrador: “Cuando me muera y me tengan que enterrar, quiero que sea con una de tus fotografías, para que no me dé miedo estar abajo, para que no se me olvide cómo es tu cara, para imaginar que estoy contigo y sentirme un poquito vivo.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Mátenme, porque me muero, mátenme porque no puedo.” (Caifanes, Volumen I, BMG, 1988)”

Como mi realidad era esa: los amores platónicos inalcanzables, siempre ausentes, siempre en necesidad, reforzada seguramente con mi ausencia paterna, todo alrededor me hacía sentido. En ese contexto, el enamoramiento me salvó de la desmotivación de seguir en la escuela.

Revisando mis diarios de la secundaria, que aún conservo y que son fuente fidedigna de mi paso por esa etapa, casi de lo único que escribía, era sobre el chico o chicos que me gustaban. Fantaseaba con que estaban enamorados de mí, si me miraban de vez en cuando, imaginaba conversaciones, aventuras y hasta historias enteras. Ir a la secundaria tuvo entonces un foco de interés para mí, aunque no por ello me preocupé por arreglarme para gustarles a los chicos, no tenía esa habilidad, y en su nuevo trabajo, mi mamá había dejado de arreglarse y ser ejemplo de coquetería.

“Mis compañeras se maquillaban y teñían su cabello, se subían la falda y doblaban las calcetas con tal de enseñar más la piel de las piernas, sin importar que eso les acarrearía regaños interminables de la prefectura.

Yo seguía con mi cara lavada, y atando mi larga cabellera en una tradicional ‘cola de caballo’. Además de tímida, era inteligente, no puedo decir que estudiosa, porque muchas cosas ya las sabía y me aburrían la mayoría de las clases, sobre todo las de Música e Inglés. Eso me hizo fama de ‘ñoña’, lo cual nunca es atractivo para los chicos, pero además era boba, y lo sigo siendo. **(Imagen 20, En la secu).**

Por otro lado, siempre detesté las Matemáticas y la clase de Educación Física, realmente las padecía. Esta última no era un espacio para ‘ligar’ para mí, todo lo contrario, me sentía exhibida, ya que nos obligaban a usar shorts, y el color jitomate aparecía en mis mejillas con el esfuerzo físico, sudaba y me despeinaba. Era incomodísimo.

Creía no gustarle a nadie, me sentía realmente tan insegura... sin embargo, sí pude haber sido correspondida por alguien en algún momento, sólo que por miedo lo dejé ir. Si alguno intentaba acercarse a hablarme en plan romántico, lo rechazaba

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

tañamente. No era mi intención ser grosera o inalcanzable, sólo que, si el chico en cuestión no me gustaba, era fácil salir del paso, ya fuera enojándome, tomándolo a broma o amigándome con él, si era un compañero. La cosa cambiaba si me gustaba, ya que me las arreglaba para verlo de lejos, suspirar, dedicarle poemas y canciones en la soledad de mi cuarto, pero si se me acercaba, tal como escribí en alguno de mis poemas, “huía del amor como de la peor peste”, y eso era leído como arrogancia o desinterés.

No es que no quisiera tener novio, ni que alguien me lo hubiera prohibido, ni siquiera por la religión, a esa edad no se me manejó que el sexo fuera pecado. Mi abuela, cuyo carácter era impositivo e inflexible, ya estaba grave de salud y cada vez tenía menos influencia en mi educación. Además, es lógico que después de descubrir el engaño de los Reyes Magos, cuestionara seriamente la religión, en especial a la institución de la Iglesia. Las sicalípticas figuras desnudas en el arte y las que imaginaba al leer el infierno en la Divina Comedia de Dante, iban alimentando mis fantasías, a pesar de seguir yendo al catecismo. Y las historias de amor, y los besos en el cine y la televisión, aunque poco explícitos para esa época, constituían la materia de mis sueños más secretos.

Mi madre, cuyo rol en la crianza correspondía a la parte más flexible sin llegar a lo irresponsable, sólo se limitaba a decir que se podía tener novio, siempre y cuando ambos nos respetáramos. Sobre sexo no se me dieron indicaciones más allá de cuidar la virginidad una vez llegada la menstruación, es más, ella creaba un ambiente incómodo cuando yo hablaba de que alguien me gustaba, así que preferí no contarle más, y escribir todo en mis diarios (**Imagen 21, Diario**).

Atribuyo mi miedo a un exceso de deseo sexual que se antojaba incontrolable. Si mi interés amoroso se me hubiera acercado a decirme algo, o con el simple hecho de estar cerca de él, se me hubiera subido el rubor a las mejillas recordándome por qué era un “jitomate”, me hubiera muerto de los nervios y no hubiera sabido qué hacer con la emoción de tenerle enfrente.

5.2.3 Las prepas

Una vez terminada la secundaria, exigí ser reincorporada al sistema privado. En mi duelo no superado, creí que la culpa era de la escuela y de la gente que iba ahí. Si bien hice amistades que conservo hasta ahora, y desarrollé cariño por muchos de mis compañeros y compañeras, fui feliz cuando esos tres años pasaron, ya que nunca me adapté del todo.

“Al ver mi nuevo colegio, me quedé deslumbrada y un nuevo panorama se abrió ante mí. Era una prepa católica en donde iban chicos y chicas de otra clase social que no era la de mi barrio, hablaban correctamente en su mayoría, quien usaba groserías era eventualmente y bien incorporadas (yo no pude decir una sola grosería, hasta que tuve 18, me daba mucho pudor, y una vez más, no era porque me lo prohibieran, tanto mi madre como mi abuela eran muy mal habladas).

Mi nuevo círculo social estaba compuesto por gente que había viajado, algunos eran extranjeros o hijos de extranjeros, hablaban un segundo idioma y no se enfrascaban en fajes ni peleas.”

La mayoría lucían la “blanquitud” que ameritaba estudiar en una escuela donde Televisa había grabado una de sus telenovelas juveniles de mayor éxito (**Imagen 22, Prepa ‘nice’**). En este sentido, según Bolívar Echeverría (2010:58), la blanquitud se refiere no sólo a la blancura de la piel, sino a un “estado ético y civilizatorio como condición de la humanidad moderna”, aunque en algunos casos exige la presencia de una blancura de orden étnico, biológico y “cultural”. En Mejía, G. (2022) “La blanquitud en México según Cosas de Whitexicans”.

Al entrar todo parecía un sueño hecho realidad, también conservo amistades bellas de ese entonces, pero poco a poco fui descubriendo el clasismo, la hipocresía y la doble moral que imperaba en ese ambiente. También me decepcioné, y era sólo el comienzo de una larga cadena de decepciones que no parecían detenerse. Hasta hoy sé que, en mi condición neurológica, no hay posibilidad de adaptación a un mundo que no considero justo, pero en ese entonces no lo sabía.

En la prepa aprendí a arreglarme y ya era algo popular entre los chicos, pero tocaba disimular bien la pobreza, lo cual era relativamente sencillo, pues todos llevábamos

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

uniforme. Sólo la primera semana intenté decir mentiras, pero era incómodo y doloroso, afortunadamente encontré un grupo de amigas y un amigo con quienes no tuve que fingir nada. Les amé demasiado –literal, demasiado-, pero esa es otra historia.

“También me enamoré en las mismas condiciones que en la secundaria, platónicamente, sin lograr entablar una conversación con el chico que me gustaba, por más que me inscribí en la estudiantina para estar más cerca de él, y por mucho que tuve oportunidades de sobra en las noches coloniales por donde anduvimos cantando en las mejores prepas de la ciudad.

La verdad es que nunca pude hablarle, y cuando él lo intentó, entré en pánico al imaginar una relación posible, siendo que, al ser de clases sociales distintas, el drama hubiera sido inevitable. Siempre apliqué la graciosa huida, la seducción lejana, el aprender a fumar cigarrillos de tabaco para no verme tan vulnerable, y la fantasía romántica en soledad, como sustitutos de mi realización amorosa.

Todo ello lo viví con más o menos sufrimiento por no lograr lo que yo misma esperaba de mí. Sólo duré dos años porque a pesar de ser una etapa maravillosa en términos de experiencias, también me rebelé, especialmente ante algunas autoridades, que me pusieron un *ultimátum* y tuve que salir de ahí antes de que me expulsaran. A esas alturas ya estaba muy enojada con la vida y conmigo misma por no poderme adaptar del todo en ningún lado.”

Cuando años más tarde leí la saga de Harry Potter, me identifiqué mucho con el personaje de Hermione Granger, una estudiante cuya condición de origen le hace vivir discriminación por parte de algunos compañeros y maestros, pero ella siempre sobresale por su inteligencia excepcional, aunque varias veces peca de arrogante. Sin embargo, a estas alturas de mi vida, ya había dejado de creer en mi propio as bajo la manga. Pesaba mucho el no sentirme suficiente, el no poderme adaptar a causa de mi pensamiento ecléctico y mi selectividad social que incontables veces erró en sus decisiones.

“El siguiente paso fue encontrar una prepa por mí misma, ya que mi madre no estaba dispuesta a pagarme una vez más un colegio privado que no supiera aprovechar. Así fue como caí en la última preparatoria popular que quedaba en esta ciudad y

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

para la que no había que hacer examen, sólo pagar una módica inscripción. Dicha escuela estaba a más de dos horas de camino, y en su entorno se vivía no sólo el exhibicionismo, la vulgaridad, el acoso sexual y la violencia que tanto aborrecía ver en la secundaria, además de todo eso, lo común eran las drogas y los movimientos sociales.

Ya no había marcha atrás, me quedé sola en ese ambiente, aprendiendo a hablar con más seguridad como instinto de supervivencia, para no parecer más frágil de lo que ya era. Para ese entonces ya no había uniforme que me encubriera, y como uso práctico para seguir buscando elegancia, empecé a vestir completamente de negro hasta que descubrí la filosofía y la estética *dark*, que a inicios de los 90's era casi inexistente, una rareza en sí misma, el inicio de lo que años más tarde sería llamada una *tribu urbana*". (Imagen 23, Tisha, cara mia)

Me identifiqué tanto con usar el luto ante una sociedad que ya está muerta y que nos mantiene muertos en vida, que así anduve con la única compañía de mi *walkman*, mis botas pesadas, mis lentes de espejo y mi obscuridad recién abrazada. Aunque a algunos les parecía sensual, mi *look* era más bien cubierto de pies a cabeza, y buscaba infundir más miedo que deseo, pues para defenderme de cualquier depredador, en ese entonces me bastaba una sola mirada. Y así, sobreviviendo a esta urbe de hierro, de las más sobrepobladas, contaminadas e inseguras del mundo, descubrí la utilidad de lo performático.

"Fue en ese tiempo en que me diagnosticaron IQ elevado, mi psicóloga, que era mi maestra, sólo iba a hacerme un trámite de orientación vocacional, pero en la batería que eligió, incluyó algún test de inteligencia, por lo que, al explicarme el resultado, no omitió advertirme fue que las personas inteligentes sufrimos más.

En ese tiempo descubrí la homosexualidad de la mano de mi amigo W., quien, durante nuestra estancia en la prepa privada, decía estar enamorado de mí, pero al salir del clóset, me asusté y sentí culpa de pensar que, por despecho al no corresponderle, había decidido probar con hombres. De inmediato lo llevé con mi maestra para que, al ser psicóloga, lo curara antes de que fuera demasiado tarde. Por supuesto, ella me dijo que no era algo curable."

Ahora puedo contar esa lejana situación como una anécdota curiosa, pues no es algo que represente en absoluto mi pensamiento actual, pero en ese entonces, en mi entorno familiar y escolar no se hablaba de homosexualidad, ni para bien ni para mal, ni siquiera en el catecismo, nunca había escuchado hablar de que “eso” existiera. Simplemente, desde mi completa ignorancia, me parecía antinatural y punto.

“Lo único que tenía como referencia en ese momento, era ‘Mujer contra mujer’, ahora convertido en un himno lésbico, del grupo español Mecano, de quienes creía, sólo se habían tomado ciertas licencias literarias para escribir una historia *sui géneris*.

Poco a poco fui descubriendo al lado de W. lo que era ‘el ambiente’, y descubrí que también desde antes, aún sin saberlo, me había sentido seducida por esa cultura, por mucha de su música y por ciertos artistas de la comunidad, tales como Boy George, Locomía, Pablo Ruiz o Miguel Bosé de quienes me enamoré en algún punto de la vida, sin reparar en que eran gays, o quizás justo por eso.

En cierto punto de nuestra convivencia, W. se amargó por sus propios procesos personales y nos distanciamos, así que me quedé sin la única compañía con quien me juntaba por esos tiempos.”

Decir que mi amigo se amargó define sólo la parte que yo percibí de sus cambios emocionales, pero la verdad es que para mí fue una época de mucha confusión, de mucho dolor. Nuevamente no me sentía suficiente para sostener una amistad, cargué con culpas que no me correspondían, pero que me lastimaban sobremanera. Tuve que buscar mi vida, y lo hice reencontrándome con lo que más me apasionaba: el teatro.

5.3 Actriz ‘de tablas’

“Así vivía mis días y mis tardes, deambulando sola esta gran ciudad. Mi abuela estaba cada vez más enferma y dolía mucho estar en casa, pero estar fuera de casa, a pesar de ser un descubrimiento constante, tampoco era muy agradable.

Viajar diariamente en camión y metro una larga distancia me hizo romantizar esta gran ciudad, a un punto que desarrollé una especie de amor-odio, pues era un

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

entorno hostil, pero al mismo tiempo me alejaba de la realidad de mi hogar que había dejado de serlo desde que enfermó mi abuela, pues cayó en un estado de salud muy cruel para ella y su carácter fuerte la hizo totalmente dependiente y, además, demandante. Yo simplemente me sentía incapaz de colaborar en su cuidado y tampoco se me obligaba.

Un entorno que no sólo olía a pobreza, sino también a tristeza y enfermedad, no era el más adecuado para una adolescente de por sí obscura, así que mamá seguía procurando mis gastos de pasaje y sustento para que pudiera permanecer alejada de casa aprendiendo, y rogando a todos los santos del cielo que nada malo me sucediera.

Me fumaba un cigarro al día, ya que el tabaco siempre ha sido un vicio caro, y leía un periódico de izquierda todos los días. Recuerdo esta época como el episodio del cuento de La Sirenita, cuando la Bruja del Mar le roba la voz a cambio de piernas, pero la condena a que cada paso que dé ha de dolerle como pisar sobre fuego incandescente. Así me sentía en ese entonces. Dolía la contaminación, el ruido, la gente apiñada contra mí, las miradas, los respiros, las sudoraciones, los manoseos, los niños, las conversaciones, las risas, el sol...”

Nunca he sido amiga del sol, así que tan pronto tuve mis primeros lentes de sol, estos se convirtieron en los mejores aliados de mis ojos. Tengo fotosensibilidad y el usar lentes oscuros en un barrio en donde casi nadie los usa, ha abonado a crearme una imagen de mujer misteriosa, lejana, y la palabra que siempre suena a mis espaldas: “creída”.

¡Sólo es que me lastima la claridad, ilusos! ¡Ojalá me “creyera mucho”! ¡Bajo la consigna de *fake it ‘till make it*¹⁹, hoy por hoy ya hubiera logrado “ser mucho” en términos neurotípicos...! O como dijo David Bowie: “*They’re shoe-shoes, silly!*”²⁰ cuando le preguntaron si sus zapatos eran de hombre o de mujer.

En esta segunda prepa, además, estaba conociendo por vez primera la realidad cruda y dura de mi país, leí posturas que no conocía, fui a marchas un poco

¹⁹ Fingirlo hasta hacerlo

²⁰ “¡Son sólo zapatos, tonto!”

acarreada, pero las marchas duelen. Una marcha no es sólo gente y ruido, es una densa energía de encono, inconformidad, y a veces, gira alrededor de causas perdidas. Con ello no digo que no sirvan para nada. Tengo mis reservas, especialmente por el tsunami de estímulos que ese ambiente ofrece a mi quisquillosa sensibilidad sensorial, pero, sobre todo, a mi hiper empatía. Duele como propio el dolor de alguien que lucha por una persona desaparecida, asesinada o encerrada injustamente. Es algo con lo que aprendí que no puedo lidiar, convivir con el dolor humano tan descarnado me deja muy mal por días y hasta semanas (no hubiera podido dedicarme a la enfermería, por ejemplo, pero en la docencia no son menores las experiencias fuertes, por eso nunca hubiese querido trabajar con niños).

En ese entorno conocí a gente de mi misma condición social, pero con gran preparación intelectual, con quienes me acerqué al existencialismo y hasta al nihilismo. Leía, entre otros, a Sartre, Nietzsche, Edgar Allan Poe y los “poetas malditos” como Baudelaire, aprendí a escuchar trova, y hasta levanté el puño para gritar con gran convicción: “¡Dos de octubre no se olvida!”. Esto sucedió en 1993, como parte de la Gran Marcha del Silencio, en conmemoración de los 25 años de la matanza de estudiantes perpetrada por parte del Estado mexicano el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, Tlatelolco, al norte de la capital de México. Lo identifico como el hecho que me abrió la mente al análisis político y a la crítica social.

“Por esos años llegué al Teatro, escrito así, con mayúscula. Por azares del destino me integré a una compañía independiente y probé las mieles del gran escenario. A partir de ese momento dejé nuevamente la escuela y tras año y medio de estancia en la prepa popular, la volví a dejar trunca, no quería saber de ninguna otra cosa que no fuera expresar mis ideas y mis dolores a través del arte escénico. Nunca más le volví a soltar la mano al drama... en mucho más de un sentido.

Mi primera experiencia teatral había sido en la primaria, cuando el maestro de música nos hizo representar la escena de la película ‘El cavernícola’ (1981) protagonizada por Ringo Starr, nuestro *sketch* se llamaba ‘El origen de la música’. Nos vestimos con papel crepé y telas que semejaban pieles de animales, estábamos

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

descalzos y mugrosos, además, despeinados. Me daba mucha pena cuando nos contaron cómo iríamos caracterizados, ya que yo estaba acostumbrada a ir peinada y uniformada, pero en los ensayos me divertía mucho. Cuando por fin llegó el momento de presentarnos en un gran foro lleno de familias que se reían de nuestro acto, me dejé llevar, cual obediente que era, aunque en camerinos ocultaba mis pies descalzos y me tapaba con una chamarra, no me gustaba que me vieran así.

Sin embargo, al pisar el escenario cambió todo de pronto: me jorobé, puse mi cara más babosa, dejando que mi cabello suelto ocultara el rubor en mis mejillas. A través de esa conveniente cortina, podía espiar al público y sentir el calor de las luces sobre mi cuerpo. Comencé a andar con la corporalidad de un primate y a emitir los sonidos guturales que marcó el maestro, los ‘accidentes felices’ frente a la hoguera, y la canción final.

La libertad de no ser yo por un momento supuso una paz y un descanso inigualables. Desde ahí supe que quería dedicarme a esto el resto de mi vida.”

Durante la secundaria dirigí el “Sueño de una noche de verano” de Shakespeare para un concurso inter escolar, ya que mi maestra tenía esa exigencia de la dirección, pero en toda su vida no había leído ni una sola obra de teatro. Yo tenía en casa los libros que mi madrina me regalaba, entre los que había varias obras teatrales, mi máximo tesoro eran las obras de Alejandro Casona, Moliere y William Shakespeare, así que, como si representar a un clásico fuera un juego, sugerí montar esa obra y yo me hice cargo en absoluto, hasta del último detalle. Tenía 13 años. Mi maestra sólo hizo las gestiones y se encargó de los permisos para sacarnos de la escuela, y de ahí, hicimos tres funciones: una en el polvoriento y olvidado auditorio de la secundaria, con capacidad para unas 50 personas, otra en el patio, y otra en el auditorio de otra escuela donde fue el concurso.

Por eso en el momento en que llegó la oportunidad, me integré a esa compañía en donde aprendí lo bueno y lo malo del teatro, especialmente del ambiente teatral: la promiscuidad, la competencia malsana, las envidias, los abusos y las manipulaciones de la psique, pero a pesar de ser una chica rara y oscura, no viví nada de ello en primera persona, sino que aprendí muchísimo y encontré mi lugar sobre las tablas, consiguiendo el respeto de mi director y de mis compañeros. Mi

ideal de volver a hacer teatro hasta la fecha es volver a sentir lo que sentí dentro de esa compañía, un “algo” que nunca más he vuelto a sentir, pero que, aunque se haya perdido, estoy segura de que lo volveré a encontrar.

En ese lugar besé unos cuantos labios tanto arriba como abajo de la escena, me solté más para expresar mi afecto, era menester no ser una “apretada” si quería pertenecerle a Dioniso²¹, a quien había decidido entregarle el alma, pero todas las veces fue a modo de juego, y con amigos *gays*, que de alguna manera confiaban en mí para besar a una mujer sin culpa.

5.3.1 Mi primera vez

“Mi acercamiento al ejercicio de mi sexualidad comenzó aproximadamente a los 17 años: pasaba tiempo suficiente en casa de mi mejor amigo W. después de que nos reconciliamos, cuando su hermano A. comenzó a tocarme. Todo ello ocurría bajo mi absoluto consentimiento, ya que al ser tres años menor que yo, me hacía sentir que el acto tenía algo de inocente y travesura casi infantil.

No me gustan mucho los hombres que tengan aspecto rudo, quizás por la carga de violencia que parece tener la testosterona en abundancia. Con A. todo era divertido y excitante, no había juegos genitales, todo se limitaba a caricias, exploraciones y besos. Sin embargo, una cosa llevó a la otra, y finalmente, cuando ya tenía 18 años, pero casi la misma timidez de una adolescente, llegamos al coito y quedé embarazada en esa primera y única vez. Él tenía 15 años, apenas iba en la secundaria.”

Sobra decir que no hubo admisión de responsabilidad alguna del lado paterno, porque de por sí, a cualquier edad, eso no es poco común. No les dijimos nada a sus padres ni a la mía, en su caso por simple cobardía masculina aprendida desde chico (desde el momento justo de terminar el acto, me advirtió que jamás dejaría a su novia, aún si nos hacían casarnos). Yo por mi parte, tuve miedo de que, al ser mayor, podría parecer que fui yo quien propició el acto, pues solía quedarme en su

²¹ Dioniso, Dionisio, conocido luego en Roma como Baco, era el antiguo dios griego del vino, la diversión, y el teatro. Hablo en sentido figurado, no porque se tratase de una adoración propiamente dicha.

casa algunas noches para no estar en la mía, y sabiendo esta situación, no sería difícil argumentar un descuido por parte de mi madre, aunque sus padres nunca estaban en casa, pero como sea, él era “el hombre”.

Habría sido fácil acusarme de seducción del menor, cuando fue él quien tomó la iniciativa en todo momento, pues a su corta edad ya había tenido varias relaciones sexuales con su novia, y para mí, a pesar de mi “mayoría de edad”, esa fue la primera vez. ¿Alguien iba a creerme, si ya gozaba de mala fama por mi semblante arrogante, por mi forma oscura de vestir y por dedicarme al teatro?

En la poesía que escribía en ese entonces, y que destruí poco después de nacida mi hija, me retrataba a mí misma como una ondina, un espíritu acuático que había caído a los pies de un demonio con alas de ángel, y que su mordida me había convertido en un vampiro condenándome a vivir eternamente en la oscuridad...

(Imagen 24, Demonio, mundo y carne)

A partir de ese momento, el sobrenombre de Ondina, por su relación con las sirenas, se convirtió en mi pseudónimo al escribir. Actualmente algunas personas me nombran así todavía, ya que se ha vuelto también mi nombre artístico.

“Al guardar silencio sobre mi estado de gravidez, el padre de mi hija aprovechó para conquistar a una prima mía, que era de su misma edad, y ambos chiquillos salieron juntos durante todo mi embarazo. Fue triste el tener que desenamorarme de A., a quien había idealizado como un gran amor sólo porque me ayudó a despertar sexualmente, pero fue fácil despreciarlo por haber sacado su verdadero rostro tras la piel de oveja, así que omití decir nada sobre su paternidad hasta que la verdad salió a la luz, como tarde o temprano sale. Mi prima dejó de hablarme por esa causa durante ocho largos años, pero las circunstancias de la vida nos volvieron amigas de nuevo. A. desapareció de nuestras vidas para nunca más volver.”

Mi vida se sentía escrita por uno de esos poetas malditos que leía, ilustradas por Doré y envueltas en un halo de romanticismo que no hace más que apestar a desesperanza todo lo que acontece. Mi visión del mundo estaba sesgada por esa inclinación hacia la oscuridad que era al mismo tiempo placentera y dolorosa. El placer de sentirme flotar en un mundo en el que no me sentía bienvenida, casi como

un espíritu enigmático cuya aura de misterio aún conservo hasta el presente, pero ya sin el sabor tan presente del dolor que eso mismo provoca.

5.3.2 El embarazo

“Por si no faltaran traumas que sanar, fue durante el intermedio de una función, cuando, vestida como mi personaje, que era una enfermera, salí a la farmacia a comprar una prueba rápida y así me enteré de que estaba probablemente embarazada. Mi abuela había fallecido en muy penosas, pero muy liberadoras circunstancias, apenas hacía un mes, y mi madre estaba aún muy afectada, sin embargo, tuve que pedirle su ayuda y una prueba de sangre fue la respuesta definitiva. A partir de ese momento tuve que dejar el único y más grande placer de toda mi existencia: el Teatro.

Intenté interrumpir la gestación con una inyección y ciertas pastillas misteriosas que nos recomendaron, pero en ese entonces no era legal y por eso mismo, tanto mi madre con su nivel de conocimiento y yo con mi corta edad, a pesar de leer mucho, no teníamos información al respecto. No existía el servicio público de internet y todo lo que sabíamos era que el aborto tenía que hacerse de manera clandestina, era penalizado, caro, y si se podía conseguir a precio relativamente económico, el peligro de morir en el procedimiento era mucho mayor.

La Interrupción Legal del Embarazo (ILE) como un derecho sexual y reproductivo, derivado también del derecho a la salud y con servicio gratuito, entró en vigor en la Ciudad de México hasta el 26 de abril de 2007, cuando mi hija ya contaba con 11 años.

Fue hasta el 2023 cuando se despenalizó en todo el país el aborto antes de las 12 semanas de gestación, o en cualquier momento si es consecuencia de violación sexual. Aun así, existen entidades federativas que castigan mujeres con cárcel y multas, a pesar de la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

A pesar de ser católica, mi madre no consideraba lo suficientemente pecaminosa la idea de interrumpir mi embarazo. Le preocupaba más no truncar mis sueños, en especial la posibilidad de movilidad social como esperanza para ambas. Es bien sabido que, para una mujer joven, criar a un hijo sola y con bachillerato trunco, reduce las posibilidades de lograr estabilidad económica y social, más si ha decidido

dedicarse al teatro. Por eso apoyó el intento de interrupción, sin embargo, lo hicimos en etapa muy temprana y conforme fue pasando el tiempo, decidimos no intentarlo de nuevo.

Si bien el peso de una posible culpa eterna sí influyó en nuestra decisión, ya que la tomamos juntas, la verdad es que teníamos miedo de una intervención que se antojaba macabra y altamente riesgosa para mi vida, amén del terror que produce afectar al feto con más intentos, y terminar provocándole alguna discapacidad que dificultara a un nivel estratosférico, tanto su vida, como la nuestra (sí, eso era lo que pensábamos).

Una vez asumido el inminente destino, llegamos a acuerdos basados en el profundo y verdadero amor que nos tenemos. A pesar de que con mucha frecuencia tenemos conflictos por nuestras distintas formas de ser, la verdad es que nuestros valores en común han permanecido inamovibles, y una nueva vida representaba no sólo la llegada de un nuevo ser, sino una nueva oportunidad para ambas de iniciar todo juntas, ya sin el peso de la tortuosa convalecencia de mi abuela, que ya descansaba en paz.

Sabíamos que la criatura que venía sería una responsabilidad compartida, tanto moral como económicamente, yo tendría que buscar trabajo por primera vez en mi vida y ambas haríamos todo lo que estuviera en nuestras manos para formar a un ser humano de bien. Ambas preferíamos que fuera niña, ya que, en nuestro imaginario, sería mucho más fácil convivir y adaptarnos las tres mujeres, reforzando nuestro tan conocido esquema de matriarcado, aunque no le llamásemos así. Pero tanto si fuera hembra, como si fuera varón, u otro, lo importante es que haríamos todo lo que estuviera en nuestras manos por amarle y educarle, y procuraríamos eliminar de nuestra crianza aquellas cosas que no funcionaron con los modos en los que ambas fuimos formadas. Y creo que con todos los errores que supone formar una familia, en la nuestra lo seguimos logrando.

6.5 Mi bebé y yo

“El impacto de ser madre no sólo repercutió a nivel físico en mi persona, sino también a nivel mental. Una vez asumido el embarazo, hubo que recluirse en un trabajo que implicó renunciar a lo que creí que sería mi vida cuando descubrí el teatro, también había que renunciar al cuerpo perfecto y a la obscuridad en el ropaje. Era una cadena de duelos engarzados que llegaron de golpe con el inicio de la maternidad. Mi madre me ayudó a amar al ser que crecía en mi vientre, y fue la más ilusionada con la llegada de la nueva bebita (**Imagen 25, Mis amores**).

Me sometí a un aislamiento elegido porque no quería que nadie me viera así. Necesitaba tiempo para asimilar yo misma lo que me estaba ocurriendo, y no quería enfrentar la curiosidad morbosa, los regaños, consejos y opiniones de quien osara visitarme. Ni siquiera mis primos, con quienes seguía viviendo, supieron que estaba embarazada. Fingimos un viaje de estudios patrocinado por mi madrina, a quien no volví a ver desde que mamá renunció a su trabajo, y me fui a vivir a casa de una maestra que me dejaba sola todo el día.”

La razón que tomamos mi madre y yo de alejarme del hogar que compartíamos en el terreno de mis tíos no estaba del todo infundada: como ya he dicho, el peso de la opinión de mis tíos varones pesaba demasiado, y desde niña se me consideró una chica arrogante y creída, y aunque en algún momento de mi adolescencia pude haber tenido aires de superioridad e ínfulas de niña rica sin serlo, en realidad vivía asustada, acorralada por una vida que no dejaba de parecerme amenazante por todos lados. Mi obscuridad y mi cara seria han permanecido en mí durante toda mi vida sin oportunidad de ser cambiadas, no porque no lo haya intentado una y otra vez, sino porque me ha agotado sin resultado favorable.

Por eso mismo mucha gente disfruta cuando me ha visto mal en mis momentos de mayor humildad. He visto en sus rostros brillar el placer por verme derrotada, y aprovechar para aventar sus comentarios venenosos que pretenden “bajarme los humos”, cuando en verdad no lo necesito: siempre fui más consciente de mis defectos y desventajas, que de mis virtudes y privilegios.

“El embarazo era uno de esos momentos humildes donde empezaba a pensar en mí y en mi bebé como un nuevo ente. Ya no estaba sola y comenzaba a hablarle a mi

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

vientre sintiendo al principio que estaba loca, y buscando encontrar el instinto materno en los cajones más recónditos de mi ser. Si era mujer, seguramente estaba guardado en algún sitio... ¿o no?

Cuando me duchaba veía lo turgente de mis pechos y la voluptuosidad de mi panza brillar con el agua. La acariciaba y de pronto así, en una ducha, apareció ese instinto, esa conexión. Si pudiera describirlo, sería como un desdoblamiento, fue mirarme desnuda, pequeña y al mismo tiempo gigante, con un aura que rebasaba el cuarto de baño, la casa, el mundo en su totalidad. Me entregué a esa sensación con una sonrisa y enjuagué el llanto mezclado con el agua, que escocía y al mismo tiempo purificaba.”

No sé si influyó el pensamiento místico de mis primeros años, la necesidad de abandonar la obscuridad para darle paso a una nueva etapa de mi vida, pero más que un instinto materno propiamente dicho, me parece que fue el alma misma del nuevo ser gestante la que se hizo manifiesta en mí, porque Yo ya no era sólo yo, Yo ya éramos Nosotras.

Tres meses después de haber cumplido 19 años, me extirparían del vientre a mi hija a través de una riesgosa cesárea, y cuando la tuve en mis brazos distinguí la llegada de un ser casi sobrenatural: todo lo bueno estaba en sus ojos. Aún hoy en día cuando me pierdo, todo lo bueno lo encuentro ahí, sus ojos siguen siendo fuente de esperanza y de amor, a pesar de que ya es una mujer adulta.

5.4.1 La ‘mala madre’

No fui una madre convencional, por más que intentara serlo. Si bien decidí que iría soltando poco a poco el color negro, para abrazar también el mundo en colores pastel y arcoíris, con tal de procurarle a mi pequeña un entorno saludable en su infancia, algunas personas, empezando por mi madre, decían que mis actitudes ante mi hija hacían parecer que no la quería. No fui una madre sacrificada como lo fue la mía. Si tenía sueño, me dormía, me daba asco cambiar un pañal o me quemaba al preparar los biberones y eso me enfadaba. A veces, me daban crisis y lloraba, gritaba, pero a pesar de ello, nunca dudé que la amaba y deseaba que estuviera bien en todo momento, estuve pendiente de sus valores y su conducta, pero también de su limpieza y su bienestar, nunca la tuve sucia o descuidada, pero

tampoco quise arreglarla como una muñeca. La vestía con *jeans* y tenis, como yo hubiera querido vestir de niña, y le tenía el cabello corto, lo cual era práctico para mí, que no sé hacer peinados, pero también cómodo para ella, que nunca fue propiamente vanidosa.

“Yo era joven y quería mirar la maternidad no como una carga, sino como algo que se hace con gusto y amor, si no, mejor no se hace. Traté de buscarle el lado divertido y llevarnos lo mejor posible, aunque en su momento sí fui una de esas chicas con cara de niña, a quienes por cargar una criatura en brazos y una pañalera, ya dejan de nombrarle ‘señorita’ y le endilgan el mote de ‘señora’.

Mi hija resultó ser fácil de criar y sobre todo de amar: nació noble, inteligente, muy sonriente y alegre, como mi madre, ellas tienen muchas cosas que a mí me faltan. Mucha gente me ha dicho a la cara que somos *‘totalmente diferentes, nada que ver, con todo respeto’*, aludiendo al carisma y don de gentes de ellas, en contraste con mi tendencia al silencio y al aislamiento, de sonrisa apenas visible y voz apenas audible en la mayoría de mis círculos sociales.”

En mi cultura está muy arraigada la idea del uso del término “señorita” como sinónimo de “virgen”, no de “mujer joven”, por lo tanto, el término “señora” no se usa necesariamente como un título de respeto, sino en tono de burla a quien puede atribuírsele que ha perdido su virginidad. En el lenguaje de barrio, y al ser algo difícil de comprobar a simple vista, se utiliza el término “seño...para no errarle”).

A pesar de los comentarios de la gente, y que a mi madre le ha costado encontrar argumentos para defenderme ante los demás, mi hija se ha posicionado como la más ferviente estudiosa de mi comportamiento, la más empática, la más tolerante y la más amorosa. Lamentablemente no me gusta hablar públicamente de lo orgullosa que estoy de ella, me parece de mal gusto e innecesario enfrascarme en conversaciones de madres que terminan volviéndose una competencia para ver cuál de los hijos de todas es el mejor. Esto puede seguirse entendiendo como desinterés por sus cosas, e inclusive falta de amor, cuando no tengo para ella más que agradecimiento por ser mi más grande maestra, que fortalece en mí el arma más importante que poseo para hacerle frente a estos tiempos cambiantes: la ternura. **(Imagen 26, Ella)**

A mi hija tampoco le sembré la ilusión de creer en Santa Claus o cualquier otra figura mágica. Desde muy chiquita supo que yo compraba los regalos y antes de Navidad la llevaba a escogerlos, obviamente con mi orientación financiera. Al llegar el día, se los escondía en lugares impensables, y su emoción al buscarlos, encontrarlos y abrirlos, era un deleite de ver. Logré conservarle la ilusión por esos momentos sin necesidad de mentirle nunca. Jamás le he mentado ni en esa ni en ninguna otra cosa. Me cuesta trabajo en general mentir, pero si es con mi hija, simplemente no puedo.

A una edad temprana la hice ver películas que quizás no eran recomendables para su edad, como “Réquiem por un sueño” (Darren Aronofsky 2010), que trata sobre el horrible mundo de las drogas y sus consecuencias para la salud mental, o “Los chicos no lloran” (Kimberly Peirce, 1999), que habla de una chica transgénero que es incomprendida y violentada. A pesar de que estas imágenes tuvieron un fuerte impacto en su pequeña psique, la acompañé en todo momento y le di explicaciones de lo que estábamos viendo, e incluso le ayudé a imaginar finales alternativos donde todo fuera favorable, para consolar su corazón. Mi intención era que supiera pronto que el mundo también tenía un lado muy feo, no quería que pasara por la desilusión que yo pasé.

Mucha gente me ha criticado el hecho de confesarle que llegó a mi vida por error, y que, dadas mis circunstancias, hice intento de no tenerla, les parece escandaloso. Claro que eso se lo conté a una edad madura en la que ya tenía las herramientas para entenderlo sin sentirse un estorbo, incluso ha dicho que ella hubiera hecho lo mismo, comprendiendo mis circunstancias sin juzgar nada y sin sentirse ofendida.

Por esta y muchas otras cosas, es que he sido considerada socialmente una mala madre, y aunque ya está en edad de reprocharme, me ha dicho que, en relación con las cosas desagradables, son mayores las cosas que tiene para agradecerme **(Imagen 27, No lo hice todo mal)**. Somos mejores amigas y prácticamente seguimos creciendo juntas. En el año en que escribo esto, ella cumplirá ya tres décadas de vida.

5.4.2 Los 22

“Esta edad marca la época en que pude volverme a enamorar. Mi hija tenía ya tres años y yo decidí inscribirme en un sistema de preparatoria abierta para concluir mis estudios de bachillerato. Hasta ese momento había trabajado como obrera sin éxito alguno, pues me di cuenta de que el trabajo rudo era algo realmente duro e insoportable para mí, y ahora me desempeñaba como maestra suplente (cubría grupos cuando alguien faltaba) y secretaria de la misma escuela primaria en donde estudié la primaria, y donde mi madre seguía laborando. También mi hija cursó ahí becada toda su educación primaria.

Para mí fue volver al ambiente seguro donde me conocían y querían, ya empezaba a vestir como una persona socialmente adaptada, aunque aún de negro o con influencia gótica, y a pesar de tener una hija, mi cuerpo seguía siendo esbelto, casi cualquier cosa que usara, se me veía bien, pues me obsesioné con ir al gimnasio, y mi piel y cabello eran perfectos.

El trabajo de oficina siempre me ha gustado, pues me permite concentrarme y organizarme bien, en mi escritorio tenía todo ordenado como a mí me gusta, y todas mis iniciativas eran bien celebradas.

Cuando me iba a la prepa abierta en las tardes, la nena se quedaba con su abuela y fue ahí que caí rendida ante los encantos del maestro más popular. Era sólo seis años mayor que yo, es decir, él tenía 28, y nuestro cumpleaños era el mismo día.”

El maestro J. impartía varias materias que eran mis favoritas: Historia, Filosofía, Lengua y Literatura, Redacción, Lógica y Política. Su figura y personalidad eran apabullantes, pero al mismo tiempo en sus ojos había bondad y tenía una sonrisa cálida que lo hacía adorable. Todas sus clases estaban saturadas porque hablaba en un lenguaje coloquial y apasionado, sin miedo a mostrar su postura personal sobre los autores revisados, y debatiendo con sus estudiantes, obligándoles a pensar por sí mismos. De momento me asustó sentir que empezaba a gustarme, su fama de popular me hizo temer por no ser correspondida, pero decidí confiar por primera vez en mí misma e inscribirme a una de sus concurridas cátedras. Sólo me faltaba averiguar si el tal maestro J. era tan listo como todos decían, o si no era un fanfarrón más, de esos que tanto abundan en todos lados.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

“Bastó estar en una de sus lecciones para que ambos quedáramos flechados. Le gustaba ver que pensaba por mí misma y que tenía argumentos para debatir. Al momento de echarnos nuestros viajes filosóficos, lo dejaba pensando cosas, y la verdad yo también aprendí mucho de él.

Nuestro acercamiento erótico se dio después, de manera muy natural, casi romántica, y nunca compartimos la cama, sólo intercambiamos conversaciones, poemas, canciones y muchos abrazos y besos en distintos niveles de intensidad. Comenzamos a salir un poco a escondidas para que en la escuela no supieran que teníamos “algo” entre estudiante y maestro, pero de un día para otro todo acabó cuando me confesó que sólo se estaba dando un *break*, pero que había regresado con su antigua novia de la Universidad.”

La vorágine de admiradoras pronto le arrebató la soltería, y terminó casándose con otra estudiante que ni siquiera era la novia por la cual dijo dejarme. Fue un dolor muy grande, ya que, a pesar de que destruyó mi ilusión tratando de quemarla como la bacha de un cigarro, aún lo sigo nombrando “el amor de mi vida”. Creo que uno le llama así a una persona con quien se sintió mejor que con ninguna otra. En este caso, J. y yo éramos casi almas gemelas, complementarios, afines en gustos de música y cine, con una química increíble y además hacíamos linda pareja. Un amigo en común nos decía John (Lennon) y Yoko (Ono): él todo hippie, yo, toda rara, nos parecíamos bastante a esos personajes... quizás fue por rara, o por pobre, o por madre soltera, que huyó de mí. Eso nunca lo supe.

Antes, los hombres eran quienes elegían a la mujer que más les convenía, y dentro de mi educación sentimental hasta ese momento, no estaba en mi potestad elegir. Pensar así sólo permite estar en una de dos posiciones: la de la elegida o la de la rechazada, por eso la herida de rechazo fue algo que tardé en curar a lo largo de mi juventud, pues siempre volvía a repetirse la historia. Nunca era suficiente, y cualquier intento de recordar cierta grandeza en mí, fue abonando la tierra para sembrarme un Síndrome del Impostor que incluso actualmente, a veces germina.

5.5 Corazón a la deriva

Después de que acabara esa breve pero inolvidable relación con J., se hizo un revuelo de ideas en mi cabeza, y otra vez, dejé trunca la prepa, con sólo una materia por pasar. No deseaba nada que me recordara lo que pudo ser y no fue. Permanecí enamorada de él por más de una década, sin poder olvidarlo y preguntando a una amiga en común si sabía de su vida, encontrándome con él en las ferias de libros año tras año y sin dirigirnos palabra. Había creído literalmente en sus palabras, que hablaban sobre sus sentimientos hacia mi persona, y me las quedé tatuadas en el alma como verdades categóricas. Guardé la esperanza de que no funcionaran sus relaciones y volviera conmigo. Ahora sé que, si hubiera sentido lo mismo que yo sentí, es decir, si sus palabras hubieran sido ciertas como yo las consideraba, habría regresado sin duda alguna, pero el tiempo me ha demostrado que no fue así.

A pesar de proclamarme amor, deseo, admiración y ternura, y de decirme que era la persona que estaba buscando, entendí que lo nuestro había sido sólo un pasatiempo para él, pero que al final nadie joven y con un futuro prometedor, querría comprometerse con una madre soltera que era sólo una secretaria. Para superarlo y superarme, entré mejor a estudiar una carrera técnica en Diseño Gráfico Digital, la cual concluí satisfactoriamente, y seguí dando clases de modo cada vez más profesional.

Esa ruptura le dio un nuevo golpe a mi autoestima que no pudo remendarse, porque en cuestiones de parejas, fui encontrando destinos similares al que viví con J.

Exceptuando la gran compenetración entre su existencia y la mía, para los subsecuentes pretendientes, me convertí en curiosidad, juguete favorito, reto a vencer o cancha libre para el entretenimiento. Casi todas las veces lo permití y hasta lo propicié. Mi historia amorosa hasta este punto no estuvo exenta de abuso y de humillación. Todas las veces creía en la supuesta sinceridad de las palabras, e idealizaba a la persona adjudicándole virtudes que yo sólo imaginaba para justificar un supuesto amor, y al final, terminaba más herida que antes, con el autoconcepto

hecho jirones, sintiendo en el fondo que merecía todo lo que me pasaba por no darme cuenta a tiempo, por confiar, “por ser tonta”.

Ahora sé que mi condición de autista se corresponde con el concepto de *limerencia autista*, mismo que explicaré en las recomendaciones sobre educación sexual de la última parte, pero en ese entonces no lo sabía, así que me juzgué mucho, me traté muy mal, y permití también el mal trato.

5.5.1 La eterna solitaria

“Con 29 años y ya cansada de esas dinámicas de sufrimiento, decidí darme una última oportunidad con B., un hombre 11 años mayor que yo, que se enamoró de mí y que me prometió amor eterno. Yo no correspondía ese sentimiento, no sentía química sexual y no tenía fuerzas para volver a amar, pero creí que quizás la vida me estaba premiando con alguien que por fin me respetaría y daría el cariño que estaba necesitando y que en verdad merecía. Quizás el amor era eso: no tener que esforzarme por agradarle a nadie, y sólo disfrutar el momento. Con B. pude relajarme en ese sentido, pues me quería tal como era, además, respetó a mi hija en todo aspecto y se ganó el cariño de mi madre.”

B. me alentó a perseguir mis sueños e hicimos creaciones artísticas en conjunto. Gracias a su apoyo incondicional, terminé la materia que me faltaba de la prepa e ingresé a la Universidad.

La relación con B. se terminó por diferencias sustanciales en nuestro modo de enfrentar la vida: no quise continuar con alguien que después de alentarme a crecer, comenzó a parecer que deseaba truncar mis ansias creativas, que me motivaban y me llevaban a salir de los juegos de mi mente. Fue triste estar con alguien que resultó más depresivo que yo, así que acabamos en buenos términos y aún somos grandes amigos, pero otra vez volví a quedarme “sola”.

Volver a estudiar y conocer por primera vez el ambiente universitario, me hizo recordar que el aula es un lugar seguro para mí, que puedo expresar mis ideas, aprender nuevas cosas, y que las perspectivas para analizar el mundo que me circunda son inacabables, expansivas.

La magna casa de estudios me recibió con los brazos abiertos. La mirada con que veo el mundo me hizo amar de inmediato sus muros, su vegetación, su auditorio, su biblioteca, y con todos esos espacios tuve que ver, aprovechando al máximo mi estancia en ese lugar y logrando un muy buen promedio. Formé parte de varios grupos artísticos: el teatral, por supuesto, el coro y el laboratorio de arte contemporáneo, entre muchos otros foros y seminarios. He sido hija de esa biblioteca hasta el momento en que escribo estas líneas.

Ingresé a estudiar la Licenciatura en Pedagogía y me titulé con un trabajo sobre Ética y valores a través del cine comercial. Dicha investigación me llevó a indagar sobre la educación a través del arte y sobre la filosofía del arte mismo. De hecho, mi primera opción luego de terminar el bachillerato era estudiar Filosofía y Letras, pero afortunadamente no lo hice, mi sentido común me dijo que necesitaba algo que me hiciera más cercana a mi sociedad, no que me alejara más, tal como ya hago de manera natural al hacer arte y filosofar. Considero que yo como filósofa y poeta hubiera sido aún más insoportable, no sólo para los demás, sino para mí misma. Ambos lenguajes son abstractos, elevados y alejan a las personas, cuando yo lo que siempre he querido, es acortar distancias, pues existe una lejanía que no puedo evitar, que es inherente a mí.

Aprender sobre Pedagogía era al mismo tiempo hacer ambas cosas, no se alejaba de mis pasiones, con la diferencia de que aquí todo aterrizaba en una realidad a la que podía impactar. Me encontraba en mi elemento, y aunque tuve en general buenas compañeras y compañeros, fui más la eterna solitaria que prefería perderme y enfocarme en mi carrera, antes que visitar las canchas o participar de fiestas **(Imagen 28, Eterna solitaria).**

“Mi sexualidad fue dejada de lado, no era parte importante, sin embargo, llegó un momento en que un maestro me manipuló románticamente sólo para que le ayudara con material que necesitaba en sus clases, ya que yo llevaba al menos 10 años como maestra independiente de Inglés y Computación. Luego supe que había hecho lo mismo con otras compañeras, a quienes sí había logrado robarles más que un beso. Las alenté a hacer o decir algo juntas, pero algunas aún se sentían enamoradas, confundidas o hasta orgullosas de haber sido ‘elegidas por el maestro’.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Yo quedé con una sensación de asco y desilusión, ya que sí llegó a gustarme y a revivir mis ganas de estar con alguien, era joven y carismático, pero se decía que había obtenido su plaza docente con turbias maneras.”

Me dio gusto que, al regresar, años después a la Universidad, su nombre apareciera en algunos *tendederos feministas* que exhiben a los abusadores. En mis tiempos eso no era visible ni denunciable, fue agradable ver cómo las cosas han cambiado, aunque sea muy poco, ya que las denuncias no han procedido.

“Luego de ese episodio, la satisfacción de mis deseos carnales había dejado de ser prioridad. Todo lo que ocupaba un espacio en mi vida tenía que ver con el ámbito académico, creativo, intelectual, por eso, el primer número del “Homenaje a mí misma...y a las demás”, (uno de varios recitales unipersonales que escribí y presenté en el auditorio principal de la Universidad), comenzaba con un verso de la canción “Yo te ando buscando” del ya referenciado grupo de rock gótico Santa Sabina, y que dice con voz de anuncio de circo:

“Aquí está: ¡La Cabeza Sin Cuerpo!
 ¡Sólo existe la cabeza, más allá no hay nada:
 ¡NO tiene cuerpo!
 Es ¡La Cabeza Sin Cuerpo!
 Es algo fantástico e irreal, porque es
 ¡La Cabeza Sin Cuerpo!
 ¡Admire el espectáculo que lo llevará
 por los caminos de la fantasía y la ilusión!”
 Santa Sabina (Culebra Records / BMG, 1992)”

Era un recordatorio de la niña “ñoña” de la secundaria a la que sólo buscaban para que les pasara la tarea o les explicara alguna clase. Me abandoné a mi nueva vida asexual no porque estuviera impedida para dar rienda suelta a mis pasiones, sino porque no había alrededor nadie digno de compartir conmigo ese nivel de intimidad. Además, a mis compañeras yo les llevaba al menos diez años, y los hombres eran muy jóvenes también, con novia, esposa o bien, homosexuales. La población masculina estaba muy escasa y las mujeres nunca me atraieron sexualmente, si

bien tuve una que otra insinuación de su parte al ver quizás en mí una figura materna por ser mayor, conveniente o simplemente interesante.

5.6 Cabaretera

En el tiempo en el que yo cursé la licenciatura, mi Universidad se percibía como un lugar seguro, o quizás estaba aún normalizado que algunos maestros fueran coquetos o demasiado asumidos en su rol de poder. A mí me invitaron alguna vez a salir o me miraban de manera extraña, pero había aprendido a que con ignorarlos bastaba, no viví acoso ni hostigamiento. Salvo los acercamientos más explícitos del maestro que he contado, y algún encontronazo con alguna maestra que percibía ignorante y abusiva, nada había en ese espacio que me hubiera hecho sufrir. En general era respetada en mis clases, mucha gente me pedía ayuda, y con mi cara en los carteles pegados por todos lados cuando hacía algún recital, se podía decir que era hasta popular.

Sin embargo, nada es para siempre, y el inminente egreso estaba a la vuelta de la esquina.

Mis recitales tenían mucho de autobiográfico y de político, eran críticas a la sociedad que me marginaba como mujer en todas mis facetas: como niña, como ente sexual, como madre, como trabajadora, como estudiante... mis recitales eran reflexiones sobre la muerte y cómo a la gente parecía no importarle que se matara y se olvidara, especialmente a las mujeres. Además, en mis recitales no sólo hablaba de mis dolores personales, sino que usaba personajes de mujeres que seguramente la estaban pasando peor que yo, como estudiantes realmente abusadas, ancianas olvidadas o amas de casa golpeadas, y que, dentro del público, seguramente había alguien que llegaba a identificarse (**Imagen 29, Cabaret involuntario**).

“En ese tiempo hubo en el cineclub universitario, dirigido por mi querida amiga Teresa Calderón q.e.p.d., un ciclo de películas dedicadas a la escena teatral alternativa, explícitamente, al Cabaret, que también pongo con mayúscula. Fue ahí que vi *Moulin Rouge* (Baz Luhrmann, 2001), *Cabaret* (Bob Fosse, 1972), *Chicago* (Rob Marshall, 2002), *Paris is Burning* (Jennie Livingston, 1991), entre otras.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Cuando vi en ese ciclo de cine, que en el Cabaret la expresión escénica tenía mucho de dolor, de tiempos de guerra, de manifestaciones sociales y sexuales fuera de la norma, de la denuncia doliente y rabiosa de injusticias, y que aun así podían estar presentes la belleza y la esperanza, me enamoré sin remedio alguno, y quise saber más.

Jamás pensé que con el tiempo terminaría nombrándome a mí misma *cabaretera*, *bataclana*, ni que, en los cuatro años de carrera, cuando tomé el escenario para expresar lo que necesitaba decir, yo ya estaba haciendo Cabaret y no lo sabía.”

5.6.1 Los 33

Fue entonces que decidí entrar a especializarme en Cabaret cuando aún cursaba mi último año de carrera. Mi corazón en ese momento estaba en la disyuntiva por elegir entre dos caminos: la investigación, que se me antojaba pretenciosa y de élite, aunque me gusta mucho, o la pedagogía social, esa que aplica lo aprendido para ayudar realmente a la gente que lo necesita. No sabía por cuál me iba a decantar cuando ya no tuviera más clases y empezara a trabajar profesionalmente.

Pero hacía mucho que no me actualizaba en temas teatrales, así que fui a tomar clase en la cuna del teatro cabaret que existe en mi ciudad, con uno de sus maestros más destacados. La experiencia fue todo un camino iniciático hacia el redescubrimiento de mi esencia artística, de mi poética y de mi estética, que me preexisten, que no están determinadas por el aprendizaje explícito de este arte.

“Durante esta preparación, me enamoré irremediablemente de R., era todo lo que yo buscaba en una pareja. No sólo me parecía atractivo física y sexualmente, sino que, además, era un animal escénico, una rareza en sí mismo, mitad *freak*, mitad dios. Y aunque ahora me parece obvio que ese enamoramiento era sólo una proyección de mis propios talentos escondidos, en ese entonces no lo sabía, creía que todo eso que él poseía era lo que a mí me faltaba. Poco a poco fui descubriendo que más que una falta, era un complemento, pues yo también poseía habilidades, conocimientos e ideas que podíamos desarrollar en ese delirante entorno que nos ofrecía la obscuridad de la noche. Vi en R., la oportunidad de crecer juntos, crear juntos, amar juntos.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Él se ostentaba primero como bisexual, más inclinado a la homosexualidad, y hoy en día, ya se asume pansexual. Por ello mi heterosexualidad en ese ambiente parece una elección arcaica, pero con él yo sentí conexión inmediata, química a nivel de piel, no sólo intelectual, innegablemente había un entendimiento y admiración mutuos, para mí eso era más que suficiente. Sin embargo, también hubo miedo, precaución extrema, y en esta ocasión, no fui yo quien puso ese ingrediente.

Le comprendí cuando quiso hacer distancia entre ambos, pero no quise aceptarlo y terminé hartándolo sin querer. Pasado el enamoramiento inicial, le amé real y profundamente, pero ya sólo quería una amistad sincera, creativa. Lamentablemente R. no lo entendió así, creyó que estaba obsesionada o que deseaba aprovecharme de su nombre.”

Yo ya estaba cansada de sentir que no era suficiente para nadie y de cargar con el estigma de la pobreza. Por fin había llegado el momento en el que, a pesar de sus aires de grandeza y de su trayectoria bien reconocida, yo no me sentía menos, aunque todo me siguiera gritando que había desigualdad de clases y que yo no era “nadie” a su lado. Había *posters* por toda la ciudad con su cara, debido a una temporada teatral que tuvo en un importante recinto, y anuncios en la televisión de una serie donde él se fue por toda la república a las grabaciones, mientras yo seguía viajando en el metro y en el transporte público, cargando mi modesta producción auestas, procurándome la vida como docente universitaria, directora teatral de adultos mayores, locutora de radio y televisión digital, e iniciando apenas mi carrera independiente en el cabaret.

Si bien en el fondo yo ya sabía que valía como persona, como profesional y como creadora escénica, la verdad es que seguía luchando contra todo aquello y todos aquellos que me hacían ver como una ilusa o una tonta. Los señalamientos estaban, las miradas burlonas y de lástima han sido una constante en mi vida, pero era mucho más desagradable en esos momentos, en que yo luchaba por subsistir y al mismo tiempo me procuraba las oportunidades para demostrar quién era, creando mis propios espacios, mis propios talleres, mis propias obras, y hasta mi propia compañía, haciéndome un nombre con mi trabajo: “Ondina, La Dama del Cabaret”.

Eran mis últimos años de juventud, sentía que se me iba la vida y tenía ganas de comerme el mundo, aunque lo que ganaba apenas me alcanzaba para los gastos mínimos de mi familia, y mis producciones eran austeras, la mayoría sin ganancia económica alguna, y sin suficiente promoción (**Imagen 30, Discreta carrera**).

Era el momento justo de valorar todos mis años y la trayectoria silenciosa que yo había forjado sin fama ni prestigio. En todo trabajo donde había laborado, ya fuera una escuela o un hospital, siempre estuvo presente el Teatro. Había escrito y dirigido obras y *sketches* en cuanto lugar me había parado, y no dejaba de hacerlo. Al salir de la Universidad no había dejado de ser autodidacta, seguí y sigo aprendiendo, pero dejé a un lado la tesis, ya que estaba decidida a hacer carrera en esto.

En ese año, 2009, publicaría en mi blog un post titulado “Carta abierta a mis asesores de tesis” donde hablaba de la pausa que haría antes de buscar mi titulación, y que duró tres años.

“Ahora estoy tratando de encontrar ingenuamente el vínculo entre lo educativo y el cabaret... sí, ya sé...por favor no sonrían de lado ni aguanten la carcajada irónica: deben ambos tener mucho que ver para que se hayan mezclado en mi sangre y ahora yo no sepa bien qué coctel corre por mis agitadas venas.

Descubrí que puedo hacer algo que disfruto tanto o más que dar clases, y que puedo hacerlo bien, y que quiero explorarlo hacia adentro y hacia afuera de mí misma. No quiero olvidarme por completo de la cientificidad del asunto, pero sí quiero adornarlo con plumas.” El tuerto no está en el cielo (2009), en Fuentes de Internet.

5.6.2 *Drag King y Stand-up Comedy*

Dentro de toda esa experiencia vino a mí la oportunidad de acercarme a la entonces naciente escena *estandopera* de mi ciudad. A pesar de dedicarme al teatro cabaret, el *stand up comedy* me pareció un espectáculo demasiado fuerte, descarnado para mí. Yo necesito la protección de un personaje, de una caracterización, para poder dejar de ser yo misma y al mismo tiempo sacar todo lo que llevo oculto.

“Sin embargo, las dos veces que me he presentado como *standupera*, no me ha ido tan mal, sólo que me causa angustia saber que estoy hablando de mí y de mis verdades más

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

dolorosas. Los temas abordados en mi comedia fueron justamente mi pobreza y el pretender ser *dark* cuando, aun culposamente, me gusta Walt Disney.

Aprendí mucho de los mejores, tanto lo bueno, como lo malo, tanto lo admirable, como lo detestable. En ese mundillo comencé insertando un *sketch*, caracterizada como hombre en un acto silente, contrastante con la verborrea semiestructurada que supone hablar ante un micrófono queriendo arrancar risas. Llegar a ese personaje me hizo pensar mucho en R., con quien seguí coincidiendo en este universo escénico que compartimos. Si bien yo tenía claro mi valor como persona y como profesional, entendía que para él no había sido suficiente... por el simple hecho de ser mujer.”

En el teatro, y mucho más aún, en el cabaret, (entendidos como medios, no como disciplinas, de ahí las minúsculas), la heterosexualidad no es lo común. Es un ambiente donde, al ser el espacio donde muchas personas encontramos libertad, la manifestación de la sexualidad usualmente es más diversa. Una heterosexualidad monógama es algo que se da pocas veces, y para alguien que lleva una bandera LGBT en la mano es poco creíble que ande con una mujer, o que tenga una relación con alguien cuya sexualidad es convencional.

Nuevamente, en ese aspecto, me sentía *outsider* incluso dentro del mismo ambiente cabaretero. Mi formalidad, mi seriedad, mi dificultad para reír a carcajadas, incluso mirando un show de comedia, me hicieron de nueva cuenta parecer una persona rara, entre la rareza.

Acercarme al cabaret me hizo replantearme mis propios referentes culturales y sexuales: crecí escuchando canciones de voces masculinas todo el tiempo. Voces masculinas afeminadas, si así se quiere ver, es decir, tenores, de eso está lleno el repertorio popular. Eso definió mi estilo de cantar, mi forma de sentir, mi educación sentimental, además de que mi voz abarca algunas notas de mezzosoprano, y otras de contralto, la voz femenina más grave.

Las voces femeninas predominantes que había en la radio eran angustiosas, sumisas, sufrientes, suplicantes. Y aunque también había las sutilmente revolucionarias que cantaban contra los hombres, tampoco me sentía identificada con esas mujeres fuertes.

En cambio las letras de hombres que igualmente eran angustiosos, sumisos, sufrientes y suplicantes, fueron más de mi gusto, identificándome con un hombre que se resiste a perder lo que considera que es suyo, que enamora, que conquista y que no puede vivir sin la otra persona. Eso definió gran parte de mi educación sentimental, si pensamos por ejemplo en voces como la de Emmanuel, José José, que han definido mucho mi tono para cantar.

Crecí con los boleros, las rancheras, las baladas pop en español e inglés, y afortunadamente se coló siempre el rock. Tiempo después fue la trova y la música latinoamericana de protesta. Todo, mayormente, en voces masculinas, hasta que poco a poco fui descubriendo e identificándome, a medida que crecía, y todavía como una meta aspiracional, quizás, a las mujeres rockeras, las de cabaret y otras voces fuertes como algunas rancheras, que hablaban desde un lugar de rebeldía, dolor y orgullo.

Vestir como hombre había sido una fantasía con la que coqueteaba desde mis tiempos de infancia, cuando jugaba a ser Mum-Ra, Antonio de Erauso, Tom Sawyer o El Barón Ashler, pero nunca me había atrevido, o no había llegado la ocasión. Al idear mi personaje primero pensé en qué tipo de hombre le hubiera gustado a R. que yo fuera, para que me hubiera dado la oportunidad de estar con él, pero eso me enfadó bastante. Hice intentos y mi personalidad no daba para hacer un hombre hipersexual como los de las ilustraciones de Tom of Finland, yo no llegaba a tanto.

“Poco a poco, y tras varias pruebas de ensayo-error, encontré a “Tintín” (**Imagen 31, Tintín**), como le llamé a mi primer *Drag King*: un hombre macho, sexualmente morboso, pero en el fondo, tonto y miedoso. Descalifica a las mujeres y las ve como objetos sexuales, es un *dandy* que se cree mucho, pero llora a la primera provocación y hace berrinche. Ese sí podía ser yo.”

Descubrí en el arte del *Drag King* una veta que no conocía: la ridiculización del machismo incluso entre los homosexuales, y entre los hombres que se dicen “feministas y deconstruídos”, pero que siguen conservando los mismos prejuicios y temores que cualquier macho hetero normado. Después de este trabajo seguí explorando más personajes, como “El Joker”, “El Catrín”, “El Samurai”, el “Ratón Mike Myers” o “Calavera Diego Rivera”. En todos ellos hallé el gusto por burlarme

de los vicios de la masculinidad de todos los hombres que había conocido y seguía conociendo, pero, además, era dejar a un lado mi estorbosa feminidad, esconder mis formas de mujer y obtener una probadita del poder que siente el hombre, por el sólo hecho de serlo. Durante esas presentaciones, no faltaron las mujeres hermosas que se me acercaron con intereses sexuales, lo cual fue divertido, aunque moralmente penoso, pues si algunas iban en serio, yo no pensaba corresponderles.

Como me visto de hombre, bien podría vestirme de cualquier otro monstruo o ser terrorífico. Sin embargo, elijo la masculinidad desde los diversos elementos que la conforman: su elegancia, su poder, su vulgaridad... el disfraz de terror añade a una personalidad como la mía, la idea de sacar de forma divertida la parte perversa que puede haber en mí y que no me permito, por estar condenada a la bondad sin humor, al mismo tiempo que me sirve para exacerbar el miedo que produzco, ahora ridiculizándome y haciendo alarde de él.

5.7 El burlesque

Llegado este punto de la vida, me tomé muy en serio el oficio de ser cabaretera. Después de leer e investigar con apasionada profundidad los orígenes del cabaret, sabía que en muchos momentos este se relaciona directamente con el trabajo sexual. Si bien no estaba dispuesta a prostituirme, sí quería portarme “mal”. ¿Nunca les han dicho que quizás lo que les falta para salir de su confort, es tener sexo intenso, probar drogas o el sexo con una mujer (u hombre, según aplique su orientación)? De tanto escucharlo, me lo creí, o por lo menos me convencí a mí misma de que había que intentarlo.

Sentía que quizás era rara e inadaptable porque estaba reprimida, y que, si quería ser cabaretera y ser congruente en el escenario, había que arriesgarse a vivir locamente.

“A esa edad, a finales de mis treintas, comenzaba a entender que quizás mi destino era quedarme sola, es decir, sin pareja estable, y que era mejor probar las mieles de unos cuantos labios. Por si fuera poco, veía que lo que a los hombres les llamaba la atención, era mi imagen sexualizada de cabaretera, y como desde muy joven, aun

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

siendo *dark*, era vista como *femme fatale*, ¿por qué no asumir con orgullo aquello que parecía sin buscarlo? ¿Por qué no explotar mi erotismo natural tanto arriba como abajo del escenario? **(Imagen 32, En sexy)**

Ni las drogas ni las mujeres me han causado curiosidad nunca, así que sólo tuve un par de amantes hombres con quienes jugué a ser la villana del cuento, pero en el fondo eso no correspondía con lo que realmente quería en mi vida, el sexo sin amor no me llenaba nada, y me sentí cada vez más miserable.”

Arriba del escenario hice bailes eróticos y eventualmente descubrí el *burlesque*, un arte en el que no da vergüenza ser *sexy*, donde da orgullo tener el cuerpo que se tenga, donde se liberan simbólica y tácitamente las opresiones provenientes de todos lados, al tiempo en que se quita poco a poco la ropa... y me hice maestra de eso. Año con año organizo un festival internacional, y aunque en la actualidad muchas cosas de ese medio me han dañado o no me representan, es un arte que respeto y al que me sigue dando gusto promover cada vez que puedo.

Investigar ampliamente sobre el arte del Cabaret, tanto en fuentes externas como en mi propio cuerpo, me ha dado la oportunidad de ayudar a otras personas con todo tipo de historias y todo tipo de cuerpos, a encontrar también el orgullo por su propio erotismo, su propio estilo de performatividad, y hasta a hacer carrera en ello, mientras yo me he quedado al margen de su ascenso, tras bambalinas, mirando.

5.7.1 El amor no debe doler

“Uno de esos amantes duró conmigo casi siete años. Fue la relación más tormentosa que he tenido en la vida, tanto por la duración, como por las condiciones en que esta se dio. Para tratar de ser congruente no con lo que se esperaba de mí socialmente, sino conmigo misma, idealicé a esta persona, a la que le asignaremos la letra U.

U. me llevaba unos cuatro años, pero su físico y personalidad, así como nuestra química, me recordaban un poco a A., el padre de mi hija. Se hacía siempre, siempre, el inocente, y así, jugando, jugando, todo se fue pervirtiendo hasta que me convertí en una adicta al sexo a su lado. Me relacioné con él primero como algo pasajero, pero al no coincidir ese esquema con mi esquema mental, le fui atribuyendo a su persona cualidades que no tenía, y me fabriqué de la nada un amor

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

que no sentía en un principio, sino que me obligué a sentir y a creer por el simple hecho de querer una relación buena, sana, normal. No quería ver que, a todas luces, esa relación había nacido moribunda, y terminar de matar ese producto después de más de seis años de tratar de hacerlo crecer y caminar yo sola, fue devastador para mí. Lo amamanté con mis propias ilusiones, lo sostuve con mi desesperación y lo terminé matando con lo poco que me quedaba de dignidad.”

Con U. nunca me sentí segura, aunque lo intenté al entregarme en todos los aspectos. A veces era tierno, quería enseñarme a atarme los cordones de los zapatos, aunque fue hasta que lo dejé, que aprendí a hacerlo, a los 40 años, ayudada por la paciencia para explicar de mi hija (**Imagen 33, Desatada**).

A su lado mis inseguridades históricas salieron a flote en distintos momentos durante todos esos años. Hubo codependencia, desigualdad, manipulación, exceso de mentiras, chantaje, seducción y alevosía. Mentiras, sobre todo, mentiras. No hay nada que odie más en el mundo, que la maldita mentira. Es escalofriante el grado en que la gente tiene arraigado mentir, y una muestra de ello son algunas canciones en la cultura popular que siguen romantizando y justificando su uso, como en aquella del cantautor guatemalteco Ricardo Arjona cuya letra dice:

“Yo no quería mentir, me hiciste un mentiroso. Hoy digo lo que tú quieres oír como un acto piadoso(...) Una mentira que te haga feliz vale más que una verdad que te amargue la vida. Una mentira hará crecer mi nariz a cambio de libertad y de aferrarte a mi vida (...) ¿Para qué armo la guerra siéndote sincero? Mentir es una forma de decir te quiero. Con tal de no ser blanco de tus peores enojos, hoy miento como un enfermo y viéndote a los ojos.” (Ricardo Arjona (1998) Mentiroso [Canción]. [Álbum]. Sin Daños A Terceros Sony Music Entertainment)

O la balada del cantante Luis Miguel que suplica: “Miénteme como siempre, por favor miénteme, necesito creerte, convénceme. Miénteme con un beso que parezca de amor, necesito quererte, culpable o no” Luis Miguel. (1988). *Culpable o no* [Canción]. En *Busca una mujer* [Álbum]. WEA Latina

Y la del dueto Sin Bandera que se lamenta: “Aunque sea mentira, me haces sentir vivo, aunque es falso el aire, siento que respiro. Mientes tan bien, que me sabe a

verdad todo lo que me das y ya te estoy amando. Mientes tan bien que he llegado a imaginar que en mi amor llenas tu piel, y aunque todo es de papel, mientes, lo sé” Sin Bandera. (2003). *Mientes tan bien* [Canción]. En *De viaje*. Sony Music.

Personalmente, a pesar de que siempre he privilegiado la honestidad en su forma de verdad más cruda y dolorosa, en esta relación permití y quizás hasta llegué a disfrutar esas horribles mentiras con las que me alimentó todo el tiempo.

Afortunadamente no hubo violencia física, pero la tortura mental se presentaba semana a semana, mes a mes, año con año, especialmente el corto circuito que representaba el obligarme a msí misma a creer en algo que no era cierto.

Poco a poco fui comprendiendo que, si dolía tanto, no podía seguirle llamando “amor”. Fue una relación terriblemente tensa, inestable, necia y perversa que me mantuvo bajo un estrés nunca conocido. Me provocó ataques de ansiedad por las noches y una depresión fulminante.

Jamás creí que volvería a tener una ilusión con alguien, me creí realmente curada de cualquier intento mío por hallar al menos una persona en el mundo que me comprendiera ampliamente, que quisiera mi esencia tal cual es, y que estuviera dispuesto a crecer humanamente a mi lado, pero con él caí en un pozo que se antojaba sin fondo.

“U. era una de esas personas que se creía totalmente resuelto y maduro en todo, creía que podía manejar su vida y manejarnos a todos los que estábamos a su alrededor. Era un experto en cuestiones de la alcoba, y seguramente había tenido tantas amantes, que ya había perdido la cuenta, de todas las edades, complexiones y regiones del país, porque viajaba mucho.”

Tardé muchos años en aceptar que él no era esa persona que yo buscaba, y que probablemente jamás la encontraría. Estar a su lado me hizo sentir incongruente con mi propio discurso feminista, porque en todo momento cedía a sus peticiones y llenaba su celular de fotos obscenas con tal de satisfacerlo y retenerlo. Para él nada era suficiente, siempre pedía más, más, y a cambio, de vez en cuando me aventaba un “te quiero” y hasta un “te amo”, palabras que, como perro callejero, devoraba famélicamente, con mi hambrienta necesidad de hacer realidad un sueño.

Simplemente estaba atrapada y no encontraba la forma de librarme ni de ser escuchada.

Afortunadamente eso también terminó, y el periodo que vino después fue casi de ascetismo: mucho trabajo interno, mucho perdón, sobre todo a mí misma, mucho voltear a mirar a mi alrededor y repartir amor a más personas, no sólo a una. Pedir perdón sobre todo a mis mujeres, madre e hija, quienes, a pesar de no figurar mucho en estas narraciones, están y estuvieron a mi lado como rocas, aguantando mi oleaje.

5.7.2 Diez años después

Al no poder darme el lujo de descansar entre duelo y duelo, dediqué mi vida profesional a ayudar a otras personas, desde lo social, lo educativo y lo artístico. Mi propia vida y carrera pasaron a segundo plano. Me gustaba acercar el conocimiento a otras personas, sobre todo porque durante mi propia experiencia, no dejé de aprender cosas, y quizá por eso mismo pude salirme de ahí. Sin conocimiento no hay posibilidad de libertad ninguna, así que apliqué todo lo que había estudiado dando charlas y talleres sobre amor y sexualidad a distintas poblaciones.

Por otro lado, en *burlesque*, seguí alentando a otras personas para que se adueñaran de su propio cuerpo y de su derecho a expresarse a través de él, reivindicando también su propia sexualidad, como fuera que hubieran decidido vivirla y mostrarla.

Pronto mi cuerpo aumentó considerablemente de peso, y no quise más ser protagonista de la escena. Disfrutaba mirar cómo otras crecían bajo mi orientación y consejo en los espacios que yo creaba para que hicieran su arte, tal como hubiese querido que alguien me apoyara cuando empezaba.

Poco a poco conocí en carne propia la discriminación por edadismo y por gordofobia: ya pasaba los cuarenta y tenía veinte kilos por encima de mi peso normal. Mi busto y nalgas también crecieron, lo cual no me salvó de seguir siendo blanco de las miradas de hombres morbosos, pero nunca hasta ese momento, había sido tratada con tal desprecio, no sólo por la sociedad en su conjunto, sino en los

ámbitos del arte, en los gimnasios y especialmente en los servicios públicos de salud, lo cual me ha llevado a pensar en muchos momentos, que esto no tiene final, y que el mundo siempre va a encontrar una forma de resaltar lo que está mal en uno, y de restregarle en la cara sus malas decisiones.

“Yo era la maestra de *burlesque*, pero ya no me desvestía. Seguía ayudando a otras personas, pero yo no me ayudaba, y comencé a sentirme de nueva cuenta indigna de pertenecer a un medio de cuerpos ‘empoderados’ y libres. El mío aún me causa vergüenza y malestares que, debido a la premenopausia, no me acostumbro a sentir, puesto que en el fondo sigo siendo la niña boba de la secundaria, con cuerpo de Mamá Gallina y con la mente de la jovencita flaca que hace mucho tiempo dejé de ser. **(Imagen 34, Teoría del destape)**

Pronto me hice fama de incongruente por las colegas que empezaron a intentar desprestigiarme. En mi descripción artística de mis redes sociales profesionales pongo que soy “Una ‘doña’²² bien ‘ridis’²³ que hace el festival de *burlesque*”, porque es una descripción literal de mi persona por parte de una de mis detractoras.

Diez años después de haber iniciado mi carrera en el Cabaret, invité a R. a uno de mis festivales, lo cual nos acercó de nuevo, a pesar de que él ya iba acompañado de un amante estable. Pudimos por fin, en esos días, ir a compartir un café los dos juntos para aclarar ciertas cosas... sin embargo el único que habló fue él. Me sentí algo intimidada por su personalidad extrovertida y narcisista, pero a la vez enfadada porque el entrenamiento intensivo que viví durante mi larga relación con U. me hizo muy sensible a cualquier intento de abuso y manipulación, a partir de entonces tengo tolerancia cero ante el más mínimo rasgo, ‘ya me la sé’, así que no disfruté mucho el encuentro. R. no permitió que yo hablase en mis propios términos, compartir con él mis logros y hablarle de lo mucho que me había costado forjar una carrera desde la marginación y la sombra.

Él más bien buscaba revivir la tensión sexual que hubo cuando nos conocimos, quizás para alimentar su ego, sin bajarse del pedestal y marcando otra vez la diferencia entre ambos, aderezada con cariñitos, palabras confusas y miradas de

²² Forma coloquial de referirse a una señora mayor o vieja

²³ Forma coloquial de decir ridícula

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

sus hermosos ojos, que siempre parecen ‘de amor’. Un amor a su manera, no a la mía, y para mí no hay amor que valga si no hay coincidencia en las formas.

Él sigue creciendo como persona y como figura pública, y yo desde hace años tengo un trabajo estable como docente en una escuela primaria de mi propio barrio, ese que hasta la fecha no he abandonado, y que sé que cuando eventualmente lo haga, no me va a abandonar a mí, pues ahora, a través del cabaret, he conseguido cierto arraigo con todas las etapas y sitios que han marcado mi vida, logrando una identidad de alguna forma sólida en su historia, pero al mismo tiempo cambiante, nunca determinante.”

No he vuelto a enamorarme desde hace siete años, y no quiero volver a hacerlo. Viví la plenitud del ejercicio de mi sexualidad como una adicción, y si algo he aprendido en lo educativo, sobre la prevención en el uso y abuso de las drogas, es que: si no la sabes controlar, es mejor que no la consumas. La experiencia sexual orgásmica es un cóctel de hormonas que, para alguien con vida taciturna como yo, por mucho que no sea manipulable intelectualmente, sí tiende a ser un arma efectiva para el abuso, es adictiva y muy peligrosa si la persona con quien se comparte no tiene intencionalidad alguna de cuidado y respeto mutuos, de responsabilidad afectiva, como requisitos mínimos. Aprendí a hacerme responsable de mi propio placer, y hasta el momento me ha ido muy bien con eso.

5.7.3 Los 44

En 2020 llegó la pandemia, y con ella la reclusión obligada en los hogares de toda la gente. Yo tuve el privilegio de que no me faltara un sueldo estable mientras duró el confinamiento, seguí con mi plaza docente, lo que me permitió, además, llegar a hacer televisión educativa.

Viví el encierro en su mayor parte feliz, porque a esas alturas de la vida, y luego de más decepciones del ambiente artístico, mi compañía Ondina Cabaret murió luego de cumplir once años. Me dediqué a hacer contenido virtual y alianzas con más artistas burlescos de otros países, sin saber que sólo estaba abriendo una puerta enorme por la que se colaría todo el mundo a seguir sus carreras, mientras yo

nuevamente, quedaba relegada del propio espacio que yo misma había abierto y sostenido.

No obstante, fue la oportunidad perfecta para convivir con mis mujeres, mi más grande tesoro, mi familia. Mi madre comenzó el deterioro en su salud, y aun cuando actualmente vive una enfermedad terminal, no pierde la alegría y el buen carácter. Soy su principal cuidadora y ha pasado a tener un papel protagónico en mis días, luego de sostener en todos sus años, con su trabajo doméstico, cualquier cosa que yo haya logrado en la vida.

“Mi hija se encontraba estudiando el primer semestre de su carrera en línea, y fue la primera en darse cuenta de que en mi cabeza pasaba “algo”. Desde muy joven, al ver que yo no podía adaptarme en ningún espacio, que siempre había algo que me marginaba y que invariablemente acababa lastimada, la frustración por no poder ayudarme a que ya no sufriera la llevó a decirme en muchas ocasiones, que ojalá ella pudiera escribir “un manual para que todos me entendieran”, ya que sabía que yo no era mala persona, que las decisiones que tomaba no era porque fuera tonta, sino más bien porque era ingenua, confiada, y que eso no tenía por qué hacerme el blanco perfecto del abuso de los demás. Tampoco me veía con lástima, y sabía que muchas veces tenía razón en ser arrogante o soberbia, pues para mucha gente había sido fácil barrerme y hacerme a un lado, sin valorar todo mi trabajo y todo aquello de lo que soy capaz.”

Y hablaré en estas líneas de mi trabajo, ya que tanto mi condición mental como mi género han contribuido a que yo no haya podido permanecer mucho tiempo en cada sitio. No soy una persona belicosa, no busco problemas, sólo digo lo que pienso, sin filtros, únicamente aplicando la educación tan formal que me antecede, me conduzco enteramente con la suficiente prudencia para no ser molesta, para que mis comentarios aporten, muevan, transformen. A veces llego a lastimar y ofender sin querer, por más que se me ha enseñado a cuidar del otro. En mis trabajos sólo he tratado de hacer mis funciones lo mejor que puedo, incluso dando un extra, porque a pesar de que la constante ha sido en todos mis empleos, el obtener cariño y respeto de la mayoría de mis compañeras y compañeros, no falta alguien,

especialmente mujeres en puestos superiores a mí, que boicotean mi trabajo, lo minimizan, y hasta lo tergiversan.

Esas mujeres han sido quienes han provocado que salga de los trabajos sin poder crecer en ellos ni desarrollarme plenamente: me han regañado por la falda corta o el escote, especialmente de más joven, me han dicho que no olvide cuál es mi lugar, que no quiera parecer más de lo que soy, que no sea confianzuda con la gente rica, todo eso en mis primeros empleos. Por supuesto, eso convierte en lugar poco agradable cualquier centro de trabajo, y en ese sentido, nunca he sido sumisa, pues he preferido salir, antes que acatar órdenes que para mí sólo son necesidades sin sentido.

En otros más recientes, me sabotearon un proyecto que metí para una promoción de puesto, haciendo imposible mi crecimiento en la empresa, o me acorralaron diciendo que no desquitaba el sueldo cuando me dejaron hacer el trabajo que nadie quería hacer, y como lo entregué rápido, asumieron que estaba mal hecho y ni siquiera lo revisaron, mientras yo me defendía como gata panza arriba argumentando que lo que yo ofrecía con mi trabajo era calidad, no cantidad. Curiosamente el apoyo siempre ha estado del lado de los hombres, rara vez he tenido insinuaciones de ellos, o me ha sido fácil manejarlas, ya que al ser alta y seria, los desarmo en cualquier intento de conquista. Con las mujeres ha sido distinto: me han hecho llorar mientras me miran sin conmoverse, más bien como gozando de verme en una posición de desventaja ante ellas, me han humillado, han pasado desapercibidos logros que eran para aplaudirse y agradecerse, o al menos aprovecharse en pro del crecimiento de todo el equipo. Me han puesto trampas para sacarme, y en el último empleo que perdí hasta quisieron ensuciar mi reputación. Por todo ello mi estabilidad económica no ha llegado y cada vez ha ido más en picada.

Todo lo anterior, sólo en mi trabajo no artístico. En todo tipo de ocupación, me caracterizo por ser generosa con mis conocimientos y aportaciones, además de empática y cariñosa, pero, aunque siempre deje huella en las personas y no falte la

gente hermosa que me tiene en su corazón, lamentablemente, ese modo de ser me ha jugado mucho en contra.

En lo tocante al arte, me han robado ideas haciéndome creer que me harían parte de un proyecto, no me han pagado y se han ido con mi trabajo. Me han discriminado por no tener carrera universitaria en artes escénicas y me han echado al pozo de los aspirantes sin talento, para no darme oportunidad de foguarme y crecer al lado de gente que aparentemente tiene más derecho a pisar un escenario. Olímpicamente me han despedido de proyectos que yo creé, me han pedido 'prestado' un trabajo para leerlo, y lo han presentado como avance de tesis, yo les he asesorado o incluso completado sus tesis a cambio de uno que otro cafecito o de modo gratuito, y sin crédito alguno. Han ido a mis espacios y talleres, o se han fingido mis amigas y admiradoras, sólo para después inventarse un enojo desde la nada, y terminar hablando a mis espaldas sin que yo les haya hecho absolutamente nada malo. **(Imagen 35, El medio del espectáculo)**

Sé que parece que me hago la tonta, o que parezco más contradictoria, dadas mi inteligencia y capacidad para muchos quehaceres, pero mi indefensión había radicado básicamente en dos cosas: una, entiendo que cuando alguien quiere hacerse una idea de mí, intentar cambiar su pensamiento, es causa perdida, es desperdicio de tiempo pelear con alguien que ya ha decidido previamente que no me quiere. Y, por otro lado, tener que defenderme de algo, me duele y estresa profundamente, lloro sin poder evitarlo, lo cual me hace perder de inmediato cualquier batalla.

Sobre todo, me duele que la gran mayoría sean mujeres, que no podamos tener claro que a todas nos cuesta ganarnos un lugar en el mundo y que no estamos en competencia, sino que deberíamos de ayudarnos, unirnos para crear proyectos más grandes y sólidos, en lugar de buscar llevarnos ideas para mejorarlas de manera independiente con el fin de competir y brillar más que la otra.

"La pandemia fue un momento en el que todas esas historias se hicieron una bola de nieve y donde me sentí perdida, sin querer aceptar que debía volverme una 'perra del mal' para llegar a ser al fin 'exitosa' y 'feliz'. Ha sido duro encontrar el equilibrio

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

entre hacerle caso a mi experiencia e intuición, para no dejar que nadie intente usar su poder para manipularme, pero al mismo tiempo no estar irritable y a la defensiva, preservar mi paz mental no es tarea sencilla.

Con todas estas experiencias compartidas con mi familia, mi hija sentidamente un día me dijo, mientras realizaba una lectura para una clase: 'Mami, ¿no serás Asperger?'. Su sola pregunta me enmudeció, para mí el Autismo era algo muy lejano con lo que a veces diagnosticaban a los niños, y tenía muy marcado el estereotipo de alguien que no habla, se refugia en su mundo y se balancea. A partir de ese regalo en forma de pregunta curiosa, empecé mi investigación autodidacta (por fortuna, ya existe Internet), llegando pronto al autodiagnóstico, tan defendido hoy por la comunidad autista, y finalmente, a mis 44 años, recibí el diagnóstico formal, realizado por un psicólogo especialista en neurodiversidad."

Saberme autista fue como llegar a la playa después de pasar tormentas y huracanes en el fondo del mar. Sí, tal vez hubiera sido más útil saber que había aparecido un pariente magnate que me heredaba una gran fortuna, o que mi naturaleza era extraterrestre y tenía superpoderes que ahora usaría para vengarme, pero no, mi playa era la Playa de la Discapacidad.

Después de todo lo vivido, saberme discapacitada habría supuesto una decepción más, la más cruel de todas, sin embargo, no la viví así, al contrario, me hizo amarme inmensamente, abrazar mi esencia, perdonarme y ser más sensible con la otredad, con otro tipo de Autismos y otro tipo de discapacidades.

Por fin Ondina, la sirena desnuda que admiraba en la lotería y en las pescaderías del pueblo de mamá, había llegado a buen puerto y podía sentarse a cepillar su cabello mientras miraba el océano y recordaba una a una las millas recorridas entre barcos y tiburones. Sabía que tendría que volver al mar, pero siempre que quisiera, ahí estaba esa playa, donde había más seres como yo, donde por fin encontraba un lugar para buscar mi orgullo, mi autorregulación, mis derechos y mi misión en el mundo, si es que la había.

6. Estudio autoetnográfico por categorías de análisis

Si bien la tradición científica positivista ha buscado siempre la objetividad en sus pesquisas y sus hallazgos poco ha importado lo que los sujetos de estudio refieran sobre su estado de ánimo y la forma en la que se relaciona su mundo interno con el entorno. A la ciencia le suele interesar lo comprobable, y como las emociones no forman parte del universo de lo palpable, siquiera, entonces han sido quitadas de la ecuación o relegadas por considerarlas poco útiles.

TABLA DE CATEGORÍAS

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	PRIVILEGIOS/CONDICIONES FAVORABLES	OPRESIONES/BARRERAS	CAMINO DE REIVINDICACIÓN
GÉNERO Mujer	EXPRESIÓN DE GÉNERO Y ORIENTACIÓN SEXUAL - Cisgénero - Heterosexual CONDICIÓN FAMILIAR - Hogar sólido en tanto que cuenta con un ambiente de confianza, amor y seguridad desde la infancia. CONDICIÓN SOCIAL - Estudios en colegios privados - Estudios de posgrado - Empleo fijo con prestaciones de ley CONDICIÓN FÍSICA	EXPRESIÓN DE GÉNERO Y ORIENTACIÓN SEXUAL - Queer (espectros trans y asexual) CONDICIÓN FAMILIAR - Hija ilegítima de madre soltera, con mínima escolaridad, migrante - Madre soltera de mujer neurodivergente - Principal sostén del hogar CONDICIÓN SOCIAL - Habita en barrio pobre - Carrera feminizada - Empleo mal remunerado CONDICIÓN FÍSICA - Estereotipo de mujer fatal	- Feminismo - Feminismo Queer y Queercrip - Feminismo ecléctico - Feminismo neurodivergente - Ala heterosexual de la bancada feminista - Educación por una cultura de paz - Enfoque de Derechos Humanos - Arte multidisciplinario: Teatro, Cabaret, Burlesque - Anticapacitismo - Postura crítica a las estructuras sociales en cuanto a sexo, clase y normalidad
DISCAPACIDAD Autismo	CONDICIÓN MENTAL - Amplia cultura general - Persona de altas capacidades intelectuales	CONDICIÓN MENTAL - Neurodivergente - Persona altamente sensible - Pocas habilidades sociales - Discapacidad invisible - Síntomas de discapacidad asociados con el género	

Tabla 6. Tabla de categorías de análisis. Nota: Tabla creada por la autora

²⁴ El uso del triángulo negro invertido en distintos momentos de esta tesis va más allá de un adorno estético, se refiere a que esa era la marca en los campos de concentración durante el holocausto nazi para los presos considerados locos, los discapacitados, las lesbianas y las prostitutas.

Se relaciona con dos conceptos: *Gemeinschaftsfremde* y *Arbeitsscheu*, que significan respectivamente, alguien que es "ajeno a la comunidad" y "vago, que no le gusta o no quiere trabajar". Así es como he sido vista durante toda mi vida.

No obstante, estamos viviendo un nuevo paradigma en el que aquello que dejamos que nos afecte emocionalmente, se ha convertido en un elemento crucial para llevarnos a nuevos descubrimientos del papel de las emociones, ya no tanto en el terreno de lo psicológico, sino en el sociológico.

Existen categorías identitarias preestablecidas socialmente, que nos hacen situarnos de alguna forma en ellas. Para este trabajo, mis categorías de análisis fueron adaptadas como una propuesta personal, abrevando en primer lugar, del concepto de *interseccionalidad*, un marco analítico sugerido por Kimberlé Crenshaw (1989) para abordar las múltiples identidades y momentos de interacción social por los que atravesamos las mujeres, situándonos algunas veces por encima de otras realidades, es decir, en situación de privilegio, y algunas más por debajo, es decir, en situación de opresión.

La rueda de interseccionalidad de Crenshaw sirve porque es lo más conocido en el terreno del feminismo, pero su rigidez me hace pretender forzar a que quepa en algún lugar, cuando pudiera ser que no es así necesariamente. Por eso prefiero usar el término *ensamblaje* (*assemblage*), en términos de Puar, J.K. (2007), quien se refiere a la realidad humana como una colección de multiplicidades, más que apegarse a distintas categorías preestablecidas, que es lo que propone la interseccionalidad de Crenshaw (1989).

Puar (2007) propone el concepto de ensamblajes (*assemblage*) para analizar las múltiples desigualdades, defendiendo que el concepto de ensamblaje es más adecuado (...) ya que no presupone una estabilidad ontológica de las categorías, pero tampoco lo propone como sustituto de la interseccionalidad sino en 'fricción' con esta. (Rodó-Zárate, 2021, p. 83).

Al sugerirse el ensamblaje en términos cercanos a lo que es un espectro, me parece más familiar con este estudio.

Por último, consideré muy interesante la propuesta de Rodó-Zárate (2021) en cuanto a la categorización del *malestar-bienestar*. Para hablar de mis diferentes roles en la sociedad, en términos de opresiones o barreras, privilegios o beneficios, aprovecho para traer a esta autora, que aborda el nivel de *malestar* y *bienestar* que se produce

en quien vive determinadas condiciones generales de vida, ya que no toda sensación de malestar proviene necesariamente de una desigualdad de privilegios.

Así es como Rodó-Zárate, (basada a su vez en las nociones de bienestar y malestar de Sarah Ahmed), categoriza tres tipos de malestar: el *malestar sistémico o sistemático*, aquél que se relaciona directamente con sistemas preestablecidos de opresión, tales como el racismo, el clasismo o el sexismo. Otro tipo es el *malestar circunstancial*, el cual se da en contextos específicos, o el *malestar ético*, que surge de las ideas, de la empatía o de una conciencia política. Es importante distinguirlos y politizarlos, ya que tienen un potencial de movilización muy importante. (Rodó-Zárate, 2021)

Según esta propuesta, sentirse mal ante alguna situación, debe dejar de ser asociado con los procesos psíquicos individuales, y buscar politizarlo un poco. Sentir malestar implica una postura, además del sentimiento emotivo, sobre todo cuando provoca moverse de ahí o mover lo que produce esa molestia.

Lo mismo pasa con las situaciones de bienestar, entre las cuales también distingue distintos tipos muy parecidos: el *bienestar sistémico*, es decir, aquél que procede del privilegio, que no se distingue fácilmente que se tiene, y que sólo se siente cuando se pierde. El *bienestar de alivio*, que constituye momentos o espacios que representan un refugio para menguar una situación específica de malestar, y por último el *bienestar normalizante*, que se produce a raíz de la normalización de la discriminación, y que te posiciona por encima de otra persona en desventaja, o bien, te coloca en la posición más incómoda, pero al normalizarse, puede confundirse con que “está bien ser tratado así”. (Rodó-Zárate, 2021)

En un inicio pensaba tratar el tema sólo desde las dos grandes categorías: *género y discapacidad*, pero me di cuenta de que mis malestares y bienestares a lo largo de la vida, no dependían sólo de eso, sino de otros factores tales como mi expresión de género y mi orientación sexual, mi condición familiar, social, física y mental. Todas estas características jugaban un papel determinante para sentirme bien o sentirme mal en diferentes circunstancias, es decir, me colocaban en un lugar de privilegio o de opresión en cada caso, y me ponían indistintamente, tanto en una sensación de

bienestar, como en una de enfrentar barreras. Así que el siguiente análisis parte de estas categorías con sus características. Para ello me he permitido agregar información más concreta y hablar de mí misma en tercera persona, como un ejercicio de distanciamiento de la narración personal.

6.1 Género (Mujer) Privilegios/Beneficios

¿Qué privilegios o beneficios tiene ser mujer? Desde mi perspectiva podría argumentar muchas razones por las que es agradable ser mujer, pero sería adelantarme al capítulo que habla de la reivindicación del género, y para llegar allá, es necesario partir del hecho de que: ser mujer no supone ningún beneficio o privilegio real en un sistema social de índole heteropatriarcal y binario, donde la condición de ser mujer está subordinada a otro ser considerado superior o de mayor jerarquía, que es el varón.

Si bien podemos decir que existen protocolos de protección hacia la mujer, cabe mencionar que cuando han sido establecidos por el hombre, parecen estar destinados, ya sea a reforzar esa supuesta supremacía (como en el caso de la caballeridad) o a reducir la importancia del género femenino únicamente a su capacidad reproductora, misma que ayudaría a preservar la supervivencia de la raza humana (como en el código de conducta en las embarcaciones, que privó en los siglos XIX y XX ante un inminente naufragio: “Niños y mujeres primero”).

Otro tipo de beneficios parciales y debatibles como el vagón o asientos exclusivos para mujeres en el transporte público se han conseguido gracias a las luchas de las propias mujeres, como medidas para lidiar contra las faltas de respeto, la violencia y la inseguridad machista en estos espacios. Por este motivo no pueden ser considerados un beneficio o privilegio real, ya que parten de un fuerte problema de agresión de los hombres hacia las mujeres por el único hecho de serlo. Además, dicho problema permea aún a las mujeres, gracias a una misoginia introyectada que justifica violentarnos entre nosotras mismas.

Lamentablemente aún hay personas que piensan que existe un “privilegio” para las personas con discapacidad sólo por contar con estos espacios (que la mayoría de

las veces son seguros, aunque no siempre son respetados), o bien porque gracias a décadas de lucha feminista, ahora se procuran ayudas desde el gobierno a madres solteras o se cuenta con un marco legal que nos protege por razón de género.

6.1.1 Condición física

La persona en torno a la cual gira esta tesis, a la que llamaremos en lo sucesivo H, nació con una condición física que le dotó de ciertas facilidades para desarrollarse socialmente: al no tener ninguna discapacidad corporal evidente, al tener todos sus órganos y partes del cuerpo completos, en perfecto estado de salud, funcionales y hasta estéticamente simétricos, correspondientes con el estereotipo de belleza femenina, por lo menos hasta su cuarta década de vida, no tuvo necesidad de hacer adecuaciones en su entorno para poder comer, caminar, aprender o desplazarse.

Por otro lado, su fisonomía corresponde a la generalidad de la mujer latina, pero no así al promedio de la mujer mexicana, que es de piel morena y de estatura media a baja. En 1992 se llevó a cabo el concurso nacional La Modelo del Año, y sus entonces amigas de preparatoria le llevaron la convocatoria, pues según ellas, cumplía con los requisitos físicos para inscribirse: en la mayoría de sus entornos sociales destacaron su piel blanca y su estatura, que siempre la colocó entre las más altas de sus congéneres y la hizo crecer hasta 1.68 metros, medida mínima en su país, México, para ser modelo de pasarela cuando ella tenía 16 años. Esto, sin dejar de lado el privilegio que da la blanquitud, pues en México y otros países de América Latina, sigue estando asociada con un estatus socioeconómico más alto y aspiracional, contraria a la piel más oscura, asociada con la pobreza.

Antes de su embarazo contaba con unas medidas de busto, cintura y cadera, de 90, 60 y 90 centímetros respectivamente, correspondientes al canon de belleza que rigió el estereotipo de la mujer 'perfecta'. Sus facciones son más o menos simétricas, por lo tanto, en conjunto con un cuerpo espiado y esbelto, hacían voltear las miradas y llamar la atención tanto de hombres, como de mujeres. El trato que se le da generalmente a una mujer bonita o atractiva siempre es mejor y menos discriminatorio que el que viven mujeres con sobrepeso o racializadas, lo que facilita

el acceder a la simpatía instantánea de personas que gustan estar cerca de la gente blanca o con un atractivo hegemónico, basándose en la apariencia y con intenciones aspiracionales o pretenciosas. Esto no supone un privilegio en sí mismo, pero se llega a vivir como tal, incluso como una falsa sensación de superioridad al compararse con otras mujeres en desventaja física.

6.1.2 Condición familiar

H nació y creció en un hogar cuyo modelo de crianza fue mixto: por una parte, recibió amor en los cinco lenguajes que propone Chapman (1992) que son: palabras de afirmación, tiempo de calidad, regalos, actos de servicio y contacto físico, constituyendo lo que Baumrind (1971) definió como estilo de crianza *democrático*. Y por el otro lado, desde la misma categorización de Baumrind, recibió una crianza de estilo *autoritario*, basado en la voluntad del adulto, condicionado a castigos y recompensas. A pesar de que este estilo incluye cierto nivel de violencia física en acciones como manazos, pellizcos o nalgadas, no supuso una tortura, nunca le dejaron marcas, ni era algo poco común en las niñas y niños de aquella época. De hecho, a pesar de no estar de acuerdo con educar a través de la violencia, muchos de los coetáneos de H, actualmente agradecen haber recibido este tipo de educación, ya que el tener figuras de autoridad que a su vez proveyeran cariño, les hacía sentir que ocupaban un lugar importante en el mundo, y había que aprender a estar bien en él, no como en los otros estilos de crianza como el *negligente o ausente*, el *permisivo* o el *sobreprotector*.

Dicho lo cual, se podría decir que el modelo bajo el que H fue educada, puede considerarse el mejor o el más equilibrado para la época, además de que su hogar constituyó una sólida formación en valores humanitarios tales como los veinte básicos, catalogados así por Unell (2005): la responsabilidad, la disciplina, la amabilidad, la creatividad, la honestidad, el altruismo, la empatía, el respeto, la justicia, el humor, el valor, la lealtad, la cortesía, la armonía, la paciencia, la seguridad, la tolerancia, la motivación, la cooperación y la independencia. Así pues, aprendió algunos en mayor medida que otros, pero han sido una base importante en su educación y en la intencionalidad al conducirse socialmente.

Por eso afirmaba Goethe que da más fuerza saberse amado que saberse fuerte: la certeza del amor, cuando existe, nos hace invulnerables. Es en el nido familiar, cuando éste funciona con la debida eficacia, donde uno paladea por primera y quizá última vez la sensación reconfortante de esta invulnerabilidad. Por eso los niños felices nunca se restablecen totalmente de su infancia y aspiran durante el resto de su vida a recobrar como sea su fugaz divinidad originaria. Aunque no lo logren ya jamás de modo perfecto, ese impulso inicial les infunde una confianza en el vínculo humano que ninguna desgracia futura puede completamente borrar, lo mismo que nada en otras formas de socialización consigue sustituirlo satisfactoriamente cuando no existió en su día” (Savater, 2015, p. 55)

Además, al ser mujer, era muy bien vista la formalidad y la seriedad adquirida a través de estos modelos de educación, aunadas a cierta sumisión que proveía la timidez más temprana, características asociadas con la buena educación y, sobre todo, con la feminidad. Encajar en el molde como una “niña bien educada” no fue problema en los primeros años, todo marchó bien hasta que surgieran los primeros brotes de rebeldía.

6.1.3 Condición social

Desde su condición social, a pesar de no ser de las más favorecidas, en lo que se refiere a su educación formal o institucional, podemos colocarla en una situación de privilegio, ya que a diferencia de otras personas que viven en condiciones más precarias, ella, (sin olvidar que fue gracias al trabajo y esfuerzo de su madre), tuvo la oportunidad de asistir por lo menos a dos colegios privados: el primero de ellos, durante la educación primaria, y el segundo, durante dos años de preparatoria.

En México hay alrededor de 35 millones de estudiantes en educación básica, de los cuales únicamente el 10%, es decir, 3.5 millones asisten a escuelas privadas. Esto, comparado con países de Latinoamérica como Brasil, Colombia, Chile, o Argentina, es poco, pues en la región, la penetración de educación privada es significativamente más alta. De acuerdo con Naciones

Unidas, un 20% de estudiantes de nivel básico acude a planteles particulares. (Toche, 2024, s.p.)”

Con esto no quiero decir que la educación privada sea necesariamente mejor que la pública, pero en las épocas donde le tocó estudiar la primaria y la preparatoria (de 1982 a 1988 y de 1991 a 1993), dicha formación le permitió relacionarse con gente de estratos sociales distintos al suyo, aprender y practicar otro idioma, ampliar su cultura y visión del mundo, además de convivir mayormente con hijas e hijos de personas que toman la educación de su descendencia como una inversión.

También tuvo la oportunidad, aunque tardíamente (a los 29 años) de incorporarse a la Universidad. Lo marco como un privilegio porque en el año 2005 la cobertura en educación superior era de poco menos del 25.9%, antes del proceso de masificación y universalización que vive en la época actual, donde poco a poco hay mayor acceso y mejores oportunidades para continuar con los estudios universitarios (Tuirán, R., 2012). Su ingreso y permanencia fueron complicados en términos económicos, ya que tuvo que trabajar y postergar el proceso de titulación, pero lo consiguió finalmente, habiendo transcurrido tres años después de su egreso.

Al momento de escribir este trabajo, H cuenta con una plaza en el gobierno como docente de educación primaria, a la cual accedió gracias a un examen cuyo resultado le permitió elegir un centro de trabajo cercano a su domicilio, y en el que percibe un salario fijo con prestaciones de ley. Según la Secretaría de Economía (2024, s. p.), “La fuerza laboral de Profesores y Especialistas en Docencia durante el cuarto trimestre de 2023 fue 1.87M personas, cuyo salario promedió los \$7.91k MX trabajando alrededor de 29 horas a la semana.” En el momento de concursar por la plaza, había sólo 9,000 lugares disponibles, a los cuales un número indeterminado de personas llega a renunciar por no poder desplazarse hasta el sitio que tuvo que elegir, dado el orden de prelación que le tocó, de acuerdo con los aciertos obtenidos en el examen, o bien porque el sistema no cumplió con sus expectativas de trabajo o salariales.

A nivel nacional, con datos de 2022, se registró que 50.4 millones de personas afirmaron no estar afiliadas, inscritas o tener derecho a recibir

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

servicios de salud en una institución pública o privada, lo que equivale a 39.1 por ciento de la población. (Becerra, 2024, p.)

Esta situación se agudiza en el caso de las mujeres que son cabeza de familia, pues al no contar con prestaciones de ley, especialmente de seguridad social, también sus dependientes económicos, específicamente las hijas e hijos, también quedan vulnerables.

En México, hay 17.5 millones de madres trabajadoras, de las cuales 10.2 millones laboran en la informalidad, es decir, sin acceso a seguridad social ni prestaciones legales, según datos del INEGI.

Siete de cada diez mujeres que participan en el mercado laboral en México son madres. De ellas, el 58% trabaja en la informalidad, principalmente debido a la flexibilidad horaria que les permite cumplir con sus responsabilidades domésticas y de cuidado. Sin embargo, este tipo de empleo conlleva menores ingresos, mayor incertidumbre jurídica y la ausencia de prestaciones como seguridad social, fondos para el retiro y pensión. (El Universal, 2025)

Es por eso por lo que puede considerarse un privilegio el contar con una plaza gubernamental de trabajo fijo y seguridad social, además de contar con el apoyo de la madre, cuyos cuidados hacia la nieta le permitieron tener cierta libertad de tiempo y acción para dedicarse a trabajar y completar sus estudios.

Los abuelos y abuelas han tenido siempre un papel muy importante en la transmisión de valores y en la muestra de afecto hacia sus nietos y nietas, pero sobre todo en las últimas décadas este papel ha cambiado asumiendo el cuidado, crianza y educación. Las abuelas se han convertido en un elemento provisor del bienestar familiar en un contexto de crisis económica y social, imprescindible para la conciliación de la vida laboral y familiar. (Mestre-Miquel et al., 2012, p. 234)

Comparada con otras mujeres que no cuentan con apoyo familiar de ninguna índole, y que deben hacerse cargo de todo ellas solas, el contar con alguien que cuide a

las criaturas es privilegiado, cuando muchas madres solteras y separadas deben pagar guarderías o cuidadoras, además de luchar por obtener una pensión económica del padre, lo cual es un desgaste que H no tuvo que pasar.

6.1.4 Expresión de género y orientación sexual

En cuanto a los privilegios por expresión de género y orientación sexual, H nunca tuvo ningún tipo de problema de identificación o de preferencias, ya que su sexo asignado al nacer corresponde con la forma en que se comunica a través de la voz, la ropa, los gestos y maneras, lo que Anderson, y Middleton, (2010) consideran 'el privilegio cisgénero', definiéndolo como: "el conjunto de ventajas no devengadas que tienen los individuos quienes se identifican con el sexo que se les asignó al nacer(...)tienen una identidad cisgénero". En términos prácticos: H es mujer y parece mujer, lo cual no le genera ningún conflicto existencial, ni tampoco supone un conflicto social.

En cuanto a la orientación sexual, H siempre ha tenido claro que se siente atraída por hombres, lo cual la define como heterosexual, y al ser ésta la norma dominante, nunca ha tenido problema para expresarse erótica o afectivamente con alguna pareja en público, ya que este tipo de vínculo no sólo es aceptado socialmente, sino que es considerado normal y en algunos entornos, hasta obligatorio.

Está considerado un privilegio porque las mujeres que manifiestan actitudes o características físicas que la sociedad hegemónica no valida como "femeninas" tienen más problemas de señalamientos e intenciones de cambiarlas, sin ahondar en el caso de presentar una orientación sexual distinta a la dominante.

6.2 Discapacidad (Autismo) Privilegios/Beneficios

Habiendo ejemplificado estos puntos de análisis en materia de género, ahora viene plantearse también la siguiente pregunta: ¿Qué privilegios o beneficios tiene ser autista?

En el caso de H, el tener una discapacidad la ha llevado a adquirir una identidad nueva desde la revelación de su diagnóstico, pero tampoco quiero adelantarme a la parte donde ha encontrado en la discapacidad una agencia en sí misma, sino que partiré del hecho fehaciente de que una persona con discapacidad no tiene beneficios *per se*. Una persona con discapacidad es considerada desde la adquisición de esta o desde su nacimiento, como alguien *anormal*. Y como el mundo está social, estructural y funcionalmente construido para satisfacer las necesidades de una mayoría que se ostenta como *normal*, todas las personas discapacitadas somos expuestas a muchas dificultades para adaptarnos, más allá de las que ya conllevan nuestras condiciones, sometiéndonos la mayoría de las veces a distintos tipos de marginación y discriminación.

Los beneficios adquiridos para la gente con alguna discapacidad de cualquier tipo han sido, al igual que los supuestos privilegios que tenemos las mujeres, una conquista desde cero, producto de activismos que a lo largo de los años han conseguido apenas algunas adecuaciones, sobre todo para las discapacidades motrices o altamente visibles. El uso de cajones de estacionamiento especiales, rampas de acceso y filas preferenciales, sin embargo, todavía no es debidamente respetado por la población no discapacitada.

6.2.1 Condición mental

Más adelante abundaré en las barreras u opresiones que le ha supuesto a H el vivir siendo autista, pero en este punto me detendré en revisar los beneficios o privilegios que ha vivido desde esta condición: en primer lugar, creció movida por un impulso curioso que la llevó a buscar información sobre sus temas de interés desde mucho antes que existiera el internet, por lo que uno de sus refugios favoritos siempre ha sido la lectura. Sin presumir una cultura general a nivel erudición, es buena

conversadora y el tener hiperfocos²⁵ la lleva a apasionarse por determinados temas al punto en que ha llegado a saber mucho de ellos.

En segundo lugar, fue diagnosticada a los 16 años con un coeficiente intelectual (CI) por encima del promedio. Si bien hoy se sabe que las pruebas que miden el CI son poco confiables y hasta obsoletas, siempre fue vista y considerada por la mayoría como una persona inteligente: aprendió a leer antes de los cuatro años, nunca le costó trabajo obtener nuevos conocimientos en la escuela (salvo las Matemáticas, por las que le surgió una aversión irracional aún no superada). Tiene habilidades artísticas natas para el baile, el canto, el dibujo y la pintura, la escritura, la escultura, la fotografía y el teatro, que merece una mención aparte.

Tales habilidades pueden considerarse como talentos, aunque estos siempre deben ser reforzados con estudio y disciplina para profesionalizarse, habiendo tomado cursos de todo, pero desarrollando satisfactoriamente sólo algunas de ellas.

El tener hábitos educacionales por placer, una cultura general amplia, características intelectuales favorables, así como tener facilidades motrices diversas, la pone en ventaja frente a otras condiciones mentales menos habilidosas, como quienes muestran dificultades de aprendizaje, barreras de acceso a la cultura y la educación, o complicaciones motrices.

Hasta aquí termina la revisión de mis dos grandes categorías: el género y la discapacidad, junto con sus características (condición familiar, física, social y mental, expresión de género y orientación sexual), desde el enfoque del privilegio o beneficio, o en términos de Rodó-Zárate, de bienestar. Ello nos ayudará a ir construyendo e ensamblaje con el enfoque de la barrera u opresión, o bien, de malestar, mismo que procedo a presentar a continuación.

²⁵ Un hiperfoco es un estado de concentración intensa y prolongada en una actividad específica, a menudo asociado con el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH). En este estado, una persona puede sumergirse completamente en una tarea, ignorando el entorno y las necesidades básicas como comer o dormir, durante horas seguidas.

6.3 Género (Mujer) Opresiones/Barreras

Habiendo revisado las ventajas o beneficios que han acompañado a H en tanto mujer y autista, avanzo a abordar ahora las desventajas de esta naturaleza femenina y neurodivergente.

Quisiera atreverme a decir que nadie ignora la condición de víctimas a la que el género masculino ha sometido al género femenino, pero, aunque el cambio de conciencia de las mujeres comenzó a ocurrir desde hace mucho tiempo, aún quedan muchas batallas por librar en el campo de la información, las redes de apoyo y las alternativas de validación social que nos dan voz y voto. Aún hoy en día muchas viven sin saber que tienen derechos, que no están solas y que nadie, y menos un hombre, tiene que asignarles un valor como personas para que se asuman como tales y vivan a plenitud. Por desgracia aún hay quien cree todo lo contrario, por ello el hablar sobre estas opresiones no es una necesidad personal, sino que aún sigue siendo una necesidad científica y social.

6.3.1 Condición física

A la distancia, H es consciente de que su condición física correspondía con el estereotipo de belleza hegemónica, pero nunca lo vivió así. Si bien para algunas mujeres esto supone una ventaja, ya que al descubrir que son llamativas, logran sacar provecho de su belleza, en la época donde H creció, no existían las herramientas de foto y video que hay ahora, lo único que tenía para creer o no en su belleza, era el espejo, y éste le reflejaba sólo sus defectos, pues debido a su timidez y la baja autoestima reforzada por un ambiente hostil desde la secundaria, vivió con el complejo de “la fea inteligente”. No tuvo la oportunidad, hasta después de los 30 años, de ensayar posturas, voces, movimientos, ángulos, a través de una cámara digital o un teléfono celular, y descubrir si le gustaba lo que veía o no.

Manifiesta que la mirada insistente de los hombres fue muy molesta para una condición mental como la suya. El llamar la atención no era algo que disfrutara, por el contrario, las constantes miradas masculinas sobre las tres partes de su cuerpo

consideradas más importantes, al punto de asignarles medidas estándar, la llevó a vivir una juventud cohibida, incómoda e internamente enfurecida.

Durante la adolescencia y juventud pasó de vestirse muy sencilla y humilde, casi como una *nerd* a quien no le importa su imagen sino su intelecto, a usar los estilos *dark* y *jipiteca*,²⁶ más tarde, en sus distintos entornos laborales usó ropa más formal, aprendió a maquillarse porque en el fondo se sentía fea, insuficiente e incompetente para establecer una relación de amor buena, dada su torpeza e ineptitud para coquetear, además de que tardó años en reconocer y abrazar su propia belleza, y llegó a valorarla cuando ya había perdido atributos socialmente valiosos como juventud y delgadez.

A pesar de que las miradas masculinas le decían lo contrario, no para todas las mujeres es agradable el ser imán de los ojos de otros, al contrario, esas miradas pesan, y lejos de brindar una sensación de orgullo por la propia sensualidad y belleza, en general, a la mayoría de las mujeres con quienes he hablado del tema, nos lleva a sentirnos mal, incómodas, y hasta culpables por vernos bien o “ser sexys”. Dan ganas de pedir perdón, de taparse, aunque haga calor, de esconderse, de correr. La emoción que producen la mayoría de las miradas masculinas sobre el cuerpo femenino es el miedo.

El estereotipo de H, además, no correspondía con el de la muchachita ingenua y casadera, ideal para ser “pareja seria” de nadie, pues “se espera, en definitiva, que las mujeres sean asertivas, pero no arrogantes, agresivas, pero no inapropiadamente masculinas” (Núñez, 2005, p. 3). La mujer que se busca mayoritariamente para la formalidad en las relaciones, cumple más con el tipo de mujer pequeña, callada, obediente, cualidades que H perdió entrando al bachillerato como una forma de manifestar la tan anhelada transformación soñada desde la infancia: de la indefensa Monja Alférez, a Antonio de Erauzo, el heroico espadachín; del cuerpo decadente, a Mumm-Ra el Inmortal; de la tierna e inocente niña, a la

²⁶ Mezcla de las palabras hippie y azteca, sugerido por el antropólogo Enrique Marroquín. La indumentaria incluye morrales, huaraches, huipiles y otro tipo de artesanías mexicanas.

adulta y capaz Gigi; de la gris Jessica Drew, a la Mujer Araña; de la monstruosa Sirenita, a la humana casadera; y del patito feo, al cisne.

Su rostro ya estaba naturalmente enmarcado por una larga y lacia cabellera, cuyo color es originalmente negro, pero bastaron un lápiz labial rojo y un delineador negro para reforzar una imagen potente en sí misma, sin que alcanzara a dimensionar su impacto. El rostro pálido con rasgos bien resaltados, el cuerpo esbelto y una personalidad altiva debido a sus dificultades para relacionarse socialmente, la situaron en el estereotipo de “mujer fatal”. Si ya era molesto ser el foco de atención de las miradas masculinas, ahora también había que enfrentar el celo de la mirada femenina.

La televisión, y los mensajes que desde ella se elaboran, no dejan a nadie indiferente. Su peso e importancia en la sociedad actual es claramente innegable, y el lugar que la televisión ocupa dentro del ámbito físico del hogar define, estructura y caracteriza al medio televisivo y a sus mensajes codificados como discursos específicos para ser recibidos dentro de un espacio concreto: el del interior mismo de la sociedad. Esto es, el de las casas de los telespectadores.

En efecto, la televisión es uno de los más poderosos medios de información y de movilización de la opinión pública, y la importancia de su influencia tiene su origen en el hecho de que actúa desde lo más íntimo, desde la privacidad del hogar. Desde esta privacidad los estereotipos, y también los estereotipos de género, cobran una nueva dimensión, ya que se funden con las percepciones personales que el individuo mantiene acerca de la sociedad y que es, fundamentalmente, el resultado de un complejo equilibrio de poderes.

La televisión actúa como agente que refuerza y divulga determinadas creencias y valores como reflejo de las normas sociales prevalentes en la sociedad de la que forma parte. (Núñez, 2005 p. 5)

Históricamente conocida como una mujer que usa sus facultades sexuales para atraer a los hombres con propósitos egoístas y perversos, ha sido representada en

el cine y la televisión, mayoritariamente con estas características físicas. Identificada con la vampiresa, la viuda negra y otros personajes de la literatura, su relación con la posibilidad de morir bajo su embrujo sexual, la convierte en un ser indeseable, de tener cuidado e indigna de confianza. Así es como H manifiesta haber sentido las miradas a lo largo de toda su vida, constituyendo un estigma social con el que ha tenido que cargar por largo tiempo.

Los mensajes generados por los medios de comunicación contribuyen a desempeñar un papel fundamental en la organización de imágenes y discursos de los que la gente se sirve en la vida cotidiana y que incorporan a su horizonte cultural junto a otras imágenes y discursos que provienen de sus vivencias personales, y de las distintas situaciones de comunicación interpersonal. (Núñez, 2005, p. 4)

Laura Camila Ramírez Bonilla (2015), en su trabajo *La hora de la tv: incursión de la televisión y la telenovela en la vida cotidiana de la Ciudad de México (1958-1966)*, registra históricamente la influencia de las telenovelas mexicanas en la cotidianidad del público mexicano, dejando varias interrogantes al aire (como se cita en Ramírez, 2015), mismas que no han dejado de investigarse, pues en la actualidad existe una tendencia a la reivindicación de la pobreza como una realidad común donde también es posible la felicidad, reforzando estereotipos romantizados de los personajes populares.

Sin embargo, en la década de los 70s y 80s, las rutinas, horarios, tiempos, narración y dramatismo de los personajes, eran muy diferentes, lejanas a la vida real de la mayoría de las personas, y más cercana s al imaginario de escritores y a la línea política que seguían los realizadores.

Pero la influencia que ello tiene en la educación sentimental de las masas despierta sentimientos y emociones que a H le tocó vivir de manera muy literal: si parecía una villana, seguramente lo era en el fondo, si todos decían que era mala, seguramente merecía que me fuera mal en la vida. Como el autismo maneja distintos niveles de interpretación literal de la realidad, y con la influencia del poder educativo de la televisión, como espectadora H completó la ecuación con la asunción del discurso

que veía en los programas televisivos, y la forma en que la sociedad de su tiempo se lo reforzaba con su forma de verla y tratarla. De ello da cuenta Sonia Núñez, quien hace varias anotaciones sobre la conciencia de una misma frente a los medios de comunicación:

Cada miembro de la audiencia se transforma en una persona única y activa frente al medio, por lo que convendría hablar de *self-media* o, en todo caso, de *group-media*, más que de *mass-media*. El *self* (sí mismo/ misma) es un concepto relacionado con la autoconciencia. Está compuesto por dos elementos: el «yo» y el «mí». El «yo» es el sujeto; el «mí» es el objeto de conocimiento. El «yo» tiene experiencia del mundo y uno de los objetos que conoce y experimenta es él mismo (el «mí»).

Se pueden señalar tres características en el fenómeno *self* (conciencia de sí mismo):

- La experiencia de conciencia colectiva. La toma de conciencia de uno mismo como parte de un colectivo.
- El aspecto interpersonal. Aprendemos lo que somos de los demás.
- Función ejecutora. El *self* elige, toma decisiones y asume responsabilidades. En este sentido, las televisiones como agentes socializadores ayudan a conformar el concepto de uno/a mismo/a y la imagen personal. (Núñez, 2005, p. 8)

Superar la forma en que H se ve a sí misma no ha sido sencillo, pero en ello lleva un largo camino recorrido. Se alejó del cabello negro por considerarlo un elemento definitivo en la forma en que otros la miraban, y cuyo impacto cotidiano es algo que aún no supera: pudo haberse hecho consciente de las formas en que fue educada sentimentalmente por la sociedad y los medios, pero hay ciertas imágenes que siguen siendo reforzadas día con día a través de muy diversas vías, y que siguen quedando en el inconsciente colectivo, como el estereotipo de la “mala mujer”, del que aún no logra desprenderse, por mucho que tiña su cabello y ensaye sonrisas de cortesía.

6.3.2 Condición familiar

H fue concebida fuera del matrimonio de su padre, por lo que el señalamiento de ser hija ilegítima fue otra etiqueta que la acompañó a modo de secreto familiar, aunque sin mucho disimulo por parte de algunos miembros de su familia paterna.

...tanto para ricos como para pobres, la ilegitimidad de su maternidad conlleva una fractura en la confirmación que como mujeres y madres tienen ante la sociedad. Representan una maternidad devaluada, sin el estatus que tiene la maternidad efectuada dentro del matrimonio. (...) De este modo, los(as) hijos(as) ilegítimos(as), y con ellos(as), las madres solteras, comienzan a vivir cuestionamientos y segregación social de forma más marcada, por tanto, estigmatizada. (Huerta, 2018, p. 8)

Rosa María Huerta Mata (2018) hace un importante repaso del término *madre soltera* desde la época de la colonia hasta nuestros días, reconociendo que esta condición en la mujer arrastra desde hace siglos, un estigma social con una connotación negativa.

Si abordamos el término madre soltera desde el ámbito jurídico, se define como aquella mujer que no tiene un vínculo conyugal reconocido legalmente al momento de registrar a sus hijos ante el Estado. El término hace referencia a que se encuentra “sola”, la soledad entendida como la falta de una figura masculina que reconoce y mantiene a los hijos, ideología patriarcal que permea aún el imaginario de la maternidad ideal, la cual se da bajo la protección de una figura masculina (...) además se suma el que son mujeres “descarriadas”, “promiscuas” o en el mejor de los casos “ingenuas”. (Huerta, 2018 p.11 y 12)

H fue criada por su madre con ayuda de la abuela materna, siendo ambas, mujeres sin novio, esposo o amante que las respaldara ni con su apellido, ni con su economía, ni con su presencia. Además, al ser ambas migrantes residiendo en la Ciudad de México, provenientes de un pueblo pobre del interior del país, con

escasos estudios de primaria trunca, llegaron con “sólo sus manos” como herramienta inmediata para trabajar en labores domésticas.

Esta última enunciación probablemente reduce la totalidad de las capacidades físicas e intelectuales de una mujer sólo a sus manos, dejando de lado las múltiples posibilidades que otras mujeres han encontrado al rentar su cuerpo en labores de toda índole, incluidas las profesiones y labores asociadas con el sexo masculino, e incluido el trabajo sexual. Sin embargo, para la madre y abuela de H, a pesar de ser soltera y viuda respectivamente, esta última nunca fue una opción debido a sus propias creencias morales, pues asociaban el trabajo sexual con la prostitución y la explotación, considerándolo peligroso, bajo y vergonzante, a pesar de ser mejor pagado que otros tipos de servidumbre.

En esa época no se hablaba abiertamente de la lucha de los derechos, ni de las trabajadoras sexuales ni de las empleadas domésticas. Actualmente han alzado la voz porque ambos trabajos sean considerados dignos y por tener las condiciones para ejercerlos con libertad y seguridad, además, un gran número de las mujeres que los ejercen, son madres solteras.

Las madres solteras representan una amenaza para la sociedad, pues son un modelo contrario a la función de procreación dentro del matrimonio, y en consecuencia refleja el deseo sexual de las mujeres, elemento que trastoca las normas sociales imperantes. (Huerta, 2018, p. 12)

Esta lucha nunca ha sido fácil. Ser madre soltera en México orilla a las mujeres a dejar de lado sueños y proyectos personales, no sólo debido a la falta de apoyo de una pareja, generalmente masculina, sino a la falta de oportunidades o al cierre de puertas por considerar la maternidad como un riesgo para empresas, negocios y otros empleos, y en un sentido más amplio, para el sistema imperante.

El diccionario de la Lengua Española (2017) define “soltero(a)” como: que no se ha casado, suelto o libre. Si asociamos el adjetivo de libre a la maternidad, en el concepto de madre soltera, esto podría indicar la capacidad para adquirir autonomía, por ello contradice al sistema patriarcal, donde las

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

relaciones de género marcan el significado de esta maternidad, no como una posición de autogobierno de las mujeres, sino como una condición determinada por las decisiones de abandono de los hombres, ante una inminente paternidad. Por tanto, en el imaginario social la madre soltera, más que relacionarla con aspectos de autonomía, se asocia con la soledad, ausencia, incompletud; identidades definidas como carentes de un hombre que les otorgue respaldo, así como, una confirmación e integración social y legal. (Huerta, 2018, p.10)

En este contexto, H fue educada en su infancia y adolescencia por su madre, quien le dio la crianza más amorosa y democrática dos días por semana, y por su abuela, quien aportó la parte autoritaria y disciplinaria, en cinco de siete días. Esta última fallecería al cumplir H 18 años, y ocho meses después nacería su única hija, quien vive aún con ella y presenta condiciones neurodivergentes semejantes a las suyas aún sin diagnosticar. A partir del nacimiento de su hija, tanto H como su madre se ocuparon de su crianza, repitiendo el patrón de madre soltera, y por lo tanto, prolongando la posición de mujeres estigmatizadas, por más que ha intentado escapar de este.

Ante el fortalecimiento del patriarcado a través de la ideología del Estado y la Iglesia que se centra con más fuerza en la misión de la mujer-madre mexicana, (se) configura una representación de la madre soltera, cuya soledad es producto del abandono del hombre (...) y las ubica como un anti-modelo para las otras jóvenes que aún no son madres, pero además, son sujetas de lástima y compasión social si su situación se justifica como resultado de ingenuidad, ignorancia, incluso romanticismo. (Huerta, 2018, p. 13)

En la actualidad, H tiene 48 años, y es el principal sostén económico de su hogar, compuesto por: una madre en la octava década de su vida con enfermedad renal terminal, una hija en su tercera década de vida, aun haciendo estudios universitarios, y dos gatos con distintas discapacidades que requieren cuidado especial.

6.3.3 Condición social

H ha vivido y crecido en el mismo barrio marginal, ubicado al sur de la periferia de la Ciudad de México, durante cuarenta y tres años. Durante ese tiempo, y a veces, muy a pesar de sus características particulares, ha tenido que habituarse a un estilo de vida que gira en torno al uso altamente frecuente de transporte público y a aprender a protegerse contra la delincuencia.

Cuando hablamos de barrios marginales...nos referimos generalmente a los barrios característicos del llamado *urbanismo popular*, es decir a una forma de producir la ciudad por parte de la población de menores recursos y mediante procesos colectivos que están al margen o afuera de la legalidad, en territorios no previamente urbanizados, que por sus características jurídicas, físicas o geográficas no resultan adecuados para construir. En estos asentamientos coexisten identidad y diversidad, en combinaciones variables. (Giglia, 2018, p. 145)

Mejor dicho: vivir en un barrio urbano popular durante más de cuarenta años, produce arraigo, aunque los distintos niveles de peligrosidad que se perciben o se conocen, también producen dificultades para identificarse y obligan a desarrollar mecanismos de supervivencia, especialmente cuando no se cuenta con respaldo sólido de una figura masculina, tan necesaria desde una estructura patriarcal. En el caso de H, nunca se sintió identificada con el sitio donde ha vivido en cuestiones de costumbres y modos de vida, aunque últimamente reconoce cierta sensación de apego emocional por los rumbos que han enmarcado su historia más personal. Tuvo que aprender, por ejemplo, a caminar con desfachatez y humildad, es decir, cabizbaja y relajada, contrario a su tendencia natural a estar tensa y erguida, pues lo primero es característico de la gente de su barrio: no llamas la atención, te mimetizas con el resto, mientras lo contrario te vuelve blanco de miradas y ataques por asociarse con altanería.

Por otro lado, en el terreno de su formación académica, si bien H tuvo la oportunidad de estudiar una carrera universitaria, la carrera que eligió fue Pedagogía, relacionada socialmente con el cuidado de los niños, y, por ende, con una tarea

propia del sexo femenino. Al ser una carrera feminizada, no es muy prestigiosa, ya que la mayoría de las estudiantes de esta son mujeres con aspiraciones a convertirse en maestras de educación básica, más que dedicarse a la investigación o a la docencia de educación superior.

Las actividades de ayuda social y cuidado del otro constituyen un ámbito en el que han participado históricamente y en forma por demás activa las mujeres. En este sentido, Lorente (2011) señala que, al analizar estas actividades, es necesario un cambio de perspectiva que, en vez de considerarlas como motivo de opresión, valore todo el trabajo que han hecho las mujeres en este terreno, dándoles su justo reconocimiento social y observando la cantidad de prácticas y saberes que han producido y que, a la larga, se han comenzado a profesionalizar, concretándose por ejemplo en la profesión docente, la enfermería y el trabajo social. (Padilla, 2013, p. 2)

En el caso de H, a pesar de que pasó por diferentes empleos gracias al título académico, tales como capacitación empresarial, docencia superior, talleres y cursos independientes, entre otros, terminó, muy a pesar suyo, concursando por la plaza docente de educación básica, y dedicándose al trabajo directo con la niñez. Me refiero que fue a su pesar porque, si bien este empleo es reconocido por las familias para las que se llega a trabajar, en términos sociales no es remunerado justamente, el salario no alcanza para vivir holgadamente, sobre todo si se paga la renta de una vivienda, quedando sólo para el sustento básico y los servicios.

...es un empleo mal pagado. Las maestras y maestros en México ganan, en promedio, 10 mil 650 pesos mensuales, un ingreso en sí mismo bajo, pero además es 17% inferior a lo que ganan otros profesionistas. Por increíble que parezca, a pesar de ser una profesión en la que es común encontrar más mujeres, ese promedio oculta la brecha de género que también existe en la docencia. Las maestras ganan menos que los maestros: por cada 100 pesos que ganan ellos, ellas perciben 83. (Moy, 2023, s. p.)

Una mujer que se dedica a dar clases a menores de edad es poco más que una ama de casa o empleada doméstica, no se le da en términos generales el trato de

una profesional, y recurrentemente es motivo de burlas, minimizando el trabajo realizado a los cantos, los juegos y los periódicos murales coloridos hechos con muñequitos, siendo que, cuando se ejerce con sentido de responsabilidad, el nivel de complejidad intelectual que implica es altísimo. Por si fuera poco, es un bombardeo de estímulos sensoriales y emocionales que en pocas horas demanda un gasto descomunal de energía.

En México hay menos profesores que en los países miembros de la OCDE, lo que se refleja en grupos más grandes y dificulta los procesos de enseñanza en ciertos entornos.

Es una profesión, quizás aquí sí habría que hablar de vocación más bien, que requiere dedicación. Desde luego que las horas en las aulas no son las únicas que los docentes dedican a su trabajo. Hay largas horas destinadas a preparar los cursos, a la evaluación y cada vez más a las tareas administrativas...según la OCDE, los maestros en México destinan más de mil horas al año a su trabajo, mientras que los profesores de los países miembros dedican en promedio 700. (Moy, 2023, s. p.)

Finalmente, en lo tocante a la condición socioeconómica, el tener limitaciones presupuestales para la vida cotidiana, hace aún más complicada la tarea de socializar. Constantemente es imposible unirse a fiestas, reuniones, salidas a comer, a compartir un café, viajes y paseos, convivencias, por mucho que sea selectiva en esos aspectos, mucho más hubiera podido hacer y aprender de experiencias sociales elegidas, si el factor *dinero* hubiera estado presente en abundancia. En una cotidianidad tan acotada de recursos, tampoco es posible adquirir regalos materiales para acercarse a la gente. El dinero hace que las personas quieran estar cerca de uno, y la ausencia o deficiencia de este, hace que las personas se alejen, ya sea porque no pueden obtener beneficios de ti, o porque temen que les quites lo suyo. Por lo tanto, el binomio *déficit de habilidades sociales + escasez de recursos económicos*, contribuye a una mayor marginación, convirtiéndose, además, en un círculo vicioso, pues el dinero ayuda a socializar, y socializar ayuda a obtener dinero (más que cualquier habilidad intelectual).

6.3.4 Expresión de género y orientación sexual

A pesar de expresarse en la vida cotidiana de acuerdo con el sexo asignado al nacer (mujer), H desarrolló en su vida adulta el gusto por travestirse para jugar, experimentar con su energía masculina y crear personajes escénicos vestida de hombre. Como consta en su narración, los personajes que implican una dualidad o una transición siempre han llamado su atención desde pequeña, lo cual no representa dudas respecto a su cuerpo, sexo u orientación sexual. Además, dentro de su heterosexualidad, tiene una tendencia por amistad con hombres *queer*, con o sin deseo sexual de por medio, y por ello, al ser el tema de la sexualidad tan abierto e intrincado, muchas veces, aunque no sea correcto hacerlo, su sexualidad ha sido cuestionada, señalada, y tratada de poner a prueba. Por eso, decidí citar aquí una reflexión desde la tradición del psicoanálisis:

Respecto al por qué alguien llega a ser travesti, pregunta tan válida como aquella de por qué alguien llega a ser una buena cocinera, existen diversas teorías. Una de ellas indica que se debe a la introyección inadecuada de los roles masculino y femenino. Otras aseguran que se debe a una falta de hormonas masculinas en un momento crucial de la masculinización cerebral. No tenemos comprobación de ninguna de estas teorías.

Ello podría indicar una asociación en la cual, el travestismo sirve como una válvula de escape de una gran tensión, quizá asociado con la idea de que siendo [de otro género] la vida es más fácil de vivir; que cumpliendo los estereotipos masculino y/o femenino al mismo tiempo, se es más fácilmente aceptado, con menos exigencias (...) hay una conjugación de factores biológicos, culturales y psico-espirituales que se entremezclan para producir esta experiencia, sin que ninguno sea, por sí mismo, determinante. (Velasco, s.f., p. 4)

La manifestación de género a través del juego del travestismo no tiene que ver necesariamente con una orientación sexual distinta a la heterosexualidad, como en el caso de H, pero socialmente aún sigue siendo asociado con lo torcido y lo prohibido, orillando muchas veces a las personas a vivir esta práctica de forma

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

discreta y hasta secreta en aras de proteger su reputación, como en el caso de H, que al trabajar con las muñecas, no puede hablar abiertamente de este pasatiempo, pues todo lo relacionado con “desviaciones sexuales” produce desconfianza y es visto como amenaza.

Por otro lado, a pesar de ser heterosexual, H se identifica como una persona *queer*, y procedo a explicar por qué: aunque dice haber disfrutado su sexualidad intensamente con sus contadas parejas, en varios momentos ha tenido largos periodos de inactividad sexual, sin tener una necesidad imperante de dar rienda suelta a esos impulsos.

Prefiere las relaciones sexuales cuando éstas vienen acompañadas de un vínculo afectivo, ya que de otra manera no experimenta un disfrute con igual intensidad. Esto se encuentra dentro de lo que se conoce como *espectro asexual*, que abarca identidades tales como:

- *Antrosexualidad* (desconoce aún su tendencia sexual por otras personas, pero está abierta a relacionarse);
- *Asexualidad* (sin atracción sexual por nada ni nadie);
- *Auto sexualidad* (atracción por sí mismo/a/e);
- *Demisexualidad* (atracción por personas con quienes haya un vínculo romántico, íntimo, emocional o de confianza);
- *Grisexualidad* (periodos indistintos de asexualidad y sexualidad);
- *Hipo sexualidad* (poco deseo sexual general);
- *Lithsexualidad* (atracción por otra persona sin tener la necesidad de ser correspondidas);
- *Sapiosexualidad* (atracción o vínculo exclusivamente intelectual), entre otras. (Mercado, 2018, s. p.)

H se ubica más concretamente en la *Grisexualidad*, a veces tendiente a la *Demisexualidad*, términos mal entendidos y asociados por el grueso de la gente como infelicidad, frigidez o problemas emocionales.

6.4 Discapacidad (Autismo) opresiones/barreras

En los últimos años se maneja en nuestro país y en otros de América Latina, el concepto Necesidades Educativas Especiales (NEE), mismas que si no son atendidas, se convierten en Barreras para el Aprendizaje y la Participación (BAP). Para evitar que una NEE se transforme en BAP, hay que detectarla primero, ser sensible a la diversidad y no mirar al estudiantado, especialmente en educación básica, como una masa homogénea con presunción de normalidad,

En los tiempos en que H estudió la primaria, no existía en el país la conciencia de educación inclusiva o especial tan amplia, sólo se velaba por los intereses de personas con discapacidades muy evidentes, por lo tanto, no existía la posibilidad de que alguien que parecía normal, fuera al mismo tiempo distinto, y, por ende, hubiera podido requerir que alguna necesidad especial le fuera cubierta. Al hacer las típicas distinciones sobre quiénes eran más o menos inteligentes, hábiles o dóciles, H cumplía con los tres requisitos, pero nadie detectó que era de las pocas niñas que hubiera preferido que el recreo no existiera, ni que le molestaba el sol, o que era hipersensible a muchos estímulos.

6.4.1 Condición mental

El nacer con una condición neurológica distinta del promedio de la población, constituye en sí misma un obstáculo para el desarrollo, pero en el caso particular de H, cualquiera podría argüir que no existían barreras que fueran un impedimento para que me desarrollara plenamente, e incluso su condición de Autismo podría quedar en duda. Todo por haber sido diagnosticada como persona con alto coeficiente intelectual -con todo lo que a esta valoración pueda objetársele-, y al no tener problemas en el habla, ni físicos, y ciertamente no muchos problemas de socialización o comunicación.

Por eso es por lo que, el uso de niveles en la sintomatología termina siendo inútil, hay que regresar a los orígenes del diagnóstico, a incluir todas las variedades del espectro para derribar el prejuicio de que una discapacidad invisible es menos

importante que cualquiera que sea más evidente. Es una sensación de *bienestar normalizante* en términos de Rodó-Zárate (2021).

Hans Asperger estudió casos de niños autistas cuyas características le dieron posteriormente su nombre a esta condición.

Los pacientes identificados por Asperger mostraban un patrón de conducta caracterizado por: falta de empatía, ingenuidad, poca habilidad para hacer amigos, lenguaje pedante o repetitivo, pobre comunicación no verbal, interés desmesurado por ciertos temas y torpeza motora y para referirse a ellos, destacando su capacidad para hablar de sus temas favoritos de modo sorprendentemente detallístico y preciso. (Artigas-Pallarés, 2012, p.32)

El anteriormente conocido como Síndrome de Asperger o Nivel 1: “necesita ayuda” de Autismo, era definido con las siguientes características (Adaptadas de Merino, 2014 y A lo Aspergiano, s.f.):

- | | |
|--|---|
| 1. Literalidad | 11. Personas más racionales que intuitivas o impulsivas, tendencia al hiperanálisis |
| 2. Ingenuidad | 12. Autopercepción alienada (espectador) |
| 3. Sentido de justicia | 13. Síndrome invisible |
| 4. Hipersensibilidad | 14. Incomprensión social que deriva en: |
| 5. Distintos grados de desarrollo de la inteligencia (sobre dotadas, con retraso mental) | 15. Aislamiento progresivo y a su vez en: |
| 6. Habilidades comunicativas disminuidas o diferentes | 16. Sentimientos de angustia y depresión |
| 7. Distintos grados de desarrollo de la empatía (alexitimia o hiperempatía) | 17. Perseverancia y resiliencia |
| 8. Rigidez, inflexibilidad mental, apego a rutinas y patrones de comportamiento | 18. Atención al detalle |
| 9. Poca tolerancia al fracaso por la dificultad para salirse de estas ideas y rutinas que le brindan seguridad | 19. Falta de prejuicios |
| 10. Miedo a fallar (parte de la condición y parte también del condicionamiento social) | 20. Independencia de pensamiento |
| | 21. Honestidad |
| | 22. Lealtad |
| | 23. Puntos de vista originales |

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

- | | |
|--|---|
| 24. Coherencia | 28. Preferir trabajar/estar a solas para evitar problemas de hacerse entender |
| 25. Temas de interés focal | 29. Nervios por “ser observadas” afecta la concentración |
| 26. Tendencia a volverse obsesivos | 30. No quieren hacer a otros lo que les hacen a ellas porque conocen el dolor |
| 27. Problemas para entender reglas sociales implícitas | |

Ahora ya sabemos que la comunidad neurodivergente compartimos muchos más rasgos en mayor o menor medida, como en el caso de H, de quien destacan su alta sensibilidad sensorial, la torpeza en sus relaciones sociales, y algo muy importante para este estudio: los síntomas de la discapacidad asociados al género, como los mencionados en el planteamiento del problema de este trabajo, pág. 12, cuyos ejemplos se refieren a los siguientes síntomas concretos de autismo:

- Intensidad. Ansiedad, depresión (consecuencias)
- Creatividad y sensibilidad
- Intuición e imaginación hiper desarrolladas, atención a los detalles
- Fidelidad, apego a valores
- Ingenuidad y optimismo
- Terquedad, Hiperlalia o Hipolalia
- Hipersensibilidad sensorial
- Tendencias obsesivas

Al asociarse estos síntomas con el género, no sólo se invisibiliza la condición, sino que se frivoliza y se convierte en motivo de burla, lo cual aumenta las posibilidades de maltrato y discriminación. H manifiesta haber sido burlada y maltratada durante toda su vida debido a estas características.

Hasta aquí dejo de hablar de mí en tercera persona, para volver a posicionarme a través de las formas que he encontrado en el camino, de sobrellevar dignamente este ensamblaje de malestares y bienestar, de opresiones y privilegios, de barreras y comodidades.

6.5 Mis caminos de reivindicación

En primer lugar, estoy aquí, desde la rigidez de la academia, teorizando desde mi propio ser, desde mi propia experiencia. En este trabajo es que han desembocado

varios de los caminos que he tomado para dejar de sentirme cómoda con mis privilegios, problematizándolos siempre, pero también para dejar de sentirme miserable por mis situaciones de desventaja, buscando siempre la fuerza para surgir desde el punto más crítico, hacia un constante renacimiento y una constante reinención.

Por ello, me ha parecido importante, como ha podido verse, que la teoría no quede nunca fuera de la experiencia humana, sino que se entreteja con una realidad de la que, en este caso en concreto, me responsabilizo y doy fe de su veracidad. Como dice Rodó-Zárate (2021, p. 59): “situar, contextualizar, corporalizar, es también una forma de ir a lo material y de no quedarse en lo abstracto”.

6.5.1 Feminismos

Sin más complicaciones, luego de tantas olas del Feminismo y tantas respuestas a las mismas, es necesario hablar de *feminismos* así, en plural, dada la diversidad de posturas que abarca este movimiento, ya que se ha ramificado mucho y llega a generar confusión si se trata de englobar todo en uno solo. Por ello sólo destacaré aquellas corrientes del Feminismo de las que he echado mano para sustentar este trabajo, sin que ello deba suponer, empero, que, apostado por una fragmentación de las luchas de las mujeres, apostando por una lógica de trincheras en lugar de luchas complementarias. (Rodó-Zárate, 2021)

A pesar de tomar la interseccionalidad desde una postura crítica, es decir, prefiriendo, como ya he dicho antes, el término *ensamblaje*, asumo que aquél es el más usado para explicar las formas de dominación y opresión que me hacen diferente de otras congéneres, y siguiendo las disertaciones de Rodó Zárate (2021, es importante no negar estas diferencias, justamente para comprender cómo se configura la desigualdad y poder actuar en consecuencia para buscar una transformación de esa realidad.

La propuesta es la de utilizar un marco interseccional en el que sea el contexto el que determine qué ejes son más o menos fundamentales para comprender situaciones concretas de desigualdad y discriminación. Es decir,

decidir de forma situada y coyuntural qué ejes o qué luchas son prioritarias, y no tomar esta decisión como un apriorismo general. (Rodó-Zárate, 2021, p. 98)

Por esto mismo, es importante tener en cuenta que, a pesar de estar destacando sólo algunas de las muy diversas posturas feministas que existen, sigo hablando de una lucha de mujeres, desde mi propia realidad vivida como una de nosotras.

6.5.1.1 Feminismo Queer y Queercrip

El término *queer* es un “término paraguas” que surge de las disidencias sexuales, en especial las racializadas y discapacitadas. Originalmente con un uso peyorativo por parte de una postura homofóbica, que tenía la finalidad de avergonzar y humillar a quienes osaban enfrentar a las formas no hegemónicas de sexualidad. Más recientemente, el término se convierte en una bandera, que ostentan con orgullo las personas que conciben la propia sexualidad como un acto de rebeldía.

Fue en las décadas de los años ochenta y noventa cuando los estudios de la llamada “diversidad sexual” tuvieron un giro inesperado. En contexto, estaba en pleno auge el *reaganismo* con sus lógicas ultra neoliberales que desmantelaron el sistema educativo y la seguridad social, cargándose los impuestos más altos a la clase trabajadora, y siendo los individuos marginalizados la población más afectada. En esta coyuntura histórica se viven también la epidemia del SIDA y la cultura del *ballroom* en Estados Unidos, y es ahí donde la comunidad negra, homosexual, migrante (chicana) y el feminismo decolonial, empiezan a dejar sentir su presencia de una manera más contundente. Por ejemplo, las lesbianas manifiestan su falta de identificación con el término “homosexual”, y las feministas negras se distancian del feminismo “blanco”, ambas con desventaja en la difusión de sus estudios, debido a las dificultades de acceso a la educación y a la publicación. (De Lauretis, 2010; Valencia como se cita en Lanuza y Carrasco, 2015)

Esto da origen al movimiento *queer*, o más bien dicho, a las multitudes queer, en palabras de Teresa De Lauretis, una “muchedumbre ingobernable” encabezada principalmente por feministas negras y enfermos de VIH, que critica radicalmente a

todo lo establecido, convirtiéndose en un movimiento político que se agencia una identidad, reivindicando los términos que antes se escuchaban en las calles de forma despectiva, para de pronto, enarbolar la subversión, primero a nivel de calle, después, desde la academia. (De Lauretis, 2010)

Todo lo hasta aquí narrado, pudiera parecer un rompimiento definitivo contra las formas hegemónicas de pensamiento no sólo a nivel ideológico, sino en derechos y políticas públicas, sin embargo, en tiempos actuales, esto dista de ser una realidad. A pesar de que actualmente aceptamos por uso y costumbre el término *gay*, como un genérico para nombrar a las personas, ya sean hombres o mujeres, atraídas sexualmente por su mismo sexo, y a pesar de que el acrónimo LGBT es también conocido para designar la generalidad de la diversidad sexual, la verdad es que los hallazgos en las investigaciones distan mucho de ser del dominio público, y se reduce a nombrar a la comunidad “**G**ay”, invisibilizando en primer lugar la **L**esbiandad (que además lleva una carga de género), después a la **B**isexualidad (criticada e incomprensida todavía en estos tiempos), y por supuesto, a la tan golpeada comunidad **T**rans, cuyas luchas no cesan (debido a que el odio hacia ellos, no se crea ni se destruye, únicamente se transforma).

Aún falta mucho trabajo por hacer para que al menos estas cuatro letras sean diferenciadas, comprendidas y, sobre todo, nombradas con respeto hacia las personas que se identifican con ellas, lo cual se antoja una labor titánica, debido a los esfuerzos por que esto no sea de esta manera.

Otras letras se han agregado con el paso del tiempo, complejizando más el panorama de lo que antes entendíamos como sexualidad en términos de lo binario, tales como la **I** la intersexualidad (representando a una porción de la población marcada por la vergüenza y la secrecía); la **A** de la asexualidad (un espectro que a menudo se confunde con la ausencia de vida sexual o incluso de deseo); la **P** de pansexualidad (una postura que abraza a todas las orientaciones en una sola, que no discrimina identidades para elegir pareja sexual); y la **Q**, correspondiente al término *queer*. Pero ¿por qué este término es importante y por qué es de resaltar en mi trabajo de investigación? Porque si ya la pansexualidad cobija bajo su ala con

el sufijo pan a todas las identidades sexuales, el término *queer* incluye, además, a todo lo que antes –y aún ahora- es considerado torcido y retorcido, lo que engloba a la rareza, la extrañeza y la ridiculez.

Según Sayak Valencia (2023), la palabra tiene algunas etimologías posibles, como el alemán “quer” de principios del S XVI, lo oblicuo. El inglés “twerk”, que es lo torcido o el “latín “torquere” que es girar, dar la vuelta. Refiere también que hay un vocablo más antiguo, “tork”, que significa mover, y que, en este sentido, se relaciona más con el cambio, la transgresión que genera movimiento. (Valencia, como se cita en Lanuza y Carrasco, 2015)

Por otro lado, una condición neurológica como es el Autismo, una característica de nacimiento que ha sido emparentada con la anormalidad es natural que este se identifique con todo lo que sale de la norma, lo que escandaliza o lo que trastoca la comodidad de las mentes homogeneizadoras. Porque si la mente de una persona autista posee ciertas peculiaridades que le hacen destacar de lo establecido, es común también que perciba y viva su sexualidad de maneras no siempre concordantes con lo que se espera de una persona socialmente exitosa.

La sexualidad es, ante todo, un campo de batalla donde se ejercen sobredeterminaciones y resistencias, así como negociaciones. De este modo, existe una gran diferencia en la expresión de la sexualidad como forma de resistencia a un sistema hegemónico, obligatorio y compulsivo, como lo define Adrienne Rich. La libre elección se presenta no sólo como utopía, sino como una alternativa de transformación; los sujetos de la transformación, los que transgreden las normas del género y la heterosexualidad, actúan aún bajo persecución, convirtiendo así su propia identidad en un hecho político (Mogrovejo, 2008, p. 18).

Las personas recurrimos muchas veces a lo que Sabsay (2018) llama el “ocultamiento táctico” o las identidades estratégicas para disimular las maneras en que llegamos a sentirnos ante la construcción de nuestra identidad sexual y el desahogo de nuestros deseos. Coloquialmente le llamamos “closet”, armario, y aunado al “masking” o enmascaramiento social de por sí presente en el Autismo, la

angustia se duplica y el cuerpo que no puede expresarse como quisiera, se transforma en un cuerpo abyecto.

El Autismo tiene como característica principal cierta deficiencia en la capacidad de desarrollar habilidades sociales que le permitan a la persona convivir en condiciones de tranquilidad personal e igualdad en el trato. Por lo general, las relaciones sociales que llega a establecer se encuentran marcadas por la ansiedad social, y muy a menudo, por el maltrato y la discriminación. Por estas razones, la persona autista muchas veces es orillada por su entorno a vivir sus pulsiones sexuales en soledad o de maneras que pueden ser identificadas como perversiones, agravándose más en el caso de que la persona manifieste una orientación sexual o una expresión de género distinta a la heteronorma, o todavía más rara y de difícil comprensión.

Por lo tanto, lo radical y lo revolucionario no siempre es lo que parece, y así es la disidencia *queer*. En su libro *La Revolución (A)Sexual*, Celia Gutiérrez (2022) da cuenta, a modo de guía introductoria, de la historia y características del reciente activismo asexual, reaccionario ante lo que el colectivo llama la *acefobia*. La asexualidad asociada con el Autismo es una disidencia sexual silenciosa, no obstante, comienza a dejar de ser pasiva y tolerante ante la discriminación, para constituir una resistencia que podría –o no- caber dentro del gran término “queer”.

Dada la hipersexualización y la cisheteronormatividad que prevalece en nuestras sociedades, la comunidad autista tiene un abanico de posibilidades de vivir su sexualidad, como cualquier otra, pero desde sus particularidades, exige también nombrarse, por lo que ha acuñado el término *queercrip*, que es la combinación de *queer* más *crip* (también un término despectivo en inglés para referirse a la persona discapacitada. Podría traducirse como “disca”, que es como la comunidad decide, cariñosamente, a veces nombrarse). (Gutiérrez, 2022)

El *queercrip* es, por tanto, otro término que emplean las personas con alguna discapacidad y que, además, viven o expresan su sexualidad como una disidencia.

Pero, ya sea *queer* o *queercrip*, la discapacidad por sí misma implica ya un impedimento para ser “felices”, referenciando la disertación de Sarah Ahmed

(Ahmed, 2010 y 2019) en torno al complejo mundo de la felicidad, donde “ser feliz” es un mandato social intrínsecamente ligado con la estabilidad y la normalidad. Cuando un hijo/a/e “sale del closet sexual” porque se ha dado cuenta que toda su vida ha vivido desconociendo el género o la orientación sexual que se le ha asignado, los padres suelen reaccionar (cuando no con culpa, vergüenza, rechazo y violencia) por lo menos, con espanto y preocupación, justificando estas reacciones con querer “lo mejor” para sus descendientes, siendo eso “mejor”, aquello que está legitimado en la sociedad, como correspondiente al éxito, y por lo tanto, a la felicidad (un matrimonio heterosexual fértil y un patrimonio forjado con base en el trabajo digno y bien remunerado).

Entonces, cuando una familia procura o simplemente desea que su hijo/a/e sea “feliz”, le impone la necesidad de adaptarse a ese pesado marco que determina **cómo** ser felices o demostrar felicidad. (Ahmed, 2010 y 2019)

Hay veces que las personas salen del clóset ya en la adolescencia o incluso en la edad adulta, aunque algunas veces, las infancias *queer* manifiestan su naturaleza desde muy temprana edad. Pero ¿qué pasa en el caso de la discapacidad? Cuando una familia recibe en su seno un descendiente con alguna discapacidad obvia y visible, las reacciones no difieren mucho de las familias que notan una diferencia sexual respecto a la norma en algune de sus hijes. Ahí están presentes la culpa, la vergüenza, el rechazo o la violencia, y en el mejor de los casos, el miedo y la preocupación. Miedo a la mirada discriminatoria de una sociedad educada en dicotomías como feo/bello, bueno/malo, normal/anormal. Preocupación por el trato cruel de la misma sociedad que vigila, regula y castiga lo que considera una aberración.

La visión dominante que actualmente se presenta como concepción legítima y de mayor valía (la heterosexualidad reproductiva entre hombre masculino y mujer femenina, genitalizada, falocéntrica y orgásmica en el marco de la institución matrimonial civil y religiosa), es en realidad la visión vencedora que logró establecerse como dominante en un momento de la historia. La dominancia de una concepción sobre lo que entendemos por “sexual” y sobre

la diversidad de prácticas eróticas y reproductivas está dada por su preeminencia para definir lo legítimo y lo ilegítimo, lo moral y lo inmoral, lo adecuado o lo inadecuado, lo sano y lo enfermo, incluso lo natural y lo antinatural. Este poder de definir es lo que llamamos poder de nominación, o poder de representación, esto es, poder para nombrar y clasificar la realidad, poder para representarla. El poder de representación o nominación es un gran poder porque estructura las posibilidades de acción de las personas. (...) Al controlar nuestra manera de concebir la realidad, de representarla, controlan nuestra manera de actuar, incluso, a veces, de manera indirecta, hasta nuestras capacidades emocionales para cambiarla. (Nuñez, s.f., s.p.)

En el caso de la discapacidad psicosocial, que es muchas veces invisible a temprana edad, o concretamente el Autismo en mujeres, tan imperceptible dado el mandato de sumisión en nuestro género, hay veces en que se vive una infancia y una adolescencia *queer* en completo silencio y en completa confusión, hasta que llega el diagnóstico y se “sale del closet de la discapacidad”.

La ventaja que poco a poco van ganando las disidencias sexuales en comparación con los cuerpos y las mentes discas, es la representatividad. Es muy importante que, desde los medios de comunicación masiva, pueda haber símbolos, figuras, personas y personajes con quienes las personas *queer* y *queercrip* podamos identificarnos. Esto en aras de tener la posibilidad de reconocernos y nombrarnos.

En la actualidad poco a poco van surgiendo historias con personas neuro diversas como protagonistas, que van popularizándose y mostrando retratos caricaturizados del Autismo y otras discapacidades. Así pasó en un principio, y sigue pasando con la disidencia sexual. No es sino hasta que las historias van surgiendo de la pluma de sus protagonistas, cuando son tratadas con apego a las vivencias y la experiencia reales de quienes vivimos al margen de lo que la estructura social dicta como norma, tanto en lo corporal como en lo mental.

Repito que la historia está escrita por los hombres, ellos han sido los héroes de la historia universal. En este trabajo escribo desde mi ser mujer, mujer distinta, en condición social de infelicidad, dada mi discapacidad psicosocial, e intento alzar la

voz primero por mí, y luego por las mujeres que hemos sido silenciadas, o que ya en nuestra propia condición habitamos un silencio que hace efectivo el adagio que reza: “el que calla, otorga”, y que permite a la supuesta justicia, gritar por nosotras, imponer y marginar. Si bien muchas veces no hablo, no es porque no tenga cosas que decir, sino porque he llegado a un punto de mi vida en el que no me interesa demostrar nada a nadie, ni quedar bien con nadie. El estudio a conciencia de esta sociedad en la que vivo hace que tenga momentos de apatía donde ya no me preocupo por enmascarar, porque mi agotamiento mental me pide un descanso, o porque no sé cómo expresar desde la oralidad, pues me comunico mejor a través de la palabra escrita.

Pero no sólo por eso. Dentro de mi posicionamiento feminista y neurodivergente, en un contexto latinoamericano, pero fuertemente influenciado por la hegemonía blanca, anglosajona y eurocentrista, sigo en el trabajo de buscar, crear o cocrear un espacio identitario que me permita auto concebirme en un término que fluya con la vertiginosidad de los tiempos que corren. ¿*Aspie*, *Asperger*, TEA, autista, discapacitada, *queer*, *cuir*, *queercrip*, *travesti*, *trans*, asexual, grisexual, demisexual, *as*, *ace*, *asex*, ¿son los adecuados? No lo sé. Quizás resuenen mejor en mi mente los que he escuchado a lo largo de toda mi vida: desde “jitomate” (por el incontrolable rubor en mis mejillas) hasta rara, loca, tonta, *nerd*, *dark*, *freak*, *malbicho*...

Por todo lo descrito, hablo y escribo desde la posición de SER la alteridad, pretendiendo inútilmente que “el otro” que está en el privilegio, pueda acercarse al entendimiento de las personas como yo. Quizás reconocer el valor científico de mis reflexiones, siendo una persona que aún se cuestiona, desde el existencialismo shakesperiano, su “ser o no ser *queer*”, le corresponda a alguien más cercano a estas posturas. Una mirada que lea desde el privilegio heteropatriarcal siempre pondrá en riesgo el prestigio y la científicidad de una mirada *queer*. Sin embargo, es necesario tomar por asalto la tribuna del mundo académico, aún cargado de positivismo y heteronorma, para llegar a ser leída por otras personas que tienen una condición similar a la mía, por sus docentes y sus familiares.

Y una tribuna casi siempre se convierte en un banquillo de acusados, pero vale correr el riesgo y seguir estudiando el desarrollo, evolución, e incluso desaparición y sustitución del término *queer*.

A pesar de ello, no quiero perder de vista que teorizar sobre estos temas es delicado, ya que siempre hay quien no se identifica, quien no se ve representado en las palabras de quienes, con buenas o malas intenciones buscamos hacer ciencia de esto. En palabras de Figari (2014, p. 76):

No es posible salir de un mundo de reflejos y/o relatos, mientras el mundo de lo simbólico exista. No hay otra forma de representar sin la identidad que configura un sentido, por más contingente que este sea. (...) Seamos y gocemos una especificidad, lo que sin duda nos da fuerza y motiva para la lucha política, pero no creamos y afirmemos que somos una comunidad, no sólo por respeto a quienes dejamos afuera, sino en honor a lo que podríamos ser mañana.

6.5.1.2 Feminismo heterosexual y neurodivergente

Existen hoy en día varias corrientes feministas desde las distintas formas de asumirnos mujeres, y poco a poco he descubierto, sin tener que reunirme en ninguna colectiva ni ejercer un activismo propiamente dicho, que hay grupos de feminismo lésbico, gordo, *queer*, bastardo y con muchos otros apellidos a los que poco a poco me voy acercando y conociendo. Yo personalmente, sigo siendo heterosexual y neurodivergente, categorías identitarias que hasta el momento he descubierto como estables, dado el paso del tiempo.

En los años 90's fue acuñado el término "neurodivergente" por la comunidad de personas con espectro autistas y profesionales de la salud, esto para señalar que las características neuronales que ellos presentan no son anomalías o defectos, sino diferencias. Sin embargo, actualmente una persona neurodivergente es aquella que posee características neuronales o cerebrales diferentes a las del promedio, por lo que, no solamente hace referencia a las personas autistas, sino a aquellas que presentan

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

esquizofrenia, dislexia, dispraxia, epilepsia, daño cerebral, personas altamente sensibles, etc.

Personas las cuales viven bajo un estigma social y luchan día con día para lograr el reconocimiento de la diversidad de mentes. Así es como el feminismo neurodivergente nace, uniendo la lucha de las mujeres por sus derechos humanos y una vida libre de violencia y la lucha por la no estigmatización de las mentes diversas. Para ellas es de suma importancia hablar de mujeres neurodivergentes, debido a que la mayoría de los estudios psicológicos, neurológicos y psiquiátricos se han hecho en mentes masculinas, lo que da como resultados tratamientos inadecuados y diagnósticos tardíos, afectando la salud mental de las mujeres.

Así es como el feminismo neurodivergente busca visibilizar que las mujeres neurodivergentes no viven lo mismo que los hombres neurodivergentes, pero tampoco lo mismo que otras mujeres neurotípicas. Las mujeres neurodivergentes viven con la estigmatización de la sociedad, por lo que sufren de las consecuencias de un sistema social que no reconoce, ni acepta la diversidad neuronal y mental.

Y aunque pocos son los libros que hablan sobre el feminismo neurodivergente y las problemáticas que enfrentan, para Victoria Gualito, pedagoga, autista y superdotada es importante recalcar que los movimientos surgen en las calles, que las personas también hacen ciencia y que, pese a que no existe mucha información al respecto, la hermandad entre mujeres, la sororidad y las mujeres neurodivergentes existen, por lo cual es una rama totalmente válida (Zonadocs, 2022, s.p).

Como mujer feminista neurodivergente, este trabajo es mi aportación. Por otro lado, mi orientación ineludiblemente heterosexual, me impide encontrar una pareja sexual entre las mujeres, que, como personas, como congéneres, debo decir que me encantan y que amo profundamente.

Sé que he dicho que la mayoría de las personas que me han boicoteado trabajos y puesto barreras para no crecer, quienes más me han hostilizado por distintas razones han sido las mujeres, pero sería injusto no mencionar que han sido también en su mayoría, las mujeres que me rodean, quienes me han llenado de cuidados, contención, oportunidades, quienes me han aportado compañía, escucha, ayuda y fuerza.

Más que en teoría, este feminismo lo he vivido tal cual, a nivel de calle: con las mujeres con las que convivo todos los días en mis centros de estudio y de trabajo, la mayoría de ellas mujeres comunes, neurotípicas, heteronormadas: niñas, jóvenes, 'doñitas'... Algunas otras raras, neurodivergentes y *queer* me han aportado, además, comprensión, conocimientos, sensación de comunidad. En los vagones de transporte público exclusivos para mujeres, en un baño público, siempre hay desconocidas solidarias dispuestas a echar una mano, cooperar, acuerpar.

Mención especial tienen mis amigas y familiares, pero especialmente mi madre, a quien estoy dedicando este trabajo, y sin cuya lucha personal diaria por llevar el sustento a casa por medio de sus (benditas) manos trabajadoras y su don de servicio, el que yo pueda tener el privilegio de contar esta historia y analizarla para el escrutinio científico, no hubiera sido posible. Sin sus cuidados como madre de una mujer neurodivergente que he actuado y sigo actuando más como un macho mimado, a quien no ha tenido empacho en apoyar hasta las últimas consecuencias, yo no habría sido capaz de sobrevivir en mis años más tiernos: los primeros cuarenta de mi existencia, por irónico que esto suene. Ella nos dio el ejemplo, además, de tener relaciones humanas de calidad: basadas en el cariño verdadero, el respeto mutuo, el agradecimiento y la solidaridad.

También quiero destacar la presencia permanente y siempre grata de mi hija, que llegó a este mundo para ser involuntariamente mediadora entre su abuela y yo desde muy pequeña, y que, incluso a costa suya en ocasiones, se fue convirtiendo en mi más fiel aliada, mi consejera y mi cómplice. Desarrolló ampliamente el valor de la bondad, pero también gracias a su gran inteligencia, se ha convertido en mi más fuerte y honesta crítica.

Nos ha tocado luchar en nuestro pequeño hábitat, las tres juntas, contra la depresión, el miedo, el estrés, las ganas de estar solas, encerradas, sin tener ningún otro apoyo cotidiano, y aun así tener que salir a buscar algo a la tienda, a trabajar, a estudiar, juntar fuerzas para escribir tareas, planear clases, e incluso las necesidades básicas como asearse o asear la casa, a pesar de la carencia o la enfermedad. No podemos darnos el lujo de la terapia ni del retiro espiritual o la desconexión absoluta de la realidad, pues siempre hay algo que nos recuerda que estamos “una para todas, todas para una”, como dice mi madre: “Las Tres Mosqueteras” (sin Dartagnan).

A pesar de saberme neurodivergente, y sin compararme con las vidas de otras, a veces sí me he llegado a sentir una impostora, pero luego se me pasa y sólo creo que, a mis 48 años, la mía apenas está comenzando, pues no creo haber logrado cosas tan impactantes e increíbles como otras mujeres, de alguna manera cercanas, de las cuales voy a poner como ejemplo a cuatro amigas, todas ellas actrices de profesión:

- D.O, de México, cuya mente brillante la ha llevado no sólo a explorar en la investigación del teatro y en la docencia, sino en diversas formas de arte como la fotografía, la pintura y la cerámica, habiendo tenido exposiciones increíbles en diversas partes del mundo. Practica el alpinismo y ha sido entrevistada por un robot.
- I.B., también de México, quien, desde la discreta soledad de su departamento, escribe series de televisión en México, España y Japón, y además pertenece a Mensa, una asociación internacional de mentes superdotadas.
- H.M., de Argentina, actriz que ha viajado por todo el continente y más allá, buscándose a sí misma, pasando un tiempo en la India y comprándose una diminuta isla en su país, donde vive con su familia elegida, y desde donde promueve el arte teatral y el cuidado de la naturaleza.
- I.B.D.M, de Francia, un ser luminoso que surcó los siete mares haciendo teatro a bordo de un barco pirata llamado La Nave de los Locos, y ahora

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

experimenta la maternidad al lado de su compañero mexicano, quien toca el *didgeridoo* y la acompaña en sus locuras artísticas.

Todas ellas son mujeres fuera de la norma, y las conocí fuera del círculo de las neurodivergencias. Se han enfocado en sus sueños y han alcanzado cosas que ni en mis más locas fantasías yo hubiera podido lograr, situada en esta realidad que estoy viviendo.

Por otro lado, dentro de la comunidad neurodivergente también he conocido brillantes mujeres que no dejan de compartir sus saberes, y por lo menos tres de ellas también han propiciado con la inspiración de su trabajo y constancia, que yo no haya optado por abandonar esta tesis:

- Mercedes López, venezolana, Licenciada en Artes Escénicas con especialidad en Arte Educación y Comunidad, diplomada en Autismo y en Teatro Terapia.
- Paola Alejandra Rueda Martin, argentina, Doctora en Ciencias Biológicas e investigadora de Autismo en Primera Persona.
- Y especialmente, Marisol Vera Guerra, mexicana, autora de “Ojos bien abiertos: mi experiencia como mujer autista con un diagnóstico en la vida adulta” (Vera, 2024), una autobiografía con tintes poéticos donde narra su diagnóstico y la relevancia que tuvo al descubrir que todo lo vivido por fin cobraba sentido, y que, además, está prologada por María Merino.

Las *mujeres*, lo que comparten es una posición concreta en las relaciones de género, pero su experiencia y la forma cómo vivirán la discriminación, la desigualdad o la violencia se configura en base a todas sus otras posiciones, y según el contexto donde se encuentren. Por tanto, dos mujeres pueden no compartir ninguna experiencia de opresión, pero esto tampoco significa que dejen de ser ‘mujeres’. La desigualdad de género se configurará en ellas de forma diferente, pero seguramente podrán identificar qué discriminaciones sufren por el hecho de ser mujeres. (Rodó-Zárate, 2021, p. 100)

Gracias al acercamiento en modo virtual, con la comunidad neurodivergente, específicamente de mujeres autistas, es que he logrado sentir que mi investigación

tiene un sentido y puede tener un eco. Sin comunidad no hay posibilidad de liberación, y una voz solitaria gritando en la soledad de su habitación, no tiene posibilidad de transformar nada, si no abre una ventana para que otros le vean, le escuchen, le debatan. En muchos aspectos somos parecidas, nos identificamos, nos contenemos, pero en otras circunstancias, no sólo de la naturaleza de nuestro desarrollo neuronal, sino de nuestros momentos sociohistóricos, culturales y personales, somos muy diferentes, y esas diferencias son justo las que terminan hermanándonos más.

6.5.2 Arte

Desde muy temprana edad tuve un contacto directo con el arte, principalmente el dibujo, la pintura y la literatura. También jugué con frecuencia a crear historias, a cantar y soñar que bailaba sobre un escenario. He podido experimentar a través de muchas disciplinas y subdisciplinas artísticas lo que es mi vena creativa. Estoy enamorada del Teatro sin remedio aparente, amo cantar, pintar, pero he hecho locución, fotografía, dibujo, grabado, performance, cine, televisión...cualquier medio es bueno y cualquier lenguaje o técnica sirven cuando se quiere decir lo que con el paso del tiempo se va acumulando en el interior sin la oportunidad de ser expresado. No obstante, algo que, además del Teatro, me ha acompañado desde que aprendí a descodificar las letras en mi idioma nativo, ha sido la escritura. He descubierto a través de ella una forma de hablar sin que mis interlocutores tengan que verme a los ojos, sino sólo imaginarme, sentirme a su ritmo y voluntad.

La escritura es, como todo el arte mismo, un arma, al mismo tiempo que una caricia, sin importar si viene del mundo científico o del mundo literario.

Viendo hacia atrás, me doy cuenta de cuánto de mi linaje femenino llevo en cada poro de mi piel, en la forma de mi nariz y en la determinación de vivir la vida con pasos firmes, aunque haya asedio y dolor; cómo ha impactado en mi tema de investigación y la forma en la que trabajo con y sobre las mujeres (...), como agentes. Las mujeres de mi vida están encarnadas en mí. En mi propia historia y en la de otras (...) Mi ejercicio antropológico no podría explicarse sin la escritura, no solo porque es parte de nuestro trabajo, la

escritura como fuente de resistencia es el arte que yo creo para visibilizar realidades ocultas tras las hegemonías; me ha servido para plasmar mi voz y dialogar con otras voces; para dejar registro de otros mundos y otras mujeres que, como yo, muchas veces han vivido desde los márgenes. (Mazariegos, 2022, s.p.)

6.5.2.1 Multidisciplinariedad: Teatro, Cabaret, Burlesque

Crecí con cierta tendencia a la masculinización, además de que la oferta cultural está acaparada por los hombres: la mayoría de los autores que había leído, habían sido hombres, los pintores, las visiones del mundo en mi época eran preponderantemente masculinas. Por su parte, mi madre nunca escuchó a las mujeres cantantes de la época, así que me crie oyendo los clásicos como José Alfredo Jiménez, Javier Solís, Julio Jaramillo, Pedro Infante, y a los más contemporáneos José José, Julio Iglesias, Raphael, Emmanuel... y por mi cuenta, los grandes del rock en inglés y español.

No fue sino hasta que descubrí en la literatura a Gabriela Mistral, Cristina Pacheco, Guadalupe Loaeza, Pita Amor, Fernanda Tapia, Laura Esquivel, Isabel Allende, Rosa Montero, Sanjuana Martínez, Adriana Díaz Enciso, Ann Rice, J.K. Rowling, entre muchas otras, que comencé a conectar con las letras escritas por mujeres. Cada día leo más mujeres, y lamento no haber leído en su tiempo a Alfonsina Storni, Virginia Woolf, Gioconda Belli o Alejandra Pizarnik en lugar de a los poetas malditos.

De cantantes, Cecilia Toussaint, Rita Guerrero, Ana Torroja, Eugenia León, Mercedes Sosa, Linda Perry, Mónica Naranjo, por citar algunas, han sido icónicas en mi vida, así como las letras y canciones de la gran Liliana Felipe. Cada vez oigo y canto más a mujeres.

Mi crianza, además, derivó en una muy parecida a la que les infunden las madres mexicanas a sus hijos varones para convertirlos en machos inútiles: siempre tuve quién me alimentara, lavara, planchara e hiciera los quehaceres básicos del hogar, pudiendo concentrarme en desarrollar mi intelecto y en construirme una vida pública. Por todo ello, es posible que, aunque mi expresión física de género sea de

mujer, muchas de mis actitudes son más correspondientes con las de un hombre. En algún momento me definí a mí misma como un *lord* inglés: adaptado al clima frío, flemático, estirado, con pretensión de elegancia y sabihondez. Me gusta la ropa masculina, especialmente en mis últimos años de obesidad, pues es mucho más cómoda, detesto la depilación y el sostén, aunque no he podido deshacerme de ellos del todo. Recientemente en casa todas nos reímos de mí, porque en la comedia crítica de la autonombra conferencista “La India Yuridia”, casi todas las actitudes de su marido Rigoberto, un macho mimado y torpe, encajan con la persona que soy en la intimidad de mi hogar.

Mi punto es que probablemente, debido a la disonancia de mi mundo interno con lo que siempre ha reflejado mi personalidad seria, callada, reservada, me he sentido muy bien en el terreno del teatro. Cuando conocí el teatro, me identifiqué mucho con la representación de personajes dramáticos, pero cuando conocí el cabaret, me sentí feliz en la desfachatez de la comedia, haciendo diversos personajes, ya sea apegados a mi estereotipo de mujer sensual, -que tiene, cuando es en un escenario, su lado egocéntrico y disfrutable-; o bien, interpretando otros personajes de distintos contextos, culturas, corporalidades, acentos, expresiones sexuales.

Quiero acotar aquí que, a pesar de mis habilidades histriónicas, no puedo crear un personaje de mí misma que deje de ser yo, para ser otra en la vida diaria. No puedo hacerlo, incluso cuando conscientemente le doy vida a otros personajes, puesto que no es una condición mental derivada del trauma como el Trastorno de Identidad Disociativo, antes conocido como “personalidades múltiples”. Vivir en un enmascaramiento social permanente me ha traído problemas de sueño y de fatiga crónica, pero no es lo mismo el saberse obligada a participar de un personaje implícitamente impuesto por el entorno y la cultura, que ser consciente de que se está jugando a *performar* o interpretar un personaje de forma voluntaria.

Judith Butler propone el concepto de performatividad de género como una forma de explicar el movimiento relacional de naturalización artificial que se exige al sujeto individual para producir y reafirmar la correspondencia entre sexo, género y sexualidad, una alineación ideal que en realidad es

cuestionada por la singularidad de forma constante y falla permanente. Así (...) explica mediante esta figura de lenguaje una coreografía social que hace del género una actuación reiterada y obligatoria en función de unas normas sociales que nos exceden... es uno de los (conceptos) más difundidos y malinterpretados del aparato crítico de Butler, ya que se tiende a considerar sinónimo de performance, sin embargo, esta asimilación no es del todo correcta, ya que aunque ambas compartan la noción de actuación/desempeño de un rol o la escenificación de una circunstancia, la diferencia entre ambos conceptos radica en que la performatividad que Butler propone esta signada como una actuación que “debemos” encarnar para participar de la coreografía social del género que cuenta con un sistema de recompensas o castigos según nuestro desempeño en la reproducción del rol que nos ha sido asignado socialmente.” (Valencia, como se cita en Lanuza y Carrasco, 2015, p. 23)

La diferencia entre representar el personaje social de todos los días, con la infinidad de posibilidades o *alter egos* que podemos tener los seres humanos, es infinitamente diferente. Pisar un escenario significa para mí un gozo que no me da ninguna otra experiencia en la vida. De tal modo que, cuando descubrí no sólo el cabaret, sino concretamente el arte del *Drag King*, pude vivir al mismo tiempo el descanso de mi feminidad y la fantasía de ser el varón que en más de un sentido, me hubiera supuesto una ventaja haber nacido. Es el personaje por excelencia que más me gusta interpretar, pues me hace sentir yo misma, y a pesar de vendarme el pecho, usar prótesis de vello facial o corporal, e incluso jugar con la ilusión de poseer el poder del falo, nunca olvido ni reniego mi naturaleza femenina, mis genitales ni ninguna otra parte de mi cuerpo. Me asumo mujer, me identifico como tal, pero en varios aspectos, también me identifico con la masculinidad, con el travestismo no sólo como la caracterización de un personaje más, sino como la posibilidad de seguir siendo yo, como no se me es permitido expresarlo en mi vida cotidiana a través de la ropa, la voz y las actitudes.

El uso del Drag Queen para performar o parodiar la feminidad, se ha vuelto mediático, ocupa un espacio social reconocido que genera dinero... pero una mujer que intenta apropiarse de la masculinidad sigue quedando en la periferia, en principio por ser mujer, y porque se considera una transgresión el intentar ocupar espacios masculinos. (...)

A lo largo de la historia hemos encontrado mujeres que realizan 'imitaciones' de hombres o *performances* de la masculinidad, pero a diferencia de términos como 'male impersonator' o 'passing women', el *drag King* incorpora la parodia y expone la teatralidad de su acto de forma consciente. Este acto revela la construcción de la masculinidad y permite pensar alternativas de la identidad de género. Las prácticas *Drag* ponen en tensión las lógicas binarias heteronormativas, pues a través de este *performance* se pueden tensionar y problematizar las normas que rigen las definiciones de género. (Córdova, 2018, s. p.)

A pesar de que mi estado ideal es la desnudez, dada la ausencia de costuras, resortes, cosas que aprieten y acaloren, siempre he admirado a las mujeres con estilo *tomboy*, es decir, con expresión masculinizada de género. Si mi inflexibilidad mental y mis condiciones actuales me lo permitieran, vestiría de esa manera, o no vestiría en absoluto. Por eso la llegada del *burlesque* significó tanto para mí: la alegoría del despojo de prendas relacionada con todas aquellas cosas que nos estorban y de las cuales vivimos tratando de deshacernos a cada instante, ha sido una veta de posibilidades creativas que me encanta imaginar y ayudar a crear.

Los infinitos simbolismos que pueden representarse en el arte del Cabaret, usando como herramientas el *drag king*, el *burlesque*, el *clown* o cualquier otro tipo de manifestación artística que quepa en un espacio vacío, me han hecho quedarme ahí un buen rato, investigando a fondo el fenómeno del cabaret en mi país, y cada vez más ansiosa por volver a pisar sus escenarios.

El arte trabaja con emociones, tan vinculadas con lo femenino, (Rodó-Zárate, 2021), y las ideas, el pensamiento, están relacionadas con la masculinidad. Por eso me gusta el Cabaret, porque en él conviven lo intelectual y lo popular, lo emotivo y lo

provocador, lo sensual y lo grotesco, lo elegante y lo vulgar. El Cabaret es el espacio idóneo para exhibir la dicotomía entre lo público y lo privado, dejar de estar en el encierro íntimo del hogar, para salir a manifestar una postura política desde el cuerpo y la voz.

6.5.3 Educación

Con el pasar de los años he llegado a la conclusión de que mi misión es contagiar de infelicidad a las personas, porque el pensamiento crítico produce infelicidad, en los términos propuestos por Sarah Ahmed (2010 y 2019). Cultivar un pensamiento propio e independiente de manera consciente, no es tarea sencilla ni deseable muchas veces, puesto que dificulta encontrar placer en ritos artificiales que brindan un placer placebo, satisfacción inmediata o crean y venden sentido de identidad, específicamente las idolatrías de todo tipo: religiosa, política, artística, consumista. Como lo expresa Gilberto Giménez (1997 p.15), la identidad es la que nos permite ordenar preferencias y escoger alternativas de acción. Esta infelicidad también orilla a encontrar paz y consuelo en las cosas más simples.

Otra misión transversal, por tanto, es ayudar a nutrir el propio mundo interior y cuidar de qué se alimenta, en aras de poder soportar el peso intelectual y emocional de criticarlo todo, de inconformarse con todo.

Lo anterior se consigue o por lo menos se intenta a través de la profesión que he decidido seguir: la educación, la cual sigue teniendo también su propio camino de transformación, con el fin de adaptarse a las nuevas generaciones y a las nuevas tecnologías.

En estos tiempos he descubierto que existe mucha inconformidad, rebeldía e infelicidad en el estudiantado que atiendo, pero todo ello se encuentra desordenado y desorientado. Nunca creo llegar a escribir que la inconformidad y la rebeldía deban guiarse, pero sí considero que, en la actualidad, es necesario desde la educación, ayudar a ordenarse y entenderse para tomar decisiones con verdadera libertad. Dadas estas condiciones de las relaciones intergeneracionales, como figura docente, he tenido que aprender a cuidar todavía más las formas en las que estructuro mis discursos y cómo los comunico.

He pensado últimamente que, si yo fuera directora de teatro o de escuela en estos tiempos, sería muy fácil ser todavía más mal interpretada de lo que ya he sido en el pasado, y no sólo eso, sino que, además, correría el peligro de ser acusada de usar mi honestidad como una herramienta que violenta a las conciencias. Actualmente he sentido con más fuerza la brecha generacional, que en apariencia se muestra más abierta a incorporar a su esquema de valores la justicia social y el respeto a la diversidad, pero que, en el fondo, enfrentan muchas dificultades para entender y adaptarse al mundo, propias de su generación.

Los miembros de esta generación han nacido con el internet y el uso de las tecnologías de la información. Son multitareas, poco pacientes, trabajan en grupo y han revalorizado la actividad empresarial. Aunque, su dominio de las tecnologías quizá hace que descuiden más sus relaciones interpersonales, pero son los que dan más voz a las causas sociales por Internet. Les gusta obtener todo lo que desean de forma inmediata, hecho propiciado por el mundo digital en el que están inmersos, y su estilo de vida también está marcado por los *youtubers*.

Comienzan a salir de las universidades para incorporarse al mundo laboral y reclamar su sitio en el mundo. Son la primera generación que ha incorporado internet en las fases más tempranas de su aprendizaje y socialización, y también aquella a la que la crisis ha marcado más directamente su personalidad (...) conformada en una sociedad líquida, autodidáctica, creativa, sobreexpuesta a la información y en crisis... (García-Hernández et al., 2021, p.5)

Ser una maestra autista en este momento, me obliga a enmascarar más aún la forma en la que opino de los demás, y aunque es un reto muy duro, lo asumo, y avalada por mi experiencia considero que cualquier persona que se dedique a la docencia debería asumir la responsabilidad de cuidar la forma en la que se dirige a otras personas, independientemente del prejuicio que se tenga hacia el estudiantado, sin importar las ideas preconcebidas que se tengan del propio rol docente, y aún pese a las convicciones que se tengan con respecto a la sociedad en su conjunto. Eso no sólo permitirá ser más amable con las neurodivergencias,

sino acortar la brecha entre generaciones y caminar hacia una educación más plural e incluyente.

Elegir la educación como mi principal medio de sustento personal y de acción social, ha sido un acierto, porque a través de la enseñanza, siempre se aprende mucho más. El camino hacia el aprendizaje de la propia mente es muy complejo y nunca termina, mucho menos el aprendizaje sobre la totalidad del poder de esta. Al menos así es para los simples mortales que no tenemos acceso más que a un limitado número de avances científicos, a eso que nos está permitido aprender para seguir siendo manejables y controlables. Por eso el camino, siempre, siempre, será hacia el interior.

Cualquier persona, independientemente de si es neurodivergente o no, tiene que enfrentarse de una u otra manera a los juegos sucios del cerebro, pero en mi caso, el tener conocimiento de cómo funciona, el estudio de su estructura y misterios me ha salvado la vida. No hay nada mejor que saber nombrar los procesos y poder identificarlos, para comenzar a visualizar los problemas y buscar estrategias de solución.

Por mi mente han pasado ideas ligadas con la muerte en múltiples ocasiones, debido a la propia desvalorización y a las múltiples heridas emocionales, que como ya debe percibirse a estas alturas, han ido generándose o abriéndose con la cotidianidad, sin llegar a sanarse del todo. Aun pensando en la otredad y en la valía superior de lo comunitario ante el individualismo, llega el momento en que no vale la pena pensar en que hay otras personas que están en peor situación que uno. Pareciera que entonces, lejos de consolar, que eso invalidara el propio dolor, sumando además una sensación de desesperanza, de estar luchando con un enemigo invisible que pareciera ser más fuerte que todo.

La agresividad, la rabia, la ira, inclusive el ser tajante o descortés, son privilegios de la masculinidad hegemónica, a la mujer no se le tolera ni siquiera la frialdad. Todo el tiempo se juzgan las formas emocionales de reaccionar de las mujeres, acusándose de dramatismo o apatía, en cualquiera de los dos extremos. Hay una feminidad que no le resulta cómoda al patriarcado, que se lee como agresividad, y no se nos deja habitarla porque a los hombres les produce escozor o miedo.

Al hombre se le permite y hasta se le aplaude ser altanero, es parte de su supuesta naturaleza, socialmente es lo que se espera de él, aun en pleno siglo XXI, y este es un pensamiento que predomina en la mayoría de las mentes acríticas que pueblan el mundo, en todos los estratos sociales, en cualquier género o edad, se repite esta misma idea introyectada de la supremacía masculina. Una mujer que manifiesta no sólo rabia, sino desdén, sorna o desprecio e incluso un humor ácido, es considerada masculinizada y, por ende, sujeto de desconfianza al no corresponder estas actitudes con lo esperado de su género. Es por eso por lo que mi lucha está y ha estado en la trinchera de la educación.

6.5.3.1 Por una cultura de paz

En cierta época de la vida, fui dándome cuenta de que cambiaba el barrio donde he vivido todos estos años, pues empezaron a aparecer *graffitis* y *tags* personales o de pandillas. El ver esos rayones que sólo veía en videos musicales o documentales de calles de otros barrios del mundo, invadir mi amada colonia, otrora un lugar tranquilo y seguro, ahora implicaba sentir que la gente ya no respetaba los espacios de nadie, y que si veía algo limpio había que ensuciarlo, que el respeto a la propiedad ajena y a los espacios públicos compartidos dejaba de importar. Que lo bien hecho y lo limpio parecía estar ahí para ser manchado, mancillado, con tal de poner tu firma encima del trabajo y el esfuerzo de alguien más. Eso fue desmotivador y me hacía sentir cada vez más en peligro. Hoy es lamentablemente usual, y tan común, que como problema es casi invisible.

La gente pinta su puerta sin extrañarse de encontrarla rayada a la mañana siguiente. La seguridad ha disminuido porque la delincuencia es producto no sólo de la impunidad, la corrupción y los múltiples defectos en los sistemas de justicia, sino más que nada, en la descomposición del tejido social.

Mi autismo no es egoísta, sufre porque habitar en mi mente tiene una importante carga social. No me preocupo sólo por mí, por ser entendida, aceptada, incluida, valorada y de ser posible, reconocida en mi esencia peculiar. Me preocupo porque al parecer el autismo y su mundo se han visibilizado lo suficiente como para ponerse de moda y tomarse como pretexto de muchas violencias. Cada vez hay más

impostores que no sólo minimizan la condición al decir que “todos somos un poco autistas”, sino que han hecho de este supuesto, una realidad.

Hay cada vez más personas que escudan sus formas egoístas y cínicas de ver y vivir el mundo, con los síntomas de la neurodivergencia. Amén de que hay una especie de “autismo colectivo” cada vez más creciente, un desinterés por la colectividad, y un individualismo que se alimenta de las ventajas que supone vivir en un mundo rodeado de nuevas tecnologías. Estas nos aíslan de la presencialidad y con frecuencia nos proponen realidades alternas más atractivas, pero también más solitarias y desapegadas de un sentido real de comunidad.

En los espacios callejeros es muy frecuente encontrar personas que no se fijan en quién pasa enfrente, que no están pendientes de quienes les rodean, mientras yo sí lo hago porque desde pequeña me enseñaron a no molestar a los demás, a respetarles, tal cual, a compartir los espacios.

Y eso que la autista soy yo, alguien para quien el transporte público representa un reto muy fuerte: además del exceso de estímulos sensoriales, abundantes en la ciudad donde vivo, no me agrada estar rodeada de gente, las risas socarronas me taladran la cabeza en más de un sentido. Los seres malencarados que cierran el paso, o que parece que te hacen un favor al compartirte el espacio, la gente que no tiene consideración con las poblaciones vulnerables. Por eso no he aprendido a conducir un auto: la incivilidad de la ciudadanía que me rodea me estresa y enferma. Como conductora eso puede ser un martirio y un peligro mayores.

Me cuesta estar rodeada de gente, y aun así, les respeto y considero, pero poco a poco se está normalizando el generar un espacio propio a través de los dispositivos móviles y los auriculares. La gente se aísla para no convivir, y se acostumbra a no conectar humanamente con los demás, al grado en que puede estar ocurriendo una tragedia a vista de todos, y nadie ayuda, algunos se aprovechan o lo capturan como espectáculo, y todos se desentienden.

Este andar sin estar realmente presentes en una realidad compartida ha llegado a tocar sus límites en fenómenos como el que describo a continuación, recrudecido por hechos como la más reciente pandemia, donde el aislamiento fue el protagonista de la cotidianidad de millones de personas alrededor del mundo, y donde muchos

reafirmaron que era mejor priorizarse a sí mismos antes que buscar la cooperación y ayuda mutuos.

Desde la década de los años ochenta, se tipificó en Japón, aunque se manifiesta hasta nuestros días en varios sitios de todo el mundo, el Síndrome Aislacionista Social o *hikikomori*, el cual se define como:

Un trastorno caracterizado por un comportamiento asocial y evitativo que conduce a abandonar la sociedad. El trastorno afecta de manera primordial a adolescentes o jóvenes que se aíslan del mundo, encerrándose en las habitaciones de casa de sus padres durante un tiempo indefinido, pudiendo llegar a estar años enclaustrados. Rechazan cualquier tipo de comunicación y su vida comienza a girar en torno al uso de Internet y de las nuevas tecnologías. Dicho fenómeno ha emergido en muchos lugares con entornos socioeconómicos contemporáneos, incluyendo un sistema educacional rígido, oportunidades de empleo irregulares y el uso extendido de internet y juegos online. Uno de los objetivos principales a nivel psicosocial es detectar a dichos jóvenes y promover su integración en el propio rol social, que consigan volver a la escuela y al mercado laboral para reintegrarlos en la sociedad. Dicha intervención debería ser temprana, exhaustiva y multidisciplinar. (De la Calle, 2018, p. 115)

Los autores del artículo citado analizan este fenómeno en términos tanto psicológicos, como sociales, ya que la alta exigencia en la competitividad que existe hacia las poblaciones jóvenes, aunada a la falta de oportunidades de crecimiento suficientes o satisfactorias en diferentes sociedades alrededor del mundo, orillan a las personas en sus edades más productivas, a buscar aislarse o evadirse de la realidad, hiper focalizándose en mundos ficticios o quizás únicamente más prácticos. Tal es el caso de algunas tribus urbanas como la *otaku*, que se vuelven afectas a productos culturales como el *anime* o el *manga*, y que dirigen todos sus recursos al consumo y mantenimiento de estos. El no querer tener relación presencial con otros seres humanos radica tal vez en la terrible decepción que las generaciones anteriores hemos dejado sobre las más jóvenes, lo cual se ve manifiesto de manera menos radical en poblaciones como la nuestra.

Actualmente la brecha generacional que vivo con mis estudiantes de licenciatura ha desacralizado tanto las jerarquías y las figuras de autoridad, las ha burlado tanto, que ahora ya no se fija si tiene en frente a un buen líder o a uno malo, simplemente hay que quitarlo de en medio y hay que desafiarlo por lo que representa, sin argumentos críticos. Ya lo mencionaba en la parte educativa, pero lo traigo también a este apartado, porque considero que es urgente no dejar de educar por una cultura de paz. La finalidad no es que se observe obediencia ciega, o que no haya resistencia a respetar a quien se gana el respeto inculcando el miedo, a través de la coacción, la manipulación o el chantaje emocional, así sean los seres queridos o los maestros. Eso está muy bien, y lo comparto a pesar de haberseme querido inculcar el respeto a mis mayores por el simple hecho de serlo.

Una cultura de paz es otra cosa, y como figuras de autoridad, también nos obliga a pedir las cosas de manera educada y cuidada, a no pedir las cosas groseramente cuando se tiene hastío, pero si eso sucediese, se debe ocupar el diálogo y la escucha activa para conocernos más y llegar a acuerdos, en lugar de echar mano al malentendido como único recurso, pues este agrava los problemas y es tierra de cultivo para la violencia.

Vivir una cultura de paz es procurar ser respetables, intachables, aunque sea sólo como un ideal. Yo lo intento, pero sé que cuando no controlo mis emociones, no soy respetable en absoluto y puedo incluso llegar a ser verdaderamente odiosa. El ser conscientes de nuestras limitaciones humanas también ayuda a ponerlas sobre la mesa del diálogo sin temor a parecer imperfectos o vulnerables. Este mundo necesita conexión humana, empatía y solidaridad.

Trabajar por una cultura de paz implica terminar con el acoso escolar, académico, laboral, empresarial y el que esté presente en todos los espacios, desde la comprensión de las distintas formas de ser, sin etiquetar a nadie. Personalmente, a pesar de mi profesión y preparación, los entornos que se perciben violentos hacen muy difícil y hasta imposible la comunicación desde mi neurodivergencia: no me sé expresar verbalmente cuando siento miradas de burla o retadoras. Tartamudeo, no

sostengo la mirada, lo cual hace parecer que finjo, miento o no domino el tema como en realidad lo hago.

Lo anterior no es privativo de una mente especial, sino que también me doy cuenta, de que mis estudiantes enfrentan en general ese miedo a hablar en público cuando perciben hostilidad en alguien concreto de la audiencia. Muchas veces sólo es la sensación, pero si no hay un buen tejido social, si no hay el mínimo respeto, si no se procuran círculos de apoyo y confianza; si como dice el dicho popular, “del árbol caído, la gente siempre hace leña”, si estar de pie ante una audiencia sólo te vuelve foco de escarnio, esto difícilmente va a cambiar. Es normal tenerle miedo a la gente, porque el ser humano tiene una parte peligrosa y con tendencia a ser depredadora, pero también es un ser pensante que puede transformarse y transformar su realidad, sólo que esto último parece habérsenos olvidado.

Finalmente debo decir que, a pesar de que abrego de diversas teorías, no encajo tajantemente en ningún posicionamiento ideológico: *queer*, *woke*, *progre*, simplemente quiero defender mis derechos más estrictamente humanos, y si con ellos defiendiéndolos de paso los de otras minorías, eso ya es casualidad o consecuencia de no estar de acuerdo con los sistemas políticos, económicos y sociales que me han hecho daño toda mi vida. Esta es mi postura política, simplemente educar para la paz.

6.5.3.2 Enfoque de Derechos Humanos

De generaciones me viene el estigma de la obediencia, el peso de la costumbre a la humillación, pues mis *ancestras* han aguantado muchas vejaciones en silencio, y lamentablemente, esto también se aprende, aunque de manera inconsciente. Mi problema, y al mismo tiempo, mi salvación, ha sido que yo nunca obedezco a nada con lo que no esté de acuerdo, y eso durante décadas me ha generado una culpa inconsciente, a tal grado que cada consecuencia de mis actos, a veces la he sentido como castigo divino a mi arrogancia y mi desobediencia. Siempre tuve mis posturas políticas, pero nunca las grité, sólo las desahogaba en escritos que luego quemaba. Mi postura nunca ha sido radical, puede que no sea valiente necesariamente, y no en pocas ocasiones, ha sido acusada de ambigua. De los posicionamientos públicos siempre se espera cierta validación social, la cual puede venir a modo de

identificación, aceptación y apoyo, o bien de molestia y rechazo, cuando se es políticamente incorrecta, contestataria, provocadora. Eso da cuenta del poder que da la razón, y la tan sobada “congruencia” discursiva con respecto a los actos cotidianos.

Yo no quiero tener la razón, mi poder no está aquí, ni allá, ni en nada de lo conocido, o al menos en nada de lo que usualmente es aceptado como poderoso. Entonces, ¿dónde está mi fuerza? ¿dónde mi valor? han sido preguntas que me hago desde que tengo memoria. No importa, mientras tenga una lógica personal y piense como yo misma, y no como otros quieren que piense. Soy rebelde a mi manera, y a mí el pensamiento crítico me viene de nacimiento... (eso ha sido siempre un sufrir...) Me criaron para no molestar y aun así, incomodo, me criaron para no sobresalir y aun así, sobresalgo. No hace falta ser famosa para estar en boca de todo el mundo.

Ahora, después de todo lo peculiar que puedo ser o crearme, mi libertad de expresión y de acción termina donde comienza la de las personas con quienes me encuentro y convivo todos los días.

Asumirme rara, extraña e inasible, me ha llevado a distinguir lo torcido mental como algo que es disfrutable dentro de la creatividad, y que es deseable para ayudar a los dos hemisferios cerebrales, a seguir celebrando esa vecindad que como inquilinos del cráneo deberían aprender a llevar en paz. Sin embargo, creo en que existen los límites, y puede que cada uno tenga los suyos, como los míos, que incluyen el no experimentar con drogas, por ejemplo, pero sé que estos cambian de persona a persona.

Aquí es necesario, desde mi punto de vista, trazar una frontera entre los límites morales y los límites éticos, la cual será una pauta para distinguir lo que puede considerarse torcido, pero inofensivo, de aquéllas “torceduras” y “retorceduras” de la mente que pueden considerarse criminales, o que atentan contra los derechos de otras personas.

Las características de mi mente me hacen caminar a zancadas por dos principales razones: la primera, el ímpetu que da desplazarme de un sitio a otro y que me vuelve inasible, no me detengo en el camino porque hay un objetivo claro. La segunda, el estrés que me produce pisar las líneas del asfalto, ya que la rigidez de mi mente

conoce muy bien los límites de las cosas, y se resiste a transgredirlos, aunque, cuando domina mi hemisferio derecho, este decide cuáles romper y hasta puede colorear fuera de la raya disfrutando quebrar lo establecido.

Es por eso por lo que, cuando se habla de *queer* en términos de lo torcido, tengo siempre mis reservas éticas, y en ello estoy inflexiblemente apegada al marco de los Derechos Humanos.

Sirva como ejemplo más importante la pedofilia, la cual podría justificarse tanto en el universo que corresponde al conjunto de lo sexual, como en el que corresponde al espectro de la neurodiversidad. Empero, este gusto erótico por menores de edad, aparentemente justificable en términos de parafilia o condición mental distinta, alcanza a vulnerar los derechos de otros seres indefensos, y además está latente la posibilidad de convertirse en pederastia, que es la tipificación criminal para quien consuma un acercamiento mayor con el objeto de sus deseos: una población de cuyo cuidado y protección, tanto el Estado como la sociedad en su conjunto, somos responsables.

Este ejemplo me es útil para asentar no sólo mi posición respecto al tema, sino para poner de manifiesto que la rareza debe ser estudiada minuciosamente y pasada por el filtro de las libertades de otros menos privilegiados.

No sin razón, podrá sostenerse que la noción de igualdad es un horizonte imposible de ser alcanzado (Butler, 1999), pero la tarea del movimiento de derechos humanos, la tarea *política*, consiste en su búsqueda, en la promoción de su cumplimiento, que no debería interpretarse como una tendencia hacia la homogeneización de los seres humanos sino como una aceptación y “*proliferación de las diferencias*” (en palabras de Laclau, 1999) bajo un común denominador de respeto por sus derechos. Vale decir, que las nociones de igualdad y diferencia no son incompatibles, sino que “*en el campo político la igualdad es un tipo de discurso que intenta manejar las diferencias; es una manera de organizarlas*” (Laclau, 1999, como se cita en Faur, 2003, p. 11-12)²⁷

²⁷ Las cursivas son del original

Mi forma crítica de abordar las realidades sociales consiste en ir desmenuzando los discursos que intentan manipular las conciencias, y normalizar formas de ser o acciones que lejos de reestructurar el tejido social, siguen destruyéndolo, tales como la liberación sexual de la mujer (al servicio de los placeres masculinos, como siempre), o un sinfín de modas y propuestas aparentemente positivas que pudieran tener un trasfondo perverso, como la perpetuación de la infantilización de las personas adultas, que les lleva al consumismo irracional y a una falsa sensación de juventud perpetua.

Quizás sea necesario fortalecer, especialmente, la autonomía y la construcción de una voz propia en las jóvenes mujeres, situación que les permitirá movilizar recursos y exigir su derecho a una protección integral de su salud sexual y reproductiva y, por consiguiente construir un presente y un futuro que no se encuentre confinado por la capacidad reproductiva escrita en sus cuerpos. (Faur, 2003, p. 19)

Vivir en mi cerebro es altamente complejo, mi hiperactividad mental en momentos suele ser caótica e incómoda para mi propia vida. Si bien “cada cabeza es un mundo”, lo atípico de mi psique, como la de muchas otras, es que llega a escapar de interpretaciones, estudios, análisis, psicoanálisis, pues desde donde yo lo he estudiado y analizado, es difícil de encajonar. Un diagnóstico no es determinante, no hay palabras que definan y describan en su totalidad cada neurodivergencia, todas son complejas y diferentes, aunque con tantos peros y tantos ‘asegunes’, una parte de mi mente y de otras similares a la mía, encaja en categorías a las que he decidido apegarme, ya que representan un espectro: *el autismo, el género femenino a la vez fluido, y la asexualidad*. Son categorías que además de servir para organizar mis formas de mirar y sentir el mundo, enarbolan causas que me parece urgente representar y visibilizar.

La lucha por los derechos humanos puede o no tener una bandera. Yo me sumo a las banderas disca, feminista y de la diversidad sexual porque la lucha de las personas diferentes, de las mujeres y de las personas que no nos identificamos con los estereotipos hegemónicos sexuales, es también mi lucha. Algunas se transformarán con el tiempo, o vendrán otras nuevas, sólo es inamovible para mí el

buscar enaltecer aquello que nos une como especie, y no lo que nos divide como sujetos.

6.5.3.3 Anticapacitismo

Ya he dedicado párrafos anteriores a hablar sobre el concepto histórico de normalidad ligado a la mente de las mujeres concretamente, pero en estos tiempos, a pesar de que las representaciones de la neurodiversidad siguen creciendo en los medios de comunicación masiva, todavía la discapacidad está ligada a la insuficiencia, a la fealdad y a otros estigmas que imprimen mucho dolor a quien descubre su ‘anormalidad’. Descubrirse especial no implica inmediatamente asumirse orgullosx en todos los casos, aunque personalmente así haya ocurrido. Es definirse como un ser incapaz, insuficiente, inacabado, defectuoso.

El mundo está fabricado para una idea de normalidad estándar que no toma en cuenta, por ejemplo, la lógica cerebral y la forma de moverse de las personas zurdas. No concibe espacios para personas de estatura baja o con obesidad mórbida, ya que, desde la construcción de estos, se piensa en una generalidad homogeneizada y homogeneizadora. Si se han logrado conquistar espacios para personas con alguna discapacidad física, han sido fruto de largas luchas o de iniciativas provenientes de la misma población *disca*, así como de creativos sensibles con estas causas.

Ahora, si hablamos en términos de discapacidades invisibles, la construcción del mundo queda implícita, entredicha, sobre entendida, dada por hecho. Hay una forma de pensar que va con la corriente, que ayuda a que el sistema siga siendo posible, que siga como está, que cambie sólo en lo que es conveniente para la mayoría o para quienes manejan a la mayoría.

Una mente distinta, propositiva, pero no manipulable, generalmente es concebida como problemática en distintos niveles: desde la más inocua, hasta la más peligrosa. Por eso, nadie en su sano juicio desearía identificarse con el autismo o algún otro tipo de neurodiversidad, a menos que, como ya he mencionado antes, busque una ventaja para justificarse y obtener beneficios, o bien para ayudar a desacreditar a una comunidad que ha ido fortaleciéndose desde adentro de la

invisibilidad y el silencio, aprendiendo poco a poco a alzar la frente y no ocultarse con vergüenza.

Personas que nos hemos autodiagnosticado de principio, siempre hemos sabido que estamos fuera de la norma en muchos aspectos, así hayamos sobrevivido como seres funcionales en este sistema que nos acota, limita, maltrata y hostiliza. Este sistema que, para validar y apoyar nuestra discapacidad, pone infinidad de trabas legales y administrativas para acceder al ejercicio de nuestros derechos si no contamos con un diagnóstico debidamente validado, variando esta validación, según el país o la institución que la solicite.

El autodiagnóstico de autismo es tan válido como un diagnóstico oficial, lo dice el centro de autismo de la Universidad de Washington en su página web en los recursos comunitarios sobre autismo para adultos auto identificados: (...) muchos profesionales no están informados sobre las distintas formas en que puede manifestarse el autismo, y a menudo dudan de la precisión del autodiagnóstico de una persona autista (ojalá solo dudaran, pero también invalidan). Por el contrario, el autodiagnóstico inexacto del autismo parece ser poco común. Creemos que, si se ha investigado cuidadosamente el tema y se identifica fuertemente con la experiencia de la comunidad autista, es altamente probable que sea autista. (Almandoz, 2023, s.p.)

El antipacitismo es el movimiento que emerge desde la propia comunidad autista, con la finalidad de informar a la comunidad en general sobre la condición de nuestras distintas realidades, al mismo tiempo que brinda la oportunidad de conocernos y reconocernos como seres capaces de infinidad de tareas, siempre y cuando se respeten nuestras peculiaridades y no se nos estigmatice.

Cuando una persona presenta una discapacidad muy visible, como el uso de silla de ruedas, es incuestionable que necesita ayuda y que no basta con poner de su parte, nadie le pediría que se moviera a alguien con discapacidad motriz, ya que sería evidentemente cruel, pero en una discapacidad invisible, la gente también es cruel, pero no lo nota: se suele pensar que es un capricho, manipulación o ganas de llamar la atención. Debe seguirse trabajando en generar la conciencia suficiente

para que se nos respete, ya que no porque no se vea, significa que no haya un dolor y un esfuerzo profundos por sortear la vida.

A pesar de los caminos de reivindicación, los estigmas de pobreza, de mujer mala y de persona rara o anormal, me han seguido acompañando hasta la actualidad, van y vienen, y me son constantemente recordados por una sociedad que aún sigue en deuda histórica con mujeres como yo. En periodos específicos de mucha escasez, da pena decir que no tienes qué comer, sobre todo con tu presencia y tus capacidades, la gente suele pensar, insinuar o decir abiertamente que eres floja, que estás sin hacer nada, que de qué te ha servido estudiar tanto. Que, si no te has casado, es por orgullosa, o porque sientes que nadie te merece, porque ni siquiera saludas a los vecinos, que así cómo quieres salir adelante sola, si no eres tan fea, y no faltaría quién quisiera apiadarse de ti y recogerte con tu madre y con tu hija para ayudarles económicamente.

Afortunadamente las voces de otras mujeres autistas me han ayudado a no comprarme más estos juicios, y a poner en palabras todo lo que acontece en mi cabeza, como a reconocer que más que depresión, lo que siento es un burnout²⁸ de años, que si en algún momento creí que entraba en crisis, es porque estaba viviendo un *meltdown*,²⁹ que no es que sea una persona ansiosa, sino que constantemente estoy en sobrecarga sensorial, y que no soy perezosa, sólo es una disfunción ejecutiva. Que no soy simplemente sensible y emocional, sino que estoy constantemente bajo hipervigilancia tratando de entender en todo momento el mundo que me rodea y lo que de mí se espera.

6.5.3.4 Crítica a las estructuras sociales en cuanto a sexo, clase y normalidad

Este apartado sirve de resumen de todo lo que ya he venido analizando, recordando que la gran mayoría de apreciaciones sobre mi persona y mis circunstancias de vida han sido ofensivas, capacitistas, apegadas a ciertas expectativas sobre lo que

²⁸ Síndrome de burnout o Síndrome del quemado, resultado de condiciones como la hiper empatía, terminan agotando emocionalmente a la persona, haciéndola parecer apática

²⁹ Meltdown es un término usado en autismo para describir las desregulaciones emocionales que se manifiestan desde maneras muy leves, hasta crisis difíciles de controlar.

debería o no debería ser y hacer. Es fácil emitir esos juicios cuando se desconocen los procesos internos por los que atraviesa una mujer que tiene que lidiar con este tipo de ensamblajes o intersecciones: 1) el género, a todas luces desventajoso, principalmente por el estereotipo alejado de la buena mujer; 2) la pobreza, que aunque use lentes oscuros, escoja bien mi ropa de segunda mano y parezca a veces de otra clase social, es una realidad en momentos aplastante; y 3) la discapacidad, por mucho que esta sea invisible, creíble o no, existe y es perennemente dolorosa.

Por eso mi postura es contraria a la construcción de un *status quo* que determine las funciones para las cuales una debió nacer, o debe incorporarse, para qué sirve cada persona y para qué no. No estoy de acuerdo con que una condición como la mía sea un error de la naturaleza, algo indeseable o vergonzoso. No estoy de acuerdo con ser yo la única responsable de mi realidad, y por ello lucho por transformarla desde la sensibilización y orientación de las personas que se están formando para habitarlo y mejorarlo.

Como ya se ha analizado extensamente a lo largo de este trabajo, mi primer camino de reivindicación surge a partir de un suceso liviano, pero psíquicamente traumático en mi niñez, cuando a los once años descubro verdades que antes habían estado veladas para mí. Es en ese momento en el que decido, por precaución, autoprotección y seguramente miedo y resentimiento, cuestionar todo lo que me rodeaba, lo cual me llevó poco a poco a “romperme la madre”, como digo coloquialmente para referirme al desgarramiento interno de las estructuras que mamé en el seno materno.

Debí cuestionarme sobre sexo cuando mi madre obviaba mi deseo de hablar del tema, llevándome a buscar refugio en mis diarios, y respuestas a mi curiosidad sexual en otros medios. Como crecí en la época en donde no había internet, recuerdo una revista española llamada *Super Pop*, que incluía relatos eróticos en primera persona, supuestamente enviados por lectores.

Aunque viví en desventaja social, nunca me creí el cuento de que valía menos que la gente de otra clase, al contrario: no era difícil mirar en muchas personas que han

nacido y crecido en la abundancia material, un exceso de comodidad y un empalagoso, pero artificial “mundo rosa”.

También he vivido marginada por ser considerada una persona extraña, rara, y por concebirme a mí misma fuera de la norma, por lo que siempre me sentí más cómoda con gente que se vive fuera de la estructura dada, ya sea por su expresión de género, por sus posicionamientos intelectuales, por sus gustos raros o por sus condiciones mentales o corporales específicas. Si bien he procurado el mantenerme alejada de personas con gustos e intenciones criminales o perversas -en el sentido estricto de la palabra-, con una salud mental tan inestable que pudiera desestabilizar mis propios intentos por conservar sana la mía, no he estado exenta de convivir con gente así, decepcionarme, ver “focos rojos” de alerta y terminar alejándome.

A pesar de que el concepto de normalidad es ambiguo y con el tiempo sigue modificándose, mi parámetro para establecer un límite es la conciencia de los derechos del *otro/a/e*. Cuando alguien no tiene escrúpulos en lastimar o aprovecharse, por mucho que pueda tener una condición de vida o mental distinta a lo típico, no tiene permitido el acceso a mi espacio, salvo lo estrictamente necesario, hasta que se haga innecesario.

Y en términos de sexualidad, ante una sociedad que jerarquiza una relación heterosexual, entre hombre masculino y mujer femenina, por encima de otros tipos de relación interpersonal satisfactorias, opté por ser una personalidad fluida entre lo femenino y lo masculino, y optar por la ausencia de acompañante sexual, prefiriendo hombres en proceso de su deconstrucción machista, e incluso feminizados.

En este punto he aprendido que las mujeres sí que les gustamos a los hombres homosexuales, pero no con toda la complejidad que nos hace ser mujeres, mucho menos como objeto psíquico de deseo y personas merecedoras de amor, sino más bien como objetos de culto y admiración aspiracional. Les gustan las mujeres con comportamientos masculinizados: aquéllos que nos hacen ver cínicas, poderosas, fuertes, incluso violentas y peligrosas. Casi no he visto hombres homosexuales rendir pleitesía a mujeres gestantes, en calma, vulnerables, creativas desde un lugar

de paz, y también he visto poco el que admiren cuerpos femeninos que no sean los hegemónicos.

Creo que es difícil encontrar un hombre que ame toda la complejidad que implica ser mujer, así que he encontrado que sólo las mujeres podemos amarnos de esta manera, con tal nivel de comprensión y conocimiento de causa. Aunque he conocido muchos hombres que se proclaman feministas, homosexuales y no, su nivel de entendimiento hacia el poder de la naturaleza femenina aún muestra sesgos del privilegio de su género. Cuando se encuentre un hombre con ese nivel de humildad que le permita amar como hacemos las mujeres, su grandeza se volverá su propia rareza, estoy segura de que, o ya existen, o se encuentran en construcción.

Ante la priorización del matrimonio civil y religioso, eterno y reproductivo, me quedé a gusto con reconocer la violencia intrínseca en el amor romántico, y preferí amistades profundas con o sin presencia de erotismo.

Ante el acto sexual basado en la preponderancia del falo y la obligatoriedad de un tipo específico de orgasmo, concretamente en la mujer, el obtenido por penetración vaginal y derrama de líquido; en mi más reciente etapa asexual, opté por la ensoñación, la fantasía vívida, el escribir cuento erótico, *fan fiction*, poesía, amén de otros métodos de autoerotismo más triviales y menos intelectuales. En este sentido he notado también cómo ha cambiado la forma de mirarme, tocarme y hablarme a mí misma en los momentos de estimulación, pues antes lo hacía en los mismos términos de deseo irrefrenable y reduccionista que me habían manifestado los hombres, pero ahora me expreso en términos muy míos, llenos de amor y respeto por mi propio cuerpo.

7. Recomendaciones sobre educación sexual para mujeres con SA

La Educación Sexual Integral ya considera desde la generalidad, que deben tomarse en cuenta aspectos tales como el género, la salud sexual y reproductiva, la ciudadanía sexual, el placer, la violencia, la diversidad y las relaciones...

Las personas en el Espectro Autista tenemos muchas formas diferentes de aprender, dependiendo de si contamos o no con verbalización, rutinas fijas e intereses restringidos, hiper o hiposensibilidades, presencia y de conductas disruptivas como los mencionados meltdowns o shutdowns³⁰, estructuración del entorno, grado de dificultades en función ejecutiva y habilidades para la vida, entre otros, que es necesario conocer para poder desarrollar estrategias didácticas que permitan llegar adecuadamente al estudiante y faciliten su aprendizaje, entre ellas, ajustes del plan de estudios y ajustes razonables que involucren cambios en la dinámica de la pedagogía dentro y fuera de clase, secuenciación y esquematización de las indicaciones verbales y del trabajo, y el uso de apoyos visuales.

Tomando en cuenta lo anterior, es deseable aplicar el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), donde se considera a las personas aprendices como el punto de partida de la planeación didáctica, es decir, “planear desde las estudiantes, no para las estudiantes”. Esto implica elegir actividades que tomen cuenta no sólo la forma (o, mejor dicho, *las formas*) en que las mujeres en el espectro podemos aprender. Estratégicamente deben considerarse actividades diversificadas, mismas que apelarán a la experiencia y creatividad del o la docente, por lo que no me detendré en las recomendaciones didácticas propiamente, sino más bien en la información que constituirá la fuente o el *ethos* comunicativo que preceda a cualquier intento de educación sexual para mujeres autistas.

Para ello me basaré en el texto “El cerebro femenino” donde la neuropsiquiatra Louann Brizendine se concentra en explicar, luego de una serie de investigaciones, sus descubrimientos del tema en cada estado hormonal, la infancia, adolescencia y momentos cumbre de las mujeres, argumentando que la mayor parte de los estudios

³⁰ Shutdown es otro término que en la comunidad autista se define como una especie de apagón sensorial

cerebrales se han centrado en diferenciar la homosexualidad de la heterosexualidad en los hombres, y que sólo recientemente se ha empezado a estudiar sobre la sexualidad de las mujeres, siendo que nosotras abarcamos un espectro mayor que los hombres, y reconocemos mayores índices de interés bisexual.

La primera recomendación, entonces, consiste en abarcar el espectro de la diversidad sexual, ya que, según estudios citados en el estado del arte de este mismo trabajo, llega a haber un alto porcentaje de personas autistas con intereses sexuales diversos, fuera de la heteronorma. Asumir que la reproducción y la relación coital heterosexual son el interés de todas las estudiantes, sería, de principio, un error.

Es importante tener en cuenta que hay más similitudes que diferencias entre los cerebros masculinos y femeninos, y que la mitad de los cerebros con el coeficiente intelectual más alto son femeninos. Dicho esto, nuestras diferencias caen dentro de un espectro, no son binarias. Los estudios futuros deberían dedicarse a los millones de personas que se identifican como no binarias, transgénero o de género fluido, un grupo poco investigado que la neurociencia y la sociedad han desatendido” (Brizendine, 2006, p. 15)

En mi caso, me identifico más con hombres que con mujeres, desde su forma de comportarse socialmente, de vestirse y desde el peso proveedor y protector que recae sobre ellos, a pesar de ser mi expresión de género altamente relacionada con lo femenino, es decir, ser mujer cisgénero y, además, asumirme heterosexual. No obstante, desde la concepción personal de mi sexualidad, en el fondo, todo es más complejo: me gusta la fluidez entre un género y otro, ya que no limita lo libre que puede llegar a ser una personalidad neurodivergente. Si no se dibuja la frontera sobre lo que se espera de una mujer, sino que se abre el abanico de las manifestaciones tanto femeninas como masculinas de lo erótico, una clase en sexualidad se volvería más interesante para alguien como yo.

El cerebro del niño formado por la testosterona no busca la relación social de la misma forma que el cerebro de la niña. En realidad, aquellos trastornos que privan a la gente de captar los matices sociales -llamados trastornos del espectro autista y síndrome de Asperger- son ocho veces más frecuentes

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

entre los chicos. Los científicos opinan ahora que el cerebro típico masculino que sólo tiene una dosis del cromosoma x (hay dos x en una niña) queda inundado de testosterona durante el desarrollo y, en cierto modo, resulta más fácilmente deficitario en lo social. El exceso de testosterona en personas afectadas por estos trastornos puede acabar con algunos de los circuitos cerebrales propios de la sensibilidad emocional y social (Brizendine, 2006, p. 58)

Según la investigadora, hay un alto nivel de testosterona en las mujeres autistas, y aunque dicha hormona no sólo esté relacionada con la agresividad en respuesta al estrés, sino con otras características como el deseo sexual y la fertilidad, es verdad que podemos parecer más agresivas no sólo en nuestra imagen, sino en nuestro temperamento, lo cual dificulta socialmente nuestras relaciones con los hombres, y especialmente con otras mujeres. En aras a destacar que la sexualidad abarca muchas más esferas de la vida que la propiamente íntima, sería pertinente realizar ejercicios corporales donde se exploren las identidades masculinas y femeninas. También un ejercicio de travestismo en un taller orientado a ello podría ser útil para identificar rasgos de comodidad en ambas, recomendable para cualquier edad.

Brizandine aclara el componente social que tiene nuestro entorno en el desarrollo de la identidad sexual, pues dice que aunque el cerebro está organizado principalmente gracias a la suma de genes y hormonas, también es “esculpido” a través de nuestro entorno y nuestras interacciones, pues todo esto influye en nuestra versión de la realidad. Actividades como el psicodrama en la edad adulta joven o madura, son de ayuda para identificar que nuestra expresión sexual es resultado de las interacciones sociales que hemos tenido a lo largo de nuestra historia, especialmente las de la actualidad.

También recomienda obviar el cansino debate entre lo que es “natural” y lo que es “educación”, pues nuestro desarrollo está compuesto de ambas variables, ello nos ayudará a explorar con mayor libertad y reflexividad crítica cualquier tema abordado en los talleres y clases de educación sexual que tengamos a bien planificar y dirigir.

La opinión social y científica sobre el buen comportamiento congénito de las niñas es un estereotipo erróneo surgido del contraste con los chicos. En

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

comparación, ellas salen muy bien paradas. Las mujeres no necesitan empujarse y, por tanto, parecen menos agresivas que los varones. Según todos los criterios, los hombres son, como promedio, veinte veces más agresivos que las mujeres, cosa que se confirma con una simple ojeada al sistema penitenciario (...) la realidad de una adolescente se volverá explosiva y se intensificarán todos los rasgos establecidos en el cerebro femenino durante la niñez: la comunicación la relación social, el deseo de aprobación y la captación de indicios acerca de qué pensar o sentir. (...) El cerebro adolescente la hará sentirse poderosa, dotada siempre de razón y ciega ante las consecuencias. Sin tal impulso nunca sería capaz de crecer, pero adaptarse a él no es fácil, en especial para la muchacha. Cuando empieza a experimentar su 'potencial femenino' completo -que incluye el síndrome premenstrual, la rivalidad sexual y el control de grupos de chicas-, sus estados cerebrales a menudo hacen que su realidad pase a ser, en fin, un tanto infernal. (Brizendine, 2006, p. 67-68)

Dotar de seguridad personal a las niñas, adolescentes y mujeres es una de las finalidades que deberían, desde la lógica que planteo, ser prioritarias, especialmente si se trata de mujeres autistas. Hacerles conscientes justamente de que tienen un poder como personas, y que este, al ser mujeres, radica en la complejidad de los distintos estadios que vive o está propensa a llegar a vivir en cada periodo hormonal, mismos que deben aprender a identificar y gestionar adecuadamente.

Se deben dejar de satanizar sus cambios de humor, y seguir jugando con la fluidez de género, dejando de asociar el enojo o la agresividad con algo tipificado como feo, antifemenino, antinatural o insano. El límite de la gestión de emociones deberá ser enmarcado por la Ética y el respeto a los Derechos Humanos, sin que eso deba traer sentimientos como la culpa o la vergüenza, sino más bien con la empatía y la solidaridad. En este caso, es importante incluir también a los varones y otras identidades sexuales, ya que este aspecto biológico no puede minimizarse, aunque la cultura menstrual sea mucho más abarcadora y poco explorada.

¿Por qué muchachos antes comunicativos se vuelven tan taciturnos y monosilábicos que lindan con el autismo cuando entran en la adolescencia? Las aportaciones testiculares de testosterona inundan los cerebros de los chicos. Ya hemos expuesto que la testosterona hace disminuir la conversación, así como el interés por el trato social, excepto cuando implica deportes o actividad sexual. De hecho, esta actividad sexual y las partes del cuerpo se convierten en verdaderas obsesiones. (...) un muchacho adolescente se siente aislado y avergonzado por sus pensamientos. Hasta que sus colegas empiezan a bromear y comentar detalles de los cuerpos de las chicas, cree que es el único abrazado por fantasías sexuales tan intensas y vive con el constante temor de que alguien se dará cuenta de unas erecciones que parecen incontrolables.

El frenesí compulsivo de la masturbación lo domina muchas veces al día vive con el temor de ser descubierto. Es reactivo a la intimidad verbal con las chicas, aunque sueña con otra intimidad con ellas día sí día no. Hoy durante algunos años de la adolescencia el cerebro de la chica y el del chico tienen prioridades hondamente diferentes cuando se da el caso de que estén juntos. (Brizendine, 2006, p. 79-80)

Según la historia personal que he compartido, esta explicación tan tajantemente binaria de la investigadora, aunque busca referirse a la sexualidad masculina, bien podría estar hablando de mi propia adolescencia. Considero que es importante tomar en cuenta que una mujer también puede estar viviendo su sexualidad de esta manera.

Algunas mujeres también “nos volvemos taciturnas y monosilábicas”, pero si somos autistas, probablemente lo seamos incluso antes y después de nuestra adolescencia. También algunas partes de nuestro cuerpo pueden volverse verdaderas obsesiones, no sólo por la edad, sino por nuestra propia condición mental, que suele tener hiperfocos o intereses especiales en cada etapa de la vida. Por ello, también las mujeres nos podemos ver envueltas en “el frenesí compulsivo de la masturbación”, y de manera idónea, esto no debería hacernos sentir “aisladas y avergonzadas”, sino acompañadas y comprendidas.

Y aquí es importante recuperar la complejidad del ciclo menstrual, mismo que también la autora detalla en la citada obra, resaltando las etapas que van desde la euforia del primer día, donde el estrógeno refresca y recarga ciertas partes del cerebro, tranquilizando a la mujer las primeras dos semanas, ayudando a la agudeza mental, la lucidez, la memoria y la agilidad; pasando por la etapa de ovulación, donde la progesterona contrarresta un poco esta función del estrógeno y disminuyendo las funciones potenciadas en la primera etapa, hasta volver irritable al cerebro, menos concentrado y más lento. La mujer es más sensible al estrés, pero cuando se deja de ovular, es decir, cuando baja la progesterona, aparece un efecto tranquilizante que muchas mujeres no alcanzamos a reconocer porque apenas empezábamos a acostumbrarnos a estar alteradas. En este momento es cuando se siente de manera natural un sentido de frustración, tristeza, negatividad e impotencia inexplicables.

Los estudios sobre menstruación deberían servir como base para animar a cada mujer a calendarizar y dar seguimiento a su propio periodo individual, así como a adentrarse al mundo de la menstruación, su relación con los ciclos de la Luna y la comparación con otras formas de vivirla en el mundo, lo cual puede llegar a constituir un saludable foco de interés para una mujer autista, cuyo conocimiento de sí misma debe ser central en su desarrollo integral. Hay incluso mujeres, que van dibujando día a día las emociones que sienten en sus primeros ciclos menstruales, hasta encontrar un patrón identificable, lo que podría ser de mucha ayuda en la educación sexual de adolescentes.

También durante la adolescencia aparece el enamoramiento con mayor presencia que en otras etapas, tanto en hombres, como en mujeres. Las reacciones hormonales ante la presencia de la otra persona que se ha convertido en el objeto del deseo, orilla al cerebro, según Brizandine, a volverse ilógico y “ciego ante las deficiencias” del ser amado. La autora explica cómo la química del cerebro se vuelve engañosa, y en ocasiones condiciona a la persona a pensar que “necesita” la presencia del otro, convirtiéndolo en una dependencia adictiva.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Es un estado involuntario (...) esa suerte de amor convive en los circuitos cerebrales con estados de obsesión, manías, embriaguez, sed y hambre. No es una emoción, pero intensifica o disminuye otras emociones.

Los circuitos del enamoramiento son ante todo un sistema de motivación que es diferente del área cerebral del impulso sexual, pero se superpone con la misma (...) Los circuitos cerebrales que se activan cuando estamos enamorados encajan con los del drogadicto que ansía desesperadamente la siguiente dosis (...) Es decir, el amor romántico es una manera natural de 'colocarse'.

Los síntomas clásicos del amor temprano se asemejan a los de los efectos iniciales de drogas como anfetaminas cocaína y opiáceos. Estos narcóticos disparan el circuito cerebral de la recompensa, causando descargas químicas y efectos similares a los del romance. De hecho, hay algo de verdad en la idea de que la gente puede volverse adicta al amor (...) y es un estado tan intenso, que el interés, el bienestar y la supervivencia de la persona amada se hacen tan importantes o más que los propios (...) Durante las épocas de separación física, cuando tocar o acariciar es imposible, puede crearse una ansiedad, casi hambre por la persona amada.

Algunas personas ni siquiera se dan cuenta de lo sometidas o enamoradas que están hasta que sienten ese tirón de las fibras del corazón cuando el amado no está cerca. Tenemos costumbre de pensar que esa nostalgia es sólo psicológica, pero en realidad es física. El cerebro se encuentra en un estado equiparable al de abstinencia de las drogas. (Brizendine, 2006, p. 113-115)

Lo anteriormente expuesto es contundente al narrar cómo el enamoramiento romántico (específicamente resaltado) se vive como una sobredosis, pues literalmente lo es. Por eso, educar partiendo de las referencias culturales asociadas con el amor romántico y dándoles a estas un tratamiento crítico desde el humor y la tendencia al auto cuidado físico y emocional, es uno de los temas torales en cualquier educación sexual, pero se vuelve más urgente cuando educamos a mujeres en el espectro, ya que debido a la exclusión social y al aislamiento mental,

somos una población muy propensa a caer en los juegos de seducción de las personas expertas en estas artes, e incluso de las no tan expertas, especialmente durante la infancia y la adolescencia, prolongándose en algunas durante la edad adulta.

Hoy que soy docente, sé que pueden caber en la imaginación de algunas niñas pequeñas, fantasías eróticas o románticas con alguien de un grado o nivel superior, incluso con alguien mayor. Mucha gente prefiere pensar que no es posible, pero desde mi experiencia propia, sí lo es.

Por ello es que siempre recomiendo educar desde temprana edad en temas sexuales de acuerdo a su lenguaje, para hacerles conscientes de la existencia del placer, de su derecho a vivirlo, y del mandato de privacidad, así como de la edad idónea para experimentar físicamente, esto sólo con el fin de prevenir posibles abusos, ya que la pulsión sexual puede o no encontrarse presente en alguien de menor edad, y no sé si será parte de una condición de neurodesarrollo fuera de lo normal, pero es deseable que esta pulsión se despierte de manera espontánea y natural, y no sea inducida por alguien que le aventaje en experiencia y conocimiento del tema.

Muchas niñas autistas pueden o no tener sensaciones placenteras al roce de unas manos de alguien que consideran atractivo o atractiva, o por quien sienten cariño o admiración. Por eso es de una alta responsabilidad el proferirle afecto físico, por menor que sea, a cualquier menor de edad, ya que muchas veces ellas y ellos mismos lo buscan, sin que nos pueda quedar claro a nadie, si su motivación es de naturaleza erótica o afectiva, incluso, la sensibilidad pueda ser tanta, que llegue a causar molestia y hasta dolor. Sigue estando en incumbencia de la persona adulta el mantener prudencia, distancia y, sobre todo, respeto.

Ahora bien, cuando se llega a la adultez, por generalidad, la mujer autista puede llegar a mostrar tendencia al amor romántico, no sólo por cuestión cultural, sino por la propia condición. Esto puede explicarse por nuestra tendencia a la lealtad, por las estructuras de la mente que rechazan la mentira y que nos llevan a ser muy honestas con la forma de expresar nuestros sentimientos. Esto nos vuelve vulnerables, nos expone como mujeres enamoradas y una educación sexual que

considere nuestra rigidez mental para cambiar los patrones establecidos desde una educación temprana, o bien, desde la propia identificación, sería muy útil para dejar de autocriticarnos, si lo que andamos buscando es ser validadas como mujeres modernas y no con “ideas arcaicas” sobre el amor.

Anteriormente hablé también del espectro asexual, mismo que incluye la grisexualidad, y con la cual me identifico: esta se refiere a la ausencia de deseo sexual si no viene acompañado de un vínculo afectivo importante. Esta orientación sexual puede confundirse con lo establecido desde el amor romántico, aunque no necesariamente comparta el engaño del cortejo y la promesa de amor eterno. Sin embargo, la orientación sexual romántica es también parte de la diversidad sexual, tiene su lugar en el mundo, y es tan respetable como cualquier otra, siempre y cuando, como lo he recomendado hasta el momento, se enmarque en el respeto a los derechos de todas las personas.

Es más probable que tengan orgasmos fáciles las mujeres que estén profundamente enamoradas y en las fases iniciales de la pasión, que sientan que sus parejas las desean y adoran. Para algunas mujeres, el estado de seguridad que brinda una relación comprometida o el matrimonio puede permitir que el cerebro alcance el orgasmo con más facilidad que con alguien nuevo (...)

A causa de la delicada interconexión de lo fisiológico y lo psicológico, hoy el orgasmo femenino ha permanecido esquivo a los confundidos varones amantes y hasta a los científicos” (Brizendine, 2006, p. 130-131)

También debe considerarse que puede haber mujeres, tanto dentro como fuera del espectro autista, que sean arrománticas y que busquen placer sexual inmediato, momentáneo, sin compromisos de otro tipo. Del mismo modo, encontraremos mujeres que no tengan interés sexual en lo absoluto, o que se eroticen exclusivamente consigo mismas, o con personas prohibidas, personajes ficticios, que no soporten el contacto físico, pero sean capaces de llegar al éxtasis a través de otro tipo de prácticas como la lectoescritura de textos eróticos, el sexo en línea u otras fantasías compartidas o en solitario, así como una amplia gama de rarezas

que deben escucharse con humildad y actitud de aprendizaje por quien ostenta el papel de educador/a.

El disparador del deseo sexual para ambos sexos es la testosterona andrógena, sustancia que algunos denominan de manera errónea ‘hormona masculina’. Hoy en realidad es una hormona sexual agresiva y tanto los hombres como las mujeres tienen gran cantidad de ella. Los hombres la producen en los testículos y las glándulas adrenales; las mujeres, en estas mismas glándulas y en los ovarios. (...) El proceso funciona igual en hombres que en mujeres, pero existe una gran diferencia entre los sexos según la cantidad de testosterona que esté disponible para poner en marcha el cerebro. Como promedio, los hombres tienen de 10 a 100 veces más testosterona que las mujeres. ... mientras que los muchachos tienen un nivel de testosterona en aumento constante durante la pubertad, las hormonas sexuales de las chicas fluyen y refluyen cada semana, modificando su interés sexual casi a diario. (Brizendine, 2006, p. 143-144)

A pesar de los esfuerzos de Brizendine por poner en el tintero la diversidad sexual, su análisis termina teniendo un sesgo binario, pero no por ello inválido o inútil para cuestionarnos cómo podemos llegar a comprender la intrincada red de complejidades que involucra nuestra sexualidad a nivel biológico, psíquico, evolutivo, sociohistórico, socioemocional y hasta espiritual. ¿Podrá la ciencia algún día satisfacer todas las curiosidades que el ser humano va generando día con día sobre su propio placer sexual y el de los demás? ¿Por qué es importante detenerse a teorizar o simplemente recomendar la educación sexual para mujeres de todas las edades que se encuentren dentro del espectro autista?

Como decía capítulos arriba, son las personas autistas quienes han avanzado a pasos agigantados en la investigación de su propia condición, dado el interés que desde la propia vivencia se tiene de esclarecer ante sí mismos primero, y después ante el mundo, las diferentes formas de vivirse autista, y de vivirse también como ser sexual.

Es por ello que me parece importante rescatar del conocimiento compartido a través de redes sociales de autistas, un concepto llamado *limerencia autista*, definido como

un estado emocional que se caracteriza por un deseo de reciprocidad afectiva hacia una persona en específico. Este deseo es involuntario, al mismo tiempo que intenso, por lo cual puede verse acompañado de pensamientos intrusivos y fluctuaciones emocionales extremas dependiendo de la interacción que se tenga con esa persona. Fue la psicóloga estadounidense Dorothy Tennov quien acuñó el término en su libro *Love and Limerence: The Experience of Being in Love* (1972), para describir el estado involuntario de obsesión romántica.

Como la mente autista es tendente a hiperfocalizarse en sus temas de interés, y procesa sensorialmente con mayor intensidad ciertos estímulos, este estado se intensifica, convirtiéndose así en una fijación persistente y pronunciada. Esto se ve aún más afectado porque la mente autista suele tener patrones de pensamiento repetitivo, así que tal *limerencia o enamoramiento autista* es más difícil de regular. De ahí que una persona autista en estado de enamoramiento pueda idealizar en demasía al objeto de su deseo, depender emocionalmente de sus acciones, respuestas o falta de ellas, tendiendo a mal interpretarlas de acuerdo con sus necesidades afectivas.

Debido a la tendencia a la lealtad de la mente autista, suele sentirse incapaz de desarrollar un interés romántico por otra persona mientras se encuentra en esta limerencia, fantaseando escenarios de reciprocidad que podrían interferir en el desarrollo de sus actividades cotidianas.

A diferencia de la amistad y del *amor romántico*, la limerencia genera obsesión hacia esa persona, y persiste sin necesidad de ser correspondida, sostenida por la rigidez de la mente autista, que genera inflexibilidad en sus propias expectativas y en su idealización, es decir, es una trampa que se pone a sí mismo el propio cerebro autista, y en la que suele caer muy a menudo si no se habla y se previene.

La tendencia a procesar la información de manera categórica favorece la idealización de la persona asociada a la limerencia. Este proceso implica una incapacidad para reconocer aspectos negativos y un enfoque cognitivo que prioriza los atributos percibidos como consistentes o valiosos. Esto genera una percepción desequilibrada, que refuerza expectativas poco realistas sobre la relación. La discrepancia entre la idealización y la realidad produce

frustración emocional y limita la posibilidad de establecer vínculos con otras personas, ya que la atención permanece centrada en esa figura idealizada. (Socrateaenaccion, 2024, s.p)

Como puede percibirse, ser autista y enamorarse puede colocar al cerebro de la persona, (y, si nos centramos en el condicionamiento social de sumisión ante el hombre) especialmente de la mujer, en una situación muy delicada que llega a comprometerla en diferentes áreas de su vida: desde su estabilidad emocional, su autoconcepto -supeditado a su arduo trabajo de idealización del ser deseado-, su dignidad personal, su posibilidad de relacionarse sanamente en el futuro, así como sus actividades cotidianas, sin dejar de mencionar el señalamiento social y la sensación de vergüenza y culpa, asociadas con el rechazo, cuando este enamoramiento no es correspondido de la misma forma. Y en caso de que lo sea, es decir, que las dos personas experimenten la limerencia mutuamente, la relación puede volverse tan pasional, que podría ser peligrosa.

También esta condición puede ponernos “en charola de plata” para potenciales personas abusadoras, y es necesario recibir educación sexual en estos términos, para aprender a detectar estos procesos desde el inicio y prevenir daños mayores. Personalmente hubiera sido vital para mí el saber esto antes, me hubiera evitado mucho sufrimiento innecesario, mucho abuso y mucho señalamiento. La limerencia fue descrita por primera vez por Tennov (1979, s.p.).

Se define como un estado cognitivo-emocional en el que una persona desarrolla una fuerte atracción hacia alguien, acompañado de pensamientos recurrentes, idealización y la búsqueda de reciprocidad. En este estado, la atención está casi completamente dirigida hacia esa persona, afectando las emociones y la percepción de la realidad.

Cuando ha sido detectada la limerencia, educativamente se recomiendan distintas estrategias entre las que destacan:

1) Redirección de intereses. En lugar de tratar de eliminar un interés, se trabaja para integrarlo en la propia vida. Si la limerencia está enfocada en una persona, puede ser un punto de partida para desarrollar habilidades o explorar temas relacionados (como aprender sobre relaciones

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

interpersonales, literatura romántica, o psicología emocional). Ayuda a honrar tu interés en lugar de suprimirlo, reduces la ansiedad y puedes encontrar un propósito amplio. (Rosqvist; Bronlow; O'Dell, 2013)

2) Uso de scripting. Preparar 'scripts' o guiones internos para redirigir tus pensamientos. Por ejemplo, creando frases como "Este pensamiento es importante, pero no necesito resolverlo ahora" "Puedo dedicarme a este tema después de x tiempo". Los guiones ofrecen una estructura cognitiva que puede contrarrestar patrones repetitivos de pensamiento. (Davidson et.al., 2013)

3) Creación de rutinas predictivas. Establecer rutinas que estructuren tu tiempo y te permitan dedicar periodos específicos a procesar pensamientos emocionales, por ejemplo, designar 15 minutos al día para reflexionar sobre esta persona y luego pasar a otra actividad. Las personas autistas solemos beneficiarnos de la estructura, ya que esta reduce la ansiedad y permite un manejo consciente del tiempo y la atención. (Pellicano et.al., 2014)

4) Terapia y apoyo en la comunidad. Compartir tus experiencias y aprender estrategias de manejo que otras personas autistas han encontrado útiles nos ayuda a encontrar apoyo y reducir el aislamiento emocional y ofrecer nuevas formas de comprender y manejar las experiencias.

5) Acompañamiento terapéutico. Terapeuta con un enfoque neuroafirmativo, como el modelo de la Terapia Centrada en Soluciones o la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT), adaptada a nuestras diversidades sensoriales, cognitivas y emocionales. (Arnold, 2020)

Sirvan estas recomendaciones para ayudar a acompañar a nuestras estudiantes autistas en estos temas, los cuales siempre o casi siempre se sufren en silencio y soledad, sin apoyos de amistades, y mucho menos, de figuras de confianza o autoridad como familiares o docentes.

Finalmente me gustaría compartir aquí, que lo que acompañó mi adolescencia fue una sensación de necesidad de una pareja que me ayudara, que fuera práctica, que constituyera un puente entre el mundo y yo. Creo que también por eso aguanté tanto, por creer que era importante andar de la mano con alguien, como cantara

Saúl Hernández: “Y fuimos hechos para andar de par en par, sin reclamar” Caifanes. (1992). *Aquí no pasa nada* [Canción]. En *Vol. II “El Diablito”* [Álbum]. BMG Ariola.

En una una vida ideal, las personas neurodivergentes dependeríamos de alguien que nos resolviera una parte de las convenciones sociales, que se hiciera cargo de las formalidades contables, administrativas, que llevara la agenda, y agregándole el factor romance, la persona que finalmente ocupa este lugar en nuestra vida, mayoritariamente, es la pareja.

Sin embargo, no siempre es sólo eso. En una ocasión alguien opinó de mí que yo era “una mina de oro”, lo cual encendió mis antenas sobre lo que podría ser una explotación artística o laboral. Ahora imagino la vida de tantas personas creativas con mente imparable, cuya voluntad termina en poder de otras personas por no asumir la vida con todos sus requisitos... muchas personas neurodivergentes terminan volviéndose marionetas de quienes les resuelven la vida práctica y burocrática: sus parejas, familiares, contadores, representantes.

Considero que es un gran deber educativo ayudar a estas mentes extraordinarias a aprender a leer el mundo y leerse a sí mismas de modo que puedan detectar y prevenir, o asumir con entero conocimiento de causa las decisiones que tomen a raíz de este estigma de insuficiencia que puede combatirse, siempre y cuando haya también, por parte del privilegiado sector neurotípico, la voluntad de aprender, incluir, respetar.

Consideraciones finales

La salud sexual conlleva necesariamente el cuidado de la salud mental, especialmente en personas socialmente vulnerables. Educar en sexualidad es procurarles una mayor estabilidad emocional y mayor seguridad en la toma de decisiones, al mismo tiempo que proporciona herramientas para el desarrollo de la resiliencia y la tolerancia a la frustración, previniendo a su vez, la ansiedad y la depresión tan presentes en nuestros días, o al menos, ayudando a contenerlas.

Según el Programa de Acción en Salud Mental, (2002), existen *factores de riesgo* con influencia potencial para el desarrollo de problemas de salud mental, especialmente en niños, y concretamente en la población que nos compete aquí, las niñas. Dichos factores de riesgo pueden ser individuales, familiares, escolares, sociales o eventuales. Dentro de los factores individuales encontramos condiciones relacionadas con los distintos niveles de inteligencia de las personas, las distintas discapacidades físicas e intelectuales, el aislamiento, la baja autoestima, el temperamento, así como los distintos niveles de apego en la infancia.

Familiarmente hay factores de riesgo muy comunes tales como las distintas experiencias de rechazo, los métodos de crianza inconsistentes o demasiado rígidos, los problemas mentales en los padres, adicciones, desempleo, separaciones o violencia familiar, entre otros. En la escuela son factores amenazantes las distintas expectativas que se tienen sobre el estudiantado, los grupos de pares desafiantes o el ejercicio abusivo de la autoridad.

Sin embargo, llaman mi atención especialmente los que tienen que ver con los factores sociales, así como los eventos derivados de ellos. Dentro de los primeros se encuentran: la desventaja socioeconómica, la discriminación social y cultural, la criminalidad, la densidad de población y condiciones inadecuadas de vida, la falta de servicios como transporte y recreo, así como el aislamiento social y las sociedades competitivas. Por su parte, los eventos asociados que pueden llegar a alterar mentalmente a las personas son los abusos físicos, sexuales y emocionales, la muerte de familiares, las enfermedades o discapacidades propias o de alguien cercano, así como la responsabilidad de su cuidado, el desempleo o la inseguridad en el empleo, la falta de hogar estable, el encarcelamiento, la inseguridad

económica y la pobreza, los accidentes de trabajo, la guerra o los desastres naturales.

Durante los años que llevo atendiendo diversas poblaciones en diferentes zonas del país y de todos los estratos sociales, siempre aparecen estos factores de riesgo asociados una y otra vez con la desvalorización del propio cuerpo, con la vergüenza o el pudor derivados del *deber ser* en cuanto al ejercicio y manifestación de la sexualidad. He visto ‘salir del closet’ a varias personas en distintas edades, he ayudado a reconocer el propio poder en el propio cuerpo, a muchas personas de distintas identidades sexuales, pero el común denominador en todos ellos ha sido el dolor por los estigmas sociales y familiares. También me he encontrado incontables veces con eventos de abuso sexual y condiciones neurodivergentes. Por lo regular quienes se adentran en esta búsqueda por descubrir su poder sexual, vienen de cualquiera de estas realidades, o coexisten en su interior más de una de ellas.

Recordemos que, para Giménez (1997, p.17) “El concepto de identidad también se ha revelado útil para la comprensión y explicación de los conflictos sociales, bajo la hipótesis de que en el fondo de todo conflicto se esconde siempre un conflicto de identidad.”

La vida en este planeta no es cosa fácil porque nosotros mismos no la hacemos fácil, pero tampoco es bueno situarse en la desesperanza. En la misma fuente citada, se nombran también los *factores de protección* que influyen favorablemente en la salud mental de los individuos. De todos, mencionaré solamente aquellos en los que la educación sexual puede incidir:

- Individuales*: autoestima, valores, creencias morales, optimismo, habilidad social, autocontrol, habilidades en la resolución de problemas.

- Escolares*: sentimiento de pertenencia, clima escolar positivo, grupo de pares prosocial, colaboración y apoyo, oportunidades de éxito y reconocimiento de logros, reglas en la escuela en contra de la violencia.

- Sociales*: relación cercana con una persona significativa (compañero/mentor), oferta de oportunidades en momentos críticos o en cambios importantes.

El poder que tiene la educación sexual desde un enfoque de género y discapacidad, dirigida específicamente a mujeres autistas, radica en que existe una necesidad probablemente no reconocida por nosotras mismas, pero que es de vital importancia para cuidar nuestra salud mental, encontrar nuestro sentido de pertenencia, nuestro lugar en el tejido social, y ejercer no solamente nuestro derecho a la sexualidad, al placer y a decidir sobre nuestros cuerpos, sino que además, siembra una semilla para el entendimiento entre géneros, el respeto y el cuidado mutuos.

Los resultados del presente trabajo han tratado de dirigirse no sólo a la comunidad científica en general, sino a profesionales de la educación y a personas que viven la realidad autista, tanto como protagonistas de esta condición, como en los roles de cuidadores, acompañantes y educadores informales. Toda la disertación teórica proveniente de una experiencia de vida personal tiene la intención de compartirme y conectar desde lo puramente humano, sin olvidar la científicidad propositiva que permite respaldar mis conocimientos empíricos.

Aunque es una metodología que puede ser muy poderosa, pues permite explorar y reflexionar sobre la experiencia personal en contextos socioculturales amplios, puede presentar algunas limitaciones, como el sesgo de mi interpretación subjetiva, pues me encuentro dentro del mismo fenómeno que estudio, lo cual puede dificultar mi objetividad, por mucho rigor que intente poner en ello.

Mi propia interpretación, si bien no proporciona una distorsión de la realidad, no necesariamente representa la experiencia colectiva de otras personas que vivan en condiciones semejantes

A pesar de seguir precauciones en cuanto a la cuestión ética, siempre se corre el riesgo de que mis palabras puedan resultar detonantes de emociones o herir sensibilidades sin tener esa intención. Incluso, la exposición de los episodios de mi vida puede resultar ofensiva para algunas personas lectoras.

Aunque fui minuciosa en la narrativa, esta no alcanza a capturar la totalidad de matices y complejidades del fenómeno estudiado.

Puede ser que la distancia crítica que intenté en este trabajo no sea suficiente cuando me refiero a juzgar mis propios comportamientos y actitudes.

▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Probablemente en alguna ocasión pude haber manifestado tendencia a validar únicamente las percepciones personales.

En cuanto a su validación, no me fue posible contrastar enteramente mis experiencias con las de otras personas, aunque traté de mantener una sutil sensibilidad ante realidades que pudieran distanciarse de las mías, sin embargo, hace falta un buen diálogo con otros trabajos, y en otros espacios que permitan hacer visibles estas diferencias y coincidencias.

Finalmente, como mencioné en algún otro momento de este estudio, en algunos contextos académicos, este tipo de metodología podría ser vista con escepticismo, ya que se aparta de los métodos más tradicionales de investigación.

Al momento en que cierro la escritura de esta tesis, se siguen escribiendo nuevos términos, descubrimientos y debates en torno a la condición autista y, en menor medida, a la sexualidad de las personas en el espectro, especialmente mujeres. Mi trabajo no es ni será el único que aborde el tema, y queda abierto a ser enriquecido. Finalmente, un mensaje a la comunidad disca: somos protagonistas de nuestra vida, hemos logrado sobrevivir cada día en un mundo que no está hecho para gente como tú y yo. Reconozcámoslo, amémonos y sigamos avanzando en el autoconocimiento.



Referencias

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Crítica cultural al imperativo de la alegría* (Obra original publicada en 2010). Madrid. Ediciones Bellaterra.
- Almirón, R., Granato, M., & Green, A. (2021). *Sexualidad como ocupación: Factores personales y ambientales que facilitan, limitan o restringen la participación en acciones sexuales de mujeres adultas con TEA* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Académico UNSAM. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1793>.
- A lo Aspergiano (s.f.). Sitio web dedicado al autismo. Recuperado de <https://aloaspergiano.org/>
- Álvarez, A. (2020). *Aproximación a la sexualidad de las personas con síndrome de Asperger: Perspectivas y experiencias* [Tesis de grado, Universidade da Coruña]. Repositorio Académico RUC. <http://hdl.handle.net/2183/26468>
- André, T. G., Oliveira, T. A., Neves, A. L., & Silva, R. M. (2020). Communication on sexuality between parents and adolescents with autism spectrum disorder: A systematic review. *Sexuality and Disability*, 38(2), 217-229. <https://doi.org/10.1007/s11195-019-09620-w>
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Anderson, S. & Middleton, V. (2010). *Explorations in diversity: Examining privilege and oppression in a multicultural society*. Brooks/Cole.
- Arnold, S. (2020). Autism and neurodiversity paradigm shift. *Autism*, 24(8), 1946-1949. <https://doi.org/10.1177/1362361320918597>
- Armstrong, T. (2012). *El poder de la neurodiversidad*. Paidós Ibérica.
- Artigas-Pallarés, J. & Paula, I. (2012). El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 32(115), 567-587. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352012000300008>

- Aston, M. (2009). *The Asperger couple's workbook: Practical advice and activities for couples and counsellors*. Jessica Kingsley Publishers.
- Balázs, T., & Wolfe, P. S. (2008). Social stories for sexuality education for persons with autism/pervasive developmental disorder. *Sexuality and Disability*, 26(2), 29-36. <https://doi.org/10.1007/s11195-007-9067-3>
- Ballan, M. S. (2012). Parental perspectives of communication about sexuality in families of children with autism spectrum disorders. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 42(5), 676-84. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10803-011-1293-y>
- Ballan, M. S., & Freyer, M. B. (2017). Autism spectrum disorder, adolescence, and sexuality education: Suggested interventions for mental health professionals. *Sexuality and Disability*, 35(2), 261-273. <https://doi.org/10.1007/s11195-017-9460-4>
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4(1, Pt. 2), 1-103. <https://doi.org/10.1037/h0030372>
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Revista De Sociología*, 62, 145-176. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v62n0.1070>
- Blumer, H. (1969). *Interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. University of California Press.
- Brizendine, L. & Buxó Dulce Montesinos, M. J. (2018). *El cerebro femenino: Comprender la mente de la mujer a través de la ciencia*. RBA Bolsillo.
- Bush, H. H. (2018). Dimensions of sexuality among young women, with and without autism, with predominantly sexual minority identities. *Sexuality and Disability*, 36(3), 275-292. <https://doi.org/10.1007/s11195-018-9532-1>
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

- Byers, E. S., Nichols, S., & Voyer, S. (2013). Challenging stereotypes: Sexual functioning of single adults with high functioning autism spectrum disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 43, 2617-2627. <https://doi.org/10.1007/s10803-013-1813-z>
- Cáceres, J., & Ortega, B. (2020). Conflictos en la esfera sexual en adolescentes con trastornos del espectro autista de alto funcionamiento. *Revista Chilena de Psiquiatría, Neurología, Infancia y Adolescencia*, 31(3), 75-89. <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2022/08/1382261/rev-sopnia-2020-3-ok-75-89.pdf>
- Chang, H. (2008). *Autoethnography as method*. Left Coast Press.
- Chan, J., & John, R. M. (2012). Sexuality and sexual health in children and adolescents with autism. *The Journal for Nurse Practitioners*, 8(4), 306–315. [https://www.npjjournal.org/article/S1555-4155\(12\)00054-2/abstract](https://www.npjjournal.org/article/S1555-4155(12)00054-2/abstract)
- Chapman, G. D. (1992). *The five love languages: How to express heartfelt commitment to your mate*. Northfield Publishing. https://www.thetbs.org/study-materials/wp-content/uploads/2023/03/The-Five-Love-Languages-How-to-Express-Heartfelt-Commitment-to-Your-Mate-by-Gary-Chapman-z-lib.org_.epub_.pdf
- Chica en el espectro (2024-presente). *Visibilizar mi condición. Videos informativos sobre autismo* [Canal de videos] YouTube https://youtube.com/@chicaenelespectro?si=36RVfPmpXk5Z_E64
- Córdova, J. (2018). (Des)conocerme a través del Drag King: Una (auto)exploración afectiva. En A. Pons & L. Guerrero (Eds.), *Afecto, cuerpo e identidad: Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. <http://ru.juridicas.unam.mx:80/xmlui/handle/123456789/14021>
- Corona, L., Fox, J., Christodulu, K. V., & Rinaldi, M. L. (2015). Providing education on sexuality and relationships to adolescents with autism spectrum disorder

- and their parents. *Sexuality and Disability*, 34(2), 199-214.
<https://doi.org/10.1007/s11195-015-9403-4>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139-167.
<https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8/>
- Cruz, M. (2012). Teoría feminista y discapacidad: Un complicado encuentro en torno al cuerpo. *Géneros: Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, 20(12), 51-72.
- Cruz, M. (2017). *De cuerpos invisibles y placeres negados*. Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades y Universidad Iberoamericana.
- Davidson, J., & Orsini, M. (2013). Critical autism studies: Notes in an emerging field. *Autism*, 17(5), 500-514. <https://doi.org/10.1177/1362361313476512>
- De la Calle Real, M., & Muñoz Algar, M. (2018). Hikikomori: El síndrome de aislamiento social juvenil. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(133), 115-129.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0211-57352018000100115
- De la Cruz, C. (2018). *Sexualidades diversas, sexualidades como todas: Aportaciones desde la sexología al ámbito de la diversidad funcional y la discapacidad*. Editorial Fundamentos.
- De Tilio, R. (2017). Transtornos do espectro autista e sexualidade: Um relato de caso na perspectiva do cuidador. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(1), 36-58. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-70262017000100036&lng=es&tlng=pt.

- De Lauretis, T. (2010). Teoría queer; sexualidades lesbiana y gay. En M. List & A. Teutle (Coords.), *Florilegio de deseos: Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*. Eón Ediciones y BUAP.
- DeWinter, J., Van Parys, H., Vermeiren, R., & Van Nieuwenhuyse, T. (2016). Adolescent boys with an autism spectrum disorder and their experience of sexuality: An interpretative phenomenological analysis. *Autism*, 21(1), 75-82. <https://doi.org/10.1177/1362361316631933>
- DeWinter, J., Van Assche, E., Bergmans, S., Van Nieuwenhuyse, T., & Vanderplasschen, W. (2020). INSAR Special Interest Group report: Stakeholder perspectives on priorities for future research on autism, sexuality, and intimate relationships. *Autism Research*, 13(9), 1478–1488. <https://doi.org/10.1002/aur.2369>
- DeWinter, J., Vermeiren, R., Van Nieuwenhuyse, T., & Vandereycken, W. (2015). Sexuality in adolescent boys with autism spectrum disorder: Self-reported behaviours and attitudes. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 45(3), 731–741. <https://doi.org/10.1007/s10803-014-2226-3>
- Díaz, E. (2017). *Adolescencia y sexualidad en las personas con síndrome de Asperger*. Trillas.
- Ellis, C., & Bochner, A. P. (2003). *Autoethnography, personal narrative, reflexivity: Researcher as subject*. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2.^a ed., pp. 733–768). SAGE Publications. https://www.researchgate.net/publication/254703924_Autoethnography_Personal_Narrative_Reflexivity_Researcher_as_Subject
- Faur, E. (2003). *Escrito en el cuerpo. Género y derechos humanos en la adolescencia*. Paidós.
- Feminismo Neurodivergente (2022, 1 de febrero). *Una lucha por la no estigmatización de las mentes diversas*. ZonaDocs [Página web]. Recuperado de <https://www.zonadocs.mx/2022/02/01/feminismo->

[neurodivergente-una-lucha-por-la-no-estigmatizacion-de-las-mentes-diversas/Zona Docs](#)

- Fernandes, L. C., Santos, A. M., Nunes, M. L., & Santos, D. N. (2016). Aspects of sexuality in adolescents and adults diagnosed with autism spectrum disorders in childhood. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 46(9), 3155–3165. <https://doi.org/10.1007/s10803-016-2862-8>
- Fernández, S. (2014). *Adolescentes con síndrome de Asperger: Familia y educación sexual*. [Tesis de grado, Universidade da Coruña, Facultade de Enfermaría e Podoloxía da Saúde]. Repositorio Académico RUC. <http://hdl.handle.net/2183/13648>
- Figari, C. (2014). Fagocitando lo queer en el cono sur. En D. Falconí, S. Castellanos, & M. A. Viteri (Eds.), *Resentir lo queer en América Latina: Diálogos desde/con el Sur* (pp.63-80). Egales.
- Figueroa, E., Palma, J., & Ordaz Díaz, M. (2018). El comportamiento de la pobreza en México 1982-2017. En De la Vega, S & Ken, C. (coords.) *Condiciones sociales, empobrecimiento y dinámicas regionales de mercados laborales* (pp.203-220). UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. <https://ru.iiec.unam.mx/4362/>
- Figueroa, J. (2015). Algunas reflexiones epistemológicas sobre varones y masculinidades enajenadas. *Revista Sexología y Sociedad*. 21(1), 102-118. <https://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/516>
- Foucault, M. (2000). *La historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Fromm, E. (2018). *La patología de la normalidad*. Paidós.
- Galán, T. (2022). *Educación sexual en el mundo del autismo* [Tesis de grado, Universidad de Valladolid, Facultad de Educación y Trabajo Social]. Repositorio Académico UVA

<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/56998/TFG-G5712.pdf?sequence=1>

- García-Hernández, A., Gutiérrez-Aguilera, M. F., Pérez-Frausto, K. T., Zavala-Manzano, F. N., Curiel-Peña, C. A., & Granados-Mata, M. E. (2021). La brecha generacional entre docentes y estudiantes del NMS de la UG. *Jóvenes en la Ciencia*, 10. <https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/articloe/view/3386>
- Ghaziuddin, M. (2008). Defining the behavioral phenotype of Asperger syndrome. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 38, 138-142. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17440802/>
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.
- Giglia, A. (2018). Los barrios periféricos de la ciudad de México: razones para considerarlos como parte del patrimonio cultural urbano. En N. Sanz (Ed.), *La periferia como patrimonio cultural urbano* (pp. 145–156). UNESCO-México, Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).
- Gilmour, L., Schalomon, P. M., & Smith, V. (2012). Sexuality in a community-based sample of adults with autism spectrum disorder. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 6(1), 313-318. <https://doi.org/10.1016/j.rasd.2011.06.003>
- González, B., Cortés, P. & Rivas, J. I. (2018). ¿Ser o no ser síndrome de Asperger? *Revista de Estudios Culturales y Regionales, Devenir*, 34, 153-180. https://www.researchgate.net/publication/327390173_Ser_o_no_ser_sindrome_de_Aasperger_Relatos_en_torno_a_la_identidad
- Grande, V. (2019). La hipersexualización femenina en los medios de comunicación como escaparate de belleza y éxito. *Universidad de Cadiz, Documentos de Comunicación*. 8(16), 21-32. <https://rodin.uca.es/handle/10498/21599>

- Griffiths, J. (2008). *Asperger meets girls: Happy endings for Asperger boys*. Jessica Kingsley Publishers.
- Gutiérrez, C. (2022). *La revolución (a)sexual*. Egales.
- Hartmann, K., Urbano, M. R., Greenberg, D. M., & Bölte, S. (2019). *Sexuality in the Autism Spectrum Study (SASS): Reports from young adults and parents*. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 49, 3638–3655. <https://doi.org/10.1007/s10803-019-04077-y>
- Heilborn, M., Cabral, C., & Bozon, M. (2006). Valores sobre sexualidade y elenco de prácticas: tensões entre modernização diferencial e lógicas tradicionais. En M. L. Heilborn, E. M. Aquino, M. Bozon & D. Knauth. *O aprendizado da sexualidade: reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, (pp. 207-266). Garamond. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000179&pid=S1692-715X201100020002800017&lng=
- Hénaut, I. (2002). *Asperger's syndrome and sexuality: From adolescence through adulthood*. Jessica Kingsley Publishers.
- Hervas, A. (2020). Desarrollo afectivo-sexual en las personas con trastornos del espectro autista. *Revista Medicina*, 80(2), 121–126. <https://www.medicinabuenosaires.com/indices-de-2020/volumen-80-ano-2020-s-2-indice/desarrollo/Medicina Buenos Aires>
- Hidalgo, N. (Anfitriona). (2023-presente). *A los 40 Autismo* [Serie de Podcast sobre autismo]. Recuperado de <https://alos40autismo.com/>
- Hidalgo, N. (2023-presente). *A los 40 Autismo* [Canal de videos sobre] YouTube <https://youtube.com/@alos40autismo?si=8q1FwjDXDb4yN4Yy>
- Historias cotidianas de Alita (2014-presente). *Historias cotidianas sobre neurodiversidad, neurodivergencia y doble excepcionalidad* [Canal de videos] YouTube <https://youtube.com/@historiascotidianas?si=bxZZ0zpqGXdiBoKM>

- Holmes, L. & Himle, M. (2014). Brief report: Parent–child sexuality communication and autism spectrum disorders. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 44(11), 2964–2970. <https://doi.org/10.1007/s10803-014-2148-2>
- Holmes, L., Himle, M., & Strassberg, D. (2014). Addressing sexuality in youth with autism spectrum disorders. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, 35(3), 172–178. <https://doi.org/10.1097/DBP.0000000000000033>
- Holmes, L., Himle, M. & Strassberg, D. (2016). Parental sexuality-related concerns for adolescents with autism spectrum disorders and average or above IQ. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 21, 84–93. <https://doi.org/10.1016/j.rasd.2015.10.003>
- Howling, P. (2004). *Autism and Asperger syndrome: Preparing for adulthood*. Routledge.
- Huerta Mata, R. (2018). Construcción conceptual de las “madres solteras” en México. *Revista Punto Género*, 10, 60–82. <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/52959/55541>
- Iluminemos por el autismo (2021, 13 de mayo). *Autismo en primera persona*. [Video] Facebook Recuperado de <https://www.facebook.com/iluminemosporelautismo/videos/3739930822760839>
- INEGI (2022). Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS), INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ENADIS/ENADIS_Nal22.pdf
- IPPF (2010). *Framework for Comprehensive Sexuality Education*. International Planned Parenthood Federation (IPPF). https://www.ippf.org/sites/default/files/ippf_framework_for_comprehensive_sexuality_education.pdf
- Jones, D. E. (2010). Diálogos entre padres y adolescentes sobre sexualidad: discursos morales y médicos en la reproducción de las desigualdades de

- género. *Revista de Comunicación y Salud*, 3(2), 7–22.
<https://www.scielo.br/j/icse/a/cp7jNkgv6q8wCCHt5tqDNpd/?lang=es>
- Kalyva, E. (2010). Teachers' perspectives of the sexuality of children with autism spectrum disorders. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 4(3), 433–437.
<https://doi.org/10.1016/j.rasd.2009.10.007>
- Kenny, M. C., Lau, L. A., Donnelly, J. W., & Crossman, M. K. (2020). Parents' plans to communicate about sexuality and child sexual abuse with their children with autism spectrum disorder. *Sexuality and Disability*, 38, 239–255.
<https://doi.org/10.1007/s11195-020-09631-w>
- Koller, R. (2000). Sexuality and adolescents with autism. *Sexuality and Disability*, 18(2), 125–135. <https://doi.org/10.1023/A:1005670420735>
- Krznaric, R. (2015). *How should we live? Great ideas from the past for everyday life*. BlueBridge.
- Lanuza, F., & Carrasco, R. (2015). *Queer & cuir: Políticas de lo irreal*. Fontamara.
- Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED). (2022). Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación. *Diario Oficial de la Federación*.
<https://www.dof.gob.mx>
- MacKenzie, A. (2018). Prejudicial stereotypes and testimonial injustice: Autism, sexuality and sex education. *International Journal of Educational Research*, 89, 110–118. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2018.03.005>
- Neuromágica Maga (2012-presente). *Divulgación de información sobre autismo* [Canal de videos] YouTube
<https://youtube.com/@neuromagica?si=J1NmitZb-0mrxBvf>
- Mancilla, M. (2001). *Locura y mujer durante el porfiriato*. Círculo Psicoanalítico Mexicano.

- Manouilenko, I., Bejerot, S., & Sukhareva, G. (2015). Prior to Asperger and Kanner. *Nordic Journal of Psychiatry*, 69(6), 385–391. <https://doi.org/10.3109/08039488.2014.984753>
- Manzone, L., Cuesta, J.L., Muñoz, I. & Santamaría, R. (2022). Sexualidad y afectividad en personas con trastorno del espectro autista: Perspectivas de familiares y profesionales. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(1), 376-389. <https://www.redalyc.org/journal/280/28071865025/html/>
- Marqués de Castro, A., Oliveira, M. C., & Almeida, T. (2021). Estrategias para a educação sexual de adultos com transtorno do espectro autista. *Revista Brasileira de Sexualidade Humana*, 32(1), 78-85. https://www.rbsh.org.br/revista_sbrash/article/view/966/871
- Martínez, A. (2015). *Una reflexión autoetnográfica sobre la práctica de las artes marciales de contacto: Ser una (uno) entre todos ellos*. CIECS-CONICET y UNC.
- Martínez, H. (2009, 9 de noviembre). *Carta abierta a mis asesores de tesis*. El tuerto no está en el cielo [Blogspo] Recuperado de <https://eltuertonoestaenelcielo.blogspot.com/2009/11/carta-abierta-mis-asesores-de-tesis.html>
- Mazariegos, H. (2022, 10 de abril). *Si no me narro no existo y una parte del mundo, desaparece: la auto-etnografía*. Feminopraxis. [Página web] Recuperado de <https://feminopraxis.com/2022/04/10/si-no-me-narro-no-existo-y-una-parte-del-mundo-desaparece-la-auto-etnografia/>
- Mehzabin, P., & Stokes, M. A. (2011). Self-assessed sexuality in young adults with high-functioning autism. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 5(1), 614–621. <https://doi.org/10.1016/j.rasd.2010.07.006>
- Mejía Núñez, G. (2022). La blanquitud en México según Cosas de Whitexicans. *Revista Mexicana de Sociología*, 84(3), 717–751. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2022.3.60323>

Mello, M. L. (2019). Autismo e sexualidade. *Psicologia em Revista*, 25(3), 1263-1273.

<https://periodicos.pucminas.br/psicologiaemrevista/article/view/22699/17201>

Mercado, R. (2018). Rompiendo la brecha de la heteronormatividad. Identidad de género y nuevas tendencias sexuales en educación primaria. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 2(1),

<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/riai/article/view/4337/3562>

Merino, M. (2022). *Mujeres y autismo: La identidad camuflada*. Altaria Editorial.

Merino, M. (2014). *Todo sobre el Asperger*. Altaria Editorial.

Mestre-Miquel, J., Guillen-Palomares, J., & Caro-Blanco, F. (2012). Abuelas cuidadoras en el siglo XXI: recurso de conciliación de la vida social y familiar. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 12, 231–238.

<https://www.redalyc.org/pdf/1610/161024437025.pdf>

Michi autista (2021-presente). *Divulgación y movidas autistas* [Canal de videos] YouTube <https://youtube.com/@lamichiautista?si=q7XDyxdyKcjpjUaq>

Millán, D. (2014-presente). Información sobre autismo [Canal de Videos] YouTube. <https://youtube.com/@danielmillanlopez?si=R5SlYcXgqjVZjq>

Mogrovejo, N. (2008). Diversidad sexual: Un concepto problemático. *Revista Trabajo Social*, 18, 62-71.

<https://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/19577>

Molloy, H., & Vasil, L. (2004). Asperger syndrome, adolescence and identity: Looking beyond the label. En *Asperger syndrome, adolescence and identity* (pp. 7-22). Jessica Kingsley Publishers.

Morales, B. (2009). *Investigación documental sobre el análisis de la sexualidad en adolescentes con diagnóstico en autismo* [Tesis de grado, Universidad Metropolitana de San Juan de Puerto Rico]. Repositorio Académico UAGM.

https://documento.uagm.edu/cupey/biblioteca/biblioteca_tesisedu_moralesnavarrob2009.pdf

Moy, V. (2023, mayo 16). *Pocos maestros y mal pagados*. Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). Centro de Investigación en Política Pública. Recuperado de <https://imco.org.mx/pocos-maestros-y-mal-pagados/>

Muñoz López, A. M. (2014). La imagen corporal en la sociedad del S. XXI [Trabajo de grado, Universidad Internacional de Cataluña]. <https://www.doccity.com/es/docs/la-imagen-corporal-en-la-sociedad-del-siglo-xxi/2843924/>

Núñez, G. (2013). *Diversidad sexual (y amorosa)*. Centro para el Desarrollo Humano e integral de los Universitario (CENDHIU). Universidad Veracruzana. Recuperado de <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/lectura-homofobia-y-discriminacion.pdf>

Núñez, S. (2005). Género y televisión. Estereotipos y mecanismos de poder en el medio televisivo. *Comunicar*, 25, 57–64. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15825092.pdf>

Øien, R. A., Cicchetti, D., Nordahl-Hansen, A., & Shic, F. (2018). Gender dysphoria, sexuality and autism spectrum disorders: A systematic map review. *Journal of Autism and Developmental Disorders*. <https://doi.org/10.1007/s10803-018-3694-1>

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1995). *Programa de acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo*, El Cairo, Egipto, 5–13 de septiembre de 1994 (Doc. de la ONU A/CONF.171/13/Rev.1). <https://www.un.org>

Padilla, Y. (2013). Metamorfosis femenina: De cómo las mujeres profesionalizaron sus actividades tradicionales. *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias y Humanidades*, 29, 111-129. <https://doi.org/10.33064/29crscsh501>

- Parrini, R., & Tinat, M. (Eds.). (2022). *El sexo y el texto: Etnografías y sexualidad en América Latina*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos y Centro de Estudios de Género.
- Pellicano, E., Dinsmore, A., & Charman, T. (2014). What should autism research focus upon? Community views and priorities from the U.K. *Autism*, 18(7), 756–770. <https://doi.org/10.1177/1362361314531052>
- Petchesky, R. (2008). Políticas de derechos sexuales a través de los países y de las culturas: Marcos conceptuales y campos minados. En R. Parker, R. Petchesky, & R. Sembrar (Eds.), *Políticas sobre sexualidad: Reportes desde las líneas del frente* (pp. 9-26). Sexuality Policy Watch / Grupo de Estudios sobre Sexualidad / Sociedad Fundación Arcoiris. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstreams/52b75edc-ea1c-4ea8-9fc7-f1b79b497cfe/download>
- Plummer, K. (2003). Queers, Bodies and Postmodern Sexualities: A Note on Revisiting the “Sexual” in Symbolic Interactionism. *Qualitative Sociology*, 26, 515–530 <https://doi.org/10.1023/B:QUAS.0000005055.16811.1c>
- Press, S.L. (2014). La sexualidad en la constitución del sujeto psíquico y sus fracasos: Pensando el trastorno del espectro autista. Uruguay: Revista Uruguay De Psicoanálisis, 118, 68–82. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/311>
- Pueblos América (s.f). *Santa Clara (Veracruz)*. Pueblos América.com [Página web] Recuperada de <https://mexico.pueblosamerica.com/i/santa-clara-80/>
- Tuirán, R. (2012). La educación superior en México: avances y desafíos. En C. Pallán & R. Rodríguez (Eds.), *La SEP en el desarrollo de la educación superior* (pp. 1–23). Fondo de Cultura Económica.
- Urbano, M. R., Hartmann, K., Bölte, S., & Greenberg, D. M. (2013). Relationships, sexuality, and intimacy in autism spectrum disorders. En M. Fitzgerald (Ed.), *Recent advances in autism spectrum disorders: Volume I* (pp. xx–xx). InTech. <https://doi.org/10.5772/55141>

- Ramírez, L. (2015). La hora de la TV: incursión de la televisión y la telenovela en la vida cotidiana de la Ciudad de México (1958-1966). *Historia Mexicana*, 65(1), 289–356. <https://doi.org/10.24201/hm.v65i1.3137>
- Reaño, E. (2020-presente). *Neurodiversidad, neurodivergencia y autismo* [Canal de videos] YouTube. <https://youtube.com/@ernestoreano7264?si=T68F4Z5sr5kkvmua>
- Rivadeneira, M. (1887). *Estadística de la locura en México*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- Rodó-Zárate, M. (2021). La política interseccional: Debates, emociones y heridas. En *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones* (pp. 81-128). Bellaterra Ediciones.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En Carole Vance (Ed.), *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Revolución.
- Sabsay, L. (2014). Políticas queer, ciudadanías sexuales y decolonización. En D. Falconí, S. Castellanos & M. A. Viteri (Eds.), *Resentir lo queer en América Latina: Diálogos desde/con el Sur*. Egales.
- Sala, G., Hooley, M., & Stokes, M. A. (2019). Autism and intellectual disability: A systematic review of sexuality and relationship education. *Sexuality and Disability*, 37, 353–382. <https://doi.org/10.1007/s11195-019-09580-9>
- Sala, G., Pecora, L., Hooley, M., & Stokes, M. A. (2020). As diverse as the spectrum itself: Trends in sexuality, gender, and autism. *Current Developmental Disorders Reports*, 7, 59–67. <https://doi.org/10.1007/s40474-020-00183-5>
- Salud Cdmx. (2022, 1 de abril). La Clínica de Autismo, única unidad de servicios de salud pública en Latinoamérica. Secretaría de Salud de la Ciudad de México. Recuperado de <https://www.salud.cdmx.gob.mx/boletines/01abr2022-la-clinica-de-autismo-unica-unidad-de-servicios-de-salud-publica-en-latinoamerica>

- Sánchez, A. (2009). Cuerpo y sexualidad, un derecho: Avatares para su construcción en la diversidad sexual. *Sociológica*, 24(69), 101-122. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100006
- Sánchez, B. (s.f.). *Mamá valiente. Experta en altas capacidades, autismo y doble excepcionalidad* [Perfil de instagram] Recuperado de <https://www.instagram.com/soymamavaliente/?hl=es>
- Savater, F. (2015). *El valor de educar*. Ariel.
- Scheffer, E. (2019). *Los niños de Asperger*. Planeta.
- Schorn, M. E. (2009). *La capacidad en la discapacidad: Sordera, discapacidad intelectual, sexualidad y autismo*. Lugar Editorial.
- Stanford, A. (2003). *Asperger syndrome and long-term relationships*. Jessica Kingsley Publishers.
- Sullivan, A., & Caterino, L. (2008). Addressing the sexuality and sex education of individuals with autism spectrum disorders. *Education and Treatment of Children*, 31(1), 381–394. <https://doi.org/10.1353/etc.0.0029>
- Szasz, I. (2004). El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades. En C. Cáceres et al. (Eds.), *Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate* (pp. 65-75). Universidad Peruana Cayetano Heredia. <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/4392>
- Szasz, I., & Lerner, S. (1998). *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México.
- Tennov, D. (1979). *Love and limerence: The experience of being in love*. Scarborough House.
- Timimi, S. (2014). No más etiquetas psiquiátricas: Por qué deberían suprimirse los sistemas formales de diagnóstico psiquiátrico. *Revista Internacional de*

- Psicología Clínica y de la Salud*, 14, 208–215.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S169726001400009X>
- Tullis, C. A., & Zangrillo, A. N. (2013). Sexuality education for adolescents and adults with autism spectrum disorders. *Psychology in the Schools*, 50(9), 866–875.
<https://doi.org/10.1002/pits.21710>
- Unell, B., & Wyckoff, J. (2005). *20 valores que puede transmitir a sus hijos: Responsabilidad, autodisciplina, amabilidad, creatividad, honestidad, altruismo, empatía, respeto, justicia, humor, valor, lealtad, cortesía, armonía, paciencia, seguridad, tolerancia*. Editorial AMAT.
- Valencia, S. (2023). ¿Hacia dónde se encaminan las teorías queer? Conferencia presentada en el CIEG UNAM, Ciudad de México.
- Valle Ocando, A. K. (2022). *Estrategia didáctica para la enseñanza de ciencias básicas a estudiantes de pregrado con diversidad funcional del espectro autista* [Tesis de maestría, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio Institucional de la UTA. Recuperado de https://repositorio.uta.edu.ec/items/275f55f0-fbd8-427a-a5dc-c94a6fbf75d0?utm_source=chatgpt.com
- Vance, C. (1989). El placer y el peligro: Hacia una política de la sexualidad. En C. Vance (Ed.), *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina* (pp.9-49). Hablan las Mujeres. <https://es.scribd.com/document/461674688/El-placer-y-el-peligro-hacia-una-poli-tica-de-la-sexualidad-Carole-S-Vance-1989-En-Placer-y-Peligro-Explorando-la-Sexualidad-Femenina-2a-ed-H>
- Velasco M., V. M. (2013). Una minoría sexual en psicoterapia: El travestismo heterosexual. *Gestaltnet*. Recuperado de <https://gestaltnet.net/sites/default/files/articulos/minoria-sexual-psicoterapia-travestismo-heterosexual.pdf>
- Vera, M. (2024). *Ojos bien abiertos: Mi experiencia como mujer autista con un diagnóstico en la vida adulta*. Letras en la Frontera. Recuperado de <https://letrasenlafrontera.org/index.php/2024/07/18/ojos-bien-abiertos/>

Vieira, A. C., & Bortolozzi, A. C. (2019). Considerações sobre a sexualidade e educação sexual de pessoas com transtorno do espectro autista. *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*, 14(2), 1265-1283. <https://periodicos.fclar.unesp.br/iberoamericana/article/view/12575/8332>

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Paidós / PUEG-UNAM.

World Health Organization (WHO). (2019). *International statistical classification of diseases and related health problems* (11th ed.; ICD-11). <https://icd.who.int>

William, D. (2012). *Alguien en algún lugar*. Nuevos Emprendimientos Editoriales.

Imágenes



Imagen 1. *Pilar de crianza.* Mi abuela materna haciéndome bailar a la edad aproximada de 7 años.

Nota: Archivo personal de la autora



Imagen 2. *Ansiedad social.*

En mis fotos de cumpleaños, al menos hasta mis 8 años, siempre salgo llorando.

Nota: Archivo personal de la autora

Imagen 3. Mi primera sociedad

(de izq. a der.) Yo con 10 años, una amiga y dos de mis tres primos. A la derecha puede verse la cabellera blanca de mi abuela, siempre vigilante en nuestros juegos.

Nota: Archivo personal de la autora



Imagen 4. Concepto de familia.

Uno de mis libros de texto del primer grado de primaria.

Nota: Mi Libro de Primero Parte 1, CONALITEG, archivo histórico, México, 1982. En:

<https://historico.conaliteg.gob.mx/H1982P1ES099.htm#page/69>

Imagen 5. Religión de la infancia

Mi abuela materna era una ferviente guadalupana, por lo que, al menos una vez al mes, acudíamos a la Basílica de Guadalupe, santuario de esta deidad católica mexicana.

Nota: Archivo personal de la autora

**Imagen 6. Primer ídolo travesti**

Al centro, Cecilia Toussaint como Antonio de Erauso.

Nota: Capturado de:
Telenovela Martín Garatuza, (Caballero, José, 1986, Televisa, México.) Video subido por La Caja Fuerte del VHS el 2 de octubre de 2011, disponible en :

<https://www.youtube.com/watch?v=QnFcSwy4LZI>)

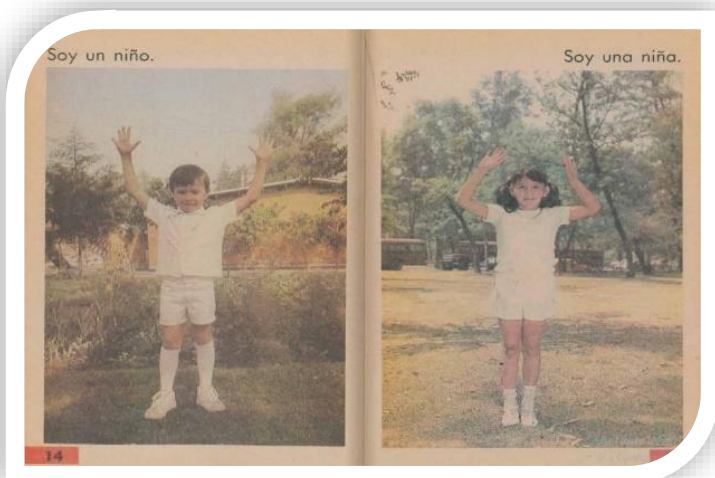


Imagen 7. Binarismo

Uno de mis libros de texto en la primaria.

Nota: Mi libro de primero Parte 1, CONALITEG, Archivo histórico de Libros de Texto Gratuitos, México, 1982, en:

<https://historico.conaliteg.gob.mx/H1982P1ES099.htm#page/14>



Imagen 8. Thundercats, oooh!

Cheetara, Leon-O y Mumm-Ra de la serie animada Thundercats (Akiyama, Katsushito, 1985, Rankin/Bass Productions, USA) transmitida en México por Televisa en 1986.

Nota: Ilustración de Steven Wayne, extraída de su perfil de Instagram @stevenwayneart



Imagen 9. *Mitad mujer, mitad varón*

Barón Ashler o Barón Ashura, de la serie animada Mazinger Z (Gō Nagai, 1972, Fuji TV, Japón), transmitida en México por Televisa en 1986

Nota: imagen extraída del video “La primera aparición de Barón Ashler” de Baúl de Comic, subido el 10 de septiembre de 2023, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KxtwYB0mvms>

Imágenes 10 y 11. *Al desnudo*

Barón Ashler o Barón Ashura, de la serie animada Mazinger Z (Gō Nagai, 1972, Fuji TV, Japón), transmitida en México por Televisa en 1986.

Nota: imágenes extraídas del video “Barón Ashura 03” de foxif114, subido el 4 de octubre de 2011, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GPBpH00a6dU>



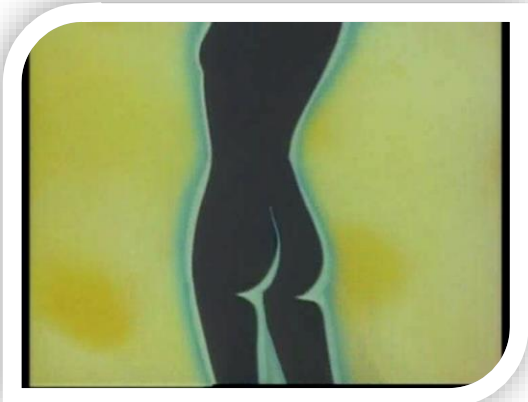
Imagen 12. Superheroína

La Mujer Araña, (Lee, Stan, 1979, Marvel Comics, USA) transmitida en México por Televisa en la década de los 80's

Nota: imagen extraída de "Mujer araña intro" de Iron Series, subido el 19 de octubre de 2017, disponible en



<https://www.youtube.com/watch?v=3a-YtSlhXVc>

**Imagen 13. Transformarse y crecer**

Gigi a mitad de su transformación, de la serie animada Mahō no Puurinsesu Minkī Momo o La Princesa Mágica (Yuyama, Kunihiko, 1982, TV Tokio, Japón) Transmitida con el nombre "Las aventuras de Gigi" en México por Televisa, años 80's.

Nota: Imagen extraída de Las Aventuras de GIGI | Transformación, subido por chuchomx el 29 de mayo de 2014, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=GcdldoX3548>

Imagen 14. Mafalda autista

Viñeta de Mafalda, por Joaquín Salvador Lavado "Quino", Argentina, década de los 60's

Nota: Imagen extraída de Quino. (2010). *Toda Mafalda* (2a. ed.). Martins Fontes.

**Imagen 15. Amado Tom**

El protagonista del anime inspirado en la obra original de Mark Twain, Tomu Sôyâ no bôken (Honika, Takeshi, 1980, Fuji Television, Japón)

Transmitido en México por Televisa como "Las aventuras de Tom Sawyer" esa misma década.

Nota: imagen extraída del video "Las aventuras de Tom Sawyer (anime 1980) - Intro en español, de El Viajero del Tiempo, subido el 18 de abril de 2014, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=7f3jmD7jkcw>)

Imagen 17. Mami en casa rica

Mi madre posando en el patio de una casa en la colonia Lomas de Chapultepec, donde trabajó hasta mis 11 años.

Nota: Archivo personal de la autora

**Imagen 18. Juguete bueno**

Yo a los 4 años abrazando a mi única muñeca cara, la cual casi no me dejaban sacar porque la guardaban como un tesoro, se parecía a mí porque tenía expresión de enojo.

Nota: Archivo personal de la autora



Imagen 19. Yo en sexto

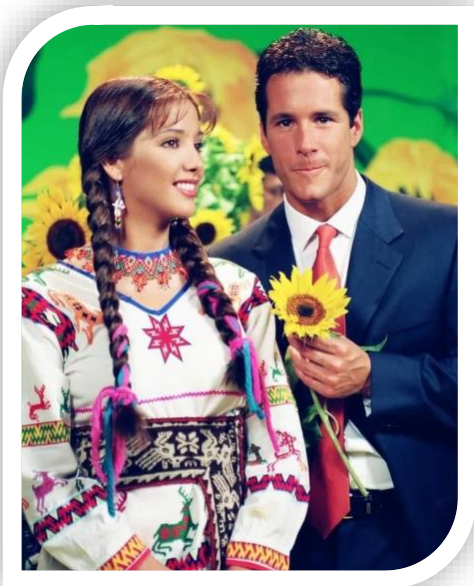
Yo en sexto de primaria, a los once años, cuando me amargué.

Nota: Archivo personal de la autora

**Imagen 20. India blanca**

Adela Noriega representando el papel de una supuesta indígena (blanca) que sale de la pobreza (y del indigenismo) cuando se casa con el hombre rico (y blanco) representado por Fernando Carrillo en la telenovela María Isabel (Córcega y Miguel, 1997, Televisa, México)

Nota: foto extraída del portal IMBD, disponible en:



<https://www.imdb.com/title/tt0211828/mediaviewer/rm3664112129/>

Imagen 21. En la secu

Yo después de recibir una vacuna en tercer grado de secundaria.

Nota: Archivo personal de la autora

**Imagen 22. Diario**

Recorte de mi diario de la secundaria. Tenía 13 años y a pesar de que disfrutaba ver a "David N.", me escapaba de todo posible acercamiento físico o aún verbal con él.

Nota: Archivo personal de la autora

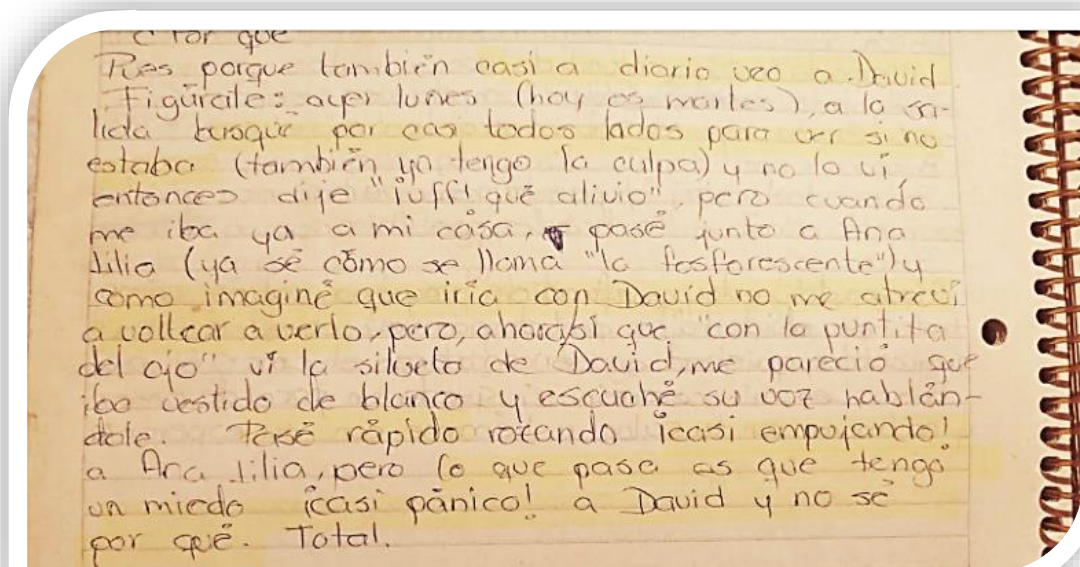




Imagen 23. *Prepa 'nice'*

Los actores Héctor Suárez Gomís y Andrea Legarreta en la preparatoria católica donde yo estudiaba, grabando la telenovela *Alcanzar una estrella*, (García y Juárez, 1990, Televisa, México)

Nota: Imagen extraída del video “Alcanzar una estrella. Possenti.” Subido por Mike Montiel e 3 de febrero de 2024, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=oKrcJ9s0aro>

Imagen 24. *Tisha, cara mía*

En la prepa popular me apodaban *Morticia Addams*, y cada que pasaba, chasqueaban dos veces los dedos

Nota: Archivo personal de la autora



▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Imagen 25. “Demonio, mundo y carne”

En este grabado del 2007, me represento a mí misma como una vampiresa que suplica volver a probar la sangre santa de Jesús, ya que en ese entonces también había dejado de ser católica.

La inspiración proviene de la canción del grupo de rock gótico Santa Sabina “Una canción para Luis (vampiro)” de su disco homónimo (Culebra Records / BMG, 1992) y del libro de Ann Rice “Entrevista con el vampiro” (1973)

Nota: Archivo personal de la autora

**Imagen 26. Mis amores**

Mi madre feliz con su nieta el día de su bautizo. Fue hasta el año de nacida cuando decidimos conjuntamente darle una base moral a través de la religión católica, aun cuando yo ya no era creyente.

Nota: Archivo personal de la autora





Imagen 27. Ella

Mi hija y yo en mi oficina.
Siempre ha estado involucrada en todos mis trabajos y actividades, ya que he querido que aprenda a través de mi ejemplo.

Nota: Archivo personal de la autora

Imagen 28. No lo hice todo mal

Mensaje público de mi hija para mí en la red social Facebook, 2024

Nota: Archivo personal de la autora

C
¿Ves por qué te digo que lo "malo" no compite para nada con todo lo bueno? Gracias por siempre inventarme finales felices y animarme a imaginar un mundo mejor



Imagen 29. Eterna solitaria

Yo en los jardines de la Universidad Pedagógica Nacional, siempre buscando el silencio y la soledad.

Nota: Archivo personal de la autora



▼ DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL EN UNA MUJER AUTISTA ▼

Imagen 30. Cabaret involuntario

Fragmento de “Homenaje a mí misma... y a las demás” en el Auditorio Lauro Aguirre de la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, 2006

Nota: Archivo personal de la autora

**Imagen 31. Discreta carrera**

Cartel de una de mis funciones de cabaret donde personalizaba la Patria Mexicana. Muchos de mis espectáculos fueron con entrada libre o de cooperación voluntaria.

Nota: Archivo personal de la autora

Imagen 32. “Tintín”

Mi primer *drag king* en su función debut.

Nota: Archivo personal de la autora



Imagen 33. En sexy

Una de las cosas que más me ha costado es aprender a posar ante una cámara.

Nota: Archivo personal de la autora



Imagen 34. Desatada. Post en mi perfil de la red social Facebook.

Nota: Archivo personal de la autora



Hortensia Martínez

15 de abril de 2017 · Ciudad de México · 🧑

Todos los días se aprende algo: a mis 40 acabo de aprender a atarme bien las agujetas 😊

Imagen 35. *Teoría del destape*

Dando clases teóricas y talleres de burlesque.

Nota: Archivo personal de la autora



Imagen 36. *El medio del espectáculo*

Un fotógrafo capturó el momento en el que mis alumnas y compañeras posaran aplastándome y elevándose encima de mí. Esto es reflejo de cómo he vivido este medio, sirviendo como trampolín de artistas varios, algunos totalmente ingratos.

Nota: Archivo personal de la autora

